



# REFLEXIONES GEOPOLÍTICAS

Homenaje al Doctor  
Leopoldo González Aguayo

Mónica Velasco Molina  
Coordinadora



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO



**REFLEXIONES  
GEOPOLÍTICAS**

**Homenaje al Doctor Leopoldo  
González Aguayo**

## UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Leonardo Lomelí Vanegas  
Rector

Patricia Dolores Dávila Aranda  
Secretaria General

Tomás Humberto Rubio Pérez  
Secretario Administrativo

Hugo Alejandro Concha Cantú  
Abogado General

Socorro Venegas Pérez  
Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial

## FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Carola García Calderón  
Directora

Patricia Guadalupe Martínez Torreblanca  
Secretaria General

Jesús Baca Martínez  
Secretario Administrativo

Elvira Teresa Blanco Moreno  
Jefa del Departamento de Publicaciones



FACULTAD DE CIENCIAS  
POLÍTICAS Y SOCIALES

# **REFLEXIONES GEOPOLÍTICAS**

**Homenaje al Doctor Leopoldo  
González Aguayo**

Mónica Velasco Molina

*Coordinadora*



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO, 2024

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

*Reflexiones geopolíticas.*

*Homenaje al Doctor Leopoldo González Aguayo*

Mónica Velasco Molina (Coordinadora)

Primera edición: 6 de agosto de 2024

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

DR © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510, CDMX, México  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,  
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,  
Alcaldía Coyoacán, 04510, CDMX, México.

Oficina del Abogado General  
Dirección General de Asuntos Jurídicos  
ISBN: 978-607-30-9287-6

*Maquetación tipográfica:*  
Gráfica Premier, S. A. de C. V.

*Imagen de portada:*  
Elaborada por Mariana GJP.

*Revisión técnica editorial:*  
Rafael A. Segura Alvarez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México/*Printed and bound in Mexico*

## ÍNDICE

### PRIMERA PARTE

<b>LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO Y LA GEOPOLÍTICA EN MÉXICO</b> <i>Mónica Velasco Molina</i> . . . . .	11
<b>ESPACIO Y DURACIÓN: BLOQUE HISTÓRICO Y GEOPOLÍTICA</b> <i>Federico José Saracho López</i> . . . . .	51

### SEGUNDA PARTE

<b>CONTEXTO INTERNACIONAL Y DEVENIR DE UNA INICIATIVA GEOPOLÍTICA SURAMERICANA: LA UNASUR</b> <i>Alberto Justo Sosa</i> . . . . .	81
<b>REFLEXIONES SOBRE LA TALASOPOLÍTICA DE MÉXICO: PERIODO PREHISPÁNICO Y NOVOHISPANO</b> <i>Luis Carlos Ortega Robledo</i> . . . . .	109
<b>GEOPOLÍTICA EN LA ANTÁRTIDA: LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DEL CONTINENTE EN EL SIGLO XXI COMO LA MAYOR RESERVA DE AGUA DULCE EN EL MUNDO</b> <i>Lizeth Gabriela Eslava Guzmán</i> . . . . .	141
<b>EL POLO DE PODER AFRICANO: JOHANNESBURGO, EL CAIRO Y ABUJA</b> <i>Azamiou Barry</i> . . . . .	167

<b>ORÍGENES DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO RUSO. PRINCIPALES ETAPAS DE DESARROLLO Y ENFOQUES</b> <i>Imelda Ibáñez Guzmán</i> . . . . .	203
--	-----

**TERCERA PARTE**

<b>INTRODUCCIÓN</b> . . . . .	229
-------------------------------	-----

<b>ENTREVISTA CON EL DOCTOR YVES LACOSTE</b> . . . . .	235
--	-----

<b>ENTREVISTA CON EL DOCTOR LUC CAMBRÉZY</b> . . . . .	255
--	-----

<b>ESPAÑA Y LA FORMACIÓN DE UNA ESCUELA GEOPOLÍTICA MEXICANA. UNA CONVERSACIÓN DEL DOCTOR LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO CON EL DOCTOR HERIBERTO CAIRO CAROU</b> . . . . .	263
--	-----

<b>LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS EN LA AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI Y LA PROFUNDIZACIÓN DE LA DERECHA EN MÉXICO. ENTREVISTA CON EL DOCTOR LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO</b> . . . . .	285
---	-----

<b>SOBRE LOS AUTORES Y LOS ENTREVISTADOS</b> . . . . .	297
--	-----

**COLOFÓN**

**CONTRAPORTADA**



## **PRIMERA PARTE**



## LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO Y LA GEOPOLÍTICA EN MÉXICO

*Mónica Velasco Molina*

La geopolítica académica ha levantado grandes controversias desde el siglo pasado. Su relación con los dos enfrentamientos bélicos que sacudieron al mundo en la primera mitad del siglo XX, hizo que durante mucho tiempo incluso pronunciar dicho concepto fuera percibido con resquemor, al grado de que aun hoy, como recordaba el doctor Leopoldo González Aguayo, no ha existido ningún congreso con el objetivo de definir ni su estructura, ni sus características. Sin embargo, su uso práctico —que precede por mucho al académico— continuó vigente aunque bajo otras formulaciones, pues de otro modo ¿cómo explicar el mundo de la posguerra que se sumergió en el enfrentamiento indirecto de dos bloques de poder? ¿Cómo comprender la importancia de países como Cuba, Vietnam, China o Afganistán? ¿Cuál sería la explicación sobre el hecho que Inglaterra se haya empeñado en conservar las islas Malvinas? ¿Cuáles serían las motivaciones de Brasil por construir una capital al interior? En suma, ¿cómo comprender el control y el dominio del espacio?

En México —por su posición geográfica, al ser el vecino contiguo de la mayor potencia capitalista; ser un país bioceánico que le permite navegar por los dos espacios más emblemáticos de la historia desde el siglo XV; poseer una cantidad extraordinaria de recursos naturales; contar con una historia y culturas milenarias que se desarrollaron y tuvieron su época de esplendor en el espacio conocido como Mesoamérica, lugar que albergó múltiples polos de poder político, económico, militar y religioso (herencia indígena

que junto con la europea y africana lo dotan de una potente cultura reconocida en todo el mundo, al tiempo de otorgarle una respetable cantidad de recursos humanos, entre muchos otros elementos)— sería lógico imaginar que el país posee planteamientos geopolítico-estratégicos profusamente estudiados, propuestos y puestos en práctica. Sin embargo, esto no es del todo cierto.

Durante la época mesoamericana y colonial, la geopolítica fue un elemento central de las relaciones de poder y dominio de los espacios no solo terrestres sino también marítimos. Pero, desde la época independiente, este método de pensamiento se diluyó. Si bien en breves periodos —como durante el Imperio de Iturbide o en el Porfiriato— se trazaron proyectos que en su esencia apelaron a criterios geoestratégicos, estos no lograron mantenerse en el tiempo a causa de los múltiples problemas internos que enfrentaba el país.

Durante la primera parte del siglo XX, a diferencia de lo ocurrido en algunos países sudamericanos como Brasil o Argentina, así como en España, la geopolítica siguió formando parte de las reflexiones de los círculos intelectuales y de poder. Sin embargo, en México, esta siguió sin florecer. Las referencias a este enfoque no se cultivaron ni en las Fuerzas Armadas, las universidades o en los círculos de toma de decisiones. Salvo excepciones, como el texto publicado en 1959 por el ingeniero Alberto Escalona Ramos,<sup>1</sup> *Geopolítica mundial y geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea* hay escasísimas referencias sobre este campo.

Es en este contexto que surge la destacada figura del doctor Leopoldo Augusto González Aguayo, a quien está dedicada la presente obra como un homenaje por su enorme contribución como el gran impulsor de los estudios geopolíticos en México. Pero para

<sup>1</sup> Alberto Escalona Ramos (1908-1960). Nació en la Ciudad de México. Estudió tanto ingeniería civil como geografía. Esta última fue la que predominó en su quehacer intelectual. La Universidad de Guadalajara le otorgó el grado de doctor *Honoris Causa*. Fue académico de la Facultad de Filosofía y Letras, así como profesor fundador de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Entre sus principales obras destacan: *Cronología y Astronomía maya-mexica (Con un anexo de historias indígenas)*, 1940; *El Espíritu de la Edad Media y América*, 1959; *Una interpretación geográfico-histórica de la vida hispano-americano mundial, histórica y contemporánea* (1959), entre otros (De la Torre, 1960: 515-516).

comprender cómo llegó a interesarse por la geopolítica y cómo se convirtió durante años en ese motor de dichos estudios, es menester acercarse a su vida y obra.

El doctor González Aguayo nació en el puerto de Veracruz en 1939. Por razones familiares creció en la Ciudad de México y tiempo después radicó en Tampico, Tamaulipas. Su estancia en aquel importante puerto lo marcó profundamente. Durante los años cincuenta, Tampico aún era un polo de atracción de nacionales y extranjeros que concurrían en busca del oro negro. Así, en esa ciudad se daba cita una interesante cantidad de extranjeros de diversos lugares del planeta. Esta ciudad cosmopolita le permitió conocer y convivir con múltiples creencias religiosas, políticas y culturales. Y aunque en un primer momento se perfiló para estudiar ingeniería, como su tío Arturo Barahona, pronto se convenció de que su espíritu vivaz congeniaba más con otro tipo de especialidad. Por lo tanto, salió de Tampico rumbo a la Ciudad de México para ingresar a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM, para estudiar la entonces carrera de Ciencias Diplomáticas, hoy Relaciones Internacionales.

Como alumno, fue fuertemente influido por el maestro Guillermo Garcés Contreras de quien absorbió la trascendencia que —para nuestra identidad e historia— poseen las culturas mesoamericanas, al tiempo de situarlas en el amplio espectro de las altas culturas que paralelamente surgieron en otras latitudes. También fueron de altísima relevancia para su formación tres destacadísimos profesores de origen español: Leonardo Martín Echeverría, Carlos Bosch García y, por supuesto, Modesto Seara Vázquez, con quien estuvo más unido, pues no solo fue su profesor y asesor de tesis, sino que además colaboró con él en múltiples iniciativas de alta responsabilidad. Así lo recordaba el doctor González Aguayo:

Sin duda el más destacado de mis profesores fue el doctor Modesto Seara Vázquez, nacido en Allariz Provincia de Orense en Galicia, quien llegó a México en 1959, recién titulado de doctor en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la Universidad de París, quien fue mi profesor de Derecho Internacional Público en 1960 (González, 2018: 49).

Estos cuatro mentores, principalmente, le permitieron vislumbrar la enorme importancia de la geohistoria, así como analizar los problemas desde una visión de conjunto. Formación académica que fue enriquecida por el escenario político-económico-ideológico tanto nacional como extranjero, que lo encaminó a afirmar sus ideas políticas que de inmediato lo llevaron a desentonar con el grueso de la comunidad de estudiantes de su especialidad. Ejemplo de ello fue que él, junto con el maestro Alfredo Romero, fueron los dos únicos estudiantes de Ciencias Diplomáticas en ser miembros fundadores, en 1958, del Frente Estudiantil de la Juventud Progresista, que se convirtió después en el Partido Estudiantil Socialista y que fue muy importante en la vida de la organización estudiantil (González, 2018: 52).

En esta tesitura, González Aguayo, coherente con su formación y genuino interés por los temas históricos y geográficos en general, así como los retos y alcances de América Latina en lo particular, buscó profundizar sus conocimientos acerca de la región, para lo cual realizó un diplomado en el recién fundado Centro de Estudios Latinoamericanos, dependiente de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

Toda esta amplia gama de experiencias académicas las cristalizó con la destacada tesis de licenciatura: “La nacionalización de los bienes extranjeros en América Latina”, asesorada por el doctor Modesto Seara Vázquez. Investigación novedosa, detallada, profusamente documentada y que además ofrece una amplia bibliografía para los interesados en el tema. Sin olvidar la parte de los apéndices en donde es posible consultar las legislaciones realizadas para la nacionalización de los bancos, empresas petroleras, mineras, ferroviarias, eléctricas, de ingenios, entre otros ramos en Argentina, Bolivia, Cuba, Guatemala y México, haciendo de dicha investigación una rica y necesaria fuente de consulta para comprender el tema objeto de la pesquisa y que hoy resulta de utilidad para reflexionar sobre la nacionalización de recursos geoestratégicos de gran importancia para nuestros países, como lo es el litio.

A lo largo de la tesis buscó mostrar las facetas políticas, sociales, económicas, filosóficas y legales de una joven, pero importante institución que ha sido utilizada en nuestros países con el propósito

de buscar soluciones a los problemas más acuciantes que la aquejaban. Pues al final, como lo señala el propio autor, la nacionalización trata de “rescatar los bienes y recursos básicos nacionales en manos de extranjeros [...] porque el capital interno no puede hacerlo y se necesitan utilizar esos recursos en el desarrollo e independencia nacionales” (González, 1965: 324).

Resulta interesante este apunte que realiza en las conclusiones, porque tanto los diversos elementos que encierra la nacionalización como el mismo acto de ejecutarla, están íntimamente relacionados con una visión estratégica enmarcada, por un lado, en un proyecto de nación en beneficio de las mayorías y, por otro, de modo más amplio, con la posibilidad que los países que llevan adelante la nacionalización puedan, efectivamente, consolidar su independencia frente a los intereses extranjeros. Esto último resultó una constante preocupación para el doctor González Aguayo, en particular, en lo referente a la relación entre México y los Estados Unidos.

Por supuesto, la tesis elaborada en aquel momento, así como las interesantes iniciativas que estaban desarrollándose en diversos ámbitos, lo encaminó a detenerse en un caso emblemático para los países andinos, como lo fue “la expropiación de las instalaciones y fondos en explotación de la empresa petrolera International Petroleum Company Limited” (González, 1969: 8), a partir del Decreto 17066 emitido el 9 de octubre de 1968. La citada empresa controlaba 65% de la producción de petróleo en Perú, pero a pesar de las grandes ganancias que esta obtenía, no había pagado impuestos durante los últimos 44 años. A lo anterior debía agregarse que extraía de forma ilegal en los yacimientos La Brea y Pariñas (González, 1969: 16). Cabe resaltar que dicha iniciativa valerosa, estuvo enmarcada durante la presidencia del general Juan Velasco Alvarado, presidente de la República en aquel momento y quien se distinguió por una política antiimperialista; aunque dichas ideas ya venían ocupando un lugar en el espacio público desde la presidencia de Belaúnde Terry.

A lo largo de su estudio, González Aguayo muestra con claridad dos posiciones sobre el mismo asunto:

1. Las primeras reacciones de parte de los Estados Unidos que tuvieron la clara intención de continuar con la política de “intervenciones limitadas” en los asuntos de orden doméstico de los países latinoamericanos (González, 1969: 23),
2. las manifestaciones de apoyo de los países de la región en el marco de la Comisión Económica de Cooperación Latinoamericana (CECLA), así como de las múltiples declaraciones de solidaridad de México, Bolivia, Argentina, Chile, Colombia e incluso del entonces secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) Galo Plaza.

Dichas muestras de apoyo, además de otros elementos visualizados por González Aguayo, permiten comprender cómo fue posible que los Estados Unidos pasaran de la beligerancia a iniciar un proceso de negociación con el país andino.

Más allá de la importancia del caso peruano, lo que interesa resaltar de este artículo es que, una vez más, nuestro autor logra captar el sentido estratégico de las iniciativas impulsadas por nuestros países. No eran solo las materias primas en sí mismas, sino la búsqueda por el control de los recursos que le permitiera a nuestros pueblos asegurar una mayor independencia frente a los entes extranjeros: una estrategia geoeconómica. Estas reflexiones y preocupaciones formaron parte integral de sus subsecuentes investigaciones. Elementos que además utilizó para ir construyendo, años después, su definición de geopolítica. En especial en lo que concierne a la necesidad que las dirigencias de cualquier país y en cualquier época, deban conocer tanto los recursos con los que cuentan y de los que carecen, para en un momento de coyuntura hacerse de los que necesita y puedan servir, eventualmente, de apoyo para superar las dificultades estructurales (González, 1990: 24).

Su interés en América Latina lo impulsó a continuar profundizando sobre nuestra región. Esto lo llevó a estudiar en diversas instituciones de Suiza, Argentina y Francia. En este último país obtuvo, en el Instituto de Altos Estudios de América Latina, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de París (Sorbonne) su grado de doctor especialista en 1972 con el tema: “Problemas de la política exterior chilena” (González, 1972), bajo



la dirección del doctor Jean Meyriat. Tema de gran relevancia dado que, para aquel momento, la coalición denominada Unidad Popular —formada por varios partidos y grupos de izquierda chilenos— logró impulsar la candidatura y posterior triunfo de Salvador Allende Gossens, quien ascendió al poder en noviembre de 1970 con el lema “poner a Chile en el camino del socialismo”.

Por supuesto que el tema fascinó al doctor González Aguayo, no solo por la trascendencia que para Chile, sino para toda la América Latina representaba este triunfo en aquella coyuntura. Después de la Revolución cubana que había llevado a las fuerzas de Fidel Castro al poder en la estratégica isla del Caribe, no se había presentado otro movimiento de gran profundidad para la región que se declarara abiertamente socialista. Solo que a diferencia del caso cubano, Allende enmarcó su programa desde un principio bajo aquel cuño ideológico y, además, ascendió al poder por la vía electoral, no por medio de las armas. Elemento este último que rompía con una lógica que los Estados Unidos habían utilizado, entre otras ideas, para justificar su intromisión en nuestros países. La victoria de Allende también se enmarcaba en un escenario mayor; el golpe militar de 1964 en el país más grande de Sudamérica, que marcó el inicio de una terrible etapa de regímenes autoritarios en la región. La dictadura brasileña gradualmente arreció la violencia contra la población y desembocó, en 1968, en la instauración del decreto Acto Institucional 5 (AI-5), que prohibió, entre otros, la garantía del *habeas corpus*.

En este contexto, para el doctor González Aguayo, el Chile de principios de la década de los años setenta debía estudiarse a profundidad. Su investigación arrancaba en 1920 con la figura de Arturo Alessandri, quien inauguró un régimen que tuvo como estandarte:

[...] la destrucción del capitalismo y la satisfacción de todas las necesidades de las clases trabajadoras, al tiempo que redimía a los explotados y liberaría a los oprimidos de la explotación de la oligarquía (González, 1971: 7).

Sin olvidar, por supuesto, la herencia del gobierno de la Democracia Cristiana con el presidente Eduardo Frei Montalva, quien

llevó a cabo un programa moderadamente radical que atrajo a una parte de la izquierda. La presidencia de Frei tuvo entre sus logros:

[...] 3 200 000 hectáreas expropiadas a partir de 1967; 28 mil familias instaladas en las tierras expropiadas; una relativa expansión industrial particularmente en el sector automotriz; alrededor del 50% de incremento en los efectivos de la enseñanza primaria y 117% en la secundaria (González, 1971: 23).

También puso en marcha una reforma fiscal e inició el proceso de nacionalización de la industria del cobre “por etapas”.

Como es posible advertir, el escenario chileno que se abrió con la presidencia de Salvador Allende —a partir del 3 de noviembre de 1970— fue de gran esperanza. Sin embargo, el doctor González Aguayo ya advertía desde principios de 1971 que:

[...] la gran potencia estadounidense guarda como la mejor de sus cartas contra el nuevo gobierno la de estimular el derrocamiento a través del ejército chileno, culminación de una campaña interna y externa de desprestigio. Junto con la experiencia chilena Washington quisiera aprovechar para desembarazarse de los regímenes de Perú y Bolivia (González, 1971).<sup>2</sup>

En efecto, la estocada final ocurrió el 11 de septiembre de 1973, cuando se completó el golpe militar alentado, apoyado y sostenido por los Estados Unidos que, bajo diversos medios, buscó desde el primer momento en el que Allende fue elegido candidato, derrocarlo que se convertiría en un régimen de corte marxista que legalmente llegaría al poder. Sin duda, la forma y las terribles consecuencias que la imposición del régimen militar dirigido por Au-

<sup>2</sup> Los regímenes a los que se refiere González Aguayo son al presidente de Bolivia, general Juan José Torres, quien entre otras acciones nacionalizó la mina Matilde y “restituyó a los mineros los salarios que fueron reducidos, lo que molestó a la oligarquía y a las Fuerzas Armadas”, quienes organizaron un golpe subversivo a finales de 1971 (Ecured, 2019).

Por parte de Perú, el presidente Juan Velasco Alvarado, a quien en páginas arriba se ha hecho mención, que llevó adelante la expropiación de la empresa petrolera International Petroleum Company Limited.

gusto Pinochet tuvo para la sociedad chilena, fue una importante sacudida para el doctor González Aguayo, aunque también de grandes lecciones. Si por un lado, ya había previsto lo que ocurriría con el gobierno de Allende. Por otro, también creía firmemente que nuestros pueblos “aspiran a sacudirse el subdesarrollo y la dependencia” (González, 1971: 45). Sin embargo, este evento lo llevó a replantearse otros escenarios de más amplio espectro.

En este contexto, buscó profundizar en sus reflexiones sobre la conformación y expansión de las grandes potencias: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la República Popular de China y los Estados Unidos; así como la conformación y relación con los vecinos de aquellas. Lo anterior lo llevó a observar, por ejemplo, la importancia de las fronteras, el conflicto, los procesos de contención, las zonas de influencia, así como el poder y dominio del espacio. De estas reflexiones dictó numerosas conferencias y publicó varios artículos en revistas especializadas, así como en periódicos de circulación nacional (*El Día*) e internacional (*Journal de Gêneve*). Si bien, sobre diferentes tópicos, todos sus trabajos de ese momento destacaban los elementos antes mencionados. Componentes que anunciaban que poseía una intuición y sensibilidad respecto al método geopolítico.

En 1978 tuvo la oportunidad de realizar un diplomado en el Instituto de Geografía de la UNAM con el eminente profesor Pierre George sobre “Problemas de la Geografía”. En aquella oportunidad, el profesor de la Sorbona abordó temas como la falta de planeación para aprovechar los recursos naturales y el crecimiento desmesurado de los centros urbanos con las consecuentes masas empobrecidas que habitan en tales espacios. Aludió a las migraciones humanas, así como al tema de los transportes y las comunicaciones. Enmarcó su curso en la crítica a los mecanismos de explotación hegemónica europeos y norteamericanos (González, 1978: 16-17). Como nuestro homenajeadó afirmó, Pierre George “defendía la ubicación profundamente humanista de la geografía” (González, 1978: 16).

En aquella época, en Francia, el enfoque más difundido era abordar la geografía para hacer “descripciones y buscar la explicación, solicitada en gran parte a la historia y también a las estructuras

y acciones económicas; (dándole) gran peso a la acción humana en una dinámica temporal muy amplia” (Juárez, 2009: 111). Sin embargo, para fines de la década de los setenta, comenzaba a despuntar otra corriente bajo el liderazgo del joven profesor Yves Lacoste, quien solo dos años antes había lanzado el primer número de la revista *Hérodote*. Publicación que tuvo un gran impacto en el mundo académico porque a diferencia de la manera tradicional de comprender la geografía, Lacoste junto con su grupo hacía una crítica abierta a la forma de enseñarla. Todavía resultó una mayor impresión, especialmente entre los círculos académicos de la vieja usanza, cuando publicó su obra *La geografía un arma para la guerra*. Si bien es cierto, sin aludir aún al término geopolítica. Sin embargo, esta novedosa forma de comprender la geografía tuvo enormes repercusiones en una generación deseosa de reflexionar de forma más crítica acerca de los problemas que se presentaban en el ambiente internacional. Por supuesto, esto no pasaba desapercibido para alguien como Leopoldo González Aguayo, quien no solo disfrutaba viajar por todos los rincones nacionales y extranjeros que tuviera a su alcance, sino además estos caminos inevitablemente lo llevaban a otra de sus grandes pasiones que era recorrer las librerías de los lugares a los que llegaba.

Aunado a lo anterior, la coyuntura en el escenario internacional de la segunda mitad de la década de los setenta presentaba, entre otros hechos, la victoria de los vietnamitas frente a los Estados Unidos, la invasión de la URSS a Afganistán, el triunfo de la Revolución de Nicaragua, las guerrillas urbanas y rurales que nunca dejaron de presentarse con mayor o menor grado en nuestro continente, el desdoblamiento en América de un sector de la Iglesia católica con la Teología de la Liberación, la irrupción de la teoría de la dependencia, entre otros factores que determinaban un escenario de fuertes transformaciones sociales —incluyendo las innumerables respuestas de los oprimidos—; todo esto hacía que aludir explícitamente a la geopolítica se hiciera cada vez más inevitable.

Entre tanto, la UNAM publicó en 1979 la obra *Antología Geopolítica y seguridad nacional en América*, dentro de la colección “Lecturas Universitarias”, que está dividido en tres apartados. El primero se titula “Geopolítica” y alberga los textos del argentino Jorge

Atencio, del inglés Halford J. Mackinder, el alemán Hans Weigert, el estadounidense Nicholas Spykman y los chilenos Antonio Cavalla Rojas y Augusto Pinochet. El siguiente apartado está dedicado al “Sistema Interamericano de Defensa” y termina con la sección: Doctrina de Seguridad Nacional. En consecuencia, los estudios sobre la geopolítica académica —no solo en Sudamérica, sino también en España y en otras latitudes— comenzaban a despuntar abiertamente.

Por supuesto, llama la atención que en aquella coyuntura en que la geopolítica comenzaba a retomar sus bríos, no hubiera estudios sobre la obra del mexicano Alberto Escalona Ramos, quien como se mencionó líneas arriba, publicó en 1959 el libro *Geopolítica mundial y Geoeconomía*. Obra que, como el propio autor señala, comenzó a escribirla desde 1952 a propósito de una cátedra de Geografía en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de la UNAM (Escalona, 1959: 9). Así que valga la pena hacer un paréntesis para preguntarse la causa de dicha omisión. Se puede argumentar que Escalona Ramos falleció al año siguiente, en 1960, razón por la cual sus reflexiones en esa vertiente intelectual fueron poco difundidas. De hecho, su texto fue costeadado por medios propios y no institucionales. Sin embargo, este aparente desinterés sobre este campo de conocimiento tiene una explicación más honda: nuestra vecindad con los Estados Unidos. Desde la presidencia del general Manuel Ávila Camacho, el país se inclinó por fortalecer cada vez más las relaciones con los estadounidenses, misma que se profundizó durante la época de la Guerra Fría —cuando nuestro país quedó inevitablemente del lado capitalista—. La influencia de los Estados Unidos y sus intereses se dejaron sentir en todos los ámbitos, incluyendo el sector educativo. Así, el esfuerzo enciclopédico de Escalona Ramos a través de un libro de más de 500 páginas fue, de cierta manera, invisibilizado.

Sin embargo, al finalizar la década de los setenta, no era posible evitar más el concepto de *geopolítica*, a pesar de las reticencias de la propia élite estadounidense. Así que en México, González Aguayo, quien ya poseía una intuición para este tipo de estudios, aprovechó sus múltiples lecturas argentinas, brasileñas y francesas para encaminarse hacia dicha metodología. Al observar nuestro

homenajado la importancia de dichas reflexiones para un país como México, pronto comenzó a diseñar sus primeros cursos. Entre ellos se encuentran “Estrategia internacional y Geopolítica” para el Centro de Estudios Superiores Navales en 1979. En la UNAM, en 1985, delineó el primer curso para profesores sobre “Geopolítica y Estrategia”. Así como en el recién fundado Instituto Matías Romero en donde abrió uno sobre la “Geopolítica de los océanos” en 1989. En este último caso no solo ofreció cátedra para los futuros diplomáticos mexicanos, sino también para estudiantes latinoamericanos y especialmente centroamericanos.

Desde sus primeras intervenciones tuvo como objetivo principal, la formación de cuadros para el análisis y estudio de la geopolítica y la estrategia, considerándolo una tarea que la Universidad Nacional y la Facultad de Ciencias Políticas debían emprender independientemente del estado de ánimo de los funcionarios públicos. Y como él mismo aludió en su correspondencia el 23 de enero de 1986 al entonces coordinador del Centro de Relaciones Internacionales, al presentar la propuesta tanto del Seminario de Estudios Estratégicos como el curso de “Actualización de Geopolítica y teoría de la Estrategia”, ambas iniciativas servirían para formar:

Cuadros de especialistas cuyos puntos de vista reforzarían con mucho los enfoques y la actual carencia de ellos, tanto en el ámbito del diseño de la política interna y externa como de su aplicación.

Preparar tales cuadros puede implicar varios años de esfuerzo de seguirse una simple tendencia evolutiva. Sin embargo, siempre sería posible inducir la preparación de, al menos, los primeros núcleos de especialistas en Seminarios Especializados Permanentes para acelerar su formación (González, 1986: 2).

También cabría resaltar que entre los objetivos que se planteó —a principios de la década de los años ochenta— estuvo el de difundir los estudios del pensamiento geopolítico y estratégico entre un público más amplio, para lo cual propuso una antología para alcanzar tal fin (González, 1986: 5). La idea del doctor González Aguayo, en este sentido, era ir más allá de la academia y tratar de generar entre el público un pensamiento con un alcance y dimen-

siones geopolíticas. Lo anterior impulsaría que los múltiples actores que forman parte de la vida pública comenzaran a generar propuestas y diseños que le permitieran al país, por un lado, aprovechar sus inmejorables recursos humanos y naturales y, por otro, que estos sirvieran para equilibrar la relación desigual frente a los Estados Unidos.

Por desgracia, estas interesantes propuestas que habrían servido de mucho para la construcción de un proyecto de nación, colisionaron primero, con la crisis de la deuda que abarcó todas las reflexiones de los años ochenta; y, segundo, con la consecuente imposición del modelo económico neoliberal que tuvo, entre otras repercusiones, someter al país a los intereses extranjeros. Por lo tanto, desde la llegada de los tecnócratas a las altas esferas del poder, cualquier idea por reafirmar una posición nacionalista que pugnara por diseñar una estrategia de independencia y soberanía en beneficio de la sociedad mexicana, quedó relegada. A partir de entonces las universidades públicas y privadas albergaron con mayor vigor la defensa por los tratados de libre comercio, la privatización de las empresas y los recursos naturales estratégicos del país, la subordinación tecnológica por considerarla más barata y redituable, el desmantelamiento o privatización de infraestructura esencial para el país como los ferrocarriles o los puertos, la priorización de los temas macroeconómicos por encima de los sociales; en suma, la academia pasó a propugnar que los verdaderos intereses nacionales eran el equivalente a defender los intereses del mercado. Así, proliferaron grupos de académicos neoliberales que se articularon tanto a nivel nacional como internacional y que fueron financiados por los grandes empresarios para defender su propia agenda (Salas-Porras, 2021).

Por lo tanto, es posible comprender que las numerosas propuestas planteadas por el doctor González Aguayo no encontraron eco dentro de una estructura universitaria en donde cada vez con mayor fuerza comenzaron a predominar los grupos que defendieron una apertura radical. A pesar de esta situación, nunca, ni un solo día, dejó de plantear la urgente necesidad de formar cuadros con una visión geopolítica.

Su primer artículo en donde abiertamente planteó el término *geopolítica* apareció en la *Revista de Relaciones Internacionales*, en 1989, con el título “Notas para el estudio geopolítico de la URSS”. En dicho texto realizó una serie de consideraciones respecto a la dirigencia de la Unión Soviética en un periodo de 72 años; es decir, de 1917 a 1989. En la primera parte del documento expone las prioridades, desafíos y conducción de la política externa de cada líder. En el apartado “Las condicionantes geopolíticas de la URSS” establece que dichos elementos determinan “la acción pública soviética que, por razones obvias en buena medida son la proyección y adaptación de las realidades que vienen desde el zarismo y aun de modelos anteriores” (González, 1989: 36). A partir de ahí lanza una serie de argumentos acerca de la necesidad que para los pueblos asentados desde los ríos Don y Volga tuvo la cuestión de la seguridad. Apoyándose en el contraalmirante francés André Gay, alude a que debido al acoso que dichos pueblos sufrieron de los nómadas y guerreros del Asia Central, tanto los rusos como los soviéticos, heredaron el *síndrome de la seguridad*, “fenómeno caracterizado desde entonces por la tendencia de los habitantes, entre otras cosas, para seguir y sostener a aquellos líderes fuertes que garantizaran precisamente eso: la seguridad” (González, 1989: 36). Resulta interesante que nuestro autor pone énfasis en que a diferencia de los Estados Unidos que solo lidiaron con dos vecinos, eventualmente débiles, los rusos se enfrentaron a una multiplicidad de pueblos que los empujaron a llevar, por un lado, una política general y, por otra, una bilateral con cada uno de los vecinos, otorgándole a su política exterior tanto flexibilidad como realismo.

También destaca que la preminencia y posterior centralización sobre el tema de la seguridad devino en que se dejó en segundo término la participación social, lo que explicaría que hasta finales de los ochenta, la población comenzara a reivindicar sus demandas sociales y no antes. Otra condicionante que rescata es la relacionada con el único límite aceptable respecto a la seguridad; esto es, la importancia que para un pueblo de las dimensiones continentales presuponen las fronteras naturales; en este caso las costas marítimas. Diseño que por cierto, seguirían los propios Estados



Unidos con las terribles consecuencias para sus vecinos contiguos (González, 1989: 36).

En este marco, el argumento ofrecido por nuestro autor era que las decisiones y acciones emprendidas por la Unión Soviética no podrían comprenderse solo a la luz de los últimos 70 años, sino que era menester reflexionar respecto a su herencia y concepción geohistórica, con lo cual podrían resultar más claras las manifestaciones tanto de la élite como de la propia población. Como afirmó el doctor González Aguayo en aquella oportunidad:

La herencia geopolítica [...] cuya máxima expresión estriba en el sentido y criterio que le otorgan a dicha 'seguridad' según hemos aludido, al saberse en la actualidad detentadores ni más ni menos, del 'pivote' geográfico continental de que hablaba Mackinder.

Sin embargo, si las armas estratégicas de nuestros días, principalmente misiles y bombarderos de gran radio de acción, en algo alteraron la concepción mackinderiana, se ha debido particularmente a la voluntad de la dirigencia soviética de los últimos treinta años cuyo poderío se encontraría cualitativamente reforzado al alejarse definitivamente del virtual bloqueo marítimo a que los sometía su condición geopolítica tradicional; así en nuestros días la marina soviética goza de una envidiable autonomía, al operar en todos los océanos y rincones del mundo (González, 1989: 36).

Es interesante rescatar las reflexiones de aquel artículo en dos sentidos. Primero, debido a la trascendencia de la seguridad de la entonces URSS, hoy Rusia, dado que esta aún sigue vigente, pues bien podría servir para comprender uno de los elementos que impulsó a la actual presidencia de Vladimir Putin para llevar adelante una guerra que, precisamente, guarda relación con la amenaza percibida por la élite del Kremlin respecto a sus fronteras y la ampliación de la OTAN. Segundo, porque recurrir a la geohistoria es una de las características que marcarán las reflexiones de González Aguayo. Sus análisis siempre tienden a ser a partir de periodos de larga duración y no de tipo coyuntural, lo que lo dota de una extraordinaria capacidad para que sus conclusiones conserven su validez aún con el paso de los años.

A partir de ese momento publicó una enorme cantidad de artículos con diferentes objetivos, pero todos bajo un matiz geopolítico. A pesar de ello, es posible identificar cuatro grandes temas que, interrelacionados, pueden mostrar las principales preocupaciones del doctor González Aguayo. Sin embargo, antes de abordarlos es menester aclarar lo que para él es la *geopolítica*. Así, desde sus primeros trabajos existió un esfuerzo epistemológico por definirla y fue a principios de 1990 cuando lanzó su propuesta:

Entendemos por *geopolítica*: primeramente, el arte o la ciencia que permite a la dirigencia de países y sociedades, conocer, con respecto a sus vecinos y al resto de la sociedad internacional, tanto las ventajas materiales y sociales que se disfrutaban y disponen, como las limitaciones inherentes a sus respectivas entidades. En segundo lugar, dicha ciencia o arte, no solo facilita, sino clarifica y amplía el escenario, permitiendo encontrar alternativas políticas que, eventualmente, sirvan de apoyo, neutralicen y superen escollos o dificultades estructurales. Finalmente, es un excelente aliado para identificar oportunamente la naturaleza y carácter de esas mismas alternativas. Y, por definición, utiliza las reglas y herramientas de la estrategia, lo que la hace precioso elemento, decisivo e indispensable, no solo para la planeación, sino consecuentemente para la prospectiva y la previsión (González, 1990: 24).<sup>3</sup>

Conforme pasó el tiempo fue aún más enfático al agregar que la geopolítica es “la ciencia, la disciplina, el arte y (un) método de conocimiento” (González y Velasco, 2019: 11). Por lo tanto, la definición que ofreció a principios de los años noventa no quedó inmutable sino que fue enriquecida, como es posible observar en su trabajo publicado en 2006 en la revista *Latin American Affairs* del Instituto de Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Hankuk, donde le concedió varias páginas al concepto de *geopolítica*. O en la introducción al

<sup>3</sup> Conforme González Aguayo avanzó en sus investigaciones, detalló aún más su conceptualización acerca de lo que entendía por *geopolítica*. Así, es posible observar una definición mucho más amplia en su artículo “Reflexiones sobre las etapas geopolíticas y la política exterior: El modelo mexicano” (González, 2008).

libro *La construcción de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica*, en donde además agregó la diferencia respecto al concepto de *geoestrategia*, entendiendo esta como “las iniciativas que incluyen el espacio aéreo, marítimo, terrestre y extraterrestre a fin de implementar los criterios geopolíticos” (González y Velasco, 2015: 11). Sin embargo, los elementos torales que propuso desde el principio acerca del uso, características y sentido del concepto permanecieron constantes.

En lo que respecta a los temas que desarrolló tanto en sus intervenciones en diversos foros como en los textos publicados, podemos citar: la geopolítica de la conflictiva internacional, la geopolítica de las drogas, geopolítica y diplomacia, geopolítica y relaciones internacionales, geopolítica del nacionalismo, geopolítica de la maldad, geopolítica mundial, geopolítica de las religiones, entre muchos otros. Analizar cada uno de los trabajos realizados por nuestro autor es una tarea imposible de ejecutar en la presente introducción. Sin embargo, por la originalidad, la relevancia y la constante referencia en su producción, es posible identificar tres tópicos: 1) los estados tapón, 2) las fronteras y 3) la talasopolítica. Todos ellos atravesados por una inquietud mayor: el diseño geopolítico para el caso mexicano.

### SOBRE LOS ESTADOS “TAPÓN”

Acercas de los Estados tapón, colchón o amortiguadores fue uno de los temas que desarrolló en diferentes momentos. En 1990 publicó el artículo “Geopolítica europea y Estados ‘tapón’”. Ahí aludió a las “cualidades y funciones que varían dependiendo del momento histórico, más que coyuntural y, por lo mismo, del protagonismo de sus vecinos más importantes, así como del papel que jueguen en el área las potencias dominantes” (González, 1990: 24). Identificó cinco funciones centrales de estos:

1. de separación;
2. de amortiguamiento;
3. de contención y disuasión;

4. de equilibrio;
5. y, de seguridad.

En un primer momento, dilucidó sobre los Estados “tapón” surgidos en Europa, mismos que nacieron de forma coincidente con el expansionismo de la colonización y, en consecuencia, de sus intereses. Los desdobló en dos casos: “Aquellos que de manera virtualmente individual o en muy limitado número tenían por función, separar a dos grandes polos geopolíticos ‘tradicionales’” (González, 1990: 25). Entre los cuales cita y ofrece una detallada explicación sobre Suiza, Suecia y Bélgica.

Sobre los segundos, dice que son “aquellos o, más bien dicho, aquel ‘sistema’ de tales países que tenían por misión separar un colosal polo geopolítico (una superpotencia), de las mencionadas potencias ‘tradicionales’” (González, 1990: 25). De entre los cuales se despliegan cuatro modelos:

- 1) Sistema de los nueve Estados “tapón” destinados entre 1919 y 1939 a contener a la URSS, principalmente aglutinados en la llamada Europa Oriental, mismos que entrarían en la categoría de seguridad con el propósito de evitar la expansión del movimiento revolucionario: Finlandia; los llamados Estados Bálticos; es decir, Lituania, Letonia y Estonia; Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria. De todos ellos, ofrece un minucioso análisis.
- 2) El sistema implementado a partir de 1945, que tuvo el objetivo de proteger a la URSS; territorio invadido por el ejército soviético en su avance hacia Alemania: Polonia, República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria. Además de Mongolia. Es interesante que el doctor González Aguayo matice que Finlandia también debería formar parte del sistema, excepto que en este caso, se le permitió:

[...] guardar una desusada autonomía, e incluso, no tener inconveniente para que se desarrollara dentro del régimen capitalista. A cambio, naturalmente, más que cumplir

con funciones propiamente de seguridad estratégica (fue la de satisfacer adecuadamente con las de “amortiguador” de tensiones, que obviamente, los finlandeses se esmeraron en ejecutar a cabalidad (González, 1990: 31).<sup>4</sup>

Este último caso es de relevancia dado que, por un lado, en abril de 2023 Finlandia terminó con ese papel al convertirse en parte de la OTAN. Por otro, ese país comparte 1 300 kilómetros de frontera con Rusia. En consecuencia, derivado de la amplia explicación geohistórica ofrecida por nuestro autor, resulta de mayor interés seguir con gran detenimiento dicha transformación en el tablero geopolítico en la región, dado que esa mutación atraerá una mayor inestabilidad como fuente de encendido y constante conflicto.

- 3) El sistema de los tres Estados, que no necesariamente están bajo la tutela de Moscú, pero que cumplen con el propósito de amortiguamiento: Austria, Yugoslavia y Finlandia.
- 4) Y el último sistema son los Estados “tapón” europeos del periodo de entreguerras: a) el modelo que intentó formarse a partir de la no bien sucedida *República Rhenana*; y, b) Ucrania.

<sup>4</sup> El doctor González Aguayo hace un interesante análisis del caso de Finlandia mediante un recorrido geohistórico desde su incorporación como provincia sueca entre los siglos XII y XVI, y su posterior anexión al Imperio ruso, convirtiéndose en 1809 en un gran ducado ruso con destacada autonomía, hasta que la línea dura zarista le suprimió sus privilegios. Declaró su independencia en diciembre de 1917 desatando una pugna interna imponiéndose los conservadores apoyados por las potencias occidentales que la llevó a intervenir en la guerra en 1918. Situación que también generó que durante la Segunda Guerra Mundial quedara “prensada” entre su simpatía por la Alemania nazi y las necesidades estratégicas de la URSS. Todo lo cual Finlandia obtuvo una gran lección “Adoptando en adelante, posiciones muy realistas y absolutamente diferentes a las anteriores respecto a la Unión Soviética. En lo sucesivo, fundadas esencialmente en relaciones económicas amplias con Moscú, así como en relaciones políticas ajenas a la polarización de la Guerra Fría. Estrategia de Estado ‘tapón’ que, por una parte, le permitió mantener permanentemente tranquilo a su inquietante vecino y por otra, derivó en la muy importante posibilidad de conservar su régimen político interno, además de la nada despreciable opción de gradualmente aumentar, en múltiples órdenes su margen de acción internacional, al mismo tiempo que expandía su desarrollo interno, bajo estrictas reglas del capitalismo” (González, 1990: 27).

De este complejo sistema de juegos de interés, resalta la capacidad que estos Estados tienen para crearse y recrearse.

El tema de los Estados “tapón” no solo lo reflexionó para el caso europeo, sino que durante años estuvo analizando los creados en nuestra América. La novedad de dicho estudio radicó en que no solo pensó tales espacios a partir del siglo XIX, como casi siempre ocurre, sino que se ubicó desde la época mesoamericana y andina, pues para él, estos espacios existen como consecuencia de la urbanización alcanzada por las sociedades sedentarias. Así, buscando superar las claves eurocéntricas, se remontó al estudio ni más ni menos de las etapas geopolíticas mexicanas desde la época de los olmecas hasta inicios del presente milenio. Para él, las etapas geopolíticas son:

[...] aquellos periodos en la geohistoria no solo muy bien identificados, sino que son capaces de abarcar en lo individual en su dimensión horizontal, tanto a las sociedades nacionales, como desde luego innegablemente a estas con sus respectivos vecinos contiguos y aún los próximos, con los cuales no solo forman, sino integran articuladamente el respectivo y complejo conjunto. Concepto que además [...] aparte de la dimensión del espacio geográfico horizontal, en la dimensión del espacio temporal, es decir, en un sentido vertical, que no solo abarca, sino absorbe, acoge y envuelve en el tiempo a todo este vasto conjunto (González, 2006: 315).

Etapas que también encontrarían subdivisiones y que le permitirían analizar el periodo prehispánico, hispánico, la etapa de los primeros 50 años del país formalmente independiente, el periodo de cuatro décadas de la estabilidad porfirista, el periodo de los a sí mismos llamados gobiernos revolucionarios y, por último, el periodo de los gobiernos neoliberales.

De este extraordinario recorrido, la etapa mesoamericana presenta una reflexión muy original en varios aspectos. Primero, dado el eurocentrismo que impera en la especialidad de relaciones internacionales, no existen alusiones a la importancia que para nuestra formación tiene dicho periodo. Segundo y como consecuencia del anterior, nadie antes había realizado una reflexión en términos

geopolíticos sobre esa época y mucho menos se había identificado todo un sistema de ciudades que tuvieron un importante papel de amortiguamiento:

Imperios desplegados entre las grandes ciudades imperiales situadas en las altas mesetas mesoamericanas (Teotihuacán, Tula o Tollan y Tenochtitlan) y el sistema de las ricas y diversas ciudades Mayas que poblaron las bajas y feroces zonas selváticas del actual sureste mexicano, del espacio guatemalteco, de la mitad oeste de Honduras y el actual espacio de El Salvador. Unas y otras separadas por el sistema de los Estados “tapón” de: Tlaxcala, Cholula, Xochicalco y Huejotzingo, situadas en el actual espacio central mexicano (González, 2020: 12).

Sobre el papel ejercido por Tlaxcala y Huejotzingo aún profundizó más enfatizando que ambos “resultaron particularmente vitales al quedar enclavados entre los flujos de proyección y expansión hegemónica, en especial a partir de la teotihuacana, hacia el siglo IV de la era cristiana” (González, 2009: 232). Función que, por supuesto, también ejercieron durante la época de expansión de los mexicas, interponiéndose en su camino para llegar hasta el sureste.

Dentro de estas reflexiones incluyó el dinámico juego de las ciudades-mayas, en donde también existieron ciudades “tapón” para neutralizar, contener y desviar iniciativas que pudieran afectar el equilibrio en la zona. Así, consideró que muy probablemente la “pequeña ciudad-reino descubierta en junio de 2018 denominada Sak tz’i fundada cerca de Palenque hacia el 750 a.C. y que estuvo ocupada más de mil años, rodeada de vecinos más poderosos cumplió dicho papel” (González, 2020: 13).

Como puede observarse, su enfoque rescata la milenaria cultura que acompaña a la sociedad mexicana y que necesariamente se conjunta con su rica identidad. Pero al mismo tiempo demuestra que los criterios geopolíticos no han sido ajenos a nuestra historia, sino que nos han acompañado. De tal forma que el modelo geopolítico mesoamericano “responde al de sus contemporáneos, que por lógica supusieron necesariamente la presencia de disposi-

tivos con reglas tanto para la convivencia, como para el conflicto y la guerra” (González, 2008: 107). Por lo tanto, desde el punto de vista del doctor González Aguayo, las claves para la generación de una geopolítica mexicana pasan indiscutiblemente por conocernos y reconocernos en nuestra propia geohistoria.

### SOBRE LAS FRONTERAS

Sus primeras reflexiones sobre el tema de las fronteras las encontramos a finales de la década de los años ochenta, poco antes de formar parte, como miembro fundador, de la Asociación Iberoamericana de Estudios sobre Fronteras en 1989. En 1992 publicó “Notas sobre la geopolítica de las fronteras”, en donde a partir de una rica bibliografía, enfatizó que para abordar dicho tema era necesario esclarecer tres conceptos: *espacio*, *región fronteriza* y *límite o línea de delimitación*. La discusión que abre en el texto es amplia y, sin duda, brinda grandes luces respecto a este tópico, pues incluye no solo los espacios y superficies tanto terrestres como marítimos, sino que también incorpora el criterio tridimensional; es decir, los espacios siderales. Por supuesto, sin olvidar las fronteras de amortiguamiento, así como las fronteras anfibia, término propuesto por el profesor Kaldone Nweihed.<sup>5</sup>

De toda esta enriquecedora reflexión, llama la atención cuando alude que para los grandes actores internacionales como los estadounidenses y los rusos, su concepción sobre las fronteras son más bien en términos flexibles o en expansión y que, como nuestro autor ya había señalado cuando reflexionó acerca de la geopolítica de la

<sup>5</sup> Kaldone G. Nweihed (1929-2020). Venezolano nacido en Jerusalén durante la era del mandato británico en el seno de una familia libanesa. Doctor en ciencia política y relaciones internacionales por la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Licenciado en estudios internacionales de la Universidad Central de Venezuela. Docente fundador de la Universidad Simón Bolívar. Delegado por Venezuela a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar en 1974. Representante de Venezuela ante la Organización Marítima Internacional (OMI) con sede en Londres entre 1984-1985. Entre sus obras destacan: *Frontera y límite en su marco mundial* (2 tomos), *La vigencia del mar* (2 tomos) y *La delimitación marítima al noroeste del Golfo de Venezuela* (Nweihed, 1992).



URSS, las fronteras marítimas eran consideradas las más seguras. Esto último es bastante significativo, porque respecto a las fronteras marítimas él mismo observa que para el caso mexicano esto ha sido exactamente lo contrario, pues son por donde ha debido enfrentar las más terribles invasiones (González, 1992: 29). Así, alude a las serias deficiencias que en general posee la dirigencia mexicana en torno a las fronteras marítimas a pesar de ser un país que colinda con los dos océanos más significativos de la historia de la humanidad. Sobre este asunto se profundizará en el siguiente apartado.

Es de destacar que también utilizó el concepto de *frontera*<sup>6</sup> de una forma más amplia. Así abarcó la idea de frontera de la cultura, de la política, de los procesos históricos, de la economía, de la ideología, de las etnias, de las religiones, entre otras. Lo anterior le permitió referirse a la concepción multifronteriza que se desarrolló en México y que le fue heredado desde la época mesoamericana como consecuencia del profundo y denso ámbito geohistórico en el que descansan sus milenarias, fecundas y heterogéneas culturas (González, 2009: 227). Señala que este escenario se complejizó con el traslape o superposición de las fronteras culturales, políticas, económicas y sociales que emergieron con la consolidación del modelo de la Nueva España. Dentro del cual sobresalen dos etapas: la de la dinastía de los Habsburgo y la de los Borbones. Subrayó las graves consecuencias de esta última, dado que, a partir del siglo XVIII se restringieron las actividades productivas, siendo la minera a través de la exportación de la plata la única que creció. Época que aparentó grandes transformaciones derivado de la urbanización, pero que en realidad contrajo las fronteras en todos los órdenes: económico, político y social. El efecto de las reformas incluso tuvo un fuerte impacto sobre la generación del conocimiento en la Nueva España, pues mientras en la metrópoli se fortalecieron las

<sup>6</sup> Frontera entendida como “espacio que sirve para rodear y envolver geográficamente a los entes políticos nacionales, el cual funciona de manera simultánea para separar a los entes estatales internacionales y, de una forma similar, es el que también sirve para delimitar a las partes componentes al interior de los entes estatales nacionales, partes a las cuales se les designa o denomina comúnmente como entes regionales o locales” (González, 2009: 226).

capacidades y organización de la Armada Real, a la Nueva España se le encomendó solventar los gastos de “los nuevos proyectos de modernización y defensa, pero le fue negada la instrucción académica relativa a los importantes avances respecto a los estudios hidrográficos o de cartografía marítima” (González y Velasco, 2019: 16).

Para el doctor González Aguayo, las instituciones establecidas durante la época colonial impactaron profundamente en el desarrollo del México independiente. En sus primeros 50 años de independencia debió enfrentar la inestabilidad política, la desestructuración económica y el resquebrajamiento de la frontera social que impusieron las castas, pero que contrario a lo que debía suponerse, el acceso de los mestizos al poder solo exhibió que el armazón de desigualdades en que estaba instaurado dicho sistema prevaleció. A partir del serio y amplio análisis que realiza, nuestro autor llega a la conclusión que, hasta el día de hoy no ha sido posible superar las instituciones precapitalistas. Frontera,

por (la) que México virtualmente lleva todo un siglo y medio de recurrentes y permanentes crisis, lo que eventualmente superará y seguramente merced a ello podrá entrar y acceder al menos a las instituciones del capitalismo, una vez que finalmente logre librarse de este *corset* (González, 2009: 258).

En consecuencia, el clásico concepto de *frontera* utilizado en geopolítica, fue resignificado por el doctor González Aguayo para ofrecer coordenadas sobre los profundos obstáculos a los que se enfrenta el país. Multifronterizas y superpuestas fronteras étnicas, económicas, ideológicas, religiosas y lingüísticas que le otorgan una singular complejidad al caso mexicano. Fronteras que en diversos momentos de la historia mexicana se han retraído, mientras otras han avanzado, pero que es necesario comprenderlas en su conjunto para identificar los ejes por los cuales formular estrategias y dispositivos<sup>7</sup> para mejor enfrentar las adversidades.

<sup>7</sup> El concepto de *dispositivo* es parte “central del método geopolítico. Su objetivo es dar cuenta del orden y jerarquización de las prioridades y de los objetivos que un país se ha fijado en su comportamiento y sus posturas geopolíticas. En

## SOBRE LA TALASOPOLÍTICA

En el apartado sobre fronteras ya se advertía la importancia que le concedió el doctor González Aguayo a las marítimas, especialmente en lo que respecta a México. Como él mismo señaló, a diferencia de lo que ocurre con las grandes potencias como los Estados Unidos o Rusia que buscan alcanzar fronteras naturales a fin de encontrar mayor seguridad, en el caso mexicano esto ha sido exactamente lo contrario. Nuestras fronteras marítimas han carecido de seguridad, no solo hace 500 años, sino aún en el siglo XXI. Lo que exhibe un desconocimiento absoluto sobre nuestro espacio. México es uno de los 15 países bioceánicos en todo el mundo, sin olvidar que nuestro país alcanzó la trioceanidad hacia finales del siglo XVIII cuando Alaska se convirtió en una provincia novohispana (González y Velasco, 2020: 12). En consecuencia, la talasopolítica<sup>8</sup> no solo tendría que ser parte de las políticas públicas, sino de la misma conciencia, tanto de la dirigencia como de la sociedad mexicana.

En su artículo “La visión gubernamental mexicana de la Cuenca del Pacífico”, publicado en 1988, enfático apuntó que: “Las Cuencas oceánicas a las que acceden las costas de nuestro país son demasiado importantes para tratarlas como simple tema de modas o con fines electorales” (González, 1988: 119). Así, al año siguiente, impartió su curso “Geopolítica de los océanos” en el Instituto

---

este sentido, un dispositivo geopolítico, es una red organizada y jerarquizada de objetivos que pueden diferenciarse según respondan a una lógica de necesidades o a una lógica de amenazas cuyo objetivo es contrarrestar las ambiciones de otros” (Chauprade y Thual, 1998: 486-487).

<sup>8</sup> La *talasopolítica* ha sido espléndidamente conceptualizada por Luis Dallanegra Pedraza como: Thalassa es un término griego que significa Mar. Representa una divinidad griega, hija de Eter y Hemera, que personificaba al Mar Mediterráneo. Cuando uno utiliza el término “política”, se está haciendo referencia a la toma de decisiones. Talasopolítica tiene que ver, no solo con el estudio sobre el mar, sino y fundamentalmente, con las decisiones que se toman respecto de él, sus recursos, su ámbito como medio de comunicación, como espacio vital. Implica el estudio del Estado, no solo en su territorio continental, sino también el marítimo. Hay que estudiar los recursos vivos y los recursos minerales y también las vías de comunicación. La Talasopolítica es una rama de la Geopolítica, cuyo estudio abarca el área más importante del planeta, ya que más de los dos tercios está conformado por mar y todas las riquezas vivas y minerales que hay en él. El estudio podría llamarse “Oceanopolítica” (Dallanegra, 2013: 1).

Matías Romero. En adelante le prestó una gran importancia a dicho tópico, pues como él señaló:

Generar una consciencia marítima y oceánica tanto en la dirigencia como en la sociedad, [...] a largo plazo representaría un verdadero impulso de la industria naval que redundaría en la generación de empleos para todos los sectores de la sociedad, a través de la construcción de astilleros, el desarrollo de ciencias y tecnología para la creación de nuestros propios barcos —de toda índole— y submarinos que beneficien a nuestra economía, pero también y muy particularmente a nuestra seguridad nacional, así como de la inmensa riqueza alimentaria a precios accesibles. Además de reafirmar la trascendencia de las rutas marítimas nacionales no solo en el sentido económico, como también en los campos político y estratégico. Cambiando un paradigma que hasta hoy ha dejado de lado la importancia de la bioceanidad del país.<sup>9</sup>

Para demostrar, por un lado, que no siempre existió una mentalidad mediterránea,<sup>10</sup> sino que históricamente hubo una gran relación con los espacios fluviales y marítimos desde la época mesoamericana. Y, por otro, las enormes tareas pendientes, así como las ventajas respecto a estos espacios, estimuló dentro de sus proyectos de investigación diversas iniciativas como la ocurrida en 2013, cuando fue invitado el especialista argentino, doctor Luis Dallanegra Pedraza, con el propósito de dictar una conferencia magistral sobre la talasopolítica y además abrir una mesa de discusión con profesores interesados en el tema. De aquella experiencia era evidente la necesidad de impulsar *ex profeso* un proyecto enteramente dedicado a la talasopolítica mexicana. Así surgió el proyecto “El poder geoestratégico y la seguridad de México a través de los mares y océanos. Un olvido de más de doscientos años”, financiado por

<sup>9</sup> Leopoldo González Aguayo, Contribución del proyecto PAPIIT - IN305216 “El poder geoestratégico y la seguridad de México a través de los mares y océanos. Un olvido de más de doscientos años”, financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM, 2018.

<sup>10</sup> Calificados geopolíticamente como mediterráneos aquellos países y espacios territoriales que no tienen o acceden a ningún litoral marítimo.

la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA). Derivado de este gran esfuerzo, fue posible reunir investigadores de diversas disciplinas a fin de hacer un recuento histórico de la talasopolítica en México, desde la época prehispánica hasta la actualidad.

En una primera etapa fue necesario demostrar la importancia que para las culturas mesoamericanas habían tenido los diversos espacios acuáticos, no solo como un elemento de sobrevivencia, sino que fueron utilizados como vías de comunicación y transporte. Lo que es palpable en los diversos faros prehispánicos que corren por ambos lados de las costas mexicanas. Como resultado de lo anterior, las actividades desarrolladas en los espacios marítimos también representaron una inspiración religiosa, por lo que no es de extrañar que fueran incorporados en la espléndida iconografía de dichas culturas. Como señaló el doctor González Aguayo:

Prácticamente todos los grandes monumentos prehispánicos están cimentados en restos marinos. Esto se puede ver en las Pirámides de Teotihuacán y el Templo Mayor de Tenochtitlán donde se han encontrado vestigios provenientes del Océano Pacífico, del Golfo de México, del Atlántico y del Caribe (Rodríguez, 2020).

Sin embargo, si las diversas culturas mesoamericanas habían desarrollado esta relación con sus fronteras marítimas, la conexión que existió durante la época de la Colonia se potencializó. A través del Atlántico llegaron los castellanos-andaluces y, utilizando como eje articulador lo que se convirtió en la Nueva España, lograron después de algunos sobresaltos, cruzar el Pacífico. Así que, por supuesto, la relación con los océanos fue determinante para la construcción del Imperio español.

De modo que, para tener un panorama amplio, el doctor González Aguayo y su equipo convocaron a un interesante grupo de especialistas interdisciplinario. Para la comprensión de las culturas mesoamericanas colaboraron la doctora Mariana Favila, respecto a las rutas marítimas y fluviales de traslado y comercio de la cultura olmeca; la doctora Linda Manzanilla Naim, sobre las rutas teotihuacanas al Golfo; el doctor Carlos Conover en relación con

los caminos terrestres, vías acuáticas y marítimas de los mayas durante el Posclásico tardío; el doctor Abán Flores abordó las rutas marítimas, oceánicas y acuáticas de los toltecas y, esta primera parte la cerró el doctor Emiliano Melgar Tísoc con los derroteros y rutas de circulación de bienes preciosos entre Mesoamérica, el suroeste de los Estados Unidos y el área andina.

Para la parte correspondiente a la época colonial participaron el doctor Rafal Reichert con la política defensiva española en la región del Gran Caribe y su impacto en la Nueva España durante la Casa de los Austrias; el doctor Jorge Victoria Ojeda con el sistema de seguridad construido por el Imperio español en la península de Yucatán; la doctora Guadalupe Pinzón abordó el tema del Pacífico novohispano y la doctora Vera Valdés aludió al Galeón de Manila (González y Velasco, 2019).

Sin embargo, una vez que el proyecto debió enfrentar la época independiente fue claro que solo durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo<sup>11</sup> y en el gobierno de Porfirio Díaz se habían diseñado proyectos que contemplaron la relación con el mar. Es decir, a partir del siglo XIX hasta la actualidad solo hubo destellos de políticas públicas encaminadas hacia ese espacio. Como señaló el doctor González Aguayo:

De manera excepcional, Adolfo Ruiz Cortines se ocupó de los puertos y Adolfo López Mateos buscó hacer una flota. Pero sus sucesores tampoco se dieron a la tarea de mantener esas iniciativas. Con el segundo de ellos, llegamos a tener barcos especializados para transportar productos de la petroquímica básica del Estado.

Finalmente, se perdió todo gracias a los gobiernos neoliberales. Nuestro sistema de comunicación con los mares se convirtió en un problema gravísimo (Rodríguez, 2020).

En ese sentido, se hizo imprescindible que en la segunda parte del proyecto dirigido por nuestro homenajeado se analizaran los problemas respecto de la ausencia de una consciencia marítima.

<sup>11</sup> Sobre Maximiliano de Habsburgo y su obra marítima, el doctor José Eusebio Salgado y Salgado redactó un interesante artículo que fue incluido en el libro *Talasopolítica mexicana*, t. 1.

En consecuencia, fueron abordados los problemas de la seguridad (piratería, pesca ilegal, crimen organizado); la aún incompleta catalogación de las islas; los puertos y su competitividad, así como los obstáculos enfrentados por la marina mercante en México (González y Velasco, 2020). Cada investigador ofreció propuestas viables, con el propósito de superar los grandes obstáculos y deficiencias que se han acumulado por carecer de una política marítima y oceánica. Tanto para el doctor González Aguayo, como para los investigadores que formaron parte del proyecto:

[...] construir una política marítima y oceánica de largo alcance [...] tiene la potencialidad de abrir nuevos nichos industriales que por sí solos detonarían un cambio radical no solo en la vida marítima sino también en toda la vida futura del país (González y Velasco, 2020: 19).

Como se observa en lo hasta aquí abordado respecto de los tres tópicos seleccionados, de los muchos que estudió el doctor González Aguayo, es evidente que en todo momento están en el centro de sus preocupaciones y reflexiones dos ejes: el primero es fomentar los estudios y el pensamiento geopolítico en México. El segundo, motivar el debate sobre la formación de un modelo geopolítico mexicano. Sobre esto último, no solo utilizó los conceptos e interpretaciones geopolíticas para analizar la larga historia que ha formado la identidad mexicana, así como la evolución del Estado mexicano, sino que además esto mismo le permitió comenzar el debate sobre actores que interactúan directamente con el Estado y que, inevitablemente, influyen en su sociedad, como las religiones. Así, por ejemplo, impulsó el debate de la geopolítica de las religiones y, especialmente, sobre la Iglesia católica mexicana,<sup>12</sup> aunque también sobre las logias masónicas.

<sup>12</sup> Sobre este asunto, el doctor González Aguayo coordinó, en 2013, el evento titulado “Geopolítica de las religiones. El caso de la Iglesia católica mexicana”. Del cual surgió el libro González Aguayo, L. (Coord.). (2016). *Geopolítica de las religiones: el cristianismo y la Iglesia católica en México*. UNAM-Ediciones Lirio. Importante obra en la que participan nueve investigadores de gran prestigio internacional, como Linda Manzanilla Naim, Patricia Galeana y Patrick Johansson. Libro que coloca en el centro de las reflexiones a una institución religiosa pode-

Por lo tanto, las innumerables conferencias, decenas de asesorías para las tesis de licenciatura como posgrado, los cursos que ofreció, así como los numerosos proyectos que dirigió, estuvieron orientados hacia ambos ejes.

Sobresale también el hecho de que siempre buscó romper con el eurocentrismo propio de las ciencias sociales, en general, y de la geopolítica en particular. Esfuerzo loable al observar que, por un lado, los planes de estudio en México continúan privilegiando la visión euroanglosajona. Y, por otro, que los conceptos clásicos los resignificó para acercarlos a la realidad latinoamericana y mexicana.

#### SU APORTACIÓN EN LA DOCENCIA

Como consta a lo largo de estas líneas, el doctor González Aguayo poseía una gran imaginación para plantear diversos temas y abordarlos desde perspectivas geohistóricas, lo que hacía muy originales sus planteamientos. Valga decir que esto impactaba muchísimo entre sus estudiantes, tanto de la especialidad en la carrera de Relaciones Internacionales como de Ciencias de la Comunicación en donde también ofreció cátedra, quienes no solo no estábamos habituados sino rara vez escuchábamos reflexiones que podían explicarnos de forma crítica varios temas al mismo tiempo y desde un enfoque de larga duración. Esto siempre resultó fascinante y estimulante, porque aún terminando la sesión del día, no era extraño que sus estudiantes continuaran platicando sobre el tema analizado sino que además, esto mismo, les permitiera comprender otras materias. Sin duda, este efecto en nuestro juicio sobre la realidad es lo que sustenta su propuesta acerca de que la geopolítica debe ser una materia obligatoria en los primeros semestres. Tenía toda la razón en afirmar que ese debería ser el eje vector de la especialidad en Relaciones Internacionales, dado que además de ser un método de conocimiento es una metodología de análisis, con lo

---

rosa a nivel mundial y, en México, en lo particular desde 1521 hasta nuestros días.



cual podríamos superar no solo la fragmentación, sino además darle coherencia y sentido a lo teórico-metodológico.<sup>13</sup>

Dado lo anterior, sería muy importante rescatar las numerosas propuestas del doctor González Aguayo a fin que en nuestro plan de estudios finalmente la materia de “Geopolítica” se convierta en curso obligatorio ubicado entre los primeros semestres. Él mismo, a través de sus numerosas aportaciones, ya demostró ampliamente lo provechoso que sería abrir el pensamiento geopolítico de manera definitiva con resultados previsiblemente positivos para nuestro país.

Tampoco es posible olvidar su empeño en que sus estudiantes percibiéramos la importancia de la cartografía. No solo analizar críticamente los mapas que se hacen en otras latitudes y que nos representan, sino más importante, generar todo el conocimiento para representar nuestras prioridades, carencias y proyecciones. En este sentido, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, solo Antropología Social tiene una materia denominada “Geografía y cartografía”, mientras Relaciones Internacionales continúa inclinándose por repetir las representaciones que se realizan en Europa o los Estados Unidos. Y si bien en los últimos años él mismo impulsó cursos sobre cartografía con especialistas nacionales y extranjeros, además de coordinar junto con quien suscribe el libro “Aportes sobre cartografía mexicana para futuros científicos sociales”, sin olvidar otras iniciativas surgidas de profesores como el doctor Rubén Cuéllar; no obstante, esto sigue siendo insuficiente.

En este sentido, es evidente que el doctor González Aguayo, a pesar de su formación francesa o quizá a causa de ello, buscó privilegiar el conocimiento de nuestra historia hecha y reflexionada desde nuestras latitudes. Como se pudo constatar, conocía como pocos dentro de la especialidad la importancia de las culturas mesoamericanas y no solo eso, ha sido el único profesor de nuestra especialidad que tuvo el acierto de colocar en el centro de las reflexiones geopolíticas a las culturas mesoamericanas y andinas. En esa tesitura, sus reflexiones sobre los procesos históricos no tenían un anclaje solo en Europa sino que abría el espectro sobre

<sup>13</sup> Sobre este asunto véase González Aguayo (1997).

Asia, África o América, permitiendo un abordaje más amplio y completo.

Por último, estimuló en sus estudiantes un espíritu crítico. Siendo él mismo un intelectual progresista que siempre siguió una coherencia intelectual, haciendo que sus percepciones en los asuntos de la política nacional e internacional siempre fueran a contracorriente del grueso de los profesores de nuestra especialidad.

Todas esas características permitieron que a pesar de las reiteradas negativas administrativas por establecer la materia de “Geopolítica” como obligatoria entre los tres primeros semestres, nunca dejó de ser un gran entusiasta y estudioso en el impulso de los estudios geopolítico-estratégicos. Lo que le permitió influir y formar a jóvenes especialistas en geopolítica que hoy se encuentran en diversas universidades de México y del mundo.

#### SOBRE LA PRESENTE OBRA

Como se comentó en las líneas precedentes, este libro busca ser un homenaje a un mentor que siempre buscó abrir el debate geopolítico entre sus estudiantes. La obra se divide en tres partes. La primera está conformada por esta introducción y por el artículo del doctor Federico José Saracho López, quien elaboró un texto titulado “Espacio y duración: bloque histórico y geopolítica”, en donde realiza un interesante diálogo y disenso teórico acerca de la historia y la geopolítica de la perspectiva del doctor González Aguayo, frente a la del propio autor, quien desde un anclaje de la teoría crítica y del materialismo histórico, hace una serie de reflexiones que lo llevan a concluir sobre la importancia de la geopolítica más que para reconocer el mundo, para cambiarlo.

La segunda parte, son reflexiones que tienen como eje de análisis planteamientos geopolíticos regionales. El primer análisis es una colaboración especial realizada por el eminente investigador argentino el doctor Alberto Justo Sosa, quien desarrolla un trabajo sobre el origen y las características de una de las organizaciones más importantes que se han conformado en Sudamérica como lo es la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) focalizándose

en la muy activa participación de Argentina y Brasil en una coyuntura de gran relevancia para nuestra región. Además de brindarnos una propuesta prospectiva sobre la posibilidad de recrear alguna institución intergubernamental que pueda equipararse al trascendente papel que tuvo aquella.

Las subsiguientes colaboraciones son realizadas por algunos de los estudiantes más cercanos del doctor González Aguayo y quienes hoy también son formadores de este método de pensamiento. Jóvenes especialistas que han incursionado en diversos temas y regiones, mostrando la heterogeneidad y riqueza de este método de pensamiento que ha comenzado a brindar extraordinarios frutos en nuestro país.

Luis Carlos Ortega Robledo, colabora con un artículo con el tema: “Reflexiones sobre la Talasopolítica de México: periodos prehispanico y novohispano”, alerta sobre la importancia geoestratégica del conocimiento y posterior dominio de los espacios marítimos y oceánicos que nuestro país debe recuperar como parte de un pensamiento geopolítico soberano. A través de un análisis histórico demuestra la fructífera consciencia marítima que tanto las diversas culturas prehispanicas y, posteriormente, los novohispanos, tuvieron y desarrollaron con gran eficacia.

La siguiente contribución es de Lizeth Gabriela Eslava Guzmán, con el texto “Geopolítica en la Antártida: la importancia geoestratégica del continente en el siglo XXI como la mayor reserva de agua dulce en el mundo”. Reflexión que muestra cómo dicho espacio se encuentra presente en las reflexiones y disputas geopolíticas de diversos países y empresas transnacionales debido a su importante posición y proyección geoestratégica. Pero además, como señala la propia autora, debido a que el “continente blanco” posee numerosos recursos naturales, minerales y orgánicos no renovables. De entre ellos, sobresale el agua dulce dado que ahí se encuentra la mayor reserva a nivel mundial.

Azamiou Barry, contribuye con un interesante análisis geopolítico sobre el continente africano, titulado “El polo de poder africano: Johannesburgo, El Cairo y Abuja”, en donde hace referencia al peso geopolítico de tres imponentes países en el escenario africano: Sudáfrica, Egipto y Nigeria. Comenta que si bien, deben

enfrentar debilidades y confrontaciones producidas por su pasado colonial, al mismo tiempo tejen y proyectan una serie de iniciativas con el propósito de convertirse en polos de poder aglutinadores para consolidar su posición regional.

El siguiente artículo es de Imelda Ibáñez Guzmán, con un texto titulado “Orígenes del pensamiento geopolítico ruso. Principales etapas de desarrollo y enfoques”. La trascendencia de este texto es que la autora nos permite aproximarnos, de manera detallada, a las escasamente conocidas primeras cosmovisiones rusas, pasando por el estudio empírico-científico durante los siglos XVIII y XIX, hasta culminar con el enfoque euroasiático. Debido a que sustenta su texto en las fuentes primarias, es un análisis que trasciende a las tradicionales perspectivas *mackinderianas*.

La tercera parte está formada por tres entrevistas realizadas por el doctor González Aguayo durante el primer semestre del 2013, como parte de los trabajos del proyecto PAPIIT IN305712–RN305712 “El debate para la formación de un diseño geopolítico mexicano”, financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM. En aquella ocasión, tanto él como quien suscribe, pensamos en la oportunidad de entrevistar a los más importantes representantes de la Escuela Geopolítica Francesa, Española y Sudamericana. La idea era plantear una serie de preguntas para, por un lado, conocer el perfil profesional de los entrevistados, es decir, cómo llegaron a interesarse en los planteamientos geopolíticos y qué intelectuales o procesos históricos habrían influido en su trayectoria. Por otro, comenzar un debate sobre los elementos que, desde la visión de dichos investigadores, podrían ayudar a plantear la construcción de un modelo geopolítico mexicano.

Sobre los encuentros con los profesores sudamericanos logramos publicar el libro “La formación de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica” (2015), en donde se encuentran las conversaciones con los destacados geopolíticos investigadores argentinos Alberto Justo Sosa, Luis Dallanegra Pedraza y Atilio Borón, así como con los igualmente investigadores brasileños José Luis Fiori, Williams Gonçalves, José William Vesentini y Darc Costa. Aquellas entrevistas se dieron en una coyuntura par-

ticularmente importante para Sudamérica dado que ambos países contaban con gobiernos progresistas.

En los diálogos se traslucen grandes expectativas sobre mecanismos de trascendencia para la región como la UNASUR o sobre la geopolítica desplegada desde el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, en Brasil, y la presidenta Cristina Fernández, en Argentina. Obra que además permitió mostrar los retos y límites de la integración sudamericana, pero también y más importante, exponer elementos considerados como prioritarios para construir un proyecto de nación; es decir, ponderar los problemas más acuciantes para el país y sus ciudadanos, con lo cual sea posible definir objetivos que prevalezcan sobre los intereses de unos cuantos. De tal manera que a pesar de haberse publicado hace ocho años, continúan vigentes las reflexiones contenidas en aquella obra.

En cuanto a las entrevistas realizadas a los investigadores en Francia y España, no fue posible en aquella ocasión realizar la edición de la obra prevista. Sin embargo, esta oportunidad es inmejorable para rescatar una pequeña parte de aquel trabajo que se realizó durante 2013 con el propósito de alcanzar uno de los objetivos que se trazó el doctor González Aguayo: contribuir en la formación de nuestro pensamiento y reflexiones geopolíticas. De modo que los tres reconocidos investigadores aceptaron revisar, editar y dar su consentimiento para que sean publicadas en este homenaje. Así que —de forma inédita— se encuentran las conversaciones sostenidas, primero, con el eminente profesor doctor Yves Lacoste quien es uno de los máximos exponentes de la geopolítica del siglo XX, encabezando el grupo conocido de los radicales y fundador de la prestigiada revista *Hérodote*. Mi agradecimiento al doctor Lacoste por su muy gentil disposición para revisar el texto, editarlo y aceptar que dicho testimonio fuera publicado en esta obra. Un sincero agradecimiento a la doctora Barbara Loyer, pues sin su valiosa intermediación hubiera sido imposible lograr la comunicación epistolar con el destacado profesor. Sin olvidar la disposición y profesionalismo del profesor Rodrigo García Rivera, quien realizó el trabajo de transcripción y traducción con sus correspondientes ediciones.

La segunda es una entrevista realizada al distinguido profesor investigador Luc Cambrézy, quien como parte de su trabajo en el

entonces ORSTOM —actual Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD)— vivió en México y realizó una obra notable junto a Bernal Lascuráin titulado *Crónicas de un territorio fraccionado: de la hacienda al ejido (Centro de Veracruz)* (1992). Así, su importante reflexión sobre México abre otros elementos de interpretación. Muchas gracias al doctor Cambrézy quien no solo revisó nuevamente las preguntas que en aquella ocasión el doctor González Aguayo le planteó, sino además actualizó algunos datos que consideró pertinentes dada la coyuntura actual que se vive en el mundo a raíz de la guerra entre Rusia y Ucrania.

El tercer intercambio de ideas es con el influyente profesor investigador doctor Heriberto Cairo Carou, quien es uno de los más importantes geopolíticos españoles en la actualidad y fundador de la reconocida revista *Geopolítica(s)*. Mi sincero agradecimiento por brindar parte de su tiempo en la tarea de revisión y edición, en medio de una apretada agenda de trabajo.

El libro cierra con una entrevista que nuestro homenajeado me concedió en 2021, en donde aborda el ascenso del Partido Acción Nacional en México y la primera oleada de los gobiernos progresistas en nuestra América.

## REFERENCIAS

### *Libros*

- Chauprade, A. y Thual, F. (1998). *Dictionnaire de Géopolitique*. Ellipses.
- Escalona Ramos, A. (1959). *Geopolítica mundial y Geoeconomía*. Ateneo.
- González Aguayo, L. A. (1965). *La nacionalización de bienes extranjeros en América Latina*. (Tesis de licenciatura) Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Aguayo, L. (1972). *Essai sur la politique extérieure du Chili*. (Tesis de doctorado) Université de la Sorbonne Nouvelle.

- González Aguayo, L. y Velasco Molina, M. (2015). *La construcción de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica*, UNAM.
- González Aguayo, L. (Coord.). (2016). *Geopolítica de las religiones: el cristianismo y la Iglesia católica en México*. UNAM/Ediciones Lirio.
- González Aguayo, L. y Velasco Molina, M. (2019). *Talasopolítica Mexicana*, t. 1. UNAM.
- González Aguayo, L. y Velasco Molina, M. (2020). *Talasopolítica Mexicana*, t. II. UNAM.
- Nweihed, K.G. (1992). *Frontera y límite en su marco mundial*. Equinoccio. Ediciones de la Universidad Simón Bolívar/Instituto de Altos Estudios de América Latina.

#### *Artículos de revistas*

- De la Torre Villar, E. (1960). Alberto Escalona Ramos. *Revista de Historia de América*, (50), pp. 515-516.
- González Aguayo, L. (1969). El problema del petróleo peruano. *Cuadernos Americanos*, vol. CLXV (4), pp. 7-38.
- González Aguayo, L. (1971). Chile: la izquierda en el poder. *Cuadernos Americanos*, vol. CLXXV (2), pp. 7-45.
- González Aguayo, L. (1978). Pierre George en México. *Los Universitarios* (10), pp. 16-17.
- González Aguayo, L. (1988). La visión gubernamental mexicana de la Cuenca del Pacífico. *Revista de Relaciones Internacionales*, vol. X (42-43), pp. 112-119.
- González Aguayo, L. (1989). Notas para el estudio geopolítico de la URSS. *Revista de Relaciones Internacionales*, vol. X (45), pp. 33-37.
- González Aguayo, L. (1990). Geopolítica europea y estados “tapón”. *Revista de Relaciones Internacionales*, vol. XII (49), pp. 24-33.
- González Aguayo, L. (1992). Notas sobre la geopolítica de las fronteras. *Revista de Relaciones Internacionales*, vol. XIV (55), pp. 23-30.

- González Aguayo, L. (1997). La geopolítica en el planteamiento teórico-metodológico de las Relaciones Internacionales. *Revista Relaciones Internacionales* (74), pp. 17-26.
- González Aguayo, L. (2006). Reflexiones sobre las etapas geopolíticas y la política exterior: el modelo mexicano. *Latin American Affairs*, vol. 25 (2), pp. 309-385.
- González Aguayo, L. (2020). *Geopolítica de los Estados "tapón"*. Inédito.

### *Capítulos de libros*

- González Aguayo, L. (2008). Reflexiones sobre las etapas geopolíticas y la política exterior: el modelo mexicano. En C. Dávila y R. Cuéllar (Coords.), *La política exterior de México y sus nuevos desafíos*, UNAM/Plaza y Valdés.
- González Aguayo, L. (2009). Geopolítica y fronteras: El modelo mexicano. En S. K., Zavaleta Hernández y F. Quintana Solórzano (Coords.), *Paz y seguridad y desarrollo*, t. I. UNAM.
- González Aguayo, L. (2018). Mi testimonio sobre los 45 años de vida del CRI. En A. Sánchez Mugica y M. de los A. Sánchez (Coords.), *Testimonios: Vida y trayectoria del Centro de Relaciones Internacionales 1970-2017*. FCPyS-UNAM.
- Juárez Gutiérrez, M. del C. (2009). Presencia de Pierre George en México. En A. Coll-Hurtado (Coord.), *Una vida entre valles y colinas. Pierre George: un homenaje*. UNAM.

### *Periódicos digitales y páginas web*

- Rodríguez Navarrete, G. (23 de diciembre de 2020). Estados Unidos está muy contento de que los mexicanos hayan olvidado los mares: Leopoldo González Aguayo. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20201223/6141981/estados-unidos-esta-contento-mexicanos-hayan-olvidado-mares.html>



Salas-Porras, A. (14 de mayo de 2021). Empresarios financian el “pensamiento crítico” opositor. *SinEmbargo*. <https://www.sinembargo.mx/14-05-2021/3975043>

EcuRed (25 de agosto de 2019), *Juan José Torres González*. [https://www.ecured.cu/Juan\\_Jos%C3%A9\\_Torres\\_Gonz%C3%A1lez](https://www.ecured.cu/Juan_Jos%C3%A9_Torres_Gonz%C3%A1lez)

### *Curso*

Dallanegra Pedraza, L. (2 y 6 de septiembre de 2013). Talasopolítica: el aislacionismo marítimo de América Latina [Conferencia]. Curso sobre Teoría y metodología de la geopolítica de la UNAM. <http://www.obela.org/system/files/Talasola.pdf>

### *Documentos*

González Aguayo, L. (2018). Contribución del proyecto PAPIIT – N305216 “El poder geoestratégico y la seguridad de México a través de los mares y océanos. Un olvido de más de doscientos años”. En L. González Aguayo, *Proyecto PAPIIT – IN3052016*, DGAPA-UNAM.

Correspondencia del Dr. Leopoldo González Aguayo dirigida al Dr. Manuel Millor, 23 de enero de 1986. Archivo personal Leopoldo González Aguayo, Sección “El estudio de los problemas estratégicos”, periodo 1986-1987.



## ESPACIO Y DURACIÓN: BLOQUE HISTÓRICO Y GEOPOLÍTICA

*Federico José Saracho López*

“¡A los estudiantes de Relaciones Internacionales les falta conocimiento de la Historia!”. Esa era una de las frases que el doctor Leopoldo Augusto González Aguayo solía expresarnos a sus estudiantes dentro del Seminario Permanente de Geopolítica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Durante el periodo que participamos, de 2006 a 2013, nos reuníamos los sábados temprano en alguna de las aulas del posgrado. También había ocasiones más lúdicas, en donde la cita era para desayunar en el restaurante PH, perteneciente al Palacio de Hierro del ahora cerrado Centro Coyoacán, sobre avenida Universidad.

En dichas reuniones se imaginaban y discutían grandes planes: sobre eventos, diplomados, debates y otros proyectos de diversa índole académica. Era un espacio singular. Alrededor del doctor, profesores y alumnos de diferentes niveles nos reuníamos como equipo de trabajo para intentar cristalizar en acciones las iniciativas del grupo, que en su mayoría provenían del propio doctor González. Hemos de ser francos, a nuestro parecer, varios de los profesores que nos acompañaban buscaban de una u otra forma aprovecharse de los contactos o del buen nombre que relacionaba al doctor González Aguayo con la geopolítica, en aras de hacer una carrera propia. Sin embargo, siempre hemos creído que la apuesta del maestro estaba dos o tres pasos adelante, depositada en las siguientes generaciones. Sus alumnos de posgrado y licenciatura eran su mayor preocupación y también el motor del Seminario. A través de ellos, de sus ideas y su trabajo, se materializaban los proyectos

del doctor, quien puntualmente negociaba con administrativos y autoridades para hacer llegar las iniciativas a buen puerto.

Ese tiempo con el doctor González Aguayo era vivir la Historia. No solo por la revisión de los grandes procesos globales y nacionales, sino que también nos relataba sucesos que habían dado forma a nuestra realidad inmediata como estudiantes. Hablaba de la historia de la facultad, de querellas y pasiones que habían dado forma a las ciencias sociales del país. Hablaba de historia de México, tanto de minucias y detalles como grandes procesos, que habían conformado los grandes espacios nacionales. Hablaba de historia global, de la consolidación de imperios, de civilizaciones antiguas, o de grandes eventos de la modernidad. Toda(s) la(s) historia(s) se nos entregaba al mismo tiempo, contenida en una charla, con dimensiones yuxtapuestas, en forma de postulados, anécdotas, recuerdos e incluso de ironías. La disociación y diseción de los contenidos era responsabilidad del interlocutor. Tomar dicha labor con seriedad generaba grandes satisfacciones.

Al final del día, el doctor González Aguayo tenía razón. Sí había un olvido disciplinar de la Historia. No necesariamente en términos evenemenciales, pues teníamos en la punta de la lengua los sucesos y su cronología, sino que había un desconocimiento de la historia profunda: de los grandes procesos en lo que se enmarcaba el presente y que habían forjado, no solo la disciplina, sino el mundo que experimentábamos.

Si bien hemos visto pasar varios años, que nos alejan de nuestra participación en el Seminario, en los cuales hemos hecho nuestro propio camino de la mano de Clío, no por ello dejamos de reconocer que el pensamiento geopolítico reflejado en la obra del doctor González Aguayo siempre tuvo ese componente histórico imperativo. Desde su exposición de los grandes ejes civilizatorios que conformaron los núcleos poblacionales de la antigüedad (González, 2011), hasta en la conformación de la obra *Geopolítica de las religiones: el cristianismo y la Iglesia católica en México*, emanada de los últimos eventos en los que participamos dentro del seminario.

Es por ello que, para este homenaje escrito, deseamos entrar una vez más en diálogo con el doctor González Aguayo en torno a

la historia y la geopolítica, temas que amaba y que alimentó en nosotros. En este texto no solo pretendemos presentar sus ideas, sino más bien, deseamos afrontarlas con las propias, desde un pensamiento maduro que mucho debe a su enseñanza y empuje.

## DURACIÓN Y MUNDO

El doctor González Aguayo siempre tuvo cierto aprecio por la academia europea, particularmente la francesa. Ello es innegable en su intento de proponer un pensamiento geopolítico propio de México, como expresión de academia nacional, a la usanza de las primeras escuelas de geografía e historia. Buscaba que el pensamiento geopolítico mexicano hiciera contrapunto con el pensamiento de los autores europeos, sin necesariamente abandonar los lugares comunes dentro del discurso. Alrededor de ello versó la segunda etapa del seminario, y puede ser observado particularmente en las obras *La construcción de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica; Aportes sobre cartografía mexicana para futuros científicos sociales; La talasopolítica mexicana, tt. I y II*,<sup>1</sup> todas bajo su coordinación, de la mano de la doctora Mónica Velasco, quien fue eje central del seminario durante los últimos años que nos acompañó el doctor González. Sin embargo, siempre gustó de recuperar la tradición decimonónica y hacer la división de las “escuelas” de pensamiento en términos nacionales, como puede ser apreciado en la obra *Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo* que coordinó en 2011.

Consideramos que una de las características que más admiraba, era la visión de totalidad que expresaban aquellas grandes tradiciones de la geografía y la historia. Estas salían de los contornos territoriales inmediatos para proyectar la “universalidad” de sus proyectos civilizatorios, dando un sentido procesual definido a lo “internacional” en términos de un proyecto mayor, de corte positivo. Señalaba:

<sup>1</sup> Para profundizar en las facetas de la obra del doctor González Aguayo, recomendamos leer el artículo de Velasco (2022).

Para los autores europeos actuales no resulta extraño que la historia de cada una de las naciones no solo rebase las fronteras nacionales— con lo que aceptamos el hecho de que al mismo tiempo que dicha historia tiende a permear, se vea influida de manera recíproca con aquellos de los conjuntos y procesos históricos que acompañan a diversos protagonistas y actores internacionales— sino que para que la historia de todas y cada una de dichas naciones adquiera su real dimensión y su verdadero sentido, se le debe ver desde el ángulo y perspectiva que ofrece la teoría de los ciclos históricos y sus respectivos procesos, los cuales —en opinión de estos mismos autores—, pueden tener duración diversa: muy larga, larga, mediana, pequeña, y muy corta (González, 2001: 42).

No es casualidad encontrar la duración dentro de su reflexión. De clara inspiración braudeliana, buscaba explicar el tiempo presente a través de la historia profunda, para captar “lo vivo” del pasado en el presente (Braudel, 2002). Sin embargo, rompía en su propuesta con el ordenamiento de los acontecimientos de manera lineal, en ánimo de ilustrar tiempos cíclicos, más cercano a las propuestas de Wallerstein. La idea de construir la historia en duraciones se centra en resituar los grandes hechos en sus perspectivas más cabales, en relación a su entorno, el espacio (que el doctor González prefería entender en términos del *raum* alemán y no en propuestas dialécticas posteriores), entrecruzándolo con la sociedad, lo político y la economía (Braudel, 2002).

Además, apuntaba la simultaneidad de los procesos bajo sus diferentes duraciones, yuxtaponiéndolas como si fuesen un ensamble “espacio-temporal”, siguiendo las trazas del proyecto de la geo-historia braudeliana. En ello, el gran problema reside en tomar con cuidado la medida de los recursos que se disponen en un periodo y establecer una escala de duración. Declaraba González Aguayo:

Es decir, nadie descarta el hecho de que en el devenir de estos complejos procesos históricos, representados en el diseño de conjuntos de redes más que en cualquiera de sus tipos y formas individuales, tales procesos ocurren de forma simultánea, inmersos en las circunstancias de que tienden a cruzarse, entrecruzarse y traslaparse

en todo tiempo y momento y, para colmo, debemos tener siempre presente que este conjunto de movimientos se lleva a cabo a distintos ritmos (González, 2001: 43).

De ahí nos dotaba de diferentes ejemplos de las duraciones que podrían encontrarse dentro de la conformación del sistema internacional.

González Aguayo señala que un ejemplo de la **muy larga** duración es la influencia del devenir de los ciclos geológicos que enmarcan e influyen los procesos observados por las ciencias sociales. Esto lo toma directamente de Fernand Braudel quien señala la inmutable influencia del medio. Así también, el doctor González nos habla de “modelos indudablemente lentos, como aquellos que abarcan, ni más ni menos, tanto el ciclo de la vida de una cultura como el de una civilización” (González, 2001: 43). Ello nuevamente se ajusta a Braudel, quien observa la larga duración como la acción del hombre ante las cosas que varía dentro de las épocas, pero que se ejerce lentamente, exigiendo mucho tiempo para su realización (Braudel, 2002).

Para la **larga** duración nos da como ejemplo el ciclo de vida de una nación, como una curva “clásica”. En ello, podemos verle retomar la escópica de los primeros proyectos de la ciencia de la historia, como el movimiento del tiempo en el espacio ocupado por lo que eventualmente será el polígono estatal, siendo este último una dimensión no explicitada (Wallerstein, 1996). Por ello, al hablar de la lógica nacional, retoma una dimensión “cultural” esencialista, componente integral del historicismo de Ranke (Wallerstein, 1996).

En cuanto a fenómenos de **mediana** duración, propone observar los ciclos económicos de Kondratiev, que son ciclos de crisis y acumulación periódicas dentro de la economía capitalista, los cuales se producen cada sesenta años aproximadamente. Volvemos a estos ciclos a lo largo de este texto. También, marca el ciclo de la vida del ser humano, comprendiendo que serían duraciones no mayores a los 100 años, salvo en casos extraordinarios.

Posteriormente, ilustra los fenómenos de **pequeña** duración, que comprenden la implementación de programas específicos de

trabajo, como los son los ciclos de gestiones administrativas o políticas concretas ligadas a expresiones de gubernamentalidad puntuales, como programas de gobiernos en sus diferentes niveles.

Y, por último, están aquellos de **muy corta** duración, los cuales comprenden los acontecimientos o sucesos específicos. Son aquellos que se ordenan de forma evenemencial para establecer las relaciones cronológicas. Nuevamente observamos la inspiración braudeliana, pues como señala este último, el acontecimiento es la unidad básica del tiempo histórico. Además, mediante su sucesión, permite ponderar jerarquías y descubrir procesos al observar la muestra completa de acontecimientos ordenados cronológicamente (Wallerstein, 1996).

Sin lugar a duda el planteamiento de González Aguayo hace un esfuerzo importante por sintetizar las diferentes duraciones, y por tanto las pertinencias de estas en los análisis de la realidad internacional. No se puede negar que existe para él un mayor peso en los fenómenos de larga duración, de calado profundo, que sirven de ancla a fenómenos de duraciones menores. Así, a través del orden del tiempo es posible analizar e incorporar el peor de los caos dentro de una narrativa competente (Schlögel, 2007).

El interés del autor siempre se mantuvo en términos de encuadrar espacialmente los procesos en aras de mantener la perspectiva geohistórica competente. Así se muestra en su escrito “Reflexiones sobre las etapas geopolíticas y la política exterior: el modelo mexicano. Un ensayo de periodización de la geohistoria”, donde planteaba de manera cronológica y sucesiva los grandes periodos geohistóricos de la política exterior mexicana, comenzando con el periodo prehispánico y cerrando con el neoliberal (Dávila y Cuéllar, 2008). En este texto lucen en las divisiones diversas duraciones, de la muy larga a la media, de manera sucesiva. Es un esfuerzo sintetizador que genera un marco de análisis para el observador. Dicho esto, llama la atención la forma no explicitada de la dimensión territorial como eje articulador de la reflexión. Para él, espacio (*raum*) y tiempo se unen en la descripción de los sucesos. Es también evidente que para González Aguayo se trataba de un conocimiento desde y para el Estado, siendo el territorio soberano actual el marco de análisis a retrotraer hacia el pasado, dando a



este una cualidad de contenedor de relaciones. En ello, nos encontraríamos incógnitas, como las planteadas por Edmundo O’Gorman, en el sentido de inquirir si es posible deshistorizar un fenómeno, como en este caso el Estado, para proyectarlo al pasado, antes de su surgimiento como fenómeno en cuanto a tal (O’Gorman, 2006). Ello nos debe llevar a reflexionar los términos concretos en que construimos la noción de duración.

Y es aquí, donde aparece una primera discordia con la propuesta braudeliana. El espacio en Braudel es dialéctico, negándose a presentarse a sí como contenedor. Dentro de tres polos se realiza la propuesta de la geohistoria de Braudel: lo social, el espacio y el tiempo, en el que hay un ir y venir entre estos elementos en aras de trazar rutas no lineales de la historia. Para la geohistoria, el gran problema reside en tomar con cuidado la medida de los recursos de los que dispone lo social y establecer una escala en términos espaciales a partir del alcance (distancia) de las relaciones que componen dichos recursos. De la misma forma pasa con el tiempo: es relacional, por lo que establecer una proporción exacta entre distancias entre el presente y el pasado para medirlas sería de menor provecho. Si bien las duraciones son un acierto, quizá no debieran funcionar propiamente como forma taxonómica, sino más bien reconocerla como resultado de la manera en que se fijan espacialmente los procesos sociohistóricos, dando coherencia a los acontecimientos.

Nuestro autor nos regala una narrativa histórica que sigue el orden de la sucesión, dando como afirmaba Reinhart Koselleck, hegemonía teórica al tiempo (Koselleck, 1993). La propuesta de González Aguayo se recarga en el historicismo, enfoque de amplia difusión en el quehacer del historiador en México, haciendo de la interpretación del mundo un “resultado”, enmarcado en un relato progresivo y “en develamiento”, como si leyéramos las páginas de un libro, afirmando el sentido de tragedia del mismo para impulsar la narrativa hacia adelante (Braudel, 2002). Braudel no desea eso. Su historia profunda es una historia social, materialista, que propone sea construida con bases económicas, observando las relaciones sociales en y por el espacio. Esta es la base de su propuesta de observar las llamadas “economías-mundo”, donde se busca

la especificidad espacial de la organización social. A ellas volveremos más adelante.

El análisis de las relaciones espacio-tiempo es toral para la comprensión del mundo, como bien señaló González Aguayo, independiente del enfoque con el que se aborde el mismo. Siguiendo a Kant, la historia es la disciplina de la sucesión, mientras que, por otro lado, la geografía debe de ser la historia en yuxtaposición (Schlögel, 2007). Restaurar los hechos en perspectivas más cabales pasa por entender esta dialéctica profunda, ya sea tanto en términos geopolíticos como geohistóricos.

Es a partir de lo anterior que podemos avanzar un aporte propio, siguiendo en espíritu lo propuesto por el maestro, pero adecuándolo a la forma en que ahora interpretamos el mundo, recuperando los aportes de diversos autores de la teoría crítica y del materialismo histórico. Ello nos permitirá completar horizontes de interpretación, dar justo sentido a las problemáticas y, sobre todo, realizar no solo el develamiento de los procesos, alejándonos de los términos narrativos de la tragedia, sino en la exhibición y el descaramiento de injusticias estructurales.

Y es que el problema de la duración no es asunto menor. ¿Cuándo un proceso histórico que compete a las relaciones internacionales emerge y declina? Si apelamos a la propia propuesta de Braudel, valdría la pena abrir la reflexión en torno a las economías-mundo antes referidas, en virtud de que se presentan como esferas de espacio-tiempo relativamente autocontenidas.

Una economía-mundo es una articulación histórica en términos socioespaciales que presenta centros y periferias definidos en un espacio tiempo concreto (Bihr, 2019). No es necesariamente una expresión solitaria, pues pueden coexistir varias economías-mundo compartiendo simultaneidad, intercambio o competencia. Lo que no comparten esencialmente es espacialidad, siendo quizá solo los bordes periféricos aquellos que realizan yuxtaposiciones entre sí. Tal es el caso, por ejemplo, del Mediterráneo romano y la economía del imperio sasánida en su primera edad de oro (Brague, 1992). Por tanto, el espacio es el elemento determinante para la constitución de la economía mundo en cuanto a tal. En ello, siguiendo el análisis que Alain Bihr realiza,

podemos distinguir los siguientes elementos al interior de la economía-mundo.

La concepción de **espacio-tiempo** en Braudel parte de las dinámicas materiales y de intercambio en un área más o menos delimitada, consolidando en esta una unidad económica, con autosuficiencia relativa para alimentar sus procesos de reproducción social. Una economía-mundo es una suma de espacios individualizados, económicos y no económicos, reagrupados por ella (Braudel, 1984). Sin embargo, al interior de este ensamble existe una interdependencia entre territorios, consolidándola como una misma totalidad económica.

Así también, Bihl destaca la presencia de un centro, que para Braudel se materializa en una ciudad, donde se sintetiza la dinámica de la economía-mundo. Dicha ciudad no solo concentra acumulación, sino que también poder político, a la par que funciona como palestra para las expresiones culturales, en su sentido estructural, que se intercambian en la economía-mundo. Es un lugar de encuentro, cosmopolita y diverso, pues concentra dentro de sí las representaciones de las diferentes territorialidades que componen la totalidad de la economía-mundo. Así, cuando observa este proceso en la modernidad, encuentra:

[...] un centro urbano capitalista (entendamos: sede de un poderoso capital mercantil concentrado) que dirige, organiza, controla decenas, incluso centenares de economías locales o regionales, conectándolas y jerarquizándolas según sus propios intereses (Bihl, 2019).

Ahora, los centros en sí necesitan un andamiaje espacio-temporal que los soporte, y que cuente con estructuras de repetición para el ejercicio del poder más allá del área inmediata al centro. Por ello, existen ciudades o centros secundarios. Ello significa que la economía mundo presenta una **división jerárquica** de sus espacios. Por un lado, existe una estrecha zona central, compuesta por la ciudad principal y la región que la sostiene; después están las zonas intermedias donde se asientan las ciudades secundarias; y finalmente las zonas periféricas o marginales.

Las primeras dos jerarquías, centro e intermedia, se encuentran en disputa, ya que algún centro secundario puede buscar su emancipación y romper las relaciones de interdependencia tutelada por el centro principal, llegando incluso a sustituirlo. Ello se debe a que en la zona intermedia es sede de economías vivas y dinámicas, a pesar de su subordinación. Esto no pasa con las zonas periféricas que se caracterizan por su total dependencia respecto a las exigencias del centro que las domina y explota (Bihr, 2019). De tal suerte, en una misma economía-mundo los centros pueden cambiar según el momento histórico que se observe. Ello hace de la jerarquía planteada por Braudel una dinámica relacional mucho más rica y compleja que la observación del espacio-tiempo estático y evenemencial.

Existen algunas tensiones entre el pensamiento de Braudel y algunos exponentes del materialismo histórico,<sup>2</sup> sin embargo, consideramos que lo esencial de la propuesta de la economía-mundo es un avance importante dentro del análisis y estudio del desarrollo histórico del capitalismo. De hecho, las escuelas subsecuentes que han retomado la propuesta de Braudel han tenido éxito en incorporar expresiones del llamado “giro espacial” como eje central de la argumentación (Schlögel, 2007). En palabras de Immanuel Wallerstein:

Lo que queremos significar con economía-mundo (*l'économie-monde* de Braudel) es una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que no está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un espectro interestatal. Y una economía-mundo comprende muchas culturas y grupos (que practican múltiples religiones, hablan múltiples idiomas y son diferentes en sus comportamientos cotidianos). Esto no significa que no hayan desarrollado

<sup>2</sup> Tensiones ilustradas y disipadas de manera magistral por Aguirre, 1986.

algunos patrones culturales comunes, lo que llamaremos una geocultura. Significa que ni la homogeneidad política ni la cultural debe ser esperable o encontrada en una economía-mundo. Lo que unifica con más fuerza a la estructura es la división de trabajo constituida dentro de esta (Wallerstein, 2004).

Más allá de un orden económico que supedita de forma más o menos directa y completa otros órdenes (social, político, cultural), Wallerstein nos plantea una dinámica productiva mediada por la división del trabajo ampliada en un área geográfica, que genera sutiles elementos articuladores entre sí, principalmente en dinámicas de producción y consumo, manteniendo la diversidad de las formaciones sociales englobadas por la economía-mundo.

El orden social, político y cultural, no se establece por las dinámicas de homologación, sino todo lo contrario, por la afirmación de la desigualdad, observada por Braudel. A diferencia de él, Wallerstein plantea centros y periferias relacionales, que no concentran toda la actividad en una centralidad unificadora, sino que más bien atienden a las necesidades diferenciales del proceso de producción. Más que una economía-mundo, nos hablará, como es bien sabido, de un sistema-mundo donde el modo de producción determina la forma de la estructura para las necesidades específicas del mantenimiento de sus relaciones sociales. La especificidad se sostiene en las transformaciones técnico-materiales que revolucionan dicho modo. Así, el sistema-mundo moderno, por ejemplo, responde a la economía-mundo capitalista, que encuentra sus orígenes en el siglo XVI en partes de Europa y América. Son elementos articulados que permiten la construcción de una esfera, un estar-en-el-mundo diferencial entre los sujetos, pero articulado como totalidad (Sloterdijk, 2017).

Y esto nos lleva a una primera gran conclusión a la que debemos de acercarnos. **Es el mundo el que nos interesa**, no la duración en sí. La presencia de sistemas-mundo nos habla de formas móviles y cambiantes de construir, terraformar, mundos completos, en los que el tiempo y el espacio constituyen no solo sus medidas, sino los límites de la esfera en sí. Es decir, estos no escapan del mundo que observan, pues las sociedades que producen

construyen concepciones específicas de cómo y qué se entiende por espacio, cómo y qué se entiende por tiempo dentro de cada una de las esferas que auto delimitan. Así, las duraciones planteadas por el doctor González Aguayo se proyectan como expresiones de las estructuras de la modernidad, cuantificables, medibles y abstractas, para ser utilizadas como método para asir la realidad objetiva.

Esto no es casualidad, es estructura. Y es que el sistema-mundo moderno brilla precisamente por su duración, siendo la única economía mundo que ha sobrevivido periodos de larga duración, así como por su particularidad espacial, al ser la única economía mundo que nunca ha detenido su expansión geográfica (Wallerstein 2004; Veraza, 1999). Es una esfera mundo que ha devorado al planeta y ha supeditado al tiempo. Por ello, quizá, deberíamos apostar por medir sus ciclos concretos, para hacer de las duraciones una herramienta que nos hable no de su cronología, sino de su dinámica interna.

#### BLOQUE HISTÓRICO, CICLOS Y ESPACIOS

Si la economía-mundo existe como un área espacio-tiempo concreta, delimitada por sus relaciones estructurales, y el sistema-mundo moderno se observa como una esfera producida por dicha economía mundo capitalista, podemos partir de la premisa de que la relación entre el modo de producción y la sociedad resultante sería la vía ideal para delimitar las duraciones y ciclos pertinentes para nuestros objetivos. Por ello, pensamos en recuperar la propuesta gramsciana de los **bloques históricos**. Inspirados en Sorel, Antonio Gramsci dedicó varias reflexiones al respecto dentro de sus escritos en prisión, en los llamados *Cuadernos de la Cárcel*. Como bien señala Hugues Portelli, en realidad no desarrolló una teoría concreta y unificada del concepto, pero dejó los suficientes elementos como para comprender el centro de su propuesta (Portelli, 1979). En el cuaderno 13, apartado 10, Gramsci señala:

En qué sentido se puede identificar la política y la historia y por consiguiente toda la vida y la política. Cómo, por ello, todo el sistema de las superestructuras puede concebirse como distinción de la

política y por lo mismo se justifica la introducción del concepto de distinción en una filosofía de la praxis. ¿Pero se puede hablar de dialéctica de los distintos, y cómo se puede entender el concepto de círculo entre los grados de la superestructura? Concepto de “bloque histórico”, o sea unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura) unidad de los contrarios y de los distintos (Gramsci, 1984: 24).

Al hablar de la unidad del bloque histórico, Gramsci plantea la correlación entre la **estructura**, el conjunto de las fuerzas materiales y del mundo de la producción, y la **superestructura**, que representa una totalidad compleja que distingue dos expresiones básicas: la sociedad política que agrupa al aparato de Estado, relacionado con la *res pública*; y a la sociedad civil, que son los organismos vulgarmente llamados privados, desde las estructuras corporativas-empresariales hasta el nivel del individuo (Portelli, 1979). Para Gramsci la estructura es la realidad misma en movimiento, al ser la base no solo de los objetos que nos rodean y dan cuenta del mundo, sino que, para asegurar la reproducción, desarrolla relaciones entre las personas para poder asegurar su duración. Es asible, medible y concreta, en la medida que esta se expresa en la producción material, y por tanto trazable y cuantificable, concretando la sociedad que la sostiene. La superestructura es resultante de dichas relaciones, donde incluso se desenvolverá la interpretación del mundo. Así, el conjunto complejo y discordante de las superestructuras son el reflejo de las relaciones sociales de producción. Como señala en el cuaderno 10, apartado 41.1, la filosofía de la praxis observa la unidad entre ambas dimensiones, como un tejido hilvanado y único.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> “Pero aparte de eso, no es verdad que la filosofía de la praxis ‘separa’ la estructura de las superestructuras cuando por el contrario concibe su desarrollo como íntimamente vinculado y necesariamente interrelativo y recíproco. Tampoco es la estructura, ni siquiera como metáfora, parangonable a un ‘dios ignoto’: ella es concebida en forma ultrarrealista, de tal manera que puede ser estudiada con métodos de las ciencias naturales y exactas e incluso precisamente por esta su ‘conciencia’ objetivamente controlable, la concepción de la historia ha sido considerada ‘científica’. Tal vez la estructura es concebida como algo inmóvil y absoluto y no por el contrario como la realidad misma en movimiento, y la afirmación

Esta liga de identidad entre estructura y superestructura es lo que le da coherencia al bloque, pero no solo ello, sino que es también lo que le da especificidad a la realidad social en un momento determinado. Como comenta en el cuaderno 10.13, nota 5:

La historia ético-política, en cuanto que prescinde del concepto de bloque histórico en el cual el contenido económico social y forma ético-política se identifican concretamente en la reconstrucción de los diversos periodos históricos, no es otra cosa que una presentación polémica de filosofemas más o menos interesantes, pero no es historia (Gramsci, 1984b: 137).

La historia, entonces, no significa para Gramsci un simple devenir cronológico de la humanidad, sino más bien la sucesión de bloques que en su avance y progresión llevan a la transformación de las relaciones de producción, agotando las capacidades de la superestructura por reflejar las necesidades de la estructura, y, por lo tanto, empujando al surgimiento de un nuevo bloque. Por consiguiente, la *duración* de un bloque se mantiene mientras exista la coherencia entre ambos niveles. Podemos observar en esta idea cierto reflejo en términos *temporales* a la propuesta *espacial* de la economía-mundo de Braudel.

Y es que ello nos lleva a observar a la historia desde sus sujetos y objetos. El *sujeto* para Marx es ese individuo considerado y construido en sus relaciones reales con los grupos, las clases y el conjunto de la sociedad. Por otro lado, el *objeto* es constituido por las cosas sensibles, los productos, las obras: entre las cuales figuran las técnicas y las ideologías, las instituciones y sus manifestaciones artísticas y culturales (Lefebvre, 1969). Henri Lefebvre nos dice que aquí también se manifiesta la dialéctica, pues la relación entre el sujeto y lo que nace de sus actos tiene un carácter dual: por un lado, el sujeto se realiza en ellos; no hay actividad sin un

---

de las Tesis sobre Feuerbach del 'educador que debe ser educado', ¿no establece una relación necesaria de reacción activa del hombre sobre la estructura, afirmando la unidad del proceso de lo real? El concepto de 'bloque histórico' construido por Sorel captaba plenamente esta unidad sostenida por la filosofía de la praxis" (Gramsci, 1984 b: 186).



objeto al cual dar forma, sin un producto o un resultado del cual su autor pueda disfrutar inmediatamente. Por el otro lado, y de manera conjunta, el ser humano se pierde en sus obras. Por ello, el materialismo de Marx gira alrededor de rehabilitar primero lo sensible, recuperar su riqueza y su sentido. Reducir el aspecto especulativo, sistemático y abstracto de la filosofía significa negarle la posibilidad a construir “su propio mundo” de representaciones, desapegado de la materialidad o atrincherado en sus propios objetos. La filosofía de la praxis busca lo contrario. Los objetos, que materialmente existen porque nosotros los formamos, son parte integral de nuestras interacciones, dando como resultado la formulación de un espacio, que es parte de una “realidad” producida por las actividades sociales y que está vinculada a las prácticas de los sujetos, lo que a su vez, les permite a dichos objetos ser (Lefebvre, 1976). Así, es el espacio un elemento producido, producto-productor de relaciones de producción. Siguiendo a Henri Lefebvre:

El modo de producción capitalista produce un espacio como todo modo de producción. Las cosas se complican porque la producción de espacio no tiene ya nada de inocente. En el supuesto de que ninguna producción de cosas sea inocente, esta cosa exclusivamente si permite las plusvalías en el capitalismo. En la producción del espacio hay algo más, un lado estratégico y político de vital importancia. La producción de espacio no es una producción cualquiera, añade algo decisivo a la producción, puesto que también es reproducción de las relaciones de producción (Lefebvre, 1976).

Pensar el bloque histórico desde la producción de sus espacios, da pie a repensar la relación tiempo-espacio, pues ella se levanta principalmente en dos expresiones: la primera es una medida tiempo/espacio en función de un tiempo epocal y un espacio total sistémico, que es la que termina consolidando la unidad del bloque histórico concreto. La segunda es la expresión tiempo/espacio *del ahora*. Esta es el tiempo rítmico y cíclico de la cotidianidad y el espacio instrumental que permite la circulación de las fuerzas de producción día a día. Así, vemos cómo la larga duración del bloque histórico es construida en pequeñas duraciones, rítmicas, que

permiten tanto la reproducción sistémica como el cambio gradual en la estructura, que lleva a la transformación.

Esta bipartición fue descrita de alguna manera por Gramsci, cuando observaba los desfases que se presentan entre la economía y la ideología. En el cuaderno 13, apartado 23 expresaba:

no se entiende cómo los hechos ideológicos de masas están siempre retrasados con respecto a los fenómenos económicos de masas y cómo, por lo tanto, en ciertos momentos, el impulso automático debido al factor económico es retardado, obstaculizado o incluso destruido momentáneamente por elementos ideológicos tradicionales (Gramsci, 1984c: 59-60).

Las formas tradicionales de una superestructura que se encuentra en desconexión de la estádia actual de la estructura entorpecen los cambios y las transformaciones que se requieren para la consolidación de un nuevo bloque histórico económico-político. Los constructos sociales del tiempo epocal son mucho más estáticos, pues cristalizan el orden, que aquellos que pertenecen al tiempo del ahora. Por ello, lo público y lo privado encuentran puntos álgidos de debate y contradicción con las condiciones de la vida cotidiana, la cual se rige de manera más cercana con las dinámicas concretas de la reproducción social en su nivel estructural. El filósofo sardo se pregunta en una anotación que se lee apresurada, en el octavo cuaderno, en su apartado 61, lo siguiente:

En qué sentido se puede hablar de identidad de historia y política y por tanto de que toda la vida es política. Cómo todo el sistema de las superestructuras pudiera concebirse como “sistema de” distinciones políticas, y por lo tanto introducción del concepto de distinción en la filosofía de la praxis. ¿Pero se puede hablar de dialéctica de los distintos? Concepto de bloque histórico, o sea de una unidad entre la naturaleza y el espíritu, unidad de opuestos y distintos. Si la distinción introducida en las superestructuras se introducirá en la estructura. Cómo habrá de entenderse la estructura: cómo se podrá distinguir en el hecho económico el “elemento” técnica, ciencia,

trabajo, clase, etcétera, entendidos “históricamente” y no “metafísicamente” (Gramsci, 1984: 248).

Quizá es en la producción de cierta dimensión de la geocultura de la que nos hablaba Wallerstein, en donde se puedan encontrar dichas respuestas. Y es que si observamos al bloque histórico como una producción espacial, arraigada a las características materiales de una economía mundo capitalista, es posible avanzar la idea de que la superestructura mantiene esas notas armónicas que afirman las jerarquizaciones espaciales de las que nos habla Braudel, a la par que mantienen la coherencia dentro de las relaciones de producción. Quizá podamos pensar la **hegemonía**, en los términos del propio Gramsci, como una expresión de geocultura, que permite generar una visión de mundo afirmada por el consenso y la coerción, para generar un sentido común dominante. Sería así, justo en la conexión con el tiempo/espacio de lo cotidiano que se formarían anclajes al generar una dirección moral, intelectual y axiológica en donde un grupo (perteneciente a una clase dominante) se impone a grupos subalternos, que compartirán la misma visión de mundo, desplegando la unidad que requiere el bloque histórico (Herrera, 2016). Ello nos obliga a

atraer la atención sobre la importancia de los hechos de cultura y de pensamiento en el devenir de la historia, sobre la función de los grandes intelectuales en la vida orgánica de la sociedad civil y del Estado, sobre el momento de la hegemonía y del consenso como forma necesaria del bloque histórico concreto (Gramsci, 1984b: 135).

A partir de aquí, retomando el pensamiento de Robert Cox, podemos entrar entonces a un debate más avanzado dentro de la teoría de las relaciones internacionales. Cox nos hablaba de la forma en que se consolida una hegemonía dentro de un bloque histórico para afirmar los intereses específicos de un grupo, lo que lleva a la construcción de instituciones que afirman sus premisas ideológicas (Cox, 1983). Ese grupo o, mejor dicho, sujeto hegemónico, en términos de Ana Esther Ceceña, desarrolla mecanismos para involucrar al colectivo social en la edificación de un mundo (tanto material como simbólico) que afirma su visión y proyecto (Ceceña, 2018).

Ello significa primero que los objetos, la materialidad, se producen bajo pautas hegemónicas. Por lo tanto, la producción del espacio lleva dentro de sí una dimensión instrumental que permiten desarrollar jerarquías dentro del sistema, no solo para legitimar políticas sino para materializar la diferencia entre los sujetos (Wallerstein, 2004). En ello, cumple los parámetros descritos por Braudel para la economía-mundo, al generar centros y periferias estructurales definidas. Sin embargo, la materialización de una hegemonía, y por tanto de un bloque histórico, no significa el cambio por completo de un modo de producción.

Hasta los tiempos modernos, las economías-mundo construidas habían o bien colapsado o habían sido transformadas manu militari imperios-mundo. Históricamente, la única economía-mundo que sobrevivió por un largo periodo ha sido el sistema-mundo moderno, y esto es porque el sistema capitalista echó raíces y se consolidó como su característica definitoria (Wallerstein. 2010).

Para el capitalismo, ha significado transformaciones profundas, más el mantenimiento del sistema en cuanto a tal.

Así observamos nuestro ensamble como la esfera tiempo-espacio de la modernidad, que encuentra momentos de transformación que se articulan en diferentes bloques históricos. Por ello, el sistema-mundo capitalista se nos presenta como un fenómeno de larga duración, a la par que se subdivide en bloques concretos caracterizado por una hegemonía, de duración menor. En palabras de Wallerstein:

El surgimiento de un poder hegemónico es el resultado de una larga lucha con otras potencias hegemónicas. Hasta ahora, la ha ganado aquel Estado que, por diversas razones y métodos, ha logrado reunir la maquinaria productiva más eficiente, para luego ganar una “guerra de treinta años” contra su rival principal [...] una vez que un Estado asegura por fin la hegemonía, puede imponer a los demás las reglas con las que operará el sistema, buscando simultáneamente asegurar su buen funcionamiento y maximizar el flujo de capital acumulado para sus ciudadanos y empresas productivas. Lo

anterior podría denominarse un cuasimonopolio del poder geopolítico (Wallerstein, 2010: 11).

Wallerstein observa **tres ciclos hegemónicos**, en donde una unidad política, o Estado, se erige como potencia principal. Sin embargo, consideramos que podemos pensarlo más bien en términos de Sujeto Hegemónico, como explicamos anteriormente. Señala los siguientes ciclos en sistema-mundo (Wallerstein, 2010):

- Las Provincias Unidas (los Países Bajos) hacia mediados del siglo XVII.
- El Reino Unido a mediados del siglo XIX.
- Estados Unidos a mediados del siglo XX.

Para Wallerstein la hegemonía se desarrolla en el ámbito de la competencia. En esto, podemos seguir la línea del pensamiento de Braudel, ya que la posición del sujeto hegemónico se encuentra contestada por otras centralidades secundarias, lo que la obliga a hacer uso de la fuerza militar, lo cual representa una pérdida importante de acumulación (Wallerstein, 2010). Esto tiene un efecto contradictorio, pues si la economía del sujeto hegemónico se ve afectada, las centralidades en disputa estarán menos dispuestas a aceptar las condiciones impuestas, provocando eventualmente un declive.

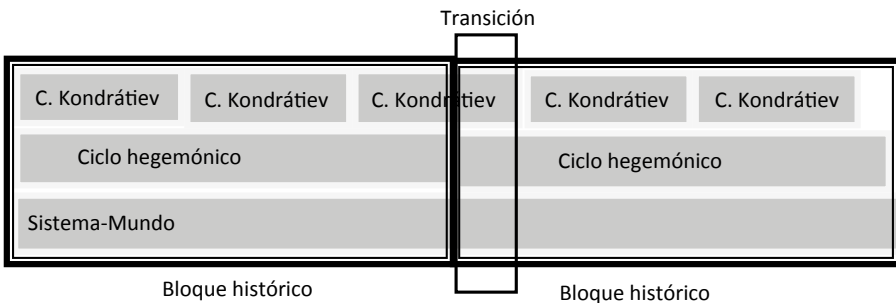
El ciclo hegemónico aquí propuesto se explica desde la superestructura, pero no necesariamente ilustra las dinámicas en la estructura y sus transformaciones. Para ello, podemos volver a uno de los ciclos mencionados por el doctor González Aguayo: **el ciclo de Kondrátiev**.

Dentro de la economía-mundo, algunos productos “líderes”, relativamente monopolizados por empresas centrales, obtienen enormes utilidades, generando una formidable acumulación de capital y expandiendo la economía en sí. Esta es la fase A del ciclo. Tarde o temprano, las empresas monopólicas pierden el control del mercado cuando aparecen productos que hacen competencia, bajando los precios de estos últimos, lo cual disminuye las capacidades de acumulación, contrayendo la economía-mundo y propiciando un estancamiento y de ahí una recesión. Esta es la fase B del ciclo.

Según Wallerstein, se supone que el paso entre la fase A y la B generalmente tiene una duración de entre 50 y 60 años, aunque sin duda puede variar (Wallerstein, 2010). Una vez que algunos de los factores del capital son degradados por el estancamiento, pueden aprovecharse para organizar nuevamente la producción en torno a los siguientes productos monopólicos, reiniciando el proceso. El propio Kondrátiev en la década de 1920 encontraba dos ciclos claros: de 1790-1849 con punto de inflexión en 1815 y el de 1850-1896 con punto de inflexión en 1873. Decía que en 1896 se inició un nuevo ciclo, que a la luz de la historia podría decirse que terminó alrededor de 1945 con un punto de inflexión cercano a 1920-22.

Ambas expresiones cíclicas, el ciclo hegemónico y el ciclo de Kondrátiev, no tiene la misma duración, pero sí parecen responder a dinámicas entretejidas. Si tomamos de ejemplo el ciclo hegemónico de Gran Bretaña, encontraremos que se afirmará a través de la Revolución Industrial (Hobsbawm, 1971), se expandirá en el colonialismo decimonónico (Hobsbawm, 2016), y terminará precisamente al acabarse ese modelo colonial con la imposición del orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial. Ese encuadre, se ajusta a grandes rasgos con los tres ciclos que Kondrátiev observaba. Por ello, podemos suponer que en realidad estamos en presencia del surgimiento y término de un bloque histórico concreto.

Ello nos llevaría a plantear el siguiente esquema para comprender las duraciones del sistema-mundo en aras de abonar a una concepción integral para las relaciones internacionales:



Así el sistema-mundo moderno se mantiene como el fenómeno distintivo de larga duración y los bloques históricos se componen de la relación entre los ciclos hegemónicos, y los ciclos de Kondrátiev. Dentro del bloque se producen dos de estos últimos ciclos, donde la hegemonía es funcional y la estructura y superestructura se encuentran en armonía, y un último bloque de transición hacia otra forma hegemónica, que impulsa la formulación de un nuevo bloque, posterior a un breve periodo de transición. Además, cabe señalar que cada bloque histórico genera su propia dimensión geopolítica del capital (Saracho, 2018), que se nos presenta en una serie de expresiones tiempo/espacio complejas, pero iluminadoras, que podemos expresar en dos líneas diferentes. La profundización de la relación del capital en el espacio genera una aniquilación de este a favor del tiempo (Harvey, 2010). Siendo este último rítmico, marca la cotidianeidad de los sujetos dentro del espacio mismo. Entre mayor es la profundización de la relación, mayor es la extensión de la influencia del capital, dando como resultado formas espaciales diferenciales, que a su vez manejan tiempos diferenciales, relativos, según la acción de la acumulación misma.

Por otro lado, esta dinámica desarrolla formas históricas concretas de la economía capitalista, en espacios que se extienden de manera continua que será mayor o menor según el tiempo histórico que observemos. Así, encontramos en esta doble hélice espacio/tiempo la lógica geopolítica del sistema. Ello significa que cada nuevo bloque histórico genera una expansión geográfica de la economía-mundo capitalista. Por ello, podemos concluir que observar las duraciones en términos de la producción del espacio, no solo nos ayuda a entender el papel de estas en las relaciones internacionales, sino que nos permite enmarcarlas en su especificidad espacio-tiempo, como formación hegemónica de los bloques históricos concretos que las han articulado.

#### EL ESPACIO DE LOS BLOQUES. A MODO DE CONCLUSIÓN

Bloque histórico e ideología van de la mano. Reiteramos, es el **mundo producido** aquello que debemos de comprender. Podemos

así observar cómo las dimensiones hegemónicas se proyectan en nuestra comprensión de los fenómenos sociales. Por ejemplo, el estudio de las relaciones internacionales se entendió tradicionalmente bajo una expresión espacial de lo que John Agnew bautizó como “la red jerárquica” (Agnew, 2005). La estructura de dicha red privilegia a los polígonos estatales. Sin embargo, estos se encuentran en profunda interdependencia. Ello significa que, si bien estos entran en disputa, también van a encontrar acuerdos para el mantenimiento de la estabilidad a partir de un equilibrio de fuerzas. De acuerdo con Agnew, la conformación de la “red jerárquica” pertenece a las lógicas del bloque histórico que corresponde a la consolidación de la hegemonía británica, la cual presenta su declive a mediados del siglo xx.

Así también pasa con la territorialidad de las centralidades de la economía-mundo de dicho bloque. Por ejemplo, el crecimiento de la aglomeración metropolitana que ocurrió en el siglo xix a lo largo de Europa responde al incremento acelerado de la población a raíz de la Revolución Industrial. La población europea pasó de los doscientos millones de habitantes, con los que contaba en el periodo de las Guerras Napoleónicas, a los seiscientos millones de almas en el alba de la Primera Guerra Mundial. Esto significaba, según Munford que, si en tiempos de Malthus un sexto de la población a nivel global vivía en las ciudades, esta cifra se convirtió en un tercio a la entrada del siglo xx (Munford, 2014). Hablamos del punto de quiebre en donde deja de existir el problema de población como tal y más bien se entra a la lógica de la población como problema (Foucault, 2006). Además, en este periodo el ordenamiento urbano estratégico se expandió bajo la influencia colonial europea llegando a ser implantado en poblaciones que jamás habían reproducido su sociabilidad ni articulado sus ciudades bajo lógicas de segregación socio espacial (Munford, 2014). Ejemplos particularmente reveladores son los experimentos coloniales con el urbanismo para desarrollar *milieux* al construir nuevas formas a partir de la arquitectura, introducir infraestructura sanitaria y rearticular espacialmente las clases trabajadoras con el objetivo de producir nuevos órdenes que expresaran y mantuvieran relaciones sociales específicas y diferenciadas (Huxley, 2007). Esto significa que según



sea la forma concreta del bloque histórico, según serán las configuraciones tiempo/espacio de la ciudad para la reproducción de la sociabilidad.

Por otro lado, las transformaciones actuales en el pensamiento y teoría de las relaciones internacionales no se encuentran ligadas “a los nuevos fenómenos” en sí, sino más bien a adecuaciones superestructurales necesarias debido a la transición hacia un nuevo bloque histórico. Podemos afirmar que nos encontramos bajo la hegemonía “norteamericana”, cuyo brote data de la segunda mitad del siglo xx. Es aquella a la que Agnew llama “*la sociedad en red*” (Agnew, 2005). A diferencia de la primera, donde los límites son plenamente establecidos gracias a los polígonos, en la segunda priman las organizaciones celulares, con estructuras difusas que establecen redes rizomáticas. No es tan fácil establecer los límites de dichas redes, o cuáles son sus fronteras. Tampoco es sencillo establecer, en el momento en que se concatenan, cuándo termina una y cuándo comienza la otra. Eso quiere decir que se construyen de manera difusa, si bien no caótica, con jerarquías no tan claras, aunque sí presentes.

Estos ensamblajes de sociedad en red, por más pequeños que sean, son también una expresión hegemónica. En su diseño y funcionamiento, asemejan a la territorialidad de las empresas globales contemporáneas, adaptadas a las necesidades del mercado dentro del periodo de los 80's y 90's, en el seno del neoliberalismo. Las empresas globales también tienen una territorialidad rizomática,<sup>4</sup> extendidas a lo largo del globo en lugares específicos, en diseños de archipiélago, como los caracteriza Ana Esther Ceceña (Ceceña, 2018). También, a pesar de tener jerarquías claras dentro del organigrama, el poder fluye de manera difusa, con relativa autonomía e independencia. La única mediación jerárquica efectiva en ellas es la propiedad.

En esta hegemonía, el Estado pasa por una reformulación en donde se instrumenta como garante del establecimiento de corporaciones. A la par, reduce muchas de sus áreas de injerencia para liberarlas a intereses privados (Agnew, 2005). Al reducir la diver-

<sup>4</sup> En cuanto a la teoría del rizoma, véase Deleuze y Guattari (2020).

sidad de sus capacidades de mediación, en su manifestación, se vuelve cada vez más violento.<sup>5</sup>

El bloque histórico del que participamos se caracteriza por la captura del grueso del espacio terrestre dentro de una esfera interior del capital (Sloterdijk, 2007). Desde esta perspectiva, las ciudades en la actualidad tienen un espectro de globalidad dentro de su consolidación, pero todas se encuentran en una relación jerárquica entre sí. De manera precisa, la desregulación propia de la urbe por parte del Estado, su abandono de las lógicas Keynesianas, en favor de las fuerzas anárquicas del capital, señala que la morfología —la espacialidad misma— de toda ciudad es alterada en función del proyecto neoliberal, haciéndose funcional en el marco de la globalización misma. La capacidad de la llamada “ciudad global” de existir materialmente en cuanto tal depende de circuitos de diáspora e inmigración que se territorializan dentro de la centralidad, generando extracciones de valor a nivel global, y convirtiendo sus espacios en el tapiz de diversidad cultural que la caracterizan.

Por tanto, no es que la ciudad global sea la única que se comunica con la escala “mundial”, sino que más bien su acumulación responde a la propia construcción de las espacialidades fractales que consolidan materialmente dicha escala.

La producción de estas centralidades globales nos habla también de lugares que se erigen como pivotes del sistema-mundo, ya sea materializando los regímenes institucionales del intercambio mundial, o ya sea afirmando la diversidad y la multiculturalidad que acompañan las representaciones del proceso de mundialización. Así también, generan una tensión que está presente por la asimetría que existe entre la metrópolis global y los demás lugares no centrales dentro de la red que articula la escala mundial.

Para cerrar, consideramos que observar las transiciones tiempo-espacio en estos términos, no solo permiten al estudioso de las relaciones internacionales enmarcar su análisis en procesos históricos concretos, sino que le permite entender cómo la disciplina misma es una expresión histórica, de la cual participa.

<sup>5</sup> En torno a la relación de Estado y violencia véase Horkheimer (2006). En cuanto a su relación con el neoliberalismo véase Harvey (2021).

El legado del doctor Leopoldo González Aguayo se encuentra más allá del gran valor de sus escritos. Se halla en la voluntad de atreverse a salir continuamente de los límites de la disciplina para intentar comprender una realidad compleja, rica y multidimensional. No podemos negar la fuerza de su inspiración. Si bien su obra nos habla de su época, saliendo de los bordes de la disciplina en la que destacó, su legado nos inspira a trascender a la época misma, para desdibujar los contornos de un conocimiento establecido y vislumbrar los grandes marcos que dan sentido a nuestras relaciones sociales. La geopolítica no debería hablar solamente de cómo se ejerce el poder en el mundo, sobre todo cuando tiene la posibilidad de abonar a la explicación de cómo se estructura el “mundo” en sí. No solamente para reconocerlo, sino para cambiarlo.

#### FUENTES DE CONSULTA

##### *Libros*

- Agnew, J. (2005). *Hegemony. The new shape of global power*. Temple University Press.
- Braque, R. (1992). *Europa, la vía romana*. Gredos.
- Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo*. Alianza.
- Braudel, F. (2002). *Las ambiciones de la historia*. Crítica.
- Crampton, J. W. y Steward, E. (ed.). (2007). *Space knowledge and power. Foucault and geography*. Ashgate.
- Dávila, M. del C. y Cuéllar, R. (Coords.). (2008). *La política exterior de México y sus nuevos desafíos*. UNAM/Plaza y Valdés.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2020). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. FCE.
- Gandásegui, M. y Cartillo, D. (coords.). (2010). *Estados Unidos: la crisis sistémica*. Siglo XXI/CLACSO.
- González Aguayo, L. A. (2011). *Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo*. FCPyS-UNAM-Gernika.
- Gramsci, A. (1984). *Cuadernos de la cárcel*, t. 3. Era.

- Gramsci, A. (1984b). *Cuadernos de la cárcel*, t. 4. Era.
- Gramsci, A. (1984c). *Cuadernos de la cárcel*, t. 5. Era.
- Harvey, D. (2010). *Espacios de capital*. Akal.
- Harvey, D. (2021). *Espacios del capitalismo global*. Akal.
- Hobsbawm, E. (1971). *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Siglo XXI.
- Hobsbawm, E. (2016). *La era del imperio*. Booket Paidós.
- Horkheimer, M. (2006). *El estado autoritario*. Ítaca.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado*. Paidós.
- Lefebvre, H. (1969). *Sociología de Marx*. Península.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Península.
- Munford, L. (2014). *La ciudad en la historia*. Pepitas de Calabaza.
- O’Gorman, E. (2006). *La invención de América*. FCE.
- Portelli, H. (1979). *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo*. Siruela.
- Sloterdijk, P. (2017). *Esferas I*. Siruela.
- Sloterdijk, P. (2007). *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Siruela.
- Veraza, J. (1999). *Revolución mundial y medida geopolítica del capital*. Ítaca.
- Wallerstein, I (2004). *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI.

### Capítulos de libros

- Ceceña, A. E. (2018). Hegemonía, poder y territorialidad. En D. Herrera, F. González y F. Saracho, F (Coords.), *Espacios de la dominación*, FFyL-UNAM/Monosílabo.
- Huxley, M. (2007). Geographies of Governmentality. En J. W. Crampton y S. Elden, (Ed.), *Space knowledge and power. Foucault and geography*, Ashgate.
- Saracho, F., (2018). Sobre la dimensión fractal del espacio: reflexiones en torno a la medida geopolítica del capital. En D. Herrera, F. González y F. Saracho (Coords.), *Espacios de la dominación*, FFyL-UNAM/Monosílabo.

Wallerstein, I. (2010). ¿Crisis, cuál crisis?. En M. Gandásegui y D. Cartillo (Coords.), *Estados Unidos: La crisis sistémica, Siglo XXI/CLACSO*.

#### *Artículos de revistas*

Aguirre Rojas, C. (1986). Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel. *Cuadernos Políticos* (48), pp. 45-72.

Cox, R. W. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method". *Millennium*, 12(2) pp. 162-175.

González Aguayo, L. A. (2001). Geopolítica europea y latinoamericana. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* (87), pp. 41-49.

Velasco Molina, M. (2022). Leopoldo González Aguayo: impulsor de los estudios geopolíticos en México. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13(1), pp. 11-14.

#### *Páginas web*

Bihl, Alain. (2 de noviembre de 2019). La economía-mundo según Braudel, consideraciones críticas. *Rebelión*. <https://rebelion.org/la-economia-mundo-segun-braudel-consideraciones-criticas/#:~:text=Seg%C3%BAAn%20Braudel%2C%20una%20econom%C3%ADa%2Dmundo,Un%20espacio%2Dtiempo>.



## **SEGUNDA PARTE**





# CONTEXTO INTERNACIONAL Y DEVENIR DE UNA INICIATIVA GEOPOLÍTICA SURAMERICANA: LA UNASUR

*Alberto Justo Sosa*

## INTRODUCCIÓN

Durante la gestión presidencial de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998 y 1999-2002), Brasil impulsó la creación de un espacio geopolítico que involucraba a sus vecinos limítrofes y no limítrofes hispanoamericanos, así como también a Guyana y Surinam (1ª Cumbre Presidencial Suramericana, Brasilia, 31 de agosto y 1º de septiembre de 2000). Esta iniciativa del Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil) fue perfeccionada durante los dos mandatos presidenciales de Luiz Inácio “Lula” Da Silva (2003-2006 y 2007-2010). Primero, se conformó la Comunidad Sudamericana de Naciones (Cusco, 8 de diciembre de 2004), luego se la rebautizó y signó el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR, Brasilia 25 de mayo de 2008), que entró en vigor durante el primer gobierno Dilma Rousseff (2011). Por otra parte, se instituyó (2009) el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS).<sup>1</sup>

Este esfuerzo geopolítico comenzó a experimentar un proceso de desgranamiento por razones tanto endógenas como exógenas, en la segunda década del presente siglo, y que se agravó entre

<sup>1</sup> Conforme la opinión de Williams Gonçalves, la UNASUR no previó la creación de un mecanismo de acción militar conjunta, se limitó al intercambio de información y al diálogo entre sus países miembros. Sí se propuso abandonar las hipótesis de conflicto propuestas por los Estados Unidos para la región. Un punto clave de la agenda suramericana fue la defensa de sus recursos naturales (González Aguayo-Velasco Molina, 2015: 95 y 108).

2018-2020 cuando los respectivos gobiernos de Colombia, Ecuador, Argentina, Brasil, Paraguay, Chile y Uruguay decidieron suspender *sine die* su participación en la UNASUR o incluso retirarse de la misma.

En este marco, el presente trabajo se propone los siguientes objetivos:

- 1) caracterizar las particularidades relevantes del sistema mundial que contextualizaron el despliegue y la crisis de la UNASUR;
- 2) examinar los orígenes y el devenir de la UNASUR; y
- 3) analizar la situación actual y esbozar reflexiones acerca de las posibilidades de recrear algún tipo de institución intergubernamental semejante.

#### CONTEXTO INTERNACIONAL A LO LARGO DEL PERIODO

Así como Gran Bretaña para poder derrotar a Alemania en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) tuvo que endeudarse y perder su condición de país acreedor, varias décadas después, Estados Unidos de América (EE.UU.) pudo abatir (1991) a la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), pero convirtiéndose en el país más endeudado del mundo. Sin embargo, aunque EE.UU., luego del colapso del Bloque Soviético (1991), experimentó dificultades financieras que perjudicaron a su economía y a la de alguno de sus aliados militares más próximos como el Reino Unido, pudo reafirmar con creces su protagonismo internacional (Arrighi-Silver, 2001: 279-280).

Tras la extinción de la URSS, resultaba difícil hallarle una nueva misión a la Organización del Atlántico Norte (OTAN, también conocida como Tratado de Washington-1949) y menos aún ampliarla. La misma había surgido para contener el avance comunista hacia los países de Europa Occidental. Pero a finales de la década de 1990, tanto para los EE.UU. como para sus socios europeos (los antiguos que presionaban para que se ampliara como los nuevos que presionaban para ser admitidos), su principal motivo no era la

seguridad militar, sino las ventajas comerciales, además del lobby ejercido por los fabricantes de armas de los países de la OTAN.

La administración estadounidense asoció a países como Polonia, Hungría, República Checa (1999), Rumania, Estonia, Letonia o Lituania, entre otros (2004), a la OTAN, con la condición de que se comprometieran a efectuar procesos de privatización y liberalización comercial en sus respectivas economías nacionales. Los nuevos asociados comprendieron que su incorporación al pacto de seguridad occidental era un medio para lograr su objetivo de entrar en la Unión Europea (UE). La membresía tradicional de la OTAN prometió a los países de Europa del Este que se los defendería de una eventual amenaza rusa y que además la UE abriría sus mercados a los productos originarios de los nuevos socios y les subvencionaría sus actividades agrícolas (Arrighi-Silver, 2001: 280-281).

Pese al poderío militar y financiero monetario de los Estados Unidos y de sus socios de la UE, surgieron nuevos centros financieros provistos de competitividad crucial en los procesos de acumulación a escala global como Japón, China, Taiwán, Corea del Sur o Singapur que financian el déficit comercial y presupuestario de los Estados Unidos.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, plantearon un desafío al poder estadounidense. La potencia hegemónica le declaró la “guerra al terrorismo” y en ese marco se embarcó en la invasión y ocupación militar a Afganistán y a Irak (Wallerstein, 2006: 19).

En estos primeros años del siglo XXI, los EE.UU. descuidaron su “patio trasero” (América Latina), circunstancia que fue aprovechada por Brasil y Argentina, para gestar un cierto contrapoder con otros países sudamericanos. Esta posibilidad fue potenciada por los altos precios de las materias primas y por las compras chinas. China devino el primer socio y comprador comercial de Brasil desde 2009 y ha permanecido en esa situación durante 14 años (CGTN, 12 de abril de 2023) y el segundo de la Argentina, a partir de 2008 (CGTN, 13 de abril de 2022).

Por otro lado, se produjeron ciertos acontecimientos tanto a escala interestatal como en el mercado global. La crisis de 2008, que se propagó por una gran parte del planeta, evidenció las fallas

de un sistema financiero desregulado y globalizado. Sin embargo, China no fue afectada por la crisis en la misma proporción en que lo fueron la gran mayoría de los países del Norte desarrollado.

La crisis de las hipotecas sub-prime acaecida en los EE.UU. (2008) acentuó progresivamente la concentración y ralentización económica y la desigualdad social. En este marco, Beijing dio un giro apuntando sus recursos excedentes al mercado interno. Para ello disminuyó en más de 60% el financiamiento a Estados Unidos a partir de la compra de bonos del Tesoro. Ello quebró la dinámica de transferencia de excedente hacia Estados Unidos, que absorbe el ahorro global y financia su doble déficit (fiscal y comercial). Además, China expandió la inversión en ciencia y tecnología y avanzó en la adquisición de activos estratégicos y en la expansión global de sus empresas, convirtiéndose en un jugador destacado en cuanto a la IED (inversión extranjera directa), especialmente en el Sur Global (Merino *et al.*, 2022: 32).

De este modo, China progresivamente se acerca a los Estados Unidos en términos económicos y políticos, desafiando su liderazgo. En el 2003, el producto interno bruto (PIB) de EE.UU. era casi siete veces el de China (Banco Mundial, 2023a).<sup>2</sup> En 2021 EE.UU. (Banco Mundial, 2023b)<sup>3</sup> detentaba un PIB apenas superior al de China (Banco Mundial, 2023a).<sup>4</sup>

Por otra parte, la Rusia de Putin adoptó medidas para controlar el avance militar de la OTAN o de algunos de sus países miembros que, según su percepción, amenazaban su soberanía.

Algunos analistas destacan la vigencia de un esquema bipolar anclado en la disputa sino-estadounidense o incluso tripolar; a partir de que la Rusia de Putin anexa Crimea (2014) e interviene militarmente en la guerra civil siria, a pedido de su presidente Bashar Al-Asad (2015). Este último hecho implicó la primera participación militar de Rusia, desde el fin de la Guerra Fría, en un conflicto armado desplegado fuera del territorio de la ex URSS.

<sup>2</sup> PIB chino US\$ 1.66 billón (Banco Mundial, 2023a); PIB estadounidense US\$ 11.46 billones (Banco Mundial, 2023b).

<sup>3</sup> PIB de los EE.UU. 2021: 23.32 billones (Banco Mundial, 2023b).

<sup>4</sup> PIB de China 17.73 billones, representaba el 76% del PIB estadounidense (Banco Mundial, 2023a)

El sistema interestatal mundial estaría transitando una de esas etapas en las que se produce un punto bisagra o de inflexión en la que un centro sistémico de acumulación (Estados Unidos), comandado por un determinado bloque estatal-empresarial, es desafiado por otro bloque de poder estatal-empresarial (China). En estos casos, según advierte Arrighi (2001), el intervalo entre la declinación del antiguo centro de acumulación y expansión territorial y la formación y consolidación del nuevo, constituye un periodo de transición que necesariamente implica caos, incertidumbre y confusión.<sup>5</sup>

Ya en la segunda década del presente siglo, se exacerba la rivalidad de Estados Unidos con China y también con Rusia, pero la potencia occidental, luego de varios años de descuido, logra recuperar terreno en América Latina donde Brasil se alinea con Washington, debilita sus vínculos con China, suspende su participación en la UNASUR y desvaloriza su relación con Argentina y el Mercosur (Mercado Común del Sur). Según Pinheiro Guimarães,<sup>6</sup> América Latina es un área geográfica prioritaria para Estados Unidos, ahora amenazada por la incursión económico-comercial china.

En este contexto, estaríamos asistiendo, siguiendo la conceptualización de Arrighi (1999: 19), a una etapa de transición y desorden sistémico, como preludio a la emergencia de uno o más hegemones, resultado del ciclo de sucesión de Estados: el genovés, el holandés, el inglés y el estadounidense.

El gobierno de Estados Unidos retiró gradualmente sus tropas de Irak desde 2011 (las últimas unidades se retiraron en diciembre de 2021) y de Afganistán en el 2021, en ambos casos afectando negativamente su rol de potencia hegemónica mundial. Por otra parte, se distanció paulatinamente de Arabia Saudita y de China, su actual contrincante, a quien décadas atrás había contri-

<sup>5</sup> Las ciudades-Estados de Génova y Venecia fueron desplazadas de su sitial por Holanda, que se convirtió en la potencia económica del siglo XVII, luego de la guerra de los 30 años (1618-1648). A mediados del siglo XVIII, Inglaterra desalojó del 'trono' a Holanda; y cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) Estados Unidos se transmuta en el hegemón, desplazando a Inglaterra. En cada uno de estos interregnos se vivieron momentos de caos o desorden internacional.

<sup>6</sup> Vicecanciller del gobierno Lula Da Silva (2003-2009); ministro jefe de la Secretaría de Asuntos Estratégicos de Brasil (2009-2010); alto representante general del Mercosur (2011-2012).

buido a fortalecer mediante el “desarrollo por convite” del que también se beneficiaron otros países.<sup>7</sup>

EE.UU. presta más atención a su “patio trasero”, luego de su fracaso político-militar en Irak y Afganistán. La potencia hegemónica americana percibe que China continúa y a veces profundiza su penetración en Suramérica, pretendiendo relegarla a un rol secundario, así como ellos hicieron con Inglaterra a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX.

Líderes como Donald Trump (2017-2021) y Boris Johnson (2019-2022), representantes de fuerzas políticas conservadoras proteccionistas, refractarias a la globalización y a ciertas instituciones internacionales construidas bajo la hegemonía angloamericana, impulsaron políticas defensoras de sus respectivas economías y fuentes de trabajo (Merino *et al.*, 2022: 33).

La pandemia de 2020-2021, entre otras cosas, disminuyó las transacciones comerciales mundiales e interrumpió las cadenas de suministro forjadas durante la globalización. Ello contribuyó a afianzar las preferencias por el nearshoring en lugar del offshoring hasta entonces prevaleciente.

Más recientemente, la guerra en Ucrania, coligó y expandió la membresía de la OTAN, mientras que la Rusia de Putin estrechó sus vínculos comerciales con China, con la India y con otros países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Association of Southeast Asian Nations, ASEAN).

Abandonando una estrategia geopolítica tradicional promovida por Pedro el Grande (finales siglo XVII y principios del XVIII) y continuada por gobiernos de ideología antagónica, como la zarina Catalina la Grande y su Valido Potemkin (siglo XVIII) y bolcheviques como Lenin y Trotsky, de asociar a Rusia o a la ex URSS a Occidente,<sup>8</sup> el presidente Putin pretendería dar un giro copernicano,

<sup>7</sup> El gobierno Nixon-Kissinger contribuyó a impulsar el crecimiento y bienestar chino, luego de la derrota estadounidense en la guerra de Vietnam. La República de China, como en su momento Japón, Corea del Sur y Taiwán, fue beneficiaria del “desarrollo por convite” estadounidense.

<sup>8</sup> El bolchevique tártaro Sultán Galiev polemizó con Lenin en este asunto porque estimaba que el gobierno de la Revolución de Octubre debía asociarse a Oriente y no a Occidente. La estrategia de Galiev reivindicaba una agenda social

estrechando los lazos con Asia y el mundo islámico de Oriente y no con Europa Occidental.

El devenir de la guerra entre Ucrania y Rusia es incierto. Rusia no pudo subordinar al régimen de Kiev, pero su economía y finanzas no implosionaron. Rusia, *a fortiori* luego de la explosión de los dos gasoductos Nord Stream I y II, se acercó aún más al mundo islámico y a los países asiáticos,<sup>9</sup> el valor del rublo se fortaleció y sus reservas en oro se acrecentaron.

China, a su vez, en tiempos recientes, fortaleció sus relaciones con los países del Consejo de Cooperación del Golfo (Reino de Arabia Saudita; Reino de Bahréin; Estado de Kuwait; Sultanato de Omán; Emiratos Árabes Unidos; y Estado de Qatar) (France 24, 9 de diciembre de 2022) y logró restablecer las relaciones bilaterales entre Arabia Saudita-Irán (Euronews, 11 de marzo de 2023). Asimismo, el comercio exterior del gigante asiático es el más importante del mundo e intenta desvincularlo del uso del dólar.

Por otra parte, y siguiendo esta tendencia, los Bancos Centrales de China, India, Brasil y de otros países aceleraron la compra de oro en detrimento de los bonos del Tesoro de la Unión Americana, para evitar eventuales sanciones como las aplicadas por la potencia hegemónica a Rusia, cuando la excluyó del SWIFT<sup>10</sup> y requisó sus dólares depositados en bancos de países occidentales (Orgaz, 9 de mayo de 2023).

El dólar ha sufrido un continuado proceso de desvalorización desde que el presidente Nixon decretara su inconvertibilidad en 1971. Entonces la onza troy cotizaba a 31 dólares, recientemente ha llegado a cotizar a 2 070 dólares (Cava, 30 de mayo de 2023), es decir que el valor actual del dólar es muy inferior al que representaba hace 52 años atrás.

---

proletaria mixturada con una nacional descolonizadora, que se discutió en el Congreso de Bakú, 1920 (Arrighi, Hopkins, Wallerstein 2012: 49).

<sup>9</sup> Singapur es el único miembro de la ASEAN que aplicó sanciones a Rusia (Infobae, 5 de marzo de 2022).

<sup>10</sup> Siglas de Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication, sociedad cooperativa internacional de derecho belga propiedad de unos 3500 miembros como socios accionistas, que tiene a cargo una red internacional de comunicaciones financieras entre bancos y otras entidades financieras.

En lo que se refiere al espacio suramericano, China ofrece a los países que adhieran al esfuerzo de la Franja y la Ruta de la Seda<sup>11</sup> contratos cuyos precios están en yuanes y no en dólares, así como también su quinta generación de tecnologías de telefonía móvil (5G).

EE.UU. por medio del Comando Sur (Degl’Innocenti, 24 de abril de 2023) y de su Departamento de Estado (Degl’Innocenti, 17 de abril de 2023) ha expresado su preocupación por la presencia y expansión china en Suramérica e intenta controlar algunos de los recursos naturales que alberga la región (litio, agua, petróleo, gas y otras energías, etc.) (Degl’Innocenti, 17 de abril de 2023).

China afianza su penetración en América del Sur a través del comercio y de las inversiones. No trata de implantar en estos países un modelo económico, social o político análogo al suyo. La potencia asiática, por medio de sus empresas públicas, intensifica su comercio con cada socio y efectúa inversiones en actividades relacionadas con la producción y exportación de materias primas energéticas, minerales o alimentarias de provecho inmediato para su interés nacional. También efectúa inversiones en infraestructura, en las que participan firmas constructoras chinas y empresas que proveen bienes de capital, con el propósito de conformar en los países de la región corredores de exportación orientados hacia su mercado y no corredores de integración entre los países suramericanos (Salgado Rodrigues, 2022: 231-236).

#### ANTECEDENTES, ORÍGENES Y DEVENIR DE LA UNASUR

Brasil entre las décadas de 1990 y primera del siglo XXI se transformó en un gran productor agroalimentario. A su vez, Argentina experimentó una transformación productiva y tecnológica agrícola que le permitió aumentar sus exportaciones. Los dos socios no ensayaron la conformación de un “cluster” agroindustrial exportador que cubriera las necesidades alimenticias y de maquinaria

<sup>11</sup> Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela son los países sudamericanos que adhirieron a la Iniciativa que China puso en marcha en 2013.



agrícola y tecnológica de sus respectivas poblaciones y productores. Aunque sí se produjo un proceso de articulación económica selectiva entre empresas argentinas y propietarios de tierras rurales brasileños (Bernardes-Frederico *et al.*, 2017).

Diversos fondos de inversión, corporaciones e individuos de alta renta multiplicaron sus inversiones en el sector alimentario del Mercosur, particularmente en Brasil y Argentina. La producción de alimentos es una cadena integrada de alcance global y las inversiones se dirigen particularmente al eslabón inicial (producción primaria), donde estos países tienen una productividad superior.

Los grupos sociales promotores del agro negocio, concibieron a Argentina y también a Brasil, más articulados a China, a India y a otros países asiáticos, profundizando la provisión de bienes del complejo soja y de otros productos agroalimentarios e importando bienes industriales a precios más competitivos de terceros mercados para abaratar el costo de vida de sus poblaciones. Según esta visión, había que flexibilizar la tarifa externa del Mercosur, desprotegiendo a su “industria poco competitiva”. El encaminarse hacia un patrón de crecimiento prácticamente agroalimentario, acarrea a Argentina y a Brasil varios problemas. Entre ellos, el riesgo de contraer la “enfermedad holandesa” o especializarse en la producción y exportación de unos pocos bienes con escaso valor añadido, dado que allí radican las ventajas comparativas (Bresser-Pereira, 2014: 217-220) descuidando a otros sectores económicos con mayor capacidad de creación de puestos de trabajo y de generación de capacidades tecnológicas.

Fue en este marco que se produjo la convergencia entre el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y el de Lula Da Silva (2003-2010) que, en un contexto mundial favorable, posibilitó el fortalecimiento de la alianza entre Argentina-Brasil y el aumento de las transacciones comerciales bilaterales.

La alianza brasileño-argentina procuró expandir su sinergia al espacio suramericano. Brasil asociado a la Argentina había constituido el Acuerdo Alfonsín-Sarney (1985-1986); posteriormente Paraguay y Uruguay se sumaron para conformar el cuadrilátero del Cono Sur (1991). Luego, los países del Mercosur subieron otro escalón, cuando se instituyó la UNASUR, conjuntamente con los

demás países suramericanos y finalmente, de consuno con México, Venezuela y otros países de América Central y el Caribe, fundaron (2010-2011) la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En este último caso, se intenta crear una entidad que gestione y resuelva los problemas de los países miembros desde una óptica regional propia, morigerando o desplazando la tutela ejercida por los Estados Unidos desde la Organización de Estados Americanos (OEA).

Según Fiori, la novedad del proyecto Mercosur y del esfuerzo de la UNASUR fue abandonar la competencia geopolítica que orientó el crecimiento económico y militar de Argentina y Brasil por más de un siglo (2015: 79).

En los dos gobiernos Lula Da Silva (2003-2010), el Brasil esbozó una concepción geopolítica en la que desempeñaron un rol importante el entonces canciller Celso Amorim y el vicedirector Pinheiro Guimarães, en la que su país ya no era más “la potencia regional” al servicio de los EE.UU. (“subimperialismo”), sino que intentaba promover y proteger sus intereses, privilegiando una diplomacia “Sur-Sur” que comprendía diversos temas y áreas geográficas. La región suramericana conformaba su principal área de interés. Según esta percepción, los países que se hallan ubicados debajo del istmo de Panamá, tenían que conectarse a través de medios técnicos, servicios e instalaciones necesarios para el despliegue de actividades que contribuyesen a constituir un gran mercado, pero con un rol destacado del Brasil.

Algunos diplomáticos del Itamaraty consideraban que su país tenía credenciales para ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, anclado en su liderazgo regional, en sus relaciones con África negra y en su proyección en el Atlántico Sur y en la Antártida y en su pertenencia a los agrupamientos BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)<sup>12</sup> e IBSA (India, Brasil y Sudáfrica).

Según Pinheiro Guimarães (2006) había dos cuestiones básicas en el terreno militar suramericano. La primera era poder desplegar una capacidad autónoma de defensa, tanto en el campo

<sup>12</sup> Fundado en 2009.

convencional como en el de las tecnologías más complejas y la segunda rechazar cualquier tentativa de establecer bases militares extranjeras en el territorio sudamericano.

Por otra parte, como ocurre en otros países, la diplomacia y la paradiplomacia brasileña actuaron de consuno para lograr que sus empresas constructoras resultaran adjudicatarias de grandes obras públicas. El Itamaraty en esta etapa de “diplomacia activa y soberana”, impulsó la participación de la constructora Odebrecht en las grandes obras públicas de países latinoamericanos y del Caribe latino, de países de África negra y de Miami (Florida), en los Estados Unidos. Concomitantemente, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) cofinanciaba la obra en cuestión si una empresa brasileña participaba en ella.

Pese a esta nueva concepción geopolítica, Argentina y Brasil negociaron por separado con China sus convenios económico-comerciales, a diferencia de lo que ocurrió cuando negociaron y rechazaron el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) con los EE.UU. Quizás porque los dos países competían por el mercado chino y los intereses del agronegocio de cada uno de ellos prevaleció sobre el de las elites no hegemónicas que propiciaban una negociación conjunta.

El presidente Obama (enero 2009-enero 2017) ratificó el control de EE.UU. sobre América Latina, cuando agencias gubernamentales como el FBI, o el Departamento de Justicia, de forma no autorizada por el gobierno brasileño, practicaron espionaje sobre la presidenta Dilma y sobre la presidenta de la Petrobrás Graça Foster (2013), amparándose en el Memorándum bilateral suscrito por los presidentes Fernando Henrique Cardoso y William Clinton en 1997 (Sosa-Dirié, 2022: 172).<sup>13</sup> La conducta gubernamental estadounidense de control sobre su “patio trasero” también se manifestó cuando promovió el golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya en Honduras (2009) y cuando pudo controlar a la OEA, a partir de la asunción de Luis Almagro a su Secretaría General (2015).

<sup>13</sup> El Memorándum posibilitó que jueces federales, fiscales federales y miembros de la policía federal brasileña recibieran entrenamiento y cooperación del Departamento de Justicia (DOJ) y del Federal Bureau of Investigation (FBI).

La UNASUR no era un bloque homogéneo, estaba conformada por tres agrupamientos: el bolivariano,<sup>14</sup> el neoliberal del Pacífico<sup>15</sup> y el Mercosur,<sup>16</sup> circunstancia que contribuía a despojarla de poder operativo.

Cabe evocar que el Brasil es la pata o pieza sudamericana del BRICS.<sup>17</sup> Precisamente, allí los EE.UU. lanzaron su ofensiva contra Sudamérica apelando al Lava Jato y al Lawfare en Brasil (Sosa-Dirié, 2022: 172, 187 y 191), así como al Lawfare en Argentina (Sosa-Dirié, 2022: 116), debilitando a los gobiernos que impulsaron a la UNASUR.

Cuando a un gobierno tildado de “populista” no se le puede imputar un desmejoramiento en las condiciones de vida o de trabajo de los sectores asalariados y vulnerables, se acude al mantra de la corrupción. Sin embargo, con otra vara, son medidos los gobiernos de tinte neoliberal.

EE.UU. en diferentes ocasiones declaró su filiación democrática, pero recurrió a los golpes militares para sostener o propagar su hegemonía en América Latina.<sup>18</sup> China, por su lado, utiliza el pragmatismo confuciano y negocia con Cristina Kirchner, con Macri o con Alberto Fernández en Argentina. En Brasil negocia con Lula y con Dilma y también con Temer y Bolsonaro.

El gobierno Macri (2015-2019) agravó el debilitamiento del Mercosur y suspendió la participación de su país en la UNASUR. El presidente Temer (2016-2018) sostuvo al Mercosur, pero la llegada de Bolsonaro al gobierno, distanció al Brasil de la Argentina, del Mercosur, de China y del BRICS. Su política exterior lo condujo a un alineamiento casi automático con EE.UU., abandonando el

<sup>14</sup> Venezuela, Ecuador y Bolivia estaban afiliados a la Iniciativa ALBA.

<sup>15</sup> Chile, Perú y Colombia, junto con México crearon la Alianza del Pacífico (2011).

<sup>16</sup> Hasta 2012 mantuvo una relativa afinidad doctrinaria que lo aproximaba más al primer conglomerado que al segundo, de impronta más aperturista en lo económico-comercial.

<sup>17</sup> Conglomerado constituido en 2009 por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

<sup>18</sup> No es necesario remontarse a la época de la Doctrina de la Seguridad Nacional y de la Guerra Fría. Existen ejemplos más recientes como Honduras (2009), Bolivia (2019) y Perú (2022).

balanceo diplomático entre China y la potencia americana. El Brasil de Bolsonaro (2019-2022) se tornó país miembro extra-OTAN y sus Fuerzas Armadas (BFFAA) suscribieron un Acuerdo de Defensa con sus homólogas de Estados Unidos en la sede del Comando Sur (2020), que dirige las operaciones militares de este último país en Suramérica, Centroamérica y el Caribe y que tiene su sede en Miami (Sosa-Dirié, 2022: 101-102).

El gobierno Trump (2017-2021) brindó su respaldo a la candidatura del Brasil para incorporarse como miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el “club de los ricos” (Sosa-Dirié, 2022: 176).

Los presidentes de la oleada desreguladora y liberalizadora de uno y otro país, estrecharon las relaciones con EE.UU. y firmaron el acuerdo Mercosur-UE sin prolegómenos. Se consideraba que un tratado de este calibre otorgaba automáticamente un “sello de respetabilidad” a los países suramericanos. Por otra parte, este convenio significaba el certificado de defunción de la cacareada unión aduanera del Mercosur.

Macri mantuvo las relaciones comerciales y financieras con China, ampliando en este último caso el swap que anteriormente había acordado su predecesora Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

Cuando las agrupaciones políticas desplazadas por la oleada neoliberal “anticorrupción” retornaron a la conducción de sus respectivos aparatos gubernamentales (Alberto Fernández y Lula Da Silva), lo hicieron coligándose con fuerzas políticas también proclives a la aplicación de medidas aperturistas y desregulatorias en lo financiero y comercial.

Argentina carga con una inmensa deuda externa en dólares contraída por el gobierno Macri y fundamentalmente con la intromisión en su política doméstica del Fondo Monetario Internacional (FMI), es decir, de los Estados Unidos a través de su Departamento del Tesoro, dada su condición de país que dispone de poder de veto en aquel organismo financiero multilateral.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> El gobierno Néstor Kirchner canceló la deuda que la Argentina tenía con el FMI (enero 2006), para evitar su injerencia en la formulación e implementación

Lula, que había permanecido en prisión diecinueve meses fue liberado por una orden de un juez federal brasileño (Infobae, 8 de noviembre de 2019), consiguió formar una coalición electoral amplia que incluyó a miembros de fuerzas políticas promotoras del Lava Jato y del Lawfare en su país y que lo perjudicaron política y personalmente. Entre su caída y retorno, las FFAA y grupos políticos de derecha aumentaron su presencia en el escenario político y electoral del gigante sudamericano.

Las FFAA, que promovieron en gran parte del siglo XX el proceso industrializador brasileño, ahora se contentaban con una alianza militar privilegiada con sus pares de los EE.UU., no para contener el avance de la URSS como otrora, sino para discontinuar la relación económica y comercial asimétrica del Brasil con China. Consideran que el gigante asiático condena a su país al rol de abastecedor de materias primas agrícolas, minerales e hidrocarburos y que las obras de infraestructura efectuadas por China coinciden con la antedicha relación ricardiana. Por otra parte, las FFAA brasileñas estiman que pueden llegar a desempeñar un rol destacado en alianza con los Estados Unidos, reeditando el “milagro económico” que se desencadenó durante la vigencia de la dictadura militar (1964-1985).<sup>20</sup>

¿Existen fuerzas sociales y recursos de poder naturales, tecnológicos, financieros o militares, tanto en el Brasil como en la Argentina que puedan impulsar un cambio de orientación en su economía y en su política externa?

Los grupos del agronegocio de ambos países hasta la fecha no demostraron interés en agregar otros eslabones a la cadena de valor de la producción agroalimentaria, excepto los relativos al biocombustible. Tampoco exhibieron inclinación a intervenir directamente en la comercialización internacional de su propia producción. Incluso demuestran menos interés en la diversificación de la economía, en una distribución menos desigualitaria del ingreso

---

de las políticas públicas nacionales. Lula Da Silva ya había adoptado igual decisión el 13 de diciembre de 2005.

<sup>20</sup> La economía creció a tasas de dos dígitos y Kissinger manifestaba en esos tiempos que “hacia donde se incline Brasil, lo haría el resto de América Latina”.

o en la mitigación de los desequilibrios territoriales que caracterizan a sus respectivos países.

En lo que se refiere a un actor como las FFAA, en el Brasil desempeñan un papel destacado y algunos de sus mandos reivindican su “poder moderador”, análogo al del emperador Pedro II, durante gran parte del siglo XIX, colocándose por encima y como árbitro de los tres poderes tradicionales de Montesquieu (legislativo, ejecutivo y judicial). En la Argentina, sus FFAA fueron debilitadas, tanto presupuestaria como políticamente, por sucesivos gobiernos democráticos a posteriori de su praxis terrorista estatal, si las cotejamos con sus homólogas de Chile, Brasil o Colombia.

Los agentes exportadores de productos brasileños con valor agregado agravaron su pérdida de competitividad y de mercados con la crisis deflagrada en 2008, como consecuencia de la apreciación del real frente al dólar y del aumento de la participación de los productos similares de China en el mercado mundial.

La especialización del Brasil en la exportación de productos primarios de menor valor agregado, fue la regla desde 1808. La excepción fue el periodo 1979-2009. A partir de entonces el país retornó al patrón primario exportador y permanece así hasta la actualidad (Tarifa Lopes, 2020: 174). Ese resultado refleja la pérdida de competitividad del país en el comercio internacional en todos aquellos productos que no son materias primas, especialmente los más intensivos en tecnología (García, 2029: 37).

El diseño de la Cumbre de Brasilia (2000) fue superar los “cuellos de botella” de América del Sur.<sup>21</sup> Se trataba de identificar cuáles eran las tareas que debían agendarse e implementarse en materia de energía, comunicaciones e infraestructura para integrar a los mercados de los distintos países suramericanos. Dada la “negligencia estadounidense” hacia su “patio trasero”, tanto Lula como Kirchner dieron prioridad al papel político de la UNASUR,

<sup>21</sup> Los miembros de la Comisión Mixta Brasil-EE.UU. (1951-1954), instalada en el marco del Punto 4º del Mensaje del presidente Truman al Congreso de la Unión del 20 de enero de 1949 (ayuda técnica a los países subdesarrollados), acordaron conceder prioridad a los “cuellos de botella” para poder asegurar la sostenibilidad del crecimiento económico del país sudamericano. En la UNASUR el Itamaraty da prioridad a los “gargalos” suramericanos.

pero omitieron dar respuesta a los estrangulamientos o restricciones (“gargalos”), que experimentaba el proceso de cooperación e integración regional.

La UNASUR intervino en diversos conflictos suscitados en la región y los gestionó exitosamente. Entre ellos, podemos mencionar la tentativa de secesión en Bolivia por parte de los Departamentos de Santa Cruz de la Sierra, Pando y Beni (2006); el conflicto suscitado por el ataque militar colombiano en territorio ecuatoriano (2008); la instalación de nuevas bases militares estadounidenses en Colombia (2009); el motín policial ecuatoriano contra el presidente Correa (2010); etc. Los gobiernos de los países suramericanos construían poder para gestionar y resolver sus conflictos sin intervención del Departamento de Estado o de la OEA.<sup>22</sup>

Brasil no solo participó en agrupamientos como el BRICS e IBAS, sino que en simultáneo logró asumir la dirección general de la Organización Mundial de Comercio (OMC, 2013), de la Food and Agricultural Organization (FAO, 2011) y la conducción de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH, 2004).

No obstante, en la UNASUR quedaron en proyecto los esfuerzos tendientes a terminar con los “cuellos de botella” en energía, infraestructura y comunicaciones (instalación de un anillo de fibra óptica sudamericano).<sup>23</sup> No se puso en marcha el Banco del Sur; no se construyeron obras de infraestructura binacionales (por ejemplo Garabí, proyectada hace un siglo atrás) o trinacionales; no se organizaron los corredores de comunicación horizontales y menos aún los verticales, que procuraban integrar a los Estados miembros; no prosperó la construcción binacional de la refinería Abreu

<sup>22</sup> A principios del siglo xx el canciller del Brasil Barón de Río Branco (1902-1912) y los presidentes Roca (1880-1886 y 1898-1904) y Sáenz Peña (1910-1914) de Argentina (entre otros) forjaron la alianza del ABC (Argentina, Brasil y Chile), con el propósito de lograr una situación de equilibrio de poder en Sudamérica y de contener el intervencionismo estadounidense y de otros países de Europa Occidental en el área. Un siglo después los países sudamericanos comenzaron a gestionar la solución de sus propios conflictos (Sosa-Dirié, 2018: 134).

<sup>23</sup> El 80% de los mensajes, de los *e-mails* que circulan, de las bases de datos en América del Sur pasan por los EE.UU.

La región necesita que las comunicaciones entre los habitantes de sus localidades sean más directas (Entrevista a Sosa, Alberto J., en González Aguayo y Velasco Molina, 2015: 39-40).



e Lima (Recife-Pernambuco), que se proyectó sobre la base de la sociedad Petrobras-Pedevesa (60% Brasil y 40% Venezuela), Brasil la construyó en solitario (El periódico de la energía, 7 de diciembre de 2014); no se avanzó en el anteproyecto de conformación del conglomerado hidroeléctrico compuesto por Itaipú, Yaciretá y Salto Grande y su capitalización por medios diversos (debentures o títulos de créditos para obtener capital de trabajo con el propósito de efectuar inversiones), con el objeto de financiar nuevas obras de infraestructura, etcétera.

### LA DECLINACIÓN DE LA UNASUR

El retorno del neoliberalismo en Brasil (gobiernos Temer y Bolsonaro)<sup>24</sup> y en Argentina (gobierno Macri), desde mediados de la segunda década del presente siglo, promovieron la desarticulación de la UNASUR. El gobierno Macri consideró que era contraproducente e ineficaz crear un contrapoder en América del Sur. No pudo perfeccionar el retiro de la Argentina de la UNASUR y decretar su extinción porque era necesaria la intervención del Congreso de la Nación y allí no disponía de la mayoría parlamentaria para concretar su designio. Solo se limitó a suspender la participación de la Argentina en la entidad.

Tanto la Argentina como el Brasil suscribieron la Declaración de Lima (agosto de 2017), junto a otros 10 países de la región, condenando la ruptura del orden democrático en Venezuela. Posteriormente, el Grupo de Lima creado en aquella Declaración decidió reconocer a Juan Guaidó (2019) como presidente de Venezuela (Página 12, 25 de marzo de 2021).

La alianza entre Argentina-Brasil se transformó en comercial, aunque con un intercambio decreciente, priorizó la conformación de una zona de libre comercio y no una unión aduanera (Domínguez

<sup>24</sup> Dilma en su 2º mandato designó a Joaquim Levy (2015), presidente de Bradesco Asset Management, una división de Bradesco, el 2º banco privado más importante del país, como su ministro de Hacienda, adoptando una orientación económica emparentada con el neoliberalismo.

y Ferreiro, 24 de enero de 2023).<sup>25</sup> También se produjeron cambios en las respectivas políticas externas.

En estos tiempos, pese a que no gobiernan en los dos países alianzas neoliberales, no hay un sujeto histórico o bloque de poder alternativo, como en la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones, tampoco parece existir un programa mínimo de acción para viabilizar el proyecto UNASUR.

*¿ES FACTIBLE RECREAR LA UNASUR?*  
SITUACIÓN ACTUAL Y REFLEXIONES

Tanto la Argentina como el Brasil exportan commodities agrícolas, minerales, o hidrocarburos, a veces con algún valor añadido. Pese al mayor peso de la industria manufacturera brasileña en el valor agregado al PIB, ambos países se caracterizan por detentar parques industriales incompletos dependientes de las importaciones de insumos. Cuánto más bienes manufacturados producen estos países, más insumos industriales importan, agravando el balance negativo de divisas de su balanza comercial.

Los principales complejos exportadores de la Argentina son el oleaginoso (explica aproximadamente el 32% del total exportado por el país); en segunda posición se sitúa el complejo cerealero (alrededor del 18% del total); en tercer sitio el complejo petrolero-petroquímico que representa un poco más del 10% de las exportaciones, donde el petróleo y el gas explican casi la totalidad de esas ventas externas. A continuación, se ubica el sector automotriz con el 10% de las exportaciones totales, pero si consideramos las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones), se advierte que este complejo registra un balance negativo de divisas (Indec, 2022). Por su parte la estructura de las importaciones argentinas se explica en sus 2/3 partes por los bienes intermedios (Cepalstat, 2023a).<sup>26</sup>

<sup>25</sup> En 2011 (Cristina-Dilma) prácticamente alcanzaron los 40 000 millones de dólares, mientras que en 2019 (Macri-Bolsonaro), apenas superaron los 20 000 millones de dólares (Domínguez y Ferreiro, 24 de enero de 2023).

<sup>26</sup> El 68% en el 2021. Brasil, según igual fuente y año, la importación de bienes intermedios explica el 74.3% del total (Cepalstat, 2023a).

Los principales socios comerciales de Argentina son Brasil y el Mercosur; la República Popular China; después siguen con una participación menor Chile y resto de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); la UE; el T-MEC (Tratado de Libre Comercio México, Estados Unidos y Canadá); Medio Oriente, Magreb y Egipto; ASEAN; India; etcétera.<sup>27</sup>

El principal acreedor de la deuda del gobierno central es el FMI, luego de que el gobierno Macri contratara un empréstito por 57 000 millones de dólares, el monto más importante otorgado por el organismo multilateral en su historia. La deuda del gobierno central representa el 85% del PIB del país, de ese porcentaje el 54 % es deuda interna y el 31% deuda externa (Cepalstat, 2023b). El país registra un nivel de pobreza que alcanza a alrededor del 40% de la población (Indec, 2023).<sup>28</sup> Sin embargo, el desempleo fue del 8.75% (Cepalstat, 2023b).

Los principales productos exportados (2021) por el Brasil son los siguientes: 1) el complejo soja 16.7%; 2) minerales de hierro y concentrados 16.4%; 3) aceites crudos de petróleo o mineral bituminosos 11.1%; 4) aceites de petróleo o de mineral bituminoso, excepto aceites crudos 2.6%; 5) carne bovina fresca, refrigerada o congelada 2.9%; 6) carne y despojos comestibles de gallos, gallinas, patos, gansos frescos, refrigerados o congelados 2.5%; etcétera (Cepalstat, 2023a).

Sus clientes más destacados fueron (2021) China 31.3%; Estados Unidos 11.2%; y Argentina 4.2 %. Los mismos países fueron sus proveedores más significativos (2021): China 22.8%; Estados Unidos 17.7%; y Argentina 5.3% (Banco Santander Trade Markets, 2023).

La deuda del gobierno central como porcentaje del PIB, en 2022, fue del 72.8%: de ese porcentaje, el 63.7% representa deuda interna y el 9.1% deuda externa (Cepalstat, 2023a). La tasa de

<sup>27</sup> Las relaciones comerciales de la Argentina, en el quinquenio 2018-2023, con Brasil y el MERCOSUR; con China; con Estados Unidos y el T-MEC y también con Japón son deficitarias. Las relaciones comerciales con la UE están relativamente equilibradas. El intercambio mercantil con Chile y resto de ALADI; con Medio Oriente, Magreb y Egipto; con la ASEAN; e India son superavitarias.

<sup>28</sup> Población bajo la línea de pobreza 39.2%, 2° semestre 2022 (Indec, 2023).

pobreza fue del 24.3% (2021) y el desempleo alcanzó el 13.22% (2021) (Cepalstat, 2023c).

Por otra parte, el principal país demandante de los productos del agronegocio tiende a establecer y reproducir una relación ricardiana o asimétrica con sus socios suramericanos. No obstante, mientras que la Argentina mantiene una relación comercial deficitaria con China, la del Brasil es superavitaria.

El Brasil tanto en la etapa de surgimiento y despliegue de la UNASUR tuvo una inflación relativamente controlada y un nivel de reservas de divisas en su Banco Central importante (Banco Mundial, 2023c).<sup>29</sup> Además, es socio del Banco del BRICS y tiene una banca de desarrollo como el BNDES.

La Argentina carece de una banca de desarrollo y no forma parte del BRICS. Asimismo, se caracteriza por tener una economía bimonetaria y de elevado registro inflacionario. Durante la gestión de Néstor Kirchner su economía tuvo niveles inflacionarios aceptables, que gradualmente se fueron incrementando durante los sucesivos gobiernos de Cristina F. de Kirchner, de Mauricio Macri y de Alberto Fernández. Además, su Banco Central tiene una cantidad limitada de reservas (Banco Mundial, 2023c),<sup>30</sup> amenazando la capacidad importadora necesaria para la reproducción de su economía y para el pago de los intereses de la deuda externa.

En este contexto, el papel de los Estados Unidos a escala global muestra algunos síntomas negativos como la debilidad de su unidad monetaria reflejada en la alta emisión, el aumento de la tasa de interés de los bonos emitidos por su Tesoro, su endeudamiento cuyo monto excede a su PIB y una población que gasta o consume más de lo que produce o genera su economía.

La intervención de Estados Unidos en el conflicto Ucrania-Rusia a través de la OTAN transformó, no sabemos si por mucho tiempo, las características de la gestión y desempeño de la UE. En opinión de algunos analistas, el bloque europeo occidental ya no es conducido por la dupla franco germana, sino por la alianza de los Estados Unidos con Inglaterra, con Polonia y con otros países

<sup>29</sup> Sus reservas sumaban US\$ 324 673, año 2022 (Banco Mundial, 2023c).

<sup>30</sup> Sus reservas ascendían a 44 795, año 2022, aunque las netas eran bastante inferiores (Banco Mundial, 2023c).

de la Europa del Este (Lazzarato, 6 de mayo de 2023), formuladora de una agenda punitiva de guerra y sanciones contra Rusia.

El marco de la economía de mercado global continúa con sus vaivenes. La economía financiera, predomina sobre la real desde hace años y algunos fondos de inversión detentan un patrimonio que supera al PIB de la gran mayoría de los países del mundo. Por otra parte, los gerentes de los fondos de inversión y también de otras grandes corporaciones son a veces designados en cargos gubernamentales jerárquicos en la administración estadounidense y altos funcionarios de la misma, cuando se retiran o cesan en sus funciones, son contratados por fondos de inversión o grupos económicos que usufructúan de los conocimientos y experticia que adquirieron (Moniz Bandeira, 2005: 621-622; y Finanzas para todos, 13 de mayo de 2023).

Las empresas líderes que figuran en el ranking de Fortune (2022), no son mayoritariamente estadounidenses como ocurría en otros tiempos y en el ranking de los más ricos/cas de Forbes se encuentra en primer lugar el CEO de Louis Vuitton MH (Louis Arnault) de París, empresario involucrado en el negocio de ropa, perfumes, cosméticos, carteras, calzados, relojes y joyería de alta calidad y precio. Es decir, que esos productos son comprados por un público de muy alto poder adquisitivo. Esto parece ser un signo de la época, que contrasta con la del fordismo de la producción en serie, cuando el propósito era que la mayor cantidad de personas y familias pudieran acceder a un vehículo, a una heladera o a un televisor.

Pese al debilitamiento del poder político, económico y financiero de los Estados Unidos y al progreso de China en Sudamérica, los dos países que fueron el fundamento de la UNASUR, se encuentran en una situación de fragilidad, aunque no tanta como durante la embestida neoliberal de la etapa Macri en la Argentina y de Temer-Bolsonaro en el Brasil, cuando las alianzas políticas que habían sostenido a los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) y de los Kirchner, además de lidiar cotidianamente con grupos de poder económico contrarios a sus políticas públicas de cooperación binacional, perdieron la gestión de sus respectivos aparatos gubernamentales.

No sabemos cómo evolucionará el conflicto Ucrania-Rusia y la disputa de los Estados Unidos con China en Suramérica, tampoco cómo actuarán las dos más grandes economías del mundo con respecto a Argentina y Brasil.

Recrear la UNASUR en los próximos años parece un esfuerzo de dudosa concreción, si nos atenemos a la situación política y económica de los dos países analizados en este trabajo y del resto de los países de la región (Infobae, 7 de abril de 2023). Tanto en la Argentina como en el Brasil, las respectivas coaliciones electorales que gobiernan carecen de un programa conjunto y de acuerdos firmes en materia de transformación económica, social e institucional. Los “acuerdos” logrados en las coaliciones electorales gobernantes en cada uno de estos países, tienen que ver con el “espanto” que los une frente a la coalición electoral de impronta autoritaria en lo político y más neoliberal en lo económico que la propia. No se vislumbran actores sociales y políticos comprometidos con la transformación del statu quo, como pudo haber ocurrido en la fase fundacional de la UNASUR.<sup>31</sup>

Las grandes potencias que operan en la región hacen su “juego”, la tradicional evita una mayor presencia e intervención de la nueva y esta aparenta estar cómoda en su rol de compradora de materias primas y abastecedora de bienes de capital y de obras de infraestructura, en las que coparticipen sus firmas constructoras. Cada una de ellas, hasta ahora, se muestra como reproductora de situaciones existentes.

Tampoco sabemos si las grandes potencias continuarán coexistiendo en un clima de caos sistémico (Arrighi-Silver, 2001: 279-282) o si acordarán algún tipo de “modus vivendi”, que pueda afectar positivamente o transformar las condiciones de existencia de las poblaciones de los dos países cono-suramericanos, particularmente el estatus de los sectores sociales excluidos o vulnerables.

Lo que sí intuimos es que tanto la pandemia de Covid como la guerra desatada en Ucrania han debilitado o desagregado al pro-

<sup>31</sup> La Cumbre de Brasilia del 30 de mayo de 2023, evidenció que se trata de una iniciativa impulsada fundamentalmente por ciertas áreas gubernamentales de Brasil y de Argentina.

ceso de globalización y mutado los comportamientos de los principales actores del sistema mundial y también de ciertas élites de los países del denominado Sur Global.

Si bien condicionado, el futuro nunca está predeterminado. A veces suceden acontecimientos o sucesos no previstos en el escenario mundial que pueden cambiar el rumbo de ciertos países del sistema mundial, incluso el de los sur o latinoamericanos.

## FUENTES DE CONSULTA

### LIBROS

- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. Traductor Prieto del Campo. Akal.
- Arrighi, G.-Silver, B.J. (2001). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Traductor Madariaga, J. M. Akal.
- Arrighi, G.-Hopkins, T.-Wallerstein, I. (2012). *Movimientos Antisistémicos*. Traductor Prieto del Campo. Akal.
- Bernardes, J. A., Frederico, S. et al. (2017). *Globalização do agronegócio e land grabbing. A atuação das megaempresas argentinas no Brasil*. Lamparina/Capes/Faperj/Reagri/Mincyt.
- Bresser Pereira, L. C. (2014). *A construção política do Brasil. Sociedade, economia e Estado desde a Independência*. Editora 34.
- García A. L. (2019). *As exportações brasileiras entre 1998 e 2018. Uma análise sobre a reprimarização*. (Tesis de licenciatura). Universidade Federal de Uberlândia. Instituto de Economia e Relações Internacionais.
- González Aguayo, L. y Velasco Molina, M. (2015). *La construcción de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica*, UNAM.
- Merino G. E. et al. (coords.) (2022). *China y el nuevo mapa de poder mundial. Una perspectiva desde América Latina*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/clacso/169771/1/China-nuevo-mapa.pdf>

- Moniz Bandeira, L.A. (2005). *Formação do Império Americano. Da guerra contra a Espanha á guerra no Iraque*. Civilização Brasileira.
- Pinheiro Guimaraes, S. (2006). *Desafios brasileiros na era dos gigantes*. Contraponto.
- Sosa, Alberto J. (2011). *A+B: Alianza Argentina-Brasil e integración sudamericana*. Biblos.
- Sosa, Alberto J., Dirié, Cristina (2018). *Argentina y Brasil. Industrialización, contexto internacional y relaciones bilaterales 1940-2010*. Amersur. <https://amersur.org/integracion/argentina-y-brasil-industrializacion-libro/>
- Sosa, Alberto J., Dirié, Cristina. (2022). *Argentina, Brasil y México: ¿extraviados en la globalización neoliberal?* Amersur. <https://amersur.org/libro-argentina-brasil-y-mexico/libro-argentina-brasil-y-mexico-extraviados-en-la-globalizacion-neoliberal-descarga/>
- Wallerstein, I. (2006). *La decadencia del poder estadounidense*. Traducido por Saborit, A. Capital Intelectual.

#### REVISTAS

- Indec. (2022). Informes Técnicos. Vol. 7, n° 39. Complejos exportadores. *Comercio Exterior*, 7 (4). [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/complejos\\_03\\_2309E029401F.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/complejos_03_2309E029401F.pdf)
- Oviedo, E.D. (2019). América Latina en la mira. El desarrollo capitalista de China en fase imperialista. *Le Monde Diplomatique*, 2 (236), pp. 22-23.
- Sosa, Alberto J. (2008). Antecedentes, evolución y perspectivas de la UNASUR. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 3 (5-6), pp. 73-96.
- Tarifa Lopes, V. (2020). A reprimarização das exportações brasileiras em perspectiva histórica de longa duração. *Revista Carta Internacional*, 15 (3), pp. 174-203. <https://cartainternacional.abri.org.br/Carta/article/view/1029/808>



### Capítulos de libros

- Salgado Rodrigues, B. (2022). Geoeconomía híbrida de China en América del Sur. En Merino G. E. *et al.* (Coords.). *China y el nuevo mapa de poder mundial. Una perspectiva desde América Latina*. CLACSO.
- Sosa, Alberto J. (2023). A relação Argentina-Brasil e o Mercosul em um impasse. En Fonseca Gadelha, R.M.A. (Org.) *Problemas Contemporâneos Economia, Sociedade, Relações Internacionais*. Appris Editora.

### Página web y artículos periodísticos en línea

- Arrighi, G. (2011). *La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación de capital*. <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/100617.pdf>
- Banco Mundial (2023a). China. <https://datos.bancomundial.org/pais/china?view=chart>
- Banco Mundial (2023b). Estados Unidos. <https://datos.bancomundial.org/pais/estados-unidos?view=chart>
- Banco Mundial. (2023c) Total de reservas. <https://datos.bancomundial.org/indicador/FI.RES.TOTL.CD>
- Banco Santander Trade Markets. (2023). Cifras de comercio exterior de Brasil. Recuperado el <https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/brasil/cifras-comercio-exterior#:~:text=Los%20principales%20socios%20comerciales%20del,Pa%C3%ADses%20Bajos%2C%20Chile%20e%20India>
- Cepalstat. (2023a). Brasil: perfil nacional económico. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/perfil-nacional.html?theme=2&country=bra&lang=es>
- Cepalstat. (2023b). Argentina: perfil nacional económico. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/perfil-nacional.html?theme=2&country=arg&lang=es>
- Cepalstat. (2023c). Brasil: perfil nacional social – demográfico. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/perfil-nacional.html?theme=1&country=bra&lang=es>

CGTN (12 abril 2023). Dos grandes países en desarrollo de América y de Asia estrechan sus manos nuevamente. CGTN. <https://espanol.cgtn.com/news/2023-04-12/1645973647133786114/index.html#:~:text=China%20se%20convirti%C3%B3%20en%20el,mantenido%20durante%2014%20a%C3%B1os%20consecutivos>

CGTN (13 abril 2022). China fue el principal socio comercial de Argentina durante enero de 2022. CGTN. <https://espanol.cgtn.com/n/2022-03-13/GabfAA/china-fue-el-principal-socio-comercial-de-argentina-durante-enero-de-2022/index.html#:~:text=China%20fue%20el%20principal%20socio,de%202022%20%2D%20CGTN%20en%20Espa%C3%B1ol>

Degl'Innocenti, C. (17 de abril de 2023). Wendy Sherman advirtió a Argentina por la compra de aviones y la cooperación nuclear con China: Tienen que ser cautos. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/una-alta-funcionaria-de-eeuu-advirtio-a-argentina-por-la-compra-de-aviones-y-la-cooperacion-nuclear-con-china-tienen-que-ser-cautos.phtml>

Degl'Innocenti, C. (24 de abril de 2023). Con la Patagonia y el litio bajo la mira, la generala Richardson cerró su visita al Cono Sur. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/con-el-litio-y-la-patagonia-bajo-la-mira-la-general-a-richardson-cerro-su-visita-al-cono-sur.phtml>

Domínguez, J.J. y Ferreiro, I. (24 de enero de 2023). Cinco datos sobre la relación comercial entre la Argentina y Brasil. *Chequeando*. <https://chequeado.com/el-explicador/cinco-datos-sobre-la-relacion-comercial-entre-la-argentina-y-brasil/>

*El periódico de la energía*. (7 de diciembre de 2014). Petrobras estrena refinería después de 34 años. *Periódico de la energía*. <https://elperiodicodelaenergia.com/petrobras-estrena-refineria-despues-de-34-anos/>

Euronews. (11 marzo 2023). Irán y Arabia Saudí restablecen relaciones diplomáticas tras el éxito de la mediación de China. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2023/03/11/iran-y-arabia-saudi-restablecen-relaciones-diplomaticas-tras-el-exito-de-la-mediacion-de-c>

- France 24. (9 diciembre 2022). Xi promete reforzar las relaciones de China con los países del Golfo. *France 24*. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20221209-xi-promete-reforzar-las-relaciones-de-china-con-los-pa%C3%ADses-del-golfo>
- Indec. (2023). EPH: Incidencia de la pobreza y de la indigencia. *Informes técnicos*. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-46>
- Infobae. (5 de marzo de 2022). Singapur anunció una serie de sanciones contra los principales bancos rusos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2022/03/05/singapur-anuncio-una-serie-de-sanciones-contralos-principales-bancos-rusos/>
- Infobae. (7 de abril de 2023). Brasil anunció oficialmente su retorno a la UNASUR (Argentina también). *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/04/07/brasil-anuncio-oficialmente-su-retorno-a-la-unasur/#:~:text=Brasil%20anunci%C3%B3%20oficialmente%20este%20viernes,impulsado%20por%20el%20gigante%20sudamericano.>
- Infobae. (8 de noviembre de 2019). Tras 580 días preso, Lula da Silva quedó en libertad. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/11/08/la-justicia-brasilena-autorizo-la-liberacion-del-ex-presidente-lula-da-silva/>
- Orgaz, Cristina J. (9 de mayo de 2023). Por qué los bancos centrales están comprando oro al ritmo más rápido en 80 años. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65525518>
- Página 12 (25 de marzo de 2021). La Argentina se retiró formalmente del Grupo de Lima. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/331535-la-argentina-se-retiro-formalmente-del-grupo-de-lima>

### Videos de YouTube

- Cava, J. L. (30 de mayo de 2023). *Nos están distraendo. El sistema está roto. Viva el oro* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9BLjs6Wr3cY>

Finanzas para todos (13 de mayo de 2023). *El colapso de 13 billones de Blackrock acaba de comenzar – crisis bancaria 2023*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DGtY0rYG-gs&t=104s>

Lazarato, M. (6 de mayo de 2023). *TVP Noticias Internacional de la República Argentina*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=rL2YWTawcHk>

## REFLEXIONES SOBRE LA TALASOPOLÍTICA DE MÉXICO: PERIODO PREHISPÁNICO Y NOVOHISPANO

*Luis Carlos Ortega Robledo*

### INTRODUCCIÓN

Los espacios que se encuentran cubiertos por mares y océanos ocupan siete décimas partes de la superficie terrestre, es decir, representan 70.8% del espacio del planeta, equivalente a 362 millones de km<sup>2</sup>, lo que lo coloca como el mayor espacio ambiental incuestionable. En ellos se desarrollan una infinidad de actividades económicas, productivas y de interés para la humanidad (Hannay, 1999: 65).

Esta inmensa masa líquida que algunos estudiosos han denominado “océano mundial”, tradicionalmente dividida en entidades geográficas más pequeñas: el Pacífico, el Atlántico, el Índico y el Ártico, cada uno de los cuatro océanos con porciones más pequeñas denominadas mares, mismas que están delimitadas por islas o parte de las costas, están en constante movimiento y condicionan la vida en el planeta (Bacic, 2011: 22).

Por siglos, los mares y océanos han sido un elemento muy importante e incluso indispensable para muchas culturas, ya que este ha sido una fuente infinita de recursos para el hombre e incluso ha sido un elemento clave para la seguridad y poder de los pueblos. La historia permite comprobar que los pueblos que se lanzaron a vencer las inmensidades oceánicas lograron para sus naciones no solo ventajas económicas, políticas y militares sobre aquellas naciones cuyos habitantes no abandonaron sus costas y para los cuales el mar representó una barrera, sino que, las condiciones ambien-

tales hostiles de los mares, como su inmensidad, su uniforme desolación, los peligros de las tormentas, la niebla, los hielos flotantes, etc., motivó aspectos psicológicos que agudizaron el ingenio y estimularon el valor de los pueblos que usaron el mar como factor estratégico y de proyección, creando una *conciencia marítima* nacional.

Como resultado de tal ingenio por dominar los mares y superar lo desconocido, los pueblos marítimos conocieron el valor circulatorio de estos mediante su navegabilidad, principal característica del mar, la cual constituye la más clara diferencia con respecto al medio geográfico terrestre, y con ello apreciaron las ventajas de dominar los espacios marítimos como medio de tráfico comercial y explotar su valor económico a través del aprovechamiento de las riquezas animales, minerales y vegetales, así como de los servicios portuarios, dejando atrás el valor separador de los mares, que era casi absoluto en las épocas primitivas —haciendo al hombre exclusivamente terrestre—, en beneficio del valor “unificador”; es decir, tan pronto como los hombres fueron capaces de surcar los mares, los espacios marítimos se mostraron como los principales impulsores del intercambio de todo orden: étnico, religioso, económico, comercial, político y cultural, facilitando al mismo tiempo el conocimiento puntual de los rasgos fisiográficos de las “nuevas tierras descubiertas”, conocimiento espacial que serviría de instrumento práctico para el ejercicio del dominio, explotación y ejercicio militar por parte de las naciones expansionistas europeas que se abrieron paso a la conquista colonial a finales del siglo XV (Carut, 2017).

El conocimiento cabal y la preponderancia marítima y naval de las grandes talasocracias<sup>1</sup> existentes a lo largo de la historia, permite comprobar que el control del mar ha sido un factor estratégico determinante para el desarrollo y poderío de los mayores imperios que han existido sobre la faz de la tierra. El Imperio ate-

<sup>1</sup> El origen etimológico de este vocablo proviene de las raíces griegas *thalassa* (mar) y *kratos* (poder, gobierno). Es decir, el gobierno de una potencia marítima. Desde una perspectiva geopolítica, son aquellos pueblos, imperios o naciones en los que su fuerza e influencia dependen del control y dominio del mar (McCoy, 2018).

niense y el Imperio romano en la Edad Antigua; las grandes Ciudades-Estado marineras de la Edad Media como Venecia y Génova; los imperios portugués y español en la Edad Moderna de los grandes descubrimientos; los imperios coloniales de la Edad Contemporánea como el británico y el francés; e incluso el imperialismo estadounidense son la prueba fehaciente de la gran influencia del mar en el surgimiento y auge de los imperios más grandes de la historia de la humanidad (Uribe, Díaz y Rodríguez, 2015: 42-44).

El hecho de que un pueblo cuente con una salida al mar y lo domine le ofrece privilegios y ventajas sobre aquellos pueblos que no lo poseen o que por intereses ajenos y, en ocasiones, por simple desinterés o desconocimiento del potencial que representa ser un país con salida al mar, lo han ignorado (McCoy, 2018). Por ello, no es coincidencia que las grandes potencias mundiales a lo largo de la historia hayan sido a su vez grandes potencias marítimas y navales.

En el caso de México, nuestro país está listado como un país bioceánico. Posee dos enormes mares: el del Pacífico, en donde dispone de 7 828 km de litoral, y el Golfo de México, que comunica directamente con el océano Atlántico, con un total de 3 294 km de litoral, para sumar un total de 11 122 km de costas, tomando en cuenta los 106 km de litoral que rodean a las islas de Quintana Roo. Ambos océanos constituyen los espacios en los que se ha decidido el destino de la humanidad de los últimos 500 años.<sup>2</sup>

Esta condición bioceánica coloca a México en una posición envidiable. Siempre ha llamado la atención su posición entre las cuatro Américas (del Norte, Centro, Sur, y las Antillas) y frente a las tierras europeo-africanas y asiáticas. México aparece en el corazón de las redes que cercan al planeta; a la derecha aparecen las costas occidentales del Viejo Mundo y de África, mientras que, del otro lado, la inmensa Mar del Sur se extiende hasta las riberas de China, Japón y el sudeste asiático. México se vuelve entonces el punto de encuentro entre las cuatro partes del mundo, a saber: América, Asia, África y Europa (Escalona, 1959: 499).

<sup>2</sup> Por la extensión de sus litorales México ocupa el segundo lugar en América después de Canadá y el catorceavo a nivel mundial (Padilla, 2003: 124).

Estas características geográficas han moldeado la realidad sociohistórica de la nación mexicana. Desde su nacimiento con las primeras civilizaciones hasta la actualidad, México ha tenido una estrecha relación con los recursos marítimos. Grandes culturas que florecieron en lo que se denominó Mesoamérica pronto se apoyaron para su asentamiento, consolidación y expansión en los diversos espacios acuáticos, espacios que no solo les servirían como elemento primario de supervivencia, sino también como medio de comunicación y transporte. Desde el punto de vista de la navegación marítima, sería el dominio de las costas del océano Pacífico y del Atlántico por parte de los pueblos mesoamericanos en su comercio directo con el mundo andino y caribeño lo que nos recuerda el desarrollo de una brillante tradición marítima. De acuerdo con los vestigios encontrados y con los testimonios de los propios conquistadores y sus cronistas, el intercambio comercial vía marítima entre los pueblos mesoamericanos, caribeños y sudamericanos era muy dinámica antes de la llegada de los españoles. Los castellanos andaluces presenciaron la existencia de puertos en muchos puntos a lo largo de las costas de la masa continental y, por supuesto, en casi todas las islas que la bordean; se conoce de naves diversas para la navegación, de acuerdo con las necesidades y circunstancias, incluidas las de dimensiones similares a las de los europeos de la época; por ejemplo las canoas mayas, talladas de un solo tronco de cedro, caoba u otras maderas duras, mismas que variaban en tamaño, desde pequeñas embarcaciones de vela para un individuo hasta grandes embarcaciones capaces de acomodar entre 40 a 50 personas (Andrews, 1998: 18).

Al igual que lo hicieron las culturas mesoamericanas, los castellanos-andaluces pronto se apoyaron en las amplias fachadas marítimas y ejes oceánicos de América a fin de enlazar y multiplicar las conexiones marítimas de los nuevos mundos con la Europa ibérica. Desde la Nueva España se dispersaron una enorme cantidad de avezados y diestros marineros-exploradores para ir a realizar obras extraordinarias; el comercio con Asia y la colonización de Filipinas se hizo con gente y barcos que zarparon desde las costas novohispanas. Durante dos siglos y medio, la ruta del Galeón de Manila o Nao de China constituyó el principal puente o ruta



transoceánica para el intercambio de mercancías, personas e ideas entre los continentes asiático y americano. México quedó entonces “en el centro del mundo”, al situarse el virreinato novohispano en una posición clave entre ambos continentes (González y Velasco, 2019: 15-16). La economía de este virreinato completó durante varios años la de las islas Antillas, Nueva Granada, Filipinas y los baluartes que defendían contra los piratas las tierras continentales desde Florida hasta Cartagena de Indias. Marineros novohispanos tenían el dominio de la costa del Pacífico, desde Alaska, con la presencia de importantes puertos novohispanos como el de Valdez y el de Córdoba, hasta la Tierra del fuego, y de las Filipinas e islas Marianas (Guam), dominios que permitieron al Imperio español conectar con toda el Asia del Sur y del Este, hasta la isla de Cuba y Puerto Rico en el Mar Caribe (González y Velasco, 2015: 30).

México sabía cumplir por entonces con su destino histórico, el cual se sustentó en sólidos principios talasopolíticos que fueron determinantes para el desarrollo de una política nacional. Sin embargo, la habilidad con la que fueron utilizados estos criterios durante 4 500 años por parte de las espléndidas culturas mesoamericanas y por los marinos novohispanos durante los tres siglos que duró el periodo colonial sufrieron, a raíz de la independencia, un estancamiento. En los últimos 200 años, las diversas dirigencias mexicanas fueron diluyendo casi hasta la pérdida de su potencial conciencia marítima a fin de ocuparse de los graves problemas internos. Desde entonces México vive de espaldas al mar. Los gobiernos en turno han ignorado la importancia económica y política que representa el sector marítimo para el desarrollo del país, desaprovechando la situación privilegiada de su bioceanidad. Así, el transporte marítimo de altura está en manos de navieros extranjeros en un 100% y en un 78% el tráfico de cabotaje, no obstante que este le corresponde a los nacionales, pues carecemos de astilleros y de una flota mercante (Salgado, 2011: 47).

Es por ello que el presente escrito tiene como propósito realizar una primera reflexión sobre la talasopolítica de México, entendiendo por talasopolítica la rama de la Geopolítica referida al estudio de los espacios marítimos como componentes territoriales

de un Estado o como ámbito de la jurisdicción estatal y su relación con la toma de decisiones (Valdés, 2018: 14).

El artículo abarca en particular dos conjuntos geohistóricos: el primero concerniente al periodo prehispánico y el segundo al periodo colonial, pues son en estas dos etapas donde los espacios marítimos revistieron de una enorme importancia para las culturas mesoamericanas y para el virreinato novohispano. Con ello se pretende demostrar que México contó en el pasado con una tradición marítima y que el pueblo mexicano ha tenido una estrecha relación con los recursos marítimos.

#### CIRCUITOS MARÍTIMOS Y RUTAS COMERCIALES EN MESOAMÉRICA

Hacia el segundo milenio a.C. surgieron en el espacio que hoy es México y las tierras vecinas de América Central núcleos civilizatorios en donde florecieron formas complejas de estratificación social, división del trabajo, sistemas políticos, económicos y religiosos muy sistematizados, con un estilo y sus dioses propios; la invención de cómputos calendáricos con el concepto de cero antes que en ningún otro lugar del mundo, así como varias formas de lenguajes escritos, rutas comerciales y procesos de expansión territorial que rápidamente se apoyaron en espacios acuáticos (Sodi, 2015: 24).

Durante 4 500 años las aguas de la vertiente del océano Pacífico y del Golfo-Caribe sirvieron de apoyo para el asentamiento, consolidación y expansión de una multiplicidad de culturas, reinos y Estados en la zona que se denominó *Mesoamérica*, que literalmente significa “América Media”, concepto que fue forjado a mediados del siglo pasado por el antropólogo alemán Paul Kirchhoff para designar al conjunto de culturas prehispánicas establecidas en un territorio que abarcaba toda la parte meridional de México, situada aproximadamente al sur del paralelo 21, así como Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua y el norte de Costa Rica, con un espacio de poco más de un millón de kilómetros cuadrados (Kirchhoff, 1943: 9-27).

Bajo este parámetro, Mesoamérica quedó delimitada de la siguiente forma: al norte por los ríos Sinaloa en el Pacífico y Pánuco en el Atlántico, unidos por una línea que pasa al norte de los ríos Lerma, Tula y Moctezuma; por el noroeste, en el lado del Pacífico, el río Balsas sirve como frontera occidental; mientras la frontera meridional parte de la desembocadura del río Ulúa, en la parte oeste de Honduras, e incluye a Copán, Chalchuapa en el Salvador y toda la franja costera del Pacífico hasta la desembocadura del río Montagua, en la vertiente del Mar Caribe de Centroamérica, sobre el gran lago de Nicaragua, hacia el ángulo interior del Golfo de Nicoya por la vertiente del Pacífico y del altiplano norteño costarricense. Así, la columna vertebral de Mesoamérica era un eje noroeste-sureste, que iba desde Tlatilco hasta Nicoya (Romero, 1999: 233-235).

Dicho esto, Mesoamérica nace en un contexto bordeado de ríos y mares. Los dos océanos más grandes del mundo y el mar Caribe bordean sus costas, mientras la región más húmeda la encabeza el rico Golfo de México, el más grande del mundo, con el que solo compite el Golfo de Bengala en el océano Índico (The World Conservation Union, 1999: 12). Luego entonces, no es casual que los mexicas hayan bautizado con el apropiado nombre de *Anáhuac* a este espacio cultural y geopolítico, cuya traducción casi poética del náhuatl significa “la tierra entre las dos aguas”, es decir, el espacio cuyos confines se van estrechando y dilatando entre los dos gigantescos océanos (González, 2011: 363). En este sentido, no sorprende el hecho que entre los pueblos mesoamericanos los dioses del agua sean los dioses autóctonos por excelencia y, a semejanza de Tláloc, encarnen la tierra, es decir, el espacio territorial.

Lo anterior es tangible en la manifiesta presencia del agua en los mitos, códices y murales prehispánicos, así como en las crónicas elaboradas durante la conquista. Al mismo tiempo, estas representaciones del lenguaje escrito e iconográfico prehispánico dieron testimonio de la existencia de la navegación en el México antiguo, misma que fue utilizada, fundamentalmente, para fines comerciales y de comunicación, sin soslayar su uso como vía de expansión y ejercicio militar (Contel, 2009: 20).

Como toda entidad territorial, Mesoamérica presentó una exterioridad, es decir, áreas periféricas con las cuales estableció circuitos de intercambio que incluyeron alimentos, minerales y bienes de valor. Las relaciones sociales e intercambios comerciales de las culturas mesoamericanas con las áreas culturales andinas e incluso caribeñas, representó un factor determinante en la integración de un sistema panamericano precolombino y de un enriquecimiento cultural y de mestizaje de Mesoamérica, muchas de cuyas iniciativas se llevaron a cabo por vía marítima.

Por su composición fisiográfica, el espacio mesoamericano se abre sobre el mar, por lo que siempre fue una región de intercambio, de paso y de encuentro por la importancia de los circuitos comerciales que, por lo menos desde el año 1000 a.C., se establecieron tanto por vía terrestre como por vía marítima a través de toda la costa de la frontera oriental mesoamericana, es decir, Centroamérica, región que por su posición geográfica cumplió una función de puente y de filtro entre Sudamérica y Mesoamérica, los dos grandes componentes culturales del subcontinente (Haberland, 1995: 9-11).

Mesoamérica y Sudamérica están separadas por una frontera muy bien establecida que pasa aproximadamente por la parte media de Costa Rica. Se sabe que los mesoamericanos se proyectaron por la costa centroamericana del Pacífico, hasta Panamá, mientras los pueblos andinos lo realizaron por la costa centroamericana del Atlántico hasta alcanzar las islas del Caribe (Haberland, 1995: 18).

Si bien hacia el año 1500 a.C. la región centroamericana parece haber sido controlada por grupos sudamericanos originarios de la actual Colombia, ya que se registraron huellas de su presencia hasta Guatemala (por la costa del Pacífico), la implantación de Mesoamérica bajo la férula nahua, misma que se consolida del año 200 al año 600, modificó el equilibrio de fuerzas en la región.

La existencia de objetos tan mexicanos en la costa caribeña de Honduras, una región que se creía ocupada por poblaciones Chibchas de origen sudamericano, atestiguan la preminencia nahua en la región. Ya en 1525, Hernán Cortés, en su *Quinta Relación*, confirmó que se hablaba náhuatl en la región de Cuyamel, zona que, desde la óptica de la antigüedad general de los nahuas,

podría ser un polo de implantación nahua mucho más antiguo a la expansión realizada por los mexicas. Por lo tanto, se puede inferir que durante tres mil años Mesoamérica integró a todas las poblaciones que se encontraban en el interior del orbe, y contuvo con firmeza en la latitud costarricense las oleadas migratorias provenientes de Sudamérica (Escalante, 2009: 76).

Con gran motivación geopolítica y estratégica los nahuas establecieron su frontera sur en Centroamérica por el hecho de que las dos fachadas marítimas, la del Atlántico y la del Pacífico, presentan una extensión de separación de tan solo 150 km, lo que les permitió el control de los dos corredores marítimos. Asimismo, las selvas panameñas, difíciles de penetrar, y la zona pantanosa costarricense sirvieron como zonas tapón, lo cual ayudó a contener a los pueblos del subcontinente durante treinta siglos, haciendo sostenible la presencia mesoamericana en la región (Escalante, 2009: 76).

Ahora bien, desde el punto de vista geopolítico y estratégico, resulta imposible prescindir de las islas del Caribe dentro de este complejo sistema de contacto e intercambio, dada la muy estrecha relación que desde época muy temprana existió entre la población de dichas islas con la zona mesoamericana y andina. Las islas caribeñas forman un arco que, al este, nace mar adentro en la desembocadura del Orinoco (Venezuela) y termina al oeste, cerca de las costas de Yucatán. Unos 3 000 kilómetros separan a Cancún de Barbados, la isla situada más al oriente, y 200 km de estrecho separan la punta oriental de Yucatán de la isla de Cuba (Macías, 2007: 70-71).

Un perfecto conocimiento del mar, los vientos y las corrientes, permitieron a los habitantes de las islas circular con facilidad alrededor de la cuenca caribeña, manteniendo entre sí, de manera natural, relaciones de proximidad. Aunque, estas mismas relaciones también fueron constantes con los pueblos continentales. Los taínos, que fueron contemporáneos de los mexicas, mantuvieron intensos contactos con los mayas de Yucatán, y con los habitantes de Centroamérica y Venezuela (Macías, 2007: 169).

En consecuencia, el mar abierto no impidió que los insulares precolombinos pudieran desplazarse y mantenerse interconectados

con los pueblos mesoamericanos y sudamericanos. Esta intensa interacción se reflejó en un rico intercambio cultural y comercial. Por ejemplo, los taínos emplean la palabra maya *kulkan* para designar a los ciclones. A la inversa, se encuentra en Yucatán topónimos y nombres de plantas taínos, como *maní* para designar al cacahuete, el maíz cuya raíz deriva de una lengua taíno/Arauco: *mahís* y que en ese idioma significa “fuente de vida o sustento de la vida”, o productos como la *hamaca* que significa árbol, debido a que se elaboraba con la corteza del árbol de Hamack, entre otras palabras (Attolini y Brambila, 2008: 115-117).

También los *cemíes*, ídolos taínos que personifican divinidades abstractas, naturalistas, locales, espíritus familiares y fenómenos de la naturaleza, ofrecen un caso interesante de intercambio y mestizaje cultural. El *cemí* o *duho* de los taínos deriva en realidad del metate centroamericano. En su origen, el metate mesoamericano no es otra cosa que una piedra para moler el maíz, de forma rectangular y cóncava; el instrumento está naturalmente vinculado al ciclo agrícola. Pero al introducirse en la periferia mesoamericana, en particular en el istmo de Panamá, la piedra para moler se volvió jaguar, el cual representa un simbolismo que evoca la noche, la muerte, el inframundo. Este metate zoomorfo fue introducido por vía marítima a partir de Centroamérica a las Antillas Mayores, donde sufrió una adaptación. Como no se conocía el jaguar en las islas, los taínos convirtieron el metate-jaguar costarricense en un *cemí* cuadrúpedo de figura antropomorfa, esculpido indistintamente en piedra o en madera. El uso de este último material alejó al objeto de su función principal, pero la forma general permaneció igual (Attolini y Brambila, 2008: 115-117).

En cuanto a los intercambios de mercancías, es posible encontrar jade costarricense en Martinica, hachas de obsidiana pulida mexicana en Puerto Rico, cera de abejas de Yucatán en Cuba, estatuillas de espíritu Teotihuacano en la isla de la Tolita, en Ecuador, o conchas de *Spondylus* provenientes de las costas peruanas o ecuatorianas en las costas mexicanas de Huatulco, Acapulco y Zacatula. Ahora bien, los metales preciosos no penetraron en Mesoamérica sino hasta el siglo IX, esto porque el culto al jade impidió la penetración duradera del oro (Vargas, 1994: 153).

El arte y producción de los metales se dio más tempranamente en América del Sur. Se ha registrado que, desde fechas relativamente antiguas, la artesanía y comercialización del oro fue ampliamente difundido en las zonas periféricas de Mesoamérica. Por ejemplo, en el istmo de Panamá, la orfebrería floreció a partir de 300 d.C. y alrededor del 600 en Costa Rica, donde abunda el oro por doquier.

La introducción del valioso metal a México parece deberse más a un comercio marítimo directo con los Andes que a una importación por el corredor centroamericano. En efecto, el oro se deslizará acompañado del cobre, plata, cascabeles, textiles, esmeraldas y cuentas de conchas coloradas, entre otros productos, bordeando el obstáculo de la frontera sur mesoamericana por vía marítima, esto debido a la hermeticidad de aquella zona meridional, espacios que se encontraban bajo el resguardo de sociedades fuertemente constituidas, poderosas y bien organizadas que controlaban con firmeza sus costas y territorio. De hecho, el norte de Costa Rica da la impresión de funcionar como un cerrojo destinado a contener las oleadas sudamericanas (Vargas, 1994: 154).

En este sentido, los flujos mercantil y cultural sudamericano solo fueron posible a través de la navegación hasta alcanzar la frontera norte de Mesoamérica, más allá de Michoacán, donde descubrieron costas que tenían la doble ventaja de parecerse al entorno sudamericano y de estar virtualmente desocupadas, al no tener el norte de México una tradición sedentaria. Según Dorothy Hosler, estos navegantes andinos permanecían de seis meses a un año en puertos de la costa del Pacífico mexicano, intercambiando piezas de metal o transmitiendo sus conocimientos a los habitantes locales (Melgar, 2019: 97). Solo a través de la frontera norte de Mesoamérica los sudamericanos pudieron establecer una cabeza de puente que mantuvo abierta la comunicación transcontinental por lo menos desde el siglo VI a. C., lo que les permitió estar presentes en Colima alrededor del año 500 a.C. (Duverger, 2007: 356-357).

El establecimiento de intercambios por vía marítima se realizó a lo largo de las costas del Pacífico; Guatemala, Oaxaca y, más al norte, los territorios de occidente (Colima, Michoacán, Jalisco y Nayarit) serían las principales entradas de los metales provenientes

de su gran vecino meridional. En Nayarit, por ejemplo, se encontraron objetos de oro que provenían manifiestamente de Nazca (Perú). Además, se registraron dieciséis esculturas antropomorfas provenientes de San Vicente, que solo en Costa Rica encuentran equivalentes estilísticos. El estilo llamado Gavilán, que se localiza en la región de Coamiles (Nayarit) y que data de los siglos IV-V d.C., está emparentada con una cerámica policroma con motivos figurativos de la península de Nicoya (Costa Rica). Algunas placas de cobre de Michoacán también podrían provenir de los Andes, así como las tumbas de tiro o las vasijas con asa del occidente mexicano, cuya tradición está muy extendida en Sudamérica, particularmente en Colombia, Ecuador y Perú (Duverger, 2007: 159).

Al mismo tiempo, una serie de proteínas vegetales se transmitieron de manera mutua entre ambos pueblos americanos. De estos resalta la yuca, arbusto perenne característico del régimen alimenticio amazónico y que fue conocida y trabajada por los mayas, quienes la llamaron *tziimi*; otro caso lo encontramos en las papas del sistema andino, las cuales fueron introducidas, difundidas y enseñadas a cultivar a los agricultores de la parte norte del continente, tanto en los puntos de contacto centroamericanos como en el archipiélago caribeño, por los propios agricultores andinos (González, 2011: 356).

En conclusión, no se pueden negar la existencia de contactos norte-sur a lo largo de las costas del Pacífico y del Atlántico entre los pueblos mesoamericanos, andinos y del archipiélago caribeño tanto por vía marítima como terrestre. Por ello, se puede hablar de un sistema geográfico-cultural mesoamericano que conformó un amplio territorio de alrededor de 2 750 000 km<sup>2</sup>, correspondiente al México actual, Centroamérica y las Antillas, y cuyo espacio se extendió del paralelo 32 al paralelo 7 norte.

Estos pueblos habitantes de una zona fundamentalmente tropical impulsaron, junto con los pueblos andinos, la formación de una compleja red de caminos y rutas en las que, a través del espacio y tiempo, no solo se intercambiaron bienes materiales, sino se consumó un primer mestizaje cultural mucho antes de la llegada de los navegantes colombinos, lo cual amplió los horizontes de los involucrados. Derivado de estos intercambios, pareciera que en la



Mesoamérica prehispánica se configuró un complejo sistema regional que comienza en el año 1800 a.C. y culmina en 1521 d.C.

#### EL DISEÑO OCEÁNICO EN CRUZ DEL IMPERIO ESPAÑOL: LA NUEVA ESPAÑA O EL CENTRO DEL MUNDO

Hablar del Imperio español o de la Monarquía Universal Española es evocar uno de los más grandes imperios de la historia moderna. En los siglos XVI y XVII España era el centro del poder mundial, el único y verdadero imperio dentro del mundo occidental. Aun cuando otras monarquías como la inglesa o la francesa comenzaron a apropiarse del título de “Imperio” para sus concernientes propósitos, los dominios de la monarquía española fueron durante poco más de dos siglos los más amplios de todos los imperios coloniales, con una extensión que alcanzó los 20 millones de kilómetros cuadrados a finales del siglo XVIII, de los cuales más de la mitad correspondieron a las posesiones ultramarinas del recién colonizado Nuevo Mundo, mientras el resto a amplios sectores del occidente cristiano, del norte de África y partes del sur y del este de Asia.<sup>3</sup>

Del mismo modo, durante el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII España fue considerado el imperio de mayor entidad transoceánica, tanto por el volumen de las mercancías transportadas como por su valor, algo que la Corona logró por disponer de una posición aventajada en la política, la técnica náutica y cartográfica y una ubicación privilegiada en el Atlántico, situación que le permitió aprovechar los vientos y las corrientes marinas, favorecedoras de la navegación hacia América, colocándose por delante de cualquier otro imperio en la carrera oceánica (Elliot, 2018: 77-79).

<sup>3</sup> Por extensión alcanzada en algún momento, los mayores imperios de la historia de la humanidad han sido: Imperio mongol: 35.5 millones de kilómetros cuadrados; Imperio británico: 34 millones; Imperio ruso: 23 millones; Imperio español: 21 millones; Dinastía Imperial Qing: 15 millones. Le siguen el Imperio francés: 12 millones; Imperio portugués: 10 millones. Los imperios importantes del pasado, tales como el Macedonio, el Romano o el Otomano, apenas pasaron de los cinco millones de kilómetros cuadrados (Sánchez, 2021: 10)

Sin embargo, fueron los barcos, “las máquinas del Imperio”,<sup>4</sup> organizados en flotas y armadas, los instrumentos que le permitieron a la Corona, en conjunción con otros elementos, dominar la navegación oceánica y consecuentemente conquistar enormes territorios a lo largo de todo el planeta, a partir de los cuales desarrolló un comercio a larga distancia que hizo posible una acumulación de riqueza, capital y poder político y militar sin precedentes en la historia.<sup>5</sup>

Bajo esta perspectiva, diversas cualidades necesarias para crear y mantener un poder colonial en ultramar estaban combinadas excepcionalmente en España, que poseía los objetivos, los medios y la experiencia, lo que le permitiría en el paso de la siguiente centuria superar el *non plus ultra* atlántico —nacida precisamente en el llamado *arco de los descubrimientos*, el golfo gaditano, en el Atlántico inmediato a la península ibérica—, llegar y ocupar un nuevo continente e iniciar la “era de los descubrimientos”, la mundialización y la unificación y homogeneización del conjunto de la Tierra, como una fase previa a la “economía-mundo” y la “globalización” (Gruzinski, 2010: 43).

España sería portadora entonces de un proyecto de globalización histórica entre los siglos XVI y XVIII que alcanzó sus puntos álgidos en las Indias Occidentales, la actual América, así como en

<sup>4</sup> Peter Linebaugh y Marcus Rediker en la obra *La hidra de la revolución* se refirieron a las naves que cruzaron el Atlántico como las “máquinas del imperio”, expresión que no se limitan a un gran artefacto complejo o a una suma de aparatos, sino a complejos sistemas tecnológicos cuyo funcionamiento solo es comprensible conociendo las imbricadas relaciones entre humanos, artefactos y naturaleza. Es decir, el dominio del hombre sobre el mar solo es posible en la medida en que el barco, el timón y las velas son gobernados por una tripulación entrenada. El piloto y el capitán, así como los marineros, disponen los distintos componentes del barco de manera tal que este se desplace en la dirección deseada. En el mismo sentido, el capitán, sin sus artefactos y sin la suma de oficios y tareas de una numerosa y bien entrenada tripulación, estaría totalmente indefenso en el mar. Entonces, cuando los autores aluden a las “maquinas del imperio” se refieren a las relaciones de los componentes que la conforman y que están directamente relacionadas con el mar: las naves, los instrumentos, la tripulación y todo lo concerniente a la vida a bordo en un viaje a vela a través del Atlántico (Linebaugh y Rediker, 2005).

<sup>5</sup> Entre 1510 y 1550 el aumento del comercio transatlántico se multiplicó por ocho y en 1610 se había vuelto a triplicar (Carmagnani, 2021: 77).

todo el inmenso océano Pacífico (Molucas, Filipinas, Carolinas, Marianas y los archipiélagos del Sur) que, durante muchas décadas, configuraron el llamado *Lago Español* (Tamames, 2021: 20-24). En otras palabras, los castellanos expandieron de manera prodigiosa los horizontes hispanos hasta forjar un imperio de escalas planetarias cuya geografía, resultado de una audaz aventura en las Américas y en las Indias Orientales, se extendió desde el lejano Oriente y sur de Europa a través de los océanos hacia México, Perú y California en una dirección, y a través de la Mar del Sur (Pacífico) hasta las Filipinas, situación que permitió a España colocarse como la primera potencia marítima y comercial en expansión dentro de la era moderna (Maltby, 2011: 73).

Dicho esto, el conjunto espacial que aquí nos interesa asoció cuatro continentes bajo el cetro del monarca español. Toda la península ibérica, la América española, la costa del África occidental, los archipiélagos del Pacífico sur (Filipinas, Carolinas y Marianas), océanos y mares lejanos componían el Imperio español donde efectivamente no se ponía el sol (Tamames, 2021: 22).

En este contexto, España desplegó sobre la escena marítima numerosas flotas y armadas dotadas de suficientes y doctos marinos con el propósito de enlazar los nuevos mundos con la Europa ibérica. La estrategia oceánica implementada por España encontró en las costas novohispanas su pivote de expansión sobre el globo terráqueo. Cuando España se hizo del control de América, los territorios continentales, particularmente la Nueva España, se convirtieron en el punto de partida de importantes travesías oceánicas que habrían de culminar con la anexión del espacio Pacífico al hemisferio español. Por ejemplo, navegantes y cosmógrafos vascos como Miguel López de Legazpi se hicieron a la mar desde el puerto novohispano de Navidad, en la costa de Jalisco, y dominaron el Pacífico hasta alcanzar las Filipinas, tomando posesión del archipiélago junto con las islas Marianas, a partir de las cuales lograron la apertura del Asia Oriental y la comunicación con las posesiones asiáticas, particularmente con el archipiélago filipino, la gran base española en el Pacífico, así como con las inmediaciones de los asentamientos portugueses y con las proximidades de China y Japón, sin tener que seguir la ruta portuguesa por el cabo de Buena Espe-

ranza. Gracias a ello, Andrés de Urdaneta, otro navegante vasco, pudo inaugurar, en 1565 —después de 130 días de navegación desde la isla de Cebú, Filipinas, hasta el puerto de Acapulco, México—, la ruta de vuelta o *tornaviaje* a través de la corriente hoy llamada de “Kuro-shivó” (corriente negra en japonés), análoga, en el Pacífico, a la del golfo del Atlántico por transportar agua caliente hacia el Ártico, que seguiría durante siglos el Galeón de Manila, la Nao de China o el Galeón de Acapulco, rompiendo con ello definitivamente la barrera de la Mar del Sur y abriendo la vía a los primeros vínculos regulares entre América y Asia a través del Pacífico (Maestro, 2013: 103).

Como puede observarse, semejante despliegue fue pródigo en consecuencia, pues significó la dilatada travesía sobre un nuevo e inmenso océano al que por su aparente tranquilidad nombraron Pacífico, la cual dio paso al reconocimiento de las islas Molucas con la riqueza y la calidad de sus especias y, al mismo tiempo, al descubrimiento de los archipiélagos de las islas Marianas y de las Filipinas. A la vez, significó la posibilidad de abrirse camino hacia Asia por mares del poniente, que habría de culminar con el descubrimiento del derrotero de tornaviaje a las costas novohispanas desde el archipiélago filipino, base de todo lo que vino después: la consolidación de España en Filipinas— la puerta de acceso a los mercados asiáticos desde América—, donde permanecieron hasta 1898; y la instauración formal de la ruta transpacífica, una navegación continua que se prolongó durante un cuarto de milenio.

Es importante mencionar que en dicho circuito quedó integrado hasta 1591 la notable producción de plata del Potosí en el comercio con China y Filipinas. Sería Acapulco el puerto marítimo concebido para unir comercialmente a los dos grandes centros del Imperio español en el Nuevo Mundo —Nueva España y Perú, eje que estructuró la espacialidad hispanoamericana a través de sus centros capitalinos (Ciudad de México y Lima, respectivamente)— con los mercados asiáticos, el cual servía, fundamentalmente, a modo de mercado para el trueque de plata americana por sedas y porcelanas chinas enviadas desde Cantón vía Macao (Fisher, 1992: 87).

En general, la tendencia era exportar plata peruana (por entonces, Perú producía plata en mayor cantidad que México) de El Callao a Acapulco y, para comienzos del siglo XVII, también mercurio de Huancavelica (la única fuente americana importante de este metal, necesario para refinar el mineral de plata), junto con cargamentos menos buscados, como cobre, lana de vicuña y cacao (de Guayaquil). A cambio, Perú recibía en los cargamentos que volían de Acapulco a El Callao mercancías diversas de origen asiático y europeo, como manufacturas, herramientas, especias y piedras preciosas; en particular, la sociedad peruana demandaba las sedas, las porcelanas y los perfumes chinos, productos que los comerciantes limeños estaban dispuestos a pagar mediante la plata del Potosí. También se enviaron al Perú algunas manufacturas novohispanas; por ejemplo, azúcar, fruta en conserva, loza, cordobanería, etc., las cuales eran vendidas a precios más bajos que los ofrecidos por la vía oficial de los galeones y ferias en Portobelo (Vila, 1982: 278-284).

Para finales del siglo XVI el intercambio de México y Lima había llegado casi a los tres millones de pesos anuales y al comienzo del siglo siguiente, de los cinco millones de pesos al año que salían de México una parte tenía origen peruano, la cual acompañaba a la moneda de plata novohispana por sus reconocidas vías de exportación: hacia Oriente a través del Galeón de Manila, y la otra corriente metalífera iba hacia Cádiz, embarcándose en las Flotas de Indias.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Entre 1680 y 1740, el crecimiento de la economía marítima del Pacífico con epicentro en la Nueva España renovó un modelo comercial alternativo al oficial. El eje transpacífico, que por medio de las navegaciones del Galeón de Manila unió a Filipinas con el puerto de Acapulco, movió un volumen de mercancías y metales que superó el tope permitido por la legislación peninsular. Al mismo tiempo, las mercancías que llegaban de Filipinas comenzaron a ser cada vez más demandadas por la sociedad peruana y los comerciantes limeños, quienes estaban dispuestos a pagarlos mediante la plata. En 1581, enviaron directamente barcos a las Filipinas con gran alarma de los comerciantes sevillanos, quienes temían que una parte considerable de la plata peruana se desviara hacia el comercio con Oriente, y consiguieron que en 1587 el monarca Felipe II prohibiera el comercio directo con Asia. Los comerciantes limeños lo intentaron, entonces, a través de Acapulco, pero el soberano prohibió en 1591 el comercio directo entre los dos virreinos. La demanda comercial peruana y la gran concentración de bienes

El resultado final fue el establecimiento de uno de los nexos marítimos históricamente más prolongados en el comercio mundial que tuvo como principal protagonista durante la Edad Moderna a los territorios americanos, asiáticos y europeos de la monarquía hispánica. Una relación que provocó profundos efectos sobre las formas de concebir y producir tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo.

Desde luego, esta tradición marítima se convirtió en señuelo para muchas exploraciones que muy pronto otros realizaron. Así deben verse las expediciones de Sebastián Vizcaíno hasta la alta California (1602) o la de los marinos Juan Pérez Hernández, Francisco de la Bodega y Quadra, Gonzalo López de Haro y José Martínez (1774-1788) quienes, por orden del virrey Antonio Bucareli, exploraron por primera vez las costas occidentales de América del Norte, desde California hasta Alaska, para tomar posesión de aquellas tierras y reivindicar y justificar sus derechos, con base en la bula papal *Inter caetera* de 1493, sobre esta zona inhóspita del planeta ante las demás potencias extranjeras: Inglaterra, Francia y Rusia, esta última que por entonces comenzaba a expandirse por la zona desde la costa oeste de Alaska en busca del lucrativo negocio peletero (Ruiz, 2013).

Las expediciones promovidas por parte del virrey Bucareli desde el puerto novohispano de San Blas, que en el siglo XVIII se convirtió en centro de actividades marineras, pues en él se construyó un astillero donde se armaron embarcaciones diversas que

---

que se estaba generando en México resultó ser la “chispa” para la creación de un flujo comercial intercolonial e ilícito entre México y Perú. Así, grandes porciones de mercancía se despacharon para el Perú por la vía del Pacífico; y aunque este comercio estaba prohibido, esto no impidió que, mediante negociación secreta, se pasaran con seguridad, libre y decididamente, todas las mercancías que eran tan estimadas en el Perú como en México. Cada año no dejaban de llegar a las costas de México algunas naves del Perú en espera del Galeón de Manila, a fin de hacer compras de las mercancías que traía. Ocurría a menudo que compraban también las de Europa, cuando escaseaban en Perú y estaban a precios razonables en México. En el intercambio, los peruanos entregaban a los comerciantes novohispanos plata, azogue, cacao, aceite y vinos. La dinámica comercial que allí se realizó a pesar de estar terminantemente prohibida por las leyes, fue un gran negocio, y resultó de gran provecho para los virreyes y otros ministros del rey (Bonialian, 2019: 159-163).

servieron para mantener las relaciones con California y Filipinas, a la par de ser el punto de coordinación para todas las expediciones marítimas hacia el noroeste novohispano y norteamericano (Cava, 2016: 241), permitieron a los expedicionarios españoles recorrer la costa californiana y parte del actual Canadá hasta alcanzar el paralelo 70°, en la costa de Alaska, un espacio que por entonces seguía siendo tierra de nadie, prácticamente desconocida, no habiendo sido reclamados de momento por ninguna potencia. Como parte de esa descubierta, los expedicionarios españoles tomaron posesión para la Corona de todos los lugares donde atracaron en Canadá y Alaska, estableciendo lo que se llamó el territorio de *Nutka*, de gran vastedad entre Vancouver y los confines de Alaska, que solemnemente pasó a formar parte del virreinato de la Nueva España en 1789, erigiéndose destacamentos para defender los asentamientos novohispanos frente a rusos e ingleses, entre ellos el Fuerte de San Miguel (1790) bajo el mando del teniente de navío Francisco de Eliza, quien consolidó el asentamiento organizando la guarnición con la Primera Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, cuerpo del ejército colonial español formado por voluntarios catalanes creado en 1767, quienes ya habían participado en la exploración de California (Sánchez-Alcázar, 2015: 17).

Con la incorporación del extenso territorio de Nutka, que además comprendía toda la costa oeste canadiense y el espacio denominado Oregón y Washington, así como partes de Idaho y Montana en los actuales Estados Unidos de Norteamérica (en total, un área de dos millones de kilómetros cuadrados), el Imperio español alcanzó su máxima dimensión, un vasto territorio de poco más de 20 millones de kilómetros cuadrados que se extendía a lo largo y ancho de los océanos Pacífico y Atlántico. No en balde el océano más grande del mundo fue denominado *Mar del Sur Hispanis* o como *Lago Español*<sup>7</sup> y el espacio del Golfo-Caribe como el *Mare Nuestrum*

<sup>7</sup> A Andrés de Urdaneta se debe que el Pacífico quedara cerrado por España en sus dos extremos al consumir el tornaviaje por los siguientes dos siglos, ese vasto océano que habría de llamar el *Lago Español*, o el *Mar Español* (Borja, 2013: 110-111).

o *Clausum español*, más tarde conocido como el Mediterráneo americano.<sup>8</sup>

En este contexto, la Nueva España desempeñó un papel crucial en la iniciativa de nuevas exploraciones y expediciones. Dentro del vasto Imperio español, probablemente ningún otro sitio tuvo tal importancia para la Corona como la Nueva España, y en particular sus puertos, pues estos se convirtieron en las principales bases de proyección marítima hacia otras partes del mundo, tanto hacia el noroeste y el sur del continente americano como hacia el continente asiático. Esto indudablemente le daba a la participación del virreinato novohispano una mayor relevancia en el entramado de relaciones que atravesaba la mayor cuenca oceánica del mundo y, al mismo tiempo, lo colocaba como eslabón en los flujos mercantiles de la llamada “primera globalización”. En consecuencia, durante todo el siglo XVI, la construcción del dilatado Imperio español descansaría en la supremacía novohispana (Jiménez, 2010: 295).

Pero el asunto no quedó ahí, ya que la Nueva España no solo fue la plataforma a partir de la cual se proyectó el Imperio español a la escala planetaria, sino que también depositaron en el virreinato tanto la seguridad como el propio equilibrio del imperio. Para ello, la monarquía española estableció sobre el planeta una gigantesca *crúz*, articulado por una línea o eje vertical que abarcaba todo el espacio americano desde Alaska, California, Nuevo México, Arizona y la Florida hasta Tierra del Fuego, y cortada por una línea o eje horizontal continua que partiendo de las islas Filipinas cruzaba el Pacífico por su parte más ancha y se prolongaba hasta las islas Canarias sobre el Atlántico, con el objetivo de abrazar el globo, y cuyo vértice se situaba y caía, deliberadamente, sobre la Nueva España, la cual, como se mencionó, estaba encargada de mantener con este diseño no solo la seguridad, sino también el equilibrio dentro de este gigantesco espacio a la escala terráquea (González, 2017: 21).

<sup>8</sup> Es importante mencionar que, hasta la década de 1540, el espacio denominado Gran Caribe fue una región de posesión completamente española, por lo que dicho espacio fue catalogado como *Mare Nuestrum* o *Clausum* (Reichert, 2012: 42).



En la visión de Carlos Bosch, la Nueva España aparece en el corazón de las redes comerciales que cercan al planeta. Desde sus dos frentes oceánicos, los mares del Norte (el Atlántico) y del Sur (el Pacífico), que mira desde y hacia ambas laterales costeras, y colocada en el corazón del Nuevo Mundo, la Nueva España se presentaba como el nodo central de esa globalización hispana que ramificaba su extensión a través de dos vías: hacia el Atlántico (Ciudad de México-Veracruz-España) y hacia el Pacífico (Ciudad de México-Acapulco-Islas Filipinas) (Bosch, 1985: 116), lo que la convertía en un punto de encuentro entre Oriente y Occidente: al este, los grandes socios de la Europa cristiana; del otro lado, al oeste, la “especiería” y los grandes imperios de China y Japón que, a través de la plataforma filipina, permitieron presagiar fabulosas perspectivas comerciales y espirituales para España (Bosch, 1985: 116).

Esta nueva geografía que ubicaba a la Nueva España en la línea divisoria del mundo, donde España y China se juntan, Perú y Filipinas, y finalmente el mundo entero, era portadora de riquezas infinitas. Tras el descubrimiento del “tornaviaje” Manila-Acapulco, la Nueva España se encontraba en una posición privilegiada en la circulación, por primera vez en la historia de la humanidad, de productos entre el Viejo Mundo y el Nuevo a través tanto del Atlántico como del Pacífico. A finales del siglo XVI los tesoros de Oriente y Occidente convergían en la Nueva España para dar origen a un nuevo y sofisticado comercio mundial de mercancías que tuvo como motor la ingente cantidad de plata producida en el virreinato del Perú y de la Nueva España (De Balbuena, 2006: 80). Como lo señalaron los investigadores Flynn y Giráldez:

El comercio mundial surgió a finales del siglo XVI cuando todos los continentes poblados importantes empezaron a intercambiar productos continuamente —tanto directamente entre sí como, indirectamente, a través de otros continentes— y con valores suficientes para generar impactos cruciales sobre todos los socios comerciales [...] El producto que por sí solo fue más responsable del nacimiento del comercio internacional fue la plata... (Flynn y Giráldez, 1995: 201-220).

Desde luego, la posición privilegiada del virreinato novohispano en el centro del mundo lo colocaba como confluencia y emporio del naciente comercio global y, en consecuencia, lo convertía en una de las entidades políticas más prósperas y opulentas del mundo. En 1625, de paso por México, el dominico inglés Thomas Gage emitía el siguiente juicio:

La Nueva España es una de las regiones más ricas del planeta en razón de su comercio, porque en su costa de la Mar del Norte (el Atlántico) tiene más de veinte navíos de alto bordo que vienen de España todos los años [...] cargados no solamente de las mejores mercaderías de la metrópoli, sino de las de todos los otros países de la Europa cristiana [...] Por la Mar del Sur (Pacífico), trafica con todos los parajes mercantiles del Perú, desde Acapulco hasta El Callao; si bien hace su primordial negocio con las Indias Orientales de donde saca géneros de primera necesidad como las especias u objetos de lujo como los diamantes de la India, los ornamentos del Japón, la seda y porcelana de China, etc., sirviéndole de escala las islas Filipinas (Gage, 1982: 179).

En este contexto, el eje transoceánico novohispano Cantón-Manila-Acapulco-Ciudad de México-Veracruz-Sevilla, una ruta que cubría más de media circunferencia planetaria, unas 12 000 millas náuticas o 22 225 kilómetros, se convirtió, desde mediados del siglo XVI y hasta 1785, en la columna vertebral de la economía marítima de la monarquía hispánica, haciendo que lo comerciado originalmente procedente de Asia y transportado por la ruta transpacífica adquiriera una prolongación transatlántica y con ello casi global.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Es importante mencionar que el eje novohispano no fue el único eje transoceánico en función dentro del sistema de las Flotas de Indias. Desde mediados del siglo XVI se distingue también el *eje peruano* (España-Portobelo-Panamá-El Callao, Lima), que estructuró gran parte del espacio meridional hispanoamericano entre mediados del siglo XVI y hasta 1740 y tiene como centro de confluencia a Panamá. La movilización por sus 80 kilómetros de ruta terrestre posibilitaba la conexión del Atlántico, gracias al Galeón de Portobelo que provenía de España, y su extensión con la Armada del Sur, que enlazaba a través del Pacífico el puerto peruano de El Callao. Al igual que el novohispano, el eje peruano se encontraba bajo control de los notables mercaderes limeños, responsables de distribuir los

En efecto, sobre la privilegiada posición geográfica de la Nueva España —que mira hacia ambos océanos— confluyeron los dos circuitos que hacían al esqueleto del tejido de ese amplio sistema marítimo mundial. Uno era el de la flota Atlántica, que conectaba a España con el puerto de Veracruz. El otro era el eje transpacífico que, por medio de las navegaciones del Galeón de Manila, unía a Filipinas con el puerto de Acapulco (Bonialian, 2019: 22-23).

La conexión entre Veracruz y Acapulco, los dos grandes puertos novohispanos, se producía a través de la Ciudad de México, que era el nodo central del eje novohispano, generándose una intensa circulación de productos de un puerto a otro, en la que jugaron un papel importante las minorías elitistas novohispanas, amparados con su órgano rector del Consulado de la Ciudad de México, institución que a partir de 1573 —por cédula de Felipe II— monopolizó la distribución de los bienes europeos y asiáticos por el mercado interno virreinal y, por ende, el control de la circulación de la plata, que era la principal forma de pago de las importaciones (Martínez, 2022: 218-220). Es de interés saber que la plata fue entre los siglos XVI y XVIII la mercancía dinero más valorada en las sociedades y economías del Antiguo Régimen, debido a que la circulación del metálico fue dominante como medio de intercambio en una amplia gama de transacciones. Las remesas de plata por cuenta real de la América española fueron los pagos privados ligados básicamente a las transacciones mercantiles internacionales; es decir, la

---

bienes internacionales por los mercados locales y regionales del espacio virreinal. No obstante, el eje comercial novohispano fue el nexo marítimo que constituyó la proyección hacia el Pacífico del sistema de flotas y galeones español que unió Asia y América con regularidad durante dos siglos y medio. Además, gracias al sobreabastecimiento de mercancías que la Nueva España concentraba por la entrada de productos tanto por la vía del Atlántico como del Pacífico, tuvo la capacidad por su eje terrestre México-Acapulco de irradiar un tercer flujo, en este caso intercolonial —no obstante, ilícito a partir de 1591— que iba hacia el espacio peruano por el Mar del Sur. Recordemos que los navíos peruanos se movilizaban hacia la costa novohispana para adquirir los productos europeos y asiáticos a precios más bajos que los ofrecidos por la vía oficial, a cambio de la entrega a los comerciantes novohispanos de plata, azogue, cacao, aceite y vinos. Este intercambio, indudablemente demuestra una fuerte vinculación del virreinato del Perú al eje novohispano, debido a la dependencia que tenían los comerciantes limeños hacia los productos extranjeros, sobre todo los de origen asiático, que llegaban a Acapulco por la vía del Galeón de Manila (Bonialian, 2012: 57-66).

mayoría de las importaciones de la América española se pagaba con plata la que, a su vez, llegó a ser el principal producto de exportación de las colonias durante 300 años. Dicho esto, la plata fue el medio de pago del primer mercado internacional de valores, por lo que no sorprende que los comerciantes mexicanos hayan sido los más interesados en unir ambos océanos mediante la práctica comercial con el fin de controlar dicho mecanismo.<sup>10</sup>

Bajo este planteamiento, los puertos de Acapulco y Veracruz se convirtieron en puntos o bases referenciales de todo el dispositivo al ejercer como enlaces o centros de comunicación con los puertos auxiliares, trátase de Manila, La Habana, Canarias, etc. Por un lado, el puerto de Acapulco para el comercio en el Pacífico americano y para enlazar en Manila, Filipinas, con el Sudeste Asiático, con Japón y, particularmente, con China, este por entonces la mayor potencia económica del planeta (García-Abasolo, 1982: 62); por el otro, el ya referido puerto de Veracruz, punto neurálgico para las conexiones entre Nueva España, el Caribe y el continente europeo (Celaya, 2021: 101-102). De esta manera, durante más de 250 años funcionó un sistema que contó con flotas, ciudades y puertos que, de alguna forma, articularon la dinámica comercial de ambos circuitos marítimos de larga distancia que confluyeron en la Nueva España y que a través de su territorio se conectaron.

<sup>10</sup> De acuerdo con recientes estimaciones, la América española fue la fuente de extracción de aproximadamente 150 000 toneladas o 4 000 millones de pesos plata entre 1500 y 1800, lo cual equivalía a 80% de la producción mundial. De las cantidades antes mencionadas, más de un tercio fue a parar a China; otro tanto se quedó en América para los gastos de los virreinos, y el resto se exportaba con destino a España. No obstante, la mayor parte de esa plata paró en las casas de moneda de Francia, Inglaterra y Holanda, un tercio para ser exacto, donde se refundían las monedas o simplemente se reacuñaban. Este fenómeno se debía a que buena parte de los productos que se enviaban a América en los grandes convoyes conocidos como “Flotas de Indias” que zarpaban todos los años del puerto de Sevilla y, más tarde, de Cádiz, eran fabricados en la Europa del norte. Por ejemplo, en 1689 se calcula que solo 1 500 de las 27 000 toneladas de mercancías enviadas legalmente a América desde Cádiz procedían realmente de factorías españolas, consistiendo el resto de las exportaciones a productos manufacturados en Francia, Holanda o Inglaterra. Asimismo, otra importante porción de la plata no terminaba en las casas de monedas europeas, sino se usaban como medio de pago para el comercio internacional con el Báltico, Rusia, Oriente Próximo, la India y la ya mencionada China (Marichal, 2017: 37-75).

## CONCLUSIONES

México es un país bioceánico y geoestratégicamente privilegiado por su ubicación, al ser parte de América del Norte, lo mismo que de la región del Mar Caribe, con acceso natural al océano Atlántico y Pacífico, condición que le permite comunicarse por mar, y de manera directa, con los países marítimos que se encuentran en ambos hemisferios del mundo. Dicha situación le permite a México situarse entre dos hemisferios y al centro del continente americano; es decir, México es el epicentro entre cuatro mundos, tomando en cuenta que se tienen rutas que lo conectan con Centro, Sudamérica, Norteamérica y las Antillas y con el espacio euroafricano y asiático, lo que constituye una importante fuente de valor y de ventajas competitivas no solo a nivel internacional, a través del vínculo con los mercados mundiales, sino en los ámbitos nacional, regional y local. Sin embargo, México, a pesar de su privilegiada ubicación —en medio de los océanos Pacífico y Atlántico y su acceso al mar Caribe— que lo conecta geoestratégicamente hacia todas las partes del planeta, hoy vive de espaldas al mar. Es bien sabido que los mexicanos en los últimos 200 años no han sabido aprovechar al máximo los espacios y recursos marítimos con los que cuentan y proyectar su economía mediante la optimización y el desarrollo de dichos cuerpos de agua. Esto es consecuencia de la falta de una conciencia marítima, por lo que persiste una debacle en torno al tema que indudablemente ha provocado que el México contemporáneo no haya logrado un buen nivel de desarrollo y mucho menos haya jugado un papel importante en la historia de la humanidad como sí lo hicieron otras naciones que comprendieron los grandes beneficios que representa ser un país con salida al mar y, sobre todo, lo que significa el aprovechamiento y control del mar como factor estratégico determinante para el desarrollo y poderío.

Pero a pesar de que la sociedad mexicana se arraigó territorialmente en el altiplano a raíz del proceso de independencia, desprendiéndose de los asuntos del mar, se ha demostrado, en este breve recorrido geohistórico, que el México prehispánico y colonial se identificó y mantuvo una fuerte vinculación y tradición marítima. Para dichos conjuntos, los espacios marítimos revistieron de una

enorme importancia estratégica. Basta observar que las primeras civilizaciones que poblaron el territorio mexicano vieron en el mar a un aliado para llevar a cabo diferentes actividades marinas, como el transporte, el comercio e incluso la guerra, utilizando para ello diversos conocimientos marinos y sofisticadas embarcaciones que permitieron el establecimiento de rutas y vínculos con civilizaciones de otras latitudes a través del mar en las que no solo se intercambiaron bienes materiales, sino también inmateriales, como información, ideologías, tradiciones, y que de manera significativa ayudaron a la conformación de un sistema multicultural e incluso llevaron a un primer mestizaje antes de la llegada de los europeos.

Empero, ninguna otra nación conocida dentro del mundo occidental logró llevar el conocimiento y dominio de los mares y océanos a un grado de potencialización como lo hicieron los españoles, a partir del cual se hicieron no solo de los increíbles recursos americanos, sino también, desde las costas novohispanas, alcanzar los de Asia, estableciendo el primer imperio de alcance planetario. Efectivamente, fueron marineros y exploradores castellanos y andaluces, fundamentalmente, que no solo eran diestros en el arte de marear, sino también más audaces y carentes de supersticiones y temores seculares, los que se lanzaron a navegar más allá de las Columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar) y superar el *non plus ultra* atlántico, multiplicando con ello las exploraciones, los descubrimientos y las conquistas que terminaron por desenclavar a Europa de su letargo medieval y enlazar por primera vez las cuatro partes del mundo, desde las cálidas calles coloniales americanas hasta las asfixiantes selvas de las Filipinas, haciendo posible, en pocos años, la fijación de la identidad real del planeta tras llevar a cabo la primera circunvalación del globo terrestre. Todo ello desde España y con un claro protagonismo de sus gentes. Pero será, indudablemente, la Nueva España el pivote de aquella expansión ibérica sobre el globo terráqueo. Como se expuso líneas atrás, el virreinato novohispano tuvo la misión durante la segunda mitad del siglo XVI de extender su brazo hasta las Filipinas, a fin de introducirse en el gran mercado asiático. Gracias a ello se pudo establecer la ruta transpacífica o del Galeón de Manila que constituyó el vehículo que materializó la unión de dos continentes por la vía

del Pacífico. En este sentido, la plataforma novohispana, al ubicarse en una posición clave entre Europa y Asia, la colocaba literalmente en el centro del mundo, fue el nexo de unión entre el Nuevo Mundo con el Viejo Mundo y el articulador de la seguridad y equilibrio del Imperio español. Con ello España pudo construir un nuevo sistema, el primer sistema mundial, a partir del cual se inició un intenso y prolongado intercambio cultural y comercial sin precedente que provocaron perpetuos cambios de escala que repercutieron tanto en el destino de los seres como en el de las cosas. Es por eso que el dominio y control del mar ejercido por las flotas mercante y naval españolas fueron durante casi 300 años el soporte y el sustento del magnífico Imperio español.

En conclusión, se puede visualizar que para México la influencia ejercida por los mares de ningún modo ha sido ajeno; por el contrario, ha estado presente a lo largo de ciertos conjuntos geohistóricos nacionales. Esto demuestra que México mantuvo en el pasado un modelo geopolítico propio, el cual se sustentó en sólidos principios talasopolíticos que fueron determinantes para el desarrollo de una política nacional en turno.

#### FUENTES DE CONSULTA

##### *Libros*

- Bacic Olic, N. (2011). *Geopolítica dos oceanos, mares e rios*. Moderna.
- Bonialian, A. (2012). *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el Imperio Español (1680-1784): la centralidad de lo marginal*. El Colegio de México.
- Bonialian, A. (2019). *La América española: entre el Pacífico y el Atlántico: globalización mercantil y economía política, 1580-1840*. El Colegio de México.
- Borja Cardelús, F. (2013). *El Mar español (España en el Pacífico)*. Centro de Cultura Iberoamericana/Polifeno.
- Bosch García, C. (1985). *Tres ciclos de navegación mundial se concentraron en América*. UNAM.

- Carmagnani, M. (2021). *Las conexiones del mundo y el Atlántico, 1450-1850*. Trad. José Andrés Ancona. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) (2004). *El área de influencia de México desde una visión Geopolítica*. SEMAR.
- De Balbuena, B. (2006). *La grandeza mexicana*. Porrúa.
- Duverger, C. (2007). *El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano*. Taurus.
- Elliott, J. H. (2018). *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Trad. Marta Balcells. Yale University Press.
- Escalante, P. (2009). Los estudios sobre la cultura náhuatl. En P. Escalante Gonzalbo (Coord.), *El México antiguo. De Tehuantepec a Baja California*. CIDE/Fondo de Cultura Económica.
- Escalona Ramos, A. (1959). *Geopolítica mundial y geoeconomía*. Ateneo.
- Fisher, J. R. (1992). *Relaciones económicas entre España y América hasta la independencia*. Trad. Jesús Pardo de Santayana. MAPFRE.
- Gage, T. (1982). *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*. SEP.
- González Aguayo, L. (Coord.). (2011). *Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo*. Gernika.
- González Aguayo, L. y Velasco Molina, M. (2015). *La construcción de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica*. UNAM.
- González Aguayo, L. y Velasco Molina, M. (2019). *Talaspolítica mexicana*, t. 1. UNAM.
- Gruzinski, S. (2010). *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Haberland, W. (1995). *Culturas de la América Indígena. Mesoamérica y América Central*. Trad. Cecilia Tercero. Fondo de Cultura Económica.
- Hannay, D. (1999). *The navy and sea power*. Adegí Graphics.
- Kirchhoff, P. (1943). "Mesoamérica". *Enciclopedia de México*, vol. III. UNAM.



- Linebaugh, P. y Rediker, M. (2005). *La Hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Trad. Mercedes García. Crítica.
- Maltby, W. S. (2011). *Auge y caída del Imperio Español*. Trad. Jesús Cuéllar Menezo. Marcial Pons.
- Martínez Ruíz, E. (2022). *Las Flotas de Indias. La revolución que cambió el mundo*. La Esfera de los Libros.
- Medina, A. y Ochoa, Á. (Coord.). (2008). *Etnografía de los confines*. CEMCA/INAH/UNAM.
- Sánchez-Alcázar, L. (2015). *Nutka. El declive español en la costa occidental de América del Norte*. (Tesis de grado) Universidad de la Laguna, Tenerife.
- Sánchez, J. (2021). *Geografía insólita del Imperio Español*. Almuzara.
- Sodi, D. (2015). *Grandes culturas de Mesoamérica. Desde la llegada del hombre al continente americano hasta la última de las culturas prehispánicas*. Panorama.
- Tamames, R. (2021). *La mitad del mundo que fue de España. Una historia verdadera casi increíble*. Planeta.
- The World Conservation Union. (1999). *Mesoamerican Wetlands*. UICN/Mesoamerica.
- Uribe, S., Díaz, J., Rodríguez, M. (2015). *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*. Escuela Superior de Guerra.

### Revistas

- Andrews, A. (1998). El comercio marítimo de los mayas. *Revista Arqueología Mexicana. La navegación entre los mayas*, 2 (4), pp. 16-23.
- Contel, J. (2009). Los dioses de la lluvia en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, XVI (96), pp. 20-25.
- Flynn, D.O., Giráldez, A. (1995). Born with a Silver Spoon: The origin of World Trade in 1571. *Journal of World History*, 6 (2), pp. 201-221.
- García-Abasolo, F. (1982). La expansión mexicana hacia el Pacífico: la primera colonización de Filipinas (1570-1580). *Historia Mexicana*, 32 (1), pp. 55-88.

- Macías, C. (2007). El Caribe mexicano. Historia e historiografía contemporánea. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXVIII (111), pp. 67-115.
- Padilla y Sotelo, S. (2003). Puertos de México geoestratégicos y espacios clave. Una aproximación desde la perspectiva geográfica. *Revista Transporte y Territorio*, (3), pp. 124-144. <https://doi.org/10.34096/rtt.i3.249>
- Romero, A. (1999). Mesoamérica: historia y reconsideración del concepto. *Ciencia Ergo Sum*, 6 (3), pp. 233-242.
- Salgado y Salgado, J.E. (2011). El poder del mar sobre la tierra. *Multidisciplina, Revista Electrónica de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán*, (6) pp. 44-61.
- Valdés Cerda, R. (2018). La talasopolítica en México. *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, 39 (3), pp. 11-27.
- Vila Vilar, E. (1982). Las Ferias de Portobelo. Apariencia y realidad del comercio con Indias. *Anuario de Estudios Americanos*, (39), pp. 275-340.

### Capítulos de libros

- Attolini, A. y Brambila, R. (2008). Intercambio y fronteras en el Posclásico tardío en Mesoamérica. En A., Medina y Á., Ochoa (Coords.), *Etnografía de los confines*. CEMCA/INAH/UNAM.
- Cava Mesa, B. (2016). Mirando hacia el Pacífico. José de la Cruz y la emergencia del Puerto de San Blas. En A., Salvador Bernabéu, C., Mena García y J., Luque Azcona (Coords.), *Filipinas y el Pacífico. Nuevas Miradas, nuevas reflexiones*. Universidad de Sevilla.
- Celaya Nández, Y. (2021). La provincia veracruzana en tiempos de paz y guerra. Comercio fluvial, cabotaje y consulado, 1780-1820. En G., Pinzón Ríos (Coord.), *Cabotajes novohispanos Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España*. UNAM.
- González Aguayo, L. (2017). Las tendencias, los enfoques y las nuevas escuelas de la geopolítica. En G., Pérez-Gavilán, A.T.,

- Gutiérrez del Cid y N., Pérez Rodríguez (Coords.), *La geopolítica del siglo XXI*. UAM-Xochimilco.
- Jiménez Abollado, F.L. (2010). Los primeros centros en el Nuevo Mundo. Su periferia. Cartografía del Virreinato de la Nueva España. En J.M. Lizarraga Echaide (Coord.), *Imago Mundi. Mapas e imprenta*. Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”.
- Maestro López, M. (2013). Del descubrimiento del Pacífico a la construcción del canal de Panamá. En Instituto de Historia y Cultura Naval (coord.) *V Centenario del descubrimiento de la mar del Sur por Núñez de Balboa*. Ministerio de Defensa.
- Marichal, C. (2017). El peso de plata hispanoamericano como moneda universal del antiguo régimen (siglos XVI al XVIII). En C., Marichal, S., Topik y Z., Frank (Coords.), *De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*. El Colegio de México/FCE.
- Melgar Tísoc, E. (2019). Derroteros y rutas de circulación de bienes preciosos entre Mesoamérica, el suroeste de los Estados Unidos y el área andina. En L., González Aguayo y M., Velasco Molina (Coords.), *La talasopolítica mexicana I*. UNAM.
- Reichert, R. (2012). Entre la paz y la guerra, el gasto militar novohispano en la región del Gran Caribe (1609-1648). En A., Alves Carrara y E., Sánchez Santiró (Coords.), *Guerra y fiscalidad en la Iberoamérica colonial (siglos XVII-XIX)*. Universidade Federal de Juiz de Fora/Instituto Mora.
- Vargas Pacheco, E. (1994). La frontera meridional de Mesoamérica. En L., Manzanilla y L., López Lujan (Coords.), *Historia antigua de México. Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*. INAH/Porrúa/UNAM.

#### Páginas web

- Carut, C. (2017). Geografía de los espacios marítimos. *Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.10690/pp.10690.pdf>.

McCoy, A. (10 de abril de 2018). A new age of sea power. *Le Monde Diplomatique*. <https://mondediplo.com/openpage/a-new-age-of-sea-power>.

Ruiz Rodríguez, I. (2013). Las fronteras septentrionales del Pacífico americano: españoles, ingleses y rusos en la conquista de la alta California. ILCEA. <http://journals.openedition.org/ilcea/2058>

GEOPOLÍTICA EN LA ANTÁRTIDA:  
LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DEL CONTINENTE  
EN EL SIGLO XXI COMO LA MAYOR RESERVA  
DE AGUA DULCE EN EL MUNDO

*Lizeth Gabriela Eslava Guzmán*

Los primeros conocimientos e incursiones en la Antártida se remiten a la mitología griega y a las expediciones que europeos (ingleses, franceses, españoles) y americanos (estadounidenses y sudamericanos) realizaron a partir de los siglos XVI y XVII en la región. No obstante, muchos se preguntaban si la existencia de la Antártida no era una fantasía.

Las innumerables exploraciones alrededor del Polo Sur despejaron las posibles dudas sobre la existencia del sexto continente en el mundo, sería así que en 1820 se vislumbraría lo que posteriormente llegó a conocerse como una parte de la Antártida, ubicándose más allá del Círculo Polar Antártico.

Las expectativas sobre el nuevo territorio descubierto incitaron la realización de históricas expediciones por parte de uno de los principales actores de las relaciones internacionales: el Estado. Así, el inicio del siglo XX marcaría la conquista de la Antártida, es decir, la presencia extranjera empezaría a hacerse cada vez más prominente con el pretexto de explorar científicamente el continente mediante expediciones dirigidas por varios países.

Las siguientes líneas parten del supuesto general de que las potencialidades y riquezas naturales de la Antártida —atendiendo en particular al agua dulce como la mayor reserva de dicho recurso en el mundo— son los elementos fundamentales que durante el siglo XX y el transcurso del presente han mantenido el interés de

distintos países en la región y en tiempos recientes también de empresas transnacionales, siendo el establecimiento de bases científicas y la creación del Sistema Antártico estrategias de incursión creciente en el continente.

Dichos intereses han sido la causa principal por la que se han gestado una serie de diferendos entre varios países que reivindican su soberanía sobre determinado territorio del continente. De este modo, mientras unos consideran a la Antártida patrimonio de la humanidad, otros hacen explícitas sus reivindicaciones de soberanía sobre ella.

Así, que la búsqueda por encontrar nuevas reservas de recursos naturales para asegurar el abastecimiento a futuro —por parte de la comunidad internacional— ha convertido al continente antártico en un territorio disputado, a pesar de lo establecido por los documentos que conforman el Sistema Antártico y que rigen en el continente. Es evidente que el desarrollo del pensamiento geopolítico en las condiciones de un continente de más de 14 millones de kilómetros cuadrados, cubierto de glaciares y rodeado de mares a temperaturas extremas, se contradice con el derecho internacional.

En este sentido, el presente estudio tiene por objetivo plantear la importancia que en términos geoestratégicos representa la Antártida; al ser el continente que ocupa y se extiende por todo el Polo Sur. Al mismo tiempo, que dicho e importante espacio se caracteriza por constituir un acceso al espacio cósmico, así como a cuatro de los cinco océanos en el mundo: Glacial Antártico, Pacífico, Atlántico e Índico.

Además de esta privilegiada posición y proyección geoestratégica, como ya se mencionaba, el continente antártico se distingue por albergar un gran número de recursos naturales, minerales y orgánicos no renovables, entre ellos petróleo y agua dulce, siendo este último el que potencialmente destaca y lo convierte en la mayor reserva a nivel mundial.

El énfasis en esta temática y el análisis de lo que se ha denominado “Geopolítica del agua” se centra en la Antártida y en la apreciación de los recursos estratégicos que —de acuerdo con el doctor Leopoldo González Aguayo (1991: 189-193)— de-

bemos entender como todos aquellos recursos escasos que, en función del tiempo social y las necesidades económico-político-militares se consideran indispensables para garantizar, simultáneamente, la vida y los intereses de una o varias sociedades contemporáneas.

## LA GEOPOLÍTICA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Es necesario entender la *Geopolítica* a partir del análisis de su configuración como rama del saber y de su concepción a través de algunas de las diversas definiciones existentes, incluyendo el significado y la interrelación entre Geopolítica y Geoestrategia. Así como los antecedentes más trascendentales y los planteamientos teóricos geopolíticos que darán sustento al objeto de estudio: la Antártida.

El vocablo *Geopolitik* fue utilizado por primera vez en 1916 por el geógrafo sueco Rudolf Kjellén en su obra más importante: *El Estado como organismo viviente (Der Staat als Lebensform)*. Según él, la ciencia política quedaba dividida en cinco ramas: la *demopolitika* (pueblo), la *ekopolitika* (economía), la *sociopolitika* (sociedad), la *kratopolitika* (gobierno) y la *geopolitika* (territorio).<sup>1</sup>

Estas áreas, componentes del Estado, darían sustento al nuevo concepto, que sería acuñado por este autor con base en la influencia de los factores geográficos sobre los aspectos políticos. Así, Kjellén manifestaría que la Geopolítica: “es la ciencia que concibe al Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio” (Atencio, 1986: 23).

Por su parte, el brasileño Carlos de Meira Mattos (1997: 8-15) define la *Geopolítica* como la “rama de la Ciencia Política que se formó por la interacción de la geografía (espacio físico), la política (aplicación del poder al arte de gobernar) y la historia (experiencia humana)”. Es decir, como la aplicación de la política a los espacios geográficos con base en el contexto histórico.

<sup>1</sup> Kjellén utilizaría el término *Geopolitik* desde 1898. Sin embargo, sería hasta 1916 que lo da a conocer oficialmente (Nogué Font y Rufí, 2001: 37).

Otra definición es la del argentino Héctor Gómez Rueda quien refiere que: La Geopolítica es una ciencia que forma parte del grupo de las ciencias políticas, y estudia la realidad geográfica desde un punto de vista político. Interrelaciona la geografía con la política, pero se apoya en conclusiones de otras ciencias, como la historia, la sociología y la economía, sin invadir sus campos particulares (1977: 161).

Finalmente, haremos referencia a la definición del doctor Leopoldo González Aguayo quien señala que la Geopolítica es: El conjunto de técnicas, ciencias y disciplinas que emplea la dirigencia de cualquier sociedad, tribu, clan, Estado; para conocer los recursos con que cuenta, incluyendo el factor humano, y también los recursos de los cuales carece para completar y consolidar su plan estratégico de sobrevivencia y coexistencia frente a otros (1994: 67-76).

Por lo que respecta a la *geoestrategia*, iniciaremos por comprender que el término relaciona una ciencia y un arte: la geografía y la estrategia, cada una con sus particularidades pero que unidas nos remiten a la dimensión espacial ante un plan de acción, en la medida en que la “[...] Estrategia ya no es solo sinónimo de empleo de fuerzas y medios durante la guerra, sino también de la preparación dinámica de estos en la paz” (Gómez, 1977: 91).

De acuerdo con el general André Beaufré (1982), la Estrategia es el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean tácticas y técnicas para resolver una controversia, conflicto y/o disyuntiva, teniendo como finalidad alcanzar los objetivos planteados por la política (libertad de acción) valiéndose para ello de medios materiales y/o morales.<sup>2</sup>

La *geoestrategia* puede definirse de forma simple como: “[...] la dimensión espacial de la Estrategia” (Vesentini, 2004: 11), es decir; el lugar en donde se ejercen las técnicas y tácticas planteadas y/o surgidas de ideas políticas.

<sup>2</sup> La combinación de los factores psicológicos y materiales se define como *razonamiento estratégico*. Véase Beaufré (1982: 18).



## PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS DE LA GEOPOLÍTICA EN LA ANTÁRTIDA

El mapa geográfico del mundo es cambiante por naturaleza. Sin embargo, la mayor parte de dicha variación se debe a las continuas modificaciones de las relaciones políticas que los distintos actores ejercen a nivel internacional, es así como el sistema internacional se encuentra en permanente transformación y ha dado lugar a la evolución de la geopolítica.

En este sentido, abordaremos en primer lugar, la geopolítica a partir de los fundamentos de la Escuela Clásica Alemana, y en segundo lugar, lo que se ha denominado Nueva Geopolítica, que en este caso, estará representada por la Escuela Sudamericana.

### *Escuela Geopolítica Alemana*

La Escuela Geopolítica Alemana constituye uno de los planteamientos teóricos clásicos de la reflexión geopolítica, la cual tiene su principal fundamento en la concepción del *espacio*, es a partir de este elemento de poder que su máximo exponente: Friedrich Ratzel, establece su teoría sobre el *Lebensraum* o espacio vital.

El precursor de la geopolítica sustenta su teoría del *Lebensraum* sobre:

[...] los dos elementos básicos que la geografía ofrece a la política: el espacio (*Raum*) determinado por su extensión, sus características físicas, su clima, etc., y la posición (*Lage*) que sitúan al espacio en la tierra y condiciona en parte sus relaciones (Celerier, 1983: 51).

La importancia que otorga Ratzel al espacio (*Raum*) se remite principalmente al territorio y su extensión —en tres dimensiones: aéreo, marítimo, terrestre—. En este sentido, considera que el territorio, al ser parte constitutiva y esencial de un Estado es determinante para su existencia, la cual está garantizada si dispone del suficiente espacio para atender sus necesidades, por lo tanto, una

de las funciones primordiales del Estado es defenderlo y ampliarlo cuando se requiera.

Esta idea de expansionismo del Estado es entendida y justificada a partir de su concepción darwiniana que considera al Estado un organismo vivo, es por ello, que un Estado crece, se extiende y muere dentro de “fronteras vivientes”; con base en esta visión organicista del Estado las fronteras son dinámicas y sujetas al cambio.

El desarrollo de bases territoriales y las reclamaciones de soberanía sobre el continente antártico, muestran cómo el “[...] Estado está en lucha con su vecino por el espacio y busca tener su espacio para obtener recursos” (Thual, 1996: 9); asimismo atienden a una de las tesis que Ratzel expresa en su obra *La Tierra y la vida* (1901):

[...] los estados [*sic*] no serán entidades estáticas sino que tendrán que estar en un constante movimiento y competición entre ellos, un dinamismo que se expresará territorialmente. En definitiva, entre los estados se establece una lucha por el espacio. Renunciar a la lucha, renunciar al espacio vital, significará la decadencia de un pueblo (Nogué Font y Rufí, 2001: 36).

En este sentido, la reflexión geopolítica considera como una problemática internacional el que la Antártida sea un continente reclamado por algunos Estados en su afán de encontrar nuevos territorios para expandirse y conseguir recursos naturales, en particular agua dulce; esto ha conducido a que dichos Estados fundamentalmente sus reivindicaciones de soberanía sobre una parte de la Antártida bajo el amparo del postulado ratzeliano del “espacio vital”.

Es por ello que en la búsqueda de su “espacio vital” algunos Estados, en este caso, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Francia, Australia, Noruega, Argentina y Chile, que han hecho expresos sus reclamos por determinada superficie de la Antártida, se han esforzado por absorber las regiones más importantes tanto sobre el continente como las adyacentes a este, incluso aunque sus pretensiones se superpongan.

Mapa 1. Reivindicaciones de la Antártida

## Los países que reclaman derechos sobre la Antártida



Reclamaciones territoriales.

Fuente: <https://mundo.sputniknews.com/infografia/20100128124876607/>

Es esta dinámica la que analiza la geopolítica, la cual se encuentra estrechamente relacionada con la posición (*Lage*) en la que se localiza la Antártida, destacando la ubicación geográfica no solo porque proyecta la dimensión y forma de un territorio sino porque implica pertenencia y vinculación (Ratzel, 1975: 15).

De este modo, el continente antártico se ubica en una coyuntura geográfica excepcional al extenderse por todo el Polo Sur a través de 14 millones de kilómetros cuadrados y relacionarse con el resto del mundo por su acceso a cuatro océanos: Glacial Antártico, Pacífico, Atlántico e Índico y, por lo tanto, directamente a tres continentes: América, África y Oceanía (véase mapa 2).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, organismo público de administración federal brasileña creado en 1934 con el nombre de Instituto Nacional de Estadística; el nombre actual data de 1938. El IBGE tiene atribuciones relacio-

Mapa 2. Posición geoestratégica de la Antártida



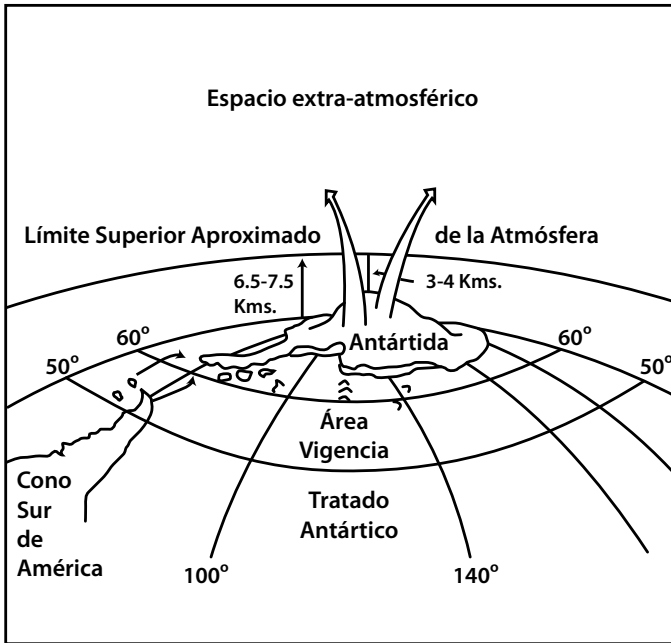
Fuente: IBGE.

De este modo, la posición geoestratégica de la Antártida en el planeta le confiere, en primer lugar, una interrelación tanto oceánica como continental con el resto del mundo, estableciendo rutas marítimas. En segundo lugar, la posición geográfica de la Antártida con respecto al espacio cósmico destaca por la importancia que este continente posee “[...] al encontrarse únicamente a 3 o 4 kilómetros de distancia del límite del espacio extraatmosférico” (Riesco, 1987). Así, esta zona es el punto del planeta con la mayor proximidad al espacio exterior debido a su altitud; de ello se desprende el interés de muchos países por utilizar este sitio para lanzamientos de satélites de comunicación, exploración o incluso con fines militares.

---

nadas con las geociencias y estadísticas sociales, demográficas, agrícolas y económicas, lo que incluye la realización de los censos (IBGE, 2022).

Mapa 3. Antártida: acceso al espacio cósmico



Fuente: Riesco (1987: 208).

En tercer lugar, es un continente que a pesar de su particularidad y de estar cubierto de hielo, bajo esas inmensas capas glaciares, resguarda una riqueza natural: recursos estratégicos como petróleo, minerales, y agua dulce que, junto con las características antes mencionadas, consolidan la privilegiada posición de la Antártida.

### *Escuela Geopolítica Sudamericana*

Si bien, el uso de la geopolítica fue prohibido al final de la Segunda Guerra Mundial, condenada por los preceptos y la praxis de la *geopolitik* o geopolítica alemana, expuesta durante la guerra y a través de su política expansionista, el nazismo y los ideales hitlerianos; nunca se dejó de estudiar, de hacer, ni mucho menos de pensar en términos geopolíticos y geoestratégicos.

Lo que se evitó, en realidad, fue emplear el vocablo “geopolítica”, sin embargo; esta ciencia siguió en uso en la teoría y en la práctica, siendo Sudamérica una región que la abordó con sus propios matices y bajo una concepción particular que respondía no solo al ámbito inmediato, es decir, nacional y regional sino también al contexto internacional.

La Escuela Sudamericana es trascendental en el análisis de la Antártida, determinadamente por la correspondencia geográfica, aunque esta no constituye la única razón por la que los sudamericanos se han dedicado durante décadas a estudiar al sexto continente, siendo el pensamiento geopolítico brasileño y argentino las dos corrientes más representativas de la región, brindando al análisis de la Antártida grandes aportaciones.

### *Corriente Geopolítica Brasileña*

El pensamiento geopolítico brasileño con referencia a la Antártida data del contexto de bipolaridad, no sería sino “[...] al comienzo de la segunda mitad del siglo XX, que el Brasil empieza a interesarse por la Antártida, [...] con objetivos de tipo político y también como parte de un clima de expansión ‘imperial’ por parte de sus vecinos” (Rodríguez, 1978: 195).

Es preciso mencionar, que el ideal de “expansión imperial” no solo ha sido expresado por los vecinos de Brasil, sino que constituye un símbolo y una característica del pensamiento geopolítico brasileño, siendo el ideal de grandeza, la concepción del espacio y el hecho de encontrarse en el centro de Sudamérica, algunas de las máximas de la corriente brasileña.

Con una superficie de 8 515 767.049 km<sup>2</sup>, Brasil se caracteriza por ocupar el quinto lugar a nivel mundial territorialmente, superado solo por Rusia, Canadá, China y Estados Unidos; así como por limitar con todos los países de América del Sur, excepto con Chile y Ecuador (IBGE, 2022).

Brasil no solo es un espacio geoestratégico por su tamaño y por ser considerado un subcontinente —al situarse en el corazón de Sudamérica y por compartir frontera con 10 países en la re-

gión—,<sup>4</sup> sino también porque es reconocido como un “[...] vasto imperio compacto de amplio frente marítimo y dilatada frontera continental” (Do Couto, 1978: 71). Es decir, un verdadero imperio con proyección internacional.

Con base en estas consideraciones sobre Brasil, el estudio de los postulados geopolíticos clásicos y una amplia visión geopolítica del continente sudamericano, Golbery do Couto e Silva planteó entre 1950-1960 ante la cambiante dinámica mundial de Guerra Fría la “teoría de los hemisferios”, que si bien, se concibe en aquella época, su vigencia actualmente es eminente.

La “teoría de los hemisferios” es una concepción, que se basa en una proyección cenital equidistante del mundo centrado en la región más vitalizada y dinámica del Brasil, a partir de esta perspectiva Golbery do Couto e Silva visualiza dos *hemisferios* que rodean a Sudamérica (Do Couto, 1978: 85-86):

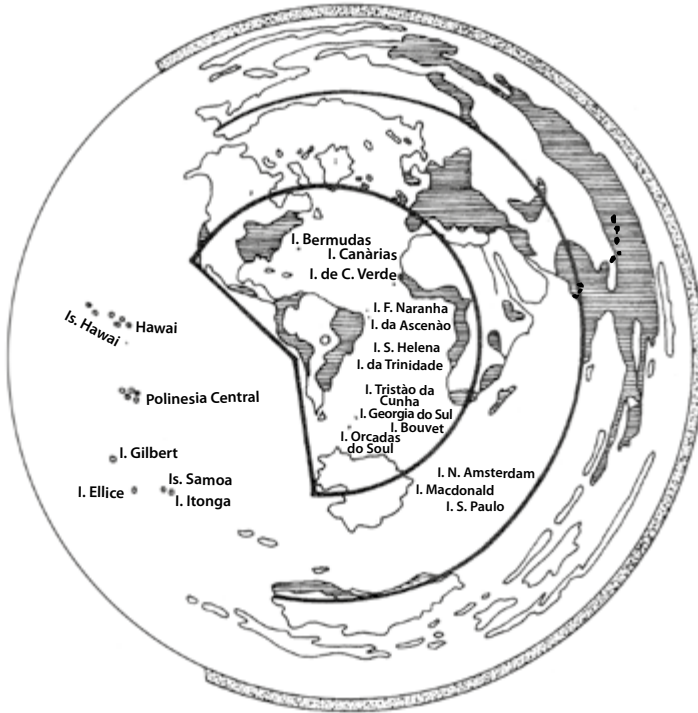
—El *hemisferio exterior*, constituido por un arco de 15 000 km de radio y donde sobresale la Eurasia tentacular y envolvente, con densas masas de población concentradas en una y otra banda de un casi desierto intermedio [...], que va desde la Europa Occidental hasta el corazón del imperio [ex] soviético, y más allá al Japón, China, India, al arco insular dilatado de Indonesia. La progresista Australia, entre Nueva Guinea y Nueva Zelanda, demarca el extremo, más allá del polo sur, de ese colosal hemisferio exterior que en su frente central, llega casi a morder el arco más interior, flanqueando el costado septentrional de África.

—El *hemisferio interior*, constituido por un radio promedio de 10 000 km, que va desde la isla norteamericana, potente sobre todo en su extenso margen oriental hasta la Antártida desierta y glacial, al sur, pasando a lo ancho por el inquieto continente de África [...] (véase mapa 4).

La descripción de ambos hemisferios nos remite al ideal de grandeza y pretensión imperial que los brasileños han desarrollado

<sup>4</sup> Límites de Brasil: al norte con Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guayana Francesa; al sur con Argentina, Uruguay y Paraguay; al oeste con Bolivia y Perú; al este con el océano Atlántico.

Mapa 4. Teoría de los hemicíclcos



Fuente: Guglielmelli (1978: 106).

históricamente a través de dos radios de acción: 1) al exterior, a nivel internacional, hasta Euroasia; y 2) al interior, a nivel regional, hasta la Antártida.

Otro de los planteamientos geopolíticos brasileños aplicables en el ámbito de las relaciones internacionales y específicamente en el presente estudio, se centra en la idea de que es indispensable la convivencia o coexistencia regional con base en el establecimiento de alianzas que guíen el juego político.

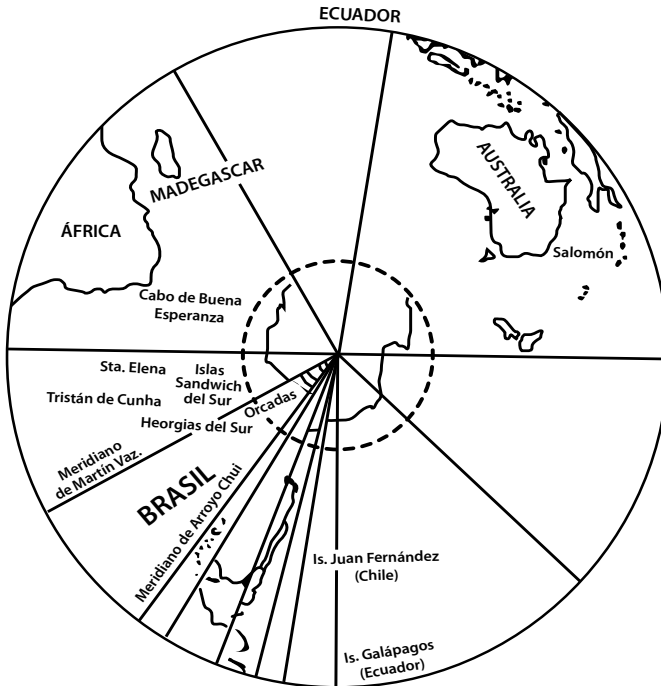
Aunque los teóricos geopolíticos brasileños en general se han interesado por el tema de la Antártida, destaca en el análisis del continente y su proyección a nivel regional e internacional la teoría creada por la geógrafa brasileña Therezinha de Castro, que se instituye como un instrumento para que los países sudamericanos tengan una postura común ante un posible reparto de la Antártida.



La “teoría de la defrontación” fue esbozada aproximadamente a mediados del siglo XX; sin embargo, comenzaría a difundirse a partir de los años setenta (1971) por Therezinha de Castro, quien centró su interés geopolítico en el Atlántico Sur extendiéndose hasta la Antártida.

Su tesis sustenta las posibles reclamaciones de soberanía principalmente brasileñas y, en general, de los países sudamericanos en un repartimiento futuro de un sector de la Antártida, que ha sido denominado Antártida Americana o Cuadrante Antártico Sudamericano (véase mapas 5) y que comprende el sector entre los meridianos 24° y 90° de longitud Oeste de Greenwich, mismos que enmarcan gran parte de la Zona de Seguridad Interamericana, establecida por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947.

Mapa 5. Antártida americana



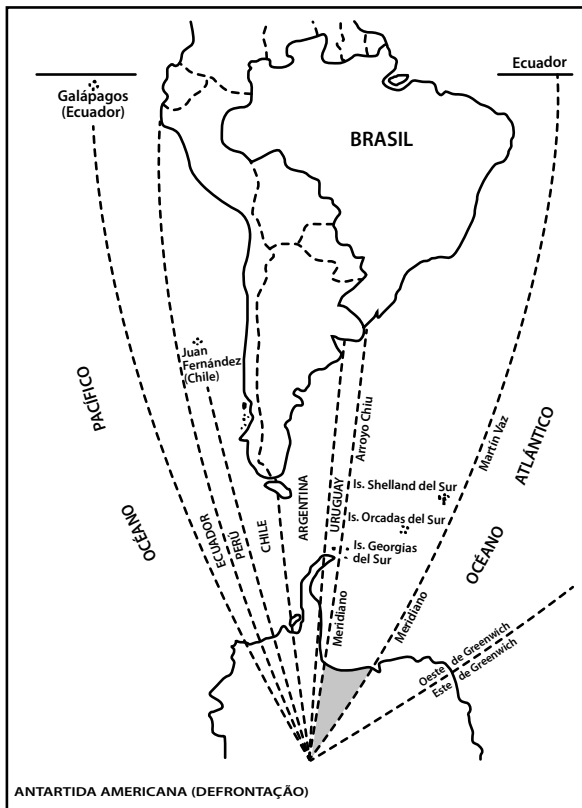
Fuente: Rodríguez (1978: 200).

Es decir, la teoría es aplicable a los países sudamericanos situados por debajo de la línea del Ecuador, con litoral marítimo hacia la Antártida a través de los océanos Pacífico y Atlántico.

De acuerdo con Luis Campora para determinar las regiones correspondientes a cada país sudamericano, precisa imaginarse a partir de las fronteras de cada uno de dichos países líneas convergentes hacia el Polo, de forma cónica que tuvieran como eje los dos meridianos que limitan sus costas de este a oeste (véase mapa 6) (1997: 25-59).

Aunque la teoría contempla también sectores para Argentina y Chile, estos países la rechazan, pues de aplicarse la misma, el

Mapa 6. Teoría de la defrontación



Océano Pacífico Sur - Chile, Perú y Ecuador.  
Océano Atlántico Sur - Brasil, Argentina y Uruguay.

repartimiento se haría sobre los sectores que ambos países reclaman como porciones de su territorio soberano en la Antártida.

Como podemos constatar, el fundamento de esta teoría parte de las singularidades geográficas, geoestratégicas y geopolíticas de Brasil, al ser el país que posee la costa marítima más extensa del Atlántico Sur, confiriéndole 500 000 km<sup>2</sup> en la Antártida (Almeida, 1996: 12).

### *Corriente Geopolítica Argentina*

En el marco geopolítico antártico-sudamericano, sin duda, Argentina es un país clave, su relevancia deriva no solo de su ubicación geográfica, una de las más próximas al Polo Sur, sino también de la posesión de un extenso litoral oceánico, acceso directo a los pasos interoceánicos y una histórica presencia en la Antártida a través del desarrollo de diversas políticas.

A diferencia de Brasil, el interés de Argentina en el continente antártico se remite a principios del siglo XIX, con la declaración de independencia de España en 1816, el nuevo Estado daría continuidad a los ideales españoles sobre el descubrimiento y la expansión territorial, siendo la Antártida un espacio vacío que los argentinos vislumbraron conquistar desde aquellos tiempos.

Iniciaremos por mencionar que Argentina y Brasil comparten la idea de la potencialidad sudamericana a partir o por medio del continentalismo y la multipolaridad, al concebirlos como un mecanismo de autonomía e independencia ante las grandes potencias; de acuerdo con el argentino Vicente A. Palermo (1978: 172):

El continentalismo porque es capaz de generar una fuerza de magnitud suficiente para terciar por sí misma en el plano mundial. La multipolaridad porque limita la libertad absoluta de acción de las grandes potencias, permitiendo a nuestro continente [americano] estructurar un equilibrio de fuerzas en el marco del cual pueda trazar su propio camino. Por eso *la estrategia del aprovechamiento de la multipolaridad, si no puede ser la base de la acción de una nación, sí puede ser el fundamento de la acción de un continente integrado.*

Con base en esta visión integradora, el pensamiento geopolítico argentino parte del análisis de la realidad nacional, continuando con el ámbito regional y la tendencia continentalista para llegar finalmente a lo que François Thual (1996b) denomina bi-continentalidad; es decir, la relación entre el continente americano y el continente antártico (Palermo, 1978: 34).

El objetivo de Argentina con el desarrollo de este tipo de políticas es el establecimiento de estrategias y alianzas fundadas en el interés sudamericano en la Antártida, ante la carencia de supremacía unilateral a nivel internacional, toda vez que han sido los países más poderosos los que han dominado históricamente el rumbo de las relaciones internacionales.

En este sentido, el doctor Dallanegra (12 de enero de 2010) propone que la alternativa “poder-contrapoder” no funciona para la gran mayoría. Hay que generar “alianzas maximizadoras” para “sumar poder”, siendo la elaboración de estrategias comunes con algunos países una de las acciones principales a seguir con la finalidad de figurar en la toma de decisiones regionales, continentales y mundiales.

Por lo que Argentina busca estructurar un sistema de alianzas a nivel continental en la Antártida, al considerarlo una política en la que los ideales, objetivos y proyectos individualistas son ajenos, la meta fundamental es aumentar conjuntamente la capacidad soberana, frente a la cotidiana cesión de soberanía que los países de manera particular tienden y tienen que realizar ante las potencias mundiales (“amenazas externas”) y sus respectivos intereses en el continente antártico.

Desde una perspectiva geopolítica, este sistema de alianzas otorgará a los países sudamericanos juego político en la Antártida, necesario en la medida en que el continente representa un espacio geoestratégico al constituir un reservorio natural, enfáticamente de agua dulce, ello explica la importancia para los países sudamericanos, en general, y de Argentina, en particular.

Por otra parte, la *talasopolítica* es una disciplina derivada de la ciencia política que se sustenta en la geografía, la geopolítica, la oceanografía, el derecho y la historia; el término hace referencia a

dos elementos: *thálassa*, que significa mar y *politika*, que se remite a las cuestiones del Estado.

En este sentido, el argentino Fernando J. Ohanessian (2007) manifiesta que la talasopolítica es: “el estudio de los espacios marítimos como componente del territorio del Estado”, es decir, nos remite a visualizar geopolíticamente el mar como un espacio propio, que es parte natural del Estado y de este modo puede y debe ser utilizado y proyectado.

Desde la Antigüedad, el mar y los océanos han constituido un espacio vital, de acuerdo con Ratzel es la frontera ideal: separa, protege, aísla o une, según la conveniencia del Estado. De este modo, han fungido como vínculo comercial, de comunicación, fuente de alimentación, perímetro de seguridad, etcétera.

Es así que el desarrollo de un pensamiento talasopolítico responde a una cuestión natural: “el planeta Tierra está cubierto en su mayoría por agua”, siendo determinante en la composición geográfica de los Estados y en la manera en que esta le otorgará vínculos y capacidades (poder) con y ante el resto del mundo.

El acceso al mar que Argentina posee al contar con un extenso litoral marítimo de 4725 km y la longitud de la costa de Antártida Argentina e islas australes: 11 235 km (Pitta, 2022), lo identifica como un país geoestratégico que se vincula marítimamente con los océanos Atlántico y Antártico, y de forma indirecta a través de su situación geovial con el océano Pacífico por medio de Chile. Es dicha particularidad, además de su forma alargada, la que le confiere limitar también territorialmente con Bolivia, Paraguay, Chile, Brasil y Uruguay, así como tener una estrecha relación bicontinental.

En resumen, la gran dimensión espacial de Argentina, su posición en el continente americano, así como su proyección marítima le atribuyen ser el segundo país con mayor proximidad al continente antártico (solo superado por Chile), este hecho ha conducido a que el Estado desarrolle una política nacional tomando como eje al mar y la contigüidad geográfica con la Antártida.

De acuerdo con lo anterior, podemos mencionar dos acciones que han sido promovidas por Argentina con base en esta perspectiva:

1. La petición ante la ONU para extender su plataforma continental y
2. La elaboración y publicación de un mapa bicontinental.

El objetivo de Argentina con esta medida es reclamar que sus derechos soberanos sobre los límites exteriores de la plataforma continental nacional incluyendo la prolongación natural de su territorio perteneciente a la parte continental, insular y a la Antártida Argentina, reafirmando, una vez más, su soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, así como espacios marítimos circundantes ilegítimamente ocupados por el Reino Unido.<sup>5</sup>

La estrategia entra en juego y los reclamos sobrepuestos se interponen a una política de interés nacional debatida y controvertida en la realidad internacional, ya que la proyección de Argentina hacia la Antártida tiene como finalidad la posesión de un territorio por otros reclamado.

En este sentido, la política de Argentina y sus proyecciones hacia la Antártida y el Atlántico Sur no son asuntos coyunturales sino un tema de interés nacional que ha estado presente en la égida de la corriente geopolítica argentina y su configuración en el sistema internacional a través de acciones concretas.

Destacando esta visión geopolítica como uno de los pilares del interés nacional, con base tanto en la tendencia “continentalista” como en la “talasopolítica”, a través de la cercanía geográfica, la integración y el uso de la política de los mares y océanos, los argentinos también han instituido un mapa bicontinental como cartografía nacional.

La Ley Nacional 26.651 denominada Ley de Mapa Bicontinental, fue promulgada el 15 de noviembre de 2010 por el gobierno

<sup>5</sup> El 11 de marzo de 2016 y el 17 de marzo de 2017, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC), organismo creado por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) aprobó las Recomendaciones sobre la presentación argentina del límite de la plataforma continental, el 21 de abril de 2009. En dicho marco, Argentina ha señalado el límite exterior de su plataforma continental cumpliendo con las disposiciones de la CONVEMAR y con las directrices científicas y técnicas y el reglamento de la CLPC (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, 2022).

argentino y establece esta nueva cartografía bicontinental como Mapa Oficial de la República Argentina, la cual fue elaborada por el Instituto Geográfico Nacional y muestra la dimensión de dos sectores argentinos como parte de la superficie total de este país sudamericano: el sector americano y el sector antártico (soberanía reclamada).

Este nuevo mapa argentino incluye a la Antártida en la misma escala que de la del resto del país, considerando una superficie total de 3 761 274 km<sup>2</sup> de los cuales 2 791 810 km<sup>2</sup> corresponden al continente americano y 969 464 km<sup>2</sup> al continente antártico (incluyendo las Islas Orcadas del Sur) y las islas australes (Georgias del Sur y Sándwich del Sur) (IGN, 2022).

El análisis geopolítico nos permite deducir que uno de los objetivos principales de la creación de este mapa es materializar a través de la representación cartográfica las pretensiones argentinas sobre la Antártida, de acuerdo con el profesor y especialista en geografía política, Rolando Lucero: “Hay que partir de la base que toda representación gráfica tiene intencionalidad política” (De la Rosa, 19 de noviembre de 2010), de este modo, esta ley sirve para resaltar lo que los argentinos desde el siglo pasado han considerado como parte de su territorio, circunscribiéndolo bicontinentalmente.

Esta concepción de una política que obedece a la realidad geográfica bicontinental constituye una muestra de la práctica geopolítica argentina, que no solo proyecta sus intereses y perspectivas pasadas, presentes y futuras en el continente antártico, sino que se presenta como un desafío ante el resto de los actores que conforman el sistema internacional.

La complejidad del establecimiento de esta política argentina bicontinental es que la soberanía argentina en la Antártida no es reconocida por ningún país del mundo, en atención a lo estipulado por el Tratado Antártico, ello explica la propuesta continentalista, así como los fundamentos de talasopolítica en los que se centra en gran medida el pensamiento geopolítico argentino con respecto al continente antártico.

Mapa 7. Bicontinental



Fuente: Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina.

### *El agua y la Antártida*

La renovada competencia por la Antártida se fundamenta y acentúa en la medida en que los recursos adquieren mayor importancia geopolítica y económica, que conduce a considerar en segundo término la conservación de la región antártica ante una demanda en ascenso de algunos recursos que se convierten en estratégicos atendiendo la limitada y cuestionable proporción de cada uno de ellos en tiempo y espacio.

Ante un inminente agotamiento de los recursos y el aumento en la demanda, los Estados se han desbordado hacia los lugares del planeta más recónditos, incorporando así a la Antártida en la



estructura y dinámica del sistema internacional actual que se inscribe en una competencia por los recursos, convirtiéndola en gran medida en parte constitutiva de la disputa estratégica mundial.

Y a pesar de que la Antártida quizá será el último lugar del que se empleen recursos atendiendo sus extremas condiciones climáticas, es indudable que no será olvidada. La relevancia de la Antártida se hace evidente al constituir un reservorio natural especialmente de agua dulce, un recurso que se ha convertido en estratégico al ser vital para la humanidad y ante su escasez, en la medida en que del 70% de la superficie de la Tierra cubierto por agua, el 97.5% es agua salada y solo el 2.5% es dulce, de la cual concentra el 70% la Antártida.

Como ya se ha mencionado, las reivindicaciones sobre la Antártida constituyen una muestra de las ambiciones territoriales que los Estados utilizan como uno de los primordiales mecanismos en la lucha por el poder, con la finalidad de ejercer soberanía a través del acceso al espacio aéreo, marítimo y/o terrestre, en este caso sobre el continente antártico.

Otro mecanismo de ocupación es a través de la instalación de bases científicas, el objetivo es adquirir presencia en el continente por medio de prácticas que, amparadas en el marco de la ciencia, otorgan a los actores poder sobre determinadas partes de territorio antártico, que pueden considerarse una práctica neocolonialista en la que la apropiación y la seguridad del aprovisionamiento de recursos en un futuro constituyen dos objetivos fundamentales y evidentes.

En los últimos tiempos, las grandes corporaciones han pasado a controlar el agua en gran parte del mundo y se especula que en los próximos años, unas pocas empresas privadas poseerán el control monopólico de casi el 75% de este recurso vital para los seres que habitan el planeta (Ubal, 2010), del cual la Antártida formará parte indiscutiblemente.

Por lo que, a pesar de que se argumenta que la Antártida no es un territorio susceptible de ser adquirido por Estados y debería en algún momento someterse al control internacional y pertenecer a la humanidad, el hecho de una latente y creciente crisis del agua hacen del continente una reserva natural destinada a protagonizar

posiblemente la comercialización e incluso un conflicto por un recurso vital para la humanidad: el agua dulce.

Es preciso mencionar que, con base en el análisis geopolítico, la Antártida influye de manera determinante en las condiciones de vida actuales a través de su función como un elemento de equilibrio en el ambiente (regulador del clima) y fuente de riqueza natural, por lo que se entiende al amparo de la política el significado otorgado por los actores del sistema internacional a este espacio, sin duda un bastión de poder.

El futuro de la Antártida es incierto y complejo en la medida en que es parte fundamental de la disputa geoestratégica mundial y no solo regional, así como de un fenómeno que altera sus condiciones y continuará haciéndolo, afectando las del planeta completo: el calentamiento global. Por lo que el debate antártico se mantendrá entre la definición, la interrogación y el juego geopolítico: ¿internacionalización o conflictiva internacional?

## FUENTES DE CONSULTA

### *Libros*

- Almeida Mello, L. I. (1996). *Argentina e Brasil: a balança de poder no Cone Sul*. Annablume.
- Atencio E. J. (1986). *Qué es la geopolítica*. Pleamar.
- Bautista González, J. (2002). *Antártida: ayer, hoy, mañana*. Alianza.
- Beaufré, A. (1982). *Introducción a la estrategia*, 3ª ed. Struhart & Cía.
- Bezemer, K. W. L. (1961). *El polo sur sitiado. El descubrimiento del último continente*. Traducción de Juan Godo Costa. Labor.
- Campora Nilo, L. (1997). *La Antártica*. Colegio Interamericano de Defensa.
- Celerier, P. (1983). *Geopolítica y geoestrategia*. Pleamar.
- De Castro, T. (1994). *Nossa América. Geopolítica comparada*. Biblioteca do Exército.
- De Meira Mattos, C. (1997). *Geopolítica y teoría de las fronteras*. Círculo Militar.

- Do Couto e Silva, G. (1978). Aspectos geopolíticos del Brasil. En F. A. Milia (Coord.). *Geopolítica y política de poder en el Atlántico Sur*. Pleamar.
- Gómez Rueda, H. O. (1977). *Teoría y doctrina de la geopolítica*. Astrea.
- Moneta, C. J. et al. (1983). *Geopolítica y política de poder en el Atlántico Sur*. Pleamar.
- Nogué Font, J. y Rufí, J. V. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Ariel.
- Orrego Vicuña, F. (1983). *La Antártica y sus recursos. Problemas científicos, jurídicos y políticos*. Instituto de Estudios Internacionales de Chile/Editorial Universitaria.
- Palermo, V.A. (1978). Latinoamérica puede más: geopolítica del Atlántico Sur. En F. A. Milia (Coord.). *Geopolítica y política de poder en el Atlántico Sur*. Pleamar.
- Ratzel, F. (1975). Ubicación y espacio. En A.B., Rattenbach (Comp.). *Antología geopolítica*. Pleamar.
- Rodríguez, B. N. (1978). Soberanía argentina en la Antártida. En F. A. Milia (Coord.). *Geopolítica y política de poder en el Atlántico Sur*. Pleamar.
- Thuail, F. (1996). *Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité*. Ellipses.
- Thuail, F. (1996b). *Géopolitique de l'Amérique Latine*. Economica.
- Vesentini, J.W. (2004). *Novas geopolíticas*. Contexto.

### Revistas

- González Aguayo, L. (1991). Geopolítica de los recursos del llamado Medio Oriente. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 36 (146), pp. 189-193.
- González Aguayo, L. (1994). La geopolítica y el poder nacional. *Relaciones Internacionales. Transición del sistema internacional: conflictos y tendencias* (61), pp. 67-76.
- National Geographic en español. *Deshielo en el fin del mundo. Glaciares de Patagonia*, vol. 26 (2), pp. 1-19.
- Ohanessian, F. J. (marzo, 2007). La necesidad de un pensamiento talasopolítico argentino. *Boletín de Difusión Académica*, Co-

mité de Investigación Estratégica, Escuela de Defensa Nacional, Buenos Aires. Recuperado el 26 de octubre de 2022 de [www.mindef.gov.ar/edna/biblioteca](http://www.mindef.gov.ar/edna/biblioteca).

### *Revistas digitales y páginas web*

- De La Rosa, I. (19 de noviembre de 2010). *Con una ley buscan revalorizar la Antártida en los mapas políticos*. Los Andes. Recuperado el 20 de noviembre de 2021 de <http://www.losandes.com.ar/notas/2010/11/19/buscan-revalorizar-antartida-mapas-politicos-5--2814.asp>
- Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (ibge), *Mapas*. Recuperado el 4 de septiembre de 2022 de [http://www.ibge.gov.br/mapas\\_ibge](http://www.ibge.gov.br/mapas_ibge)
- Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina (ign), *República Argentina*. Recuperado el 18 de noviembre de 2022 de [http://www.ign.gob.ar/republica\\_argentina](http://www.ign.gob.ar/republica_argentina)
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, (2022). *Demarcación del límite exterior de la Plataforma Continental: una política de Estado convertida en ley*. Recuperado el 18 de octubre de 2022 de <http://www.cancilleria.gob.ar/es/demarcacion-del-limite-exterior-de-la-plataforma-continental>
- Ohanessian, F.J. (2007). *La necesidad de un pensamiento talasopolítico argentino*. *Boletín de Difusión Académica*, Comité de Investigación Estratégica, Escuela de Defensa Nacional. Recuperado 26 de octubre de 2022 de [www.mindef.gov.ar/edna/biblioteca](http://www.mindef.gov.ar/edna/biblioteca)
- Pitta, S. (2022). *Argentina bicontinental y oceánica*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina. Recuperado el 18 de octubre de 2022 de <https://cancilleria.gob.ar/es/argentina-bicontinental-y-oceanica>
- Riesco, R. (1987). La Antártida: algunas consideraciones geopolíticas. *Revista de Estudios Públicos* (25). Recuperado el 9 de agosto de 2022 de [www.cepchile.cl/dms/archivo\\_1268\\_1407/rev25\\_riesco.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1268_1407/rev25_riesco.pdf)

Ubal, S. (2010). La guerra por los recursos naturales: el agua. *Ecoportal*. Recuperado el 10 de agosto de 2022 de [https://www.ecoportal.net/temas-especiales/agua/la\\_guerra\\_por\\_los\\_recursos\\_naturales\\_el\\_agua/#:~:text=En%20los%20%C3%BAltimos%20tiempos%2C%20las,la%20vida%20en%20el%20planeta](https://www.ecoportal.net/temas-especiales/agua/la_guerra_por_los_recursos_naturales_el_agua/#:~:text=En%20los%20%C3%BAltimos%20tiempos%2C%20las,la%20vida%20en%20el%20planeta)

United States Geological Survey (2022). *Atlas of Antarctic Research*. Recuperado el 15 de noviembre de 2022 de [http://www.lima.usgs.gov/antarctic\\_research\\_atlas](http://www.lima.usgs.gov/antarctic_research_atlas)

### *Cursos*

Dallanegra Pedraza, L. (12 de enero, 2010). *Geopolítica de América Latina*. Curso intensivo sobre teoría y metodología de geopolítica. Seminario Permanente de Geopolítica. FCPYS-UNAM.



## EL POLO DE PODER AFRICANO: JOHANNESBURGO, EL CAIRO Y ABUJA

*Azamiou Barry*

### INTRODUCCIÓN

El problema de poder en África está estrechamente relacionado con su pasado colonial. Es decir, el reparto de los territorios africanos entre las potencias europeas, sigue teniendo en la actualidad un impacto significativo en la vida de los distintos países africanos. Las actuales fronteras de los diferentes estados africanos fueron trazadas de manera arbitraria durante la conferencia de Berlín de 1885; es decir, la fragmentación de los espacios políticos que caracteriza al continente africano hoy es la resultante de este trazado arbitrario.

El despedazamiento de África favoreció la formación de 53 países de los cuales varios son económicamente inviables. Más de un cuarto de estos no tienen acceso al mar. La repartición de las etnias y de las tribus, que antes eran homogéneas, entre las nuevas entidades estatales provocó el problema de minorías a lo largo de casi todas las fronteras africanas. Según Boutros Ghali, tribus y etnias hostiles unos hacia otros fueron agrupados en el seno de una misma entidad constituyendo un Estado artificial (Boutros Ghali, 1972: 9-11).

Esta fragmentación del espacio político africano ha ocasionado varios problemas que hasta en la actualidad siguen obstaculizando el desarrollo de varios países de la región. Entre estos problemas podemos mencionar el enclave, la escasez de recursos para varios territorios desfavorecidos por el trazado arbitrario de las

fronteras, las fronteras muy largas y mal definidas, el subdesarrollo de las infraestructuras de base y la desorganización territorial que resulta de lo anterior.

Si bien Egipto, Nigeria y Sudáfrica forman parte de los que consideraríamos como favorecidos por este reparto, especialmente en términos de extensión territorial, recursos naturales y humanos, no se salvan de manera completa de ciertas trampas de la famosa Conferencia de Berlín. Por lo que, en este artículo, nosotros trataremos de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿por qué Sudáfrica, a pesar de tener tecnología de punta y una industria dinámica digna de un país del primer mundo, sigue siendo un país emergente en vez de un país desarrollado?, ¿por qué Nigeria, a pesar de tener todos los ingredientes para su desarrollo, sigue siendo un país en vías de desarrollo?, ¿cómo el factor agua puede en un futuro cercano frenar el desarrollo de Egipto?, ¿cuáles son las estrategias implementadas por cada uno de estos tres países africanos para defender sus respectivos intereses nacionales e internacionales?

La elección de estos tres países es debido a que no solo reúnen las condiciones en términos de recursos materiales, humanos y financieros, sino que también tienen una ambición de liderazgo continental. Además, la postura geopolítica de los tres países y el hecho de que sean las potencias incontestables de sus respectivas subregiones es un factor que ayuda. Egipto, aun teniendo sólidos nexos con el Medio Oriente, nunca ha dejado de ser un país africano; por lo que, sus ambiciones regionales marcaron siempre las pautas de su política exterior.

Tanto Egipto, como Nigeria y Sudáfrica son candidatos para representar a África en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU) como miembros permanentes. Los tres países formaban parte de los cinco principales socios financieros continentales de la Unión Africana.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Hasta el momento en que empezó la llamada Primavera Árabe, Sudáfrica, Argelia, Nigeria, Libia y Egipto eran los principales socios de la Unión Africana del continente; o sea, cerca del 15% del presupuesto de la organización era proporcionado por estos cinco países, mientras que el 50% era financiado por la Unión Europea y por otras potencias, como Estados Unidos y China. Sin embargo,



En el presente artículo recurriremos al método analítico cuantitativo de tipo explicativo que nos permite encontrar posibles relaciones causa-efecto en el análisis de los hechos y procesos. De igual manera, se trata de un estudio de caso en la medida en que hemos elegido los casos de Johannesburgo, El Cairo y Abuja para el estudio del poder en África.

## JOHANNESBURGO

Con una superficie de 1.22 millones de km<sup>2</sup> y una población de 60 millones de habitantes, Sudáfrica ha sido un territorio donde la geografía es utilizada con fines políticos, económicos y militares. El apartheid no se resumió a una discriminación en función del color de la piel, pues también consistió en un ambicioso proyecto geopolítico: la segregación espacial, es decir, en juntar los pueblos negros en fragmentos de territorios denominados townships o bantustans<sup>2</sup> acordándoles una independencia formal. El objetivo era dividir el territorio para no compartir el poder (Miryam Houssay, 2000).

El *Group Areas Act* que era una de las leyes implementadas por el régimen del apartheid definía las zonas de residencia de cada grupo racial y la organización del territorio en “tierras europeas” de un lado y, “reservas africanas” y *townships* para “colorados” e “hindús”, del otro (François Lafargue, 2005). En Soweto, el *Group Areas Act* definía los lugares de residencia en función de las clasificaciones étnicas y raciales.

---

desde que empezaron las revoluciones árabes, Libia y Egipto ya no estaban en condiciones de aportar una contribución financiera a la Unión Africana. Si bien hoy en día (2023) Egipto ya se recuperó, no es el caso de Libia, cuyo lugar es ocupado por Marruecos.

<sup>2</sup> Los Bantustanes, son los *homelands* o patrias independientes creados en Sudáfrica a partir de 1951, basados en los distintos grupos étnicos o tribus bantúes. Fue el paso definitivo hacia el sistema de apartheid o segregación racial, especialmente fomentado desde 1958. A principios de la década de 1990, unos 12 millones de negros sudafricanos vivían en *homelands* con distintos grados de independencia nominal respecto del gobierno de Pretoria. Los 10 *homelands* fueron: Bophuthatswana, Ciskei, Gazankulu, Kangwane, Kwandebele, KwaZulu, Lebowa, Qwaqwa, Transkei y Venda.

Las leyes y reglamentos del apartheid erigían una barrera infranqueable entre los blancos y los no blancos en la vida diaria: prohibición de uniones mixtas, prohibición de relaciones sexuales interraciales, segregación en los lugares públicos (playas, oficinas, transporte público, lugares de distracción, etc.) y prohibición de los empleos calificados y las actividades comerciales independientes a los no blancos (François Lafargue, 2005).

La morfología de varias ciudades sudafricanas había sido modificada por las leyes del apartheid mientras que la ideología ha sido inscrita en el espacio. Es esta estrategia que propició la negación a los negros el acceso a la ciudad. Los pocos negros autorizados a vivir en dichas ciudades son rechazados hacia los *townships* construidos lejos del centro urbano.

A partir de 1950, blancos y negros son separados; los barrios residenciales más ricos son reservados para los blancos, los otros (negros, mestizos e hindús) fueron desplazados hacia los nuevos *townships* construidos lejos del centro urbano. Estos poblamientos, además de estar distanciados de los barrios europeos y alejados de las principales rutas, se caracterizaban por su espacio cerrado por una cerca, la ausencia de derechos a la tierra, el hostigamiento, la pobreza y la resistencia de sus habitantes.

De ahí, Myriam Houssay sostuvo que:

En la Sudáfrica racista los negros no tenían lugar en la geografía soñada por los prácticos del apartheid. Privados de la libertad de residencia, así como de sus derechos cívicos, confinados en los *townships*, vigilados por el ejército desde las zonas tampón: el espacio negro había sido un espacio negado, un territorio robado. Hoy, simbólica y políticamente dicho espacio ha sido reconquistado por los negros. Lo único que les queda es ocuparlo de manera efectiva y poner fin a las estructuras socio-espaciales creadas por los partidarios de la segregación (Myriam Houssay, 2000).

De ahí citamos a Mandela cuando dijo: “hacía falta no solo liberar al oprimido, pero también al opresor ya que ambos habían perdido su humanidad”.

Por lo que, después del desmantelamiento del régimen de apartheid en su dimensión política, los nuevos gobiernos sudafricanos buscan reunir e integrar las poblaciones discriminadas durante ese régimen reconfigurando, de esta manera, el espacio urbano sudafricano.

### LAS NUEVAS MEDIDAS POSAPARTHEID

Una de las primeras medidas tomadas por las nuevas autoridades con el fin de reconfigurar el paisaje sociopolítico y económico de la nueva Sudáfrica es la *desterritorialización étnica*: a nivel nacional se trata de la reintegración de las regiones y territorios que habían sido discriminados; y a nivel local, la refundación de las zonas urbanas agrupando ciudades blancas y ciudades negras en aras de permitir una mejor redistribución y utilización de los servicios que brinda la administración pública.

Lo anterior se relaciona directamente con la construcción, en la diversidad, de una nación unida donde todos los sudafricanos tienen su lugar sin ninguna distinción. Sudáfrica es vista como el mundo en un solo país y es por eso mismo que las nuevas autoridades sudafricanas la han denominado *nación arcoíris* que representa aquí la reconciliación y la reunión entre los diferentes grupos étnicos y culturales.

Así, el mecanismo institucional que se puso en marcha hace veinte años convierte a Sudáfrica en un laboratorio, un verdadero modelo para el continente negro. La promoción de la “unidad en la diversidad” sudafricana es ante todo una voluntad política que tiene como meta la reconstrucción de la cohesión nacional.

La promoción de la “unidad en la diversidad” se ha traducido también por la adopción de nuevos símbolos “destinados a ofrecer tanto en el interior como en el exterior del país una imagen de una nación multiétnica y multicultural”. El nuevo régimen adoptó una nueva bandera que conjunta los colores de los emblemas de las comunidades blanca y negra, y sus dos historias respectivas.

Las nuevas autoridades sudafricanas decidieron hacer también cambios en la toponimia ya que ella cuenta la historia a su

manera, a saber, la historia de la dominación del hombre blanco sobre el negro. Por lo que han introducido varios cambios en la forma de denominar los espacios que en su gran mayoría llevaban nombres de héroes de los blancos dominadores.

Sin embargo, tal como lo menciona Claske Dijkema la historia de los pueblos negros no viene a sustituir, sino se incorpora a la historia de los blancos sudafricanos para facilitar la coexistencia entre negros y blancos en un mismo territorio (Claske Dijkema, 2005). De esta manera, volvieron a imprimir su sello en la toponimia de las regiones y ciudades sudafricanas. La más notable modificación que se hizo en este sentido es devolverle a la capital sudafricana el nombre que llevaba antes de la llegada de los europeos, pasando así en 2005 de Pretoria (en homenaje al héroe afrikáner<sup>3</sup> Andries Pretorius) a Tshwane (que significa en la lengua tswana, *somos iguales*) (Claske Dijkema, 2005).

En lo económico, se llevó a cabo entre 1994 y 1998 una política pública denominada: *Black Economic Empowerment*<sup>4</sup> que buscó promover una burguesía negra. Por lo que se recurrió a una política de discriminación positiva favoreciendo el empleo de los no blancos, de las mujeres y los discapacitados, entre otros. El *Black Economic Empowerment* sigue incitando, a través de medidas fiscales y financieras, a los grandes grupos industriales a ceder una parte de sus filiales a inversionistas no blancos.

<sup>3</sup> Los *afrikáners* (también llamados *bóers*, *afrikaanders*, *burghers* u holandeses del Cabo) son un grupo étnico de origen germánico cuya área de asentamiento se extiende fundamentalmente por territorios de Sudáfrica y de Namibia. Históricamente, la identidad de este pueblo ha pivotado sobre dos elementos fundamentales: la lengua afrikáans, criolla del neerlandés, y la religión calvinista. La comunidad afrikáner tuvo su origen en la colonización holandesa del área del Cabo de Buena Esperanza, que comenzó a mediados del siglo XVII y conllevó una lenta pero constante inmigración hacia África del Sur de colonos europeos, procedentes fundamentalmente de Holanda, pero también de Francia y del Norte de Alemania.

<sup>4</sup> El Black Economic Empowerment (BEE) es un conjunto de políticas, leyes y acciones de discriminación positiva que pretenden favorecer a la comunidad negra sudafricana, entendiendo como tal al grupo formado por comunidades históricamente desaventajadas (nativos africanos, mulatos, chinos e indios). El gobierno sudafricano justifica dicha discriminación en función de la consecución de un desarrollo continuo y sostenible para el país.

Esta política logró crear una clase burguesa negra que gira alrededor del Congreso Nacional Africano (ANC)<sup>5</sup> pero esto no tuvo efecto en las demás categorías sociales, lo que obligó al gobierno a reconsiderar su política en 2003 proponiendo una segunda fase abierta a categorías sociales que no se habían beneficiado de la primera. Aun así, los resultados siguen siendo limitados. Al respecto, Raphaël Porteilla subraya que la naturaleza de la distribución del poder económico y las relaciones de poder no han sido transformadas, solo se ha creado una clase burguesa negra sin operar cambios significativos para la gran mayoría de la población negra (Raphaël Porteilla, 2005). Sin embargo, esta clase media negra en pleno desarrollo está estimada en seis millones de personas (Cyril Ramaphosa, 2018). Otra medida importante que tomaron las nuevas autoridades desde 1994 consistió en tratar de redistribuir la tierra en manos de la minoría blanca y empoderar en términos económicos a la población negra.

### *La situación económica de Sudáfrica*

Las condiciones meteorológicas particularmente inestables en alta mar obligan a los 27 000 buques que transitan cada año en la zona (un tercio del comercio marítimo mundial) a acercarse a las orillas sudafricanas (Guillaume Merveilleux, 2009). La frecuencia de esta ruta permitió al país disponer de las más grandes y modernas instalaciones portuarias del continente: siete puertos de comercio jalonan los 2 900 km de costas sudafricanas y todos interconectados con el interior del subcontinente con infraestructuras viales de última generación. Además, estos puertos sudafricanos están conectados con los países de la región a través de autopistas y vías férreas que llegan hasta la República Democrática del Congo y Tanzania.

Las relaciones económicas y comerciales que Sudáfrica mantiene con sus vecinos se inscriben en el marco de las organizacio-

<sup>5</sup> El Congreso Nacional Africano es actualmente el partido gobernante en Sudáfrica. El ANC fue fundado el 8 de enero de 1912 para aumentar los derechos de la población negra. John Dube, su primer presidente, y el poeta y autor Sol Plaatje estaban entre sus miembros fundadores.

nes regionales que ella domina ampliamente. La zona de intercambio de África Austral es una confortable zona de influencia para Sudáfrica. Es la economía más grande en el sur de África (que representa cerca de los dos tercios del PIB de la subregión) y el segundo a nivel del continente africano (370 000 millones de dólares en 2018), detrás de Nigeria, pero por delante de Egipto (Policy Center for the New South, 2021: 7). El país es parte de la Comunidad de Desarrollo del África Meridional (SADC). Su economía representa alrededor del 64% del PIB regional, desempeña un papel central, no solo como fuente de inversión para el resto de la región, sino también como salida comercial para otros países del África meridional (CUA/OCDE, 2018: 99).

Si bien su economía se está desindustrializando con una participación de la industria en el PIB de casi el 40% en 1980 al 26% en 2018, el sector de los servicios aumentó del 53% al 71% durante el mismo periodo (Policy Center for the New South, 2021: 19).

Sudáfrica exporta la mayoría de los productos más sofisticados: ella sola representa el 71% de las exportaciones regionales de productos semielaborados, principalmente la producción de metales comunes (como oro y platino) y diamantes sueltos. El país también representa el 90% de las exportaciones de productos elaborados, como vehículos de motor, maquinaria y equipo, vino, etcétera (CUA/OCDE, 2018: 103).

Tiene relaciones privilegiadas con sus vecinos directos: Namibia, Botswana, Lesotho y Suazilandia. Estos cuatro países, junto con Sudáfrica, forman la Southern African Customs (SACU), cuyo objetivo es abolir los derechos arancelarios entre los diferentes países miembros. De hecho, la SACU constituye un mercado cautivo dominado totalmente por Sudáfrica, que en el 2009, representaba el 90% del producto interno bruto del conjunto y que dicta la política comercial a seguir (Guillaume Merveilleux, 2009).

Guillaume Merveilleux estima que la presencia de Sudáfrica en la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC) integrada por 14 países de África Austral ha dopado las relaciones comerciales en la región y constituye una gran ventaja para su desenclave por la calidad de sus infraestructuras y por su ubicación sobre una de las rutas marítimas más frecuentadas del mundo. Así, 85% del

comercio exterior de Zimbabue y de Botswana transitan por Sudáfrica, así como la mitad de los minerales de la República Democrática del Congo (RDC).

El país no solo tiene autosuficiencia alimentaria, sino que está ubicado dentro los seis primeros exportadores de productos alimentarios del mundo. El 90% de las importaciones agrícolas de Suazilandia y 70% de las de Zambia, Zimbabue y Malawi proceden de Sudáfrica (Guillaume Merveilleux, 2009).

El 86% de las exportaciones sudafricanas a África van a países de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC). La economía de Sudáfrica domina la subregión. Este país representa el 71% de las exportaciones subregionales de productos semielaborados (oro, platino, diamantes en bruto) y el 90% de las exportaciones de productos elaborados: automóviles, equipo y maquinaria, vino, etcétera (Dieng Moda, 2019: 10).

La zona de influencia sudafricana se extiende a todo el continente en la medida en que en el 2009 Sudáfrica engendraba más del 40% de la producción industrial del continente, fabricaba 70% de su electricidad, 65% de su acero, aseguraba la mitad de su tráfico ferroviario, teniendo el 50% del parque automovilístico, 45% de sus minerales y cerca de la mitad de la red telefónica (Guillaume Merveilleux, 2009).

De igual manera representaba, en el 2007, el 25% del PIB del continente, 65% del capital de las 500 primeras empresas africanas. Disponía del 50% de los empleos asalariados, la mitad de las vías férreas, 40% de las viales, 50% del consumo energético del África subsahariana (Philippe Hugon, 2007: 119-120).

En el 2009 el producto nacional bruto (PNB) de Sudáfrica representaba 45 % del pnb de África subsahariana y sus empresas estaban en 33 países africanos (Raphael Porteilla, 2009). Las siete primeras de las 50 compañías africanas implantadas en otros países en vía de desarrollo son sudafricanas (Raphael Porteilla, 2009).

Así, Sudáfrica aparece hoy en día (2023) como una economía de un país desarrollado por su PNB, el tamaño y el dinamismo de sus empresas, su capacidad financiera, así como la calidad de sus infraestructuras. Sin embargo, factores como su PIB per cápita, la desigual repartición de sus riquezas o la naturaleza de sus expor-

taciones donde las materias primas ocupan un lugar importante, la colocan en la categoría de las economías emergentes.

### *Límites de la potencia sudafricana*

Las principales dificultades que conoce el país son de orden interno debido a la persistencia de una profunda fractura social, heredada en gran parte del sistema injusto del apartheid. Los estigmas de este sistema están presentes todavía tanto en la sociedad como en el espacio sudafricano, ejemplo de ello es la pobreza.

En 2003 los blancos —que representan solo el 12 % de la población— constituían el 25% de los asalariados del sector privado y ocupaban el 80% de los puestos de dirección. Lo que incitó a un sindicato sudafricano a comparar el mundo de trabajo sudafricano a un capuchino: negro por debajo, blanco arriba, espolvoreado con un poco de chocolate sobre la espuma.

La repartición desigual de la tierra es otro problema heredado del apartheid. En 1994, el 87% de las tierras agrícolas estaba en manos de granjeros blancos y solo el 13% para la población negra —que representa el 80% de la población del país—. En 2012, una reforma agraria transfirió solo 7.95 millones de hectáreas de propiedad a la población negra. Esto representaba solo el 7.5% de las tierras que antes estaban en manos de los blancos (Banque Africaine de Développement, 2018: 10).

La distribución de la riqueza es extremadamente desigual, ya que el 10% de la población posee el 95% de la riqueza. El país cuenta hoy con cerca de 2 700 guetos equivalente a las llamadas favelas en Brasil. Se encuentran en las nueve provincias del país, generalmente cerca de las grandes aglomeraciones y centros económicos. Estos grupos representan alrededor del 38% de la población en edad de trabajar y el 60% de los desempleados del país. Unos tres millones de personas viven en barrios improvisados y 15.3 millones en los guetos, es decir, más de un tercio (35%) de la población total (Banque Africaine de Développement, 2018: 10).

La industria está en manos de grupos europeos que hacen negocios con los afrikaners y que redistribuye muy poco las riquezas.



En 2009 el país conocía una tasa de desempleo promedio de 40%. La misma alcanza cerca del 50% en la comunidad negra, 30% para los mestizos, 20% para los sudafricanos de origen hindú y solo 8% en la población blanca (Guillaume Merveilleux, 2009: 24). En 2022 Sudáfrica fue el país más desigual del mundo. Los datos son desoladores. Más del 80% de la riqueza del país se encuentra en manos del 10% de la población. Mientras más de 60% de la población vive en situación de pobreza (CESCE, 2022: 5).

En 2005 la pobreza afectaba entre 35% y 55% de la población total, o sea de 20 a 25 millones de personas de los cuales 95% eran negros. La herencia del apartheid está presente, hecho que se constata en que el 10% más pobre de la población (negros) en 1993 lo era todavía en el 2000, mientras que el 10% de los hogares más ricos (blancos) en el 2000 acaparaban el 48% de los ingresos nacionales (Pierre-Paul D. y Raphaël Porteilla, 2005: 4-9). En 2021 el promedio de la tasa de desempleo era del 34.9%, y 66.5% en los jóvenes de 15 a 24 años y 43,8% en los de entre 25 a 34 años (Statistics South Africa, 2021).

En consecuencia, se estima que han fallecido por causa de la violencia 22 000 víctimas solo en el 2000. En 2011 hubo 63 asesinatos y tentativas de asesinatos por cada 100 000 habitantes. Mientras que al menos el 10% de la población es infectada por el VIH. Algunas fuentes apuntan que el número de infectados por el VIH alcanza el 18% de la población. Raphaël Porteilla estima que la pandemia del sida provocó la muerte de 423 711 personas solo durante 2004. El número de personas portadoras de VIH/SIDA en Sudáfrica en 2003 se elevó a 4.9 millones; el mismo se elevó a 5.5 millones en 2006. Además, Sudáfrica fue uno de los países africanos más afectados por el covid-19 con 92 000 muertes y 1.5 millones de empleos perdidos (Cyril Ramaphosa, 2022: 4 y 9).

El conjunto de estos fenómenos provocó inevitablemente varias tensiones sociales que recientemente se agravaron por la falta de electricidad, a pesar de ser el primer productor de energía eléctrica en África. Por ello la multinacional sudafricana ESKOM<sup>6</sup> está construyendo la tercera presa hidroeléctrica de Inga (República

<sup>6</sup> Se trata de la más grande compañía de electricidad del continente africano.

Democrática del Congo) que podría alimentar de energía eléctrica a toda África Austral en los próximos años.

A pesar de todos estos problemas internos, Sudáfrica tiene un ambicioso proyecto de desarrollo concertado con programas sectoriales, creación de infraestructuras de transporte, con la rehabilitación del corredor de Beira de Mutare (Zimbabwe) hasta el canal de Mozambique, la promoción de nuevos corredores como el de Limpopo de Zimbabwe hasta Maputo, la implementación de una política energética común con la creación en 1995 del consorcio energético de África Austral, y la elaboración de una política de agua con el fin de irrigar una amplia región industrial del Gauteng.<sup>7</sup>

Paralelamente a las iniciativas de desarrollo espacial, están los “parques transfronterizos de la paz” cuya meta es promover la integración regional en África Austral, y multiplicar la cooperación entre los diferentes países gracias a una política de conservación de la naturaleza y el desarrollo a través del turismo. Así, buscan reconciliar las poblaciones negras con los parques naturales que habían sido una herramienta de segregación racial durante la época del apartheid. Estos parques reúnen a los preexistentes de cada lado de las fronteras nacionales. Según Sylvain Guyot se trata de borrar las divisiones regionales que habían caracterizado las relaciones entre el régimen de apartheid y los estados como Mozambique, Botswana y Zimbabwe que eran vistos, por Pretoria, como peligrosos focos del comunismo (Sylvain Guyot, 2006: 3-4).

Desde el punto de vista diplomático, Sudáfrica implementó durante la presidencia de Nelson Mandela una diplomacia moral que se apoya en los principios que habían guiado la lucha antiapartheid (respeto a los derechos del hombre, solidaridad con los países africanos y no alineados, fidelidad a los que apoyaron al ANC). Sin embargo, su sucesor Thabo Mbeki se acercó más a la escuela realista buscando de esta manera conciliar la solidaridad africana con política de potencia sobre el modelo del *soft power*.

Desde 1994 Sudáfrica ha jugado un importante papel en la negociación de varios conflictos africanos además de ser protago-

<sup>7</sup> El Gauteng es un lugar de alta tecnología. Solo esta provincia proporciona 1/3 del PIB nacional.

nista de la transformación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en la Unión Africana (UA) en 2000. Impulsó también, junto con Nigeria, Senegal y Argelia, la adopción de un plan de desarrollo africano llamado Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD),<sup>8</sup> así como el Área Continental de Libre Comercio Africano (CFTA por sus siglas en inglés) en 2018.<sup>9</sup>

El papel creciente que juega Sudáfrica en la escena internacional es facilitado por la legitimidad que ella obtiene de la exitosa metamorfosis política después de los años de apartheid. La enseñanza científica, que es de alta calidad, se beneficia de importantes inversiones públicas y privadas (1% del PNB en 2008); lo que le permitió atraer científicos del mundo entero. Otro elemento a considerar es el deporte, siendo este también un factor de integración regional. Sudáfrica organizó la Copa de África en 1996, 1999 y 2013; la Copa del Mundo de Rugby en 1995 y la Copa del Mundo de Fútbol en 2010.

Sudáfrica desarrolla su política regional a través de organismos multilaterales, principalmente la Unión Africana (UA) y otros foros regionales y mundiales. De este modo, Sudáfrica es uno de los principales promotores de la integración regional y es el prin-

<sup>8</sup> La Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD) es un nuevo modelo de desarrollo implementado por dirigentes africanos en 2002. Entre sus objetivos podemos mencionar la lucha contra la pobreza, la buena gobernabilidad, la infraestructura, la agricultura, el medio ambiente, la educación, la salud, etcétera.

<sup>9</sup> El Área Continental de Libre Comercio (CFTA, por sus siglas en inglés), también conocida en español como Área Continental Africana de Libre Comercio (ACFTA, por sus siglas en inglés) o Zona de Libre Comercio Continental, es el resultado del Tratado de Libre Comercio Africano entre los 55 miembros de la Unión Africana. Tras su ratificación el acuerdo ha creado la mayor área de libre comercio en número de países participantes desde la formación de la Organización Mundial del Comercio. En marzo de 2018 los jefes de Estado africanos se reunieron en Kigali, Ruanda, para firmar este acuerdo. De los 55 miembros de la Unión Africana, 44 lo firmaron el 21 de marzo de 2018. El 13 de febrero de 2019, tras la reunión de la Unión Africana en Addis Abeba, de esos 55 solo quedaban 3 por firmar o anunciar su firma. El acuerdo inicialmente requiere que sus firmantes eliminen los aranceles del 90 % de los bienes, dando libre acceso a bienes y servicios a través del continente. La Comisión Económica para África de las Naciones Unidas estimaba que el acuerdo aumentará un 52 % el comercio intraafricano para los próximos años. El acuerdo entró en vigor el 30 de mayo de 2019 tras ratificarlo 23 países.

cial arquitecto de la NEPAD. De esta manera desarrolla su zona de influencia a través de estos organismos regionales donde ella busca una solución africana a los problemas africanos. Sin olvidar que también se encuentra en el escenario mundial al ser el único país africano miembro de los BRICS.

Pero posicionarse en estas nuevas organizaciones subregionales y regionales, también le permite a Sudáfrica instrumentalizarlas. El país de Mandela compite con Nigeria por el liderazgo del continente. Para Joseph Vincent Ntuda, Sudáfrica quiere ofrecer una alternativa a sus nacionales que no han podido insertarse en el mercado laboral nacional. Para eso coloca a África en el centro de sus preocupaciones. Esta estrategia consiste en ampliar las zonas de influencia del país en aras de conquistar el liderazgo continental (Joseph Vincent Ntuda Ebodé, 2010).

## EL CAIRO

Con cerca de un millón de km<sup>2</sup> y 105 millones de habitantes que viven lejos de sus fronteras, pero sobre el cordón del Nilo; “espacio útil” que cubre el valle del Nilo y que representa solo el 5% de la superficie del país. Este cordón territorial, largo de un poco más de 1 000 km, pero muy estrecho ya que varía entre dos y 20 km, ha permitido desde siempre un desarrollo de la agricultura y la emergencia de una de las civilizaciones más antiguas (Pierre Blanc, 2011: 15).

Hasta una fecha relativamente reciente, la cuestión de las aguas del Nilo no se planteaba en términos de amenaza exterior. Sin embargo, hoy en día (2023) la protección de sus aguas es una cuestión de subsistencia para Egipto. Aunque gracias a la progresión de las técnicas en materia de construcción de embalses, el país adquiere un —relativo— control sobre las aguas del río, aprendiendo, sobre todo, cómo almacenar dichas aguas y minimizar las pérdidas. El propio Násir (coronel Gamal Abdel Násir presidente de 1956 a 1970) llevó esta cuestión crucial al nivel de desafío histórico con la construcción de la alta presa de Asuán en alianza con la entonces Unión Soviética.

### *Egipto y los países de la cuenca del Nilo*

Las necesidades de desarrollo de ciertos países del valle del Nilo, los ha llevado a planear la puesta en marcha de proyectos que pueden afectar muy seriamente a Egipto y perjudicar sus intereses vitales. Esta situación es generadora de tensiones y conflictos que pueden cobrar una dimensión alarmante, especialmente en época de sequía. Razón por la cual, en 1959, se firmó un acuerdo bilateral entre Egipto y Sudán que repartía las aguas del Nilo de la siguiente manera: 55.5 millones de m<sup>3</sup> de agua para Egipto y 18.5 millones para el Sudán. Para Egipto, este acuerdo es irreversible (M. Lionnel Luca y M. Jean Glavany, 2011: 74-75).

Sin embargo, países como Etiopía también tienen grandes necesidades en términos de desarrollo pues deben abastecer de agua a 123 millones de personas. A pesar de que el Nilo azul baña 70% del territorio etíope, y constituye el 86 % de las aguas del Nilo, Addis-Abeba deduce solo el 0.4% de sus aguas (M. Lionnel Luca y M. Jean Glavany, 2011: 74-75).

A pesar de que Mubarak había descuidado a los países africanos durante su presidencia, mantuvo un ojo vigilante en las ambiciones de Etiopía para construir presas en el Nilo. Un informe de Wikileaks explicó que Mubarak tenía planes de estacionar una misión de combate aéreo en Sudán para enviar una muy fuerte señal a Etiopía en caso que prosiguiera con sus planes de construir una presa en el Nilo (Adel Abdel Ghafar, 2022: 6). Lo que a la larga resultó verdadero y confirmado con la guerra en Sudán.

Después de que Mubarak fuera derrocado y mientras se desarrollaban los acontecimientos en el marco de la llamada Primavera Árabe en 2011, Etiopía anunció oportunamente el proyecto de construcción de una presa hidroeléctrica denominada *Grand Barrage de la Renaissance* en el Nilo Azul en 2011, generando que investigadores como Adel Abdel Ghafar, consideren que la Primavera Árabe provocó que Egipto perdiera su posición negociadora en África y ahora se vea obligado a considerar la existencia permanente de la Grand Barrage de la Renaissance y el peligro que representa para la seguridad del agua en Egipto.

En esta tesitura, Etiopía y Eritrea han implementado programas de acondicionamiento de tierras agrícolas que implican una reducción del caudal del Nilo de 4 000 a 8 000 millones de m<sup>3</sup> (M. Lionnel Luca y M. Jean Glavany, 2011: 74, 75). A lo anterior, se pueden añadir los proyectos de otros países de río arriba tales como Tanzania y Kenia.

La construcción de la presa hidroeléctrica *Grand Barrage de la Renaissance* en el Nilo Azul, por parte de Etiopía, está reduciendo enormemente el caudal del Nilo. Lo anterior es una pésima noticia para Egipto dado que Etiopía y Sudán ocupan las  $\frac{3}{4}$  partes de la cuenca del Nilo (Fouad Harit, 2013). De hecho, el Nilo azul, como principal afluente del Nilo, sale de Etiopía y representa entre el 80% y el 85% de las aguas del río.

La *Grand Barrage de la Renaissance* es una obra gigantesca que es vista como la palanca del desarrollo de Etiopía y sería la más grande central hidroeléctrica del continente y la segunda en el mundo. En 2015 se consideraba que dicha hidroeléctrica generaría hasta 10 000 MW para Etiopía (Ambassade de La République Fédérale Démocratique d’Ethiopie á Paris, 2014: 10-11). La obra ya concluyó e inició el proceso de llenado desde 2021 a pesar de los esfuerzos de Egipto para impedirlo. El gobierno de Etiopía estima que será inaugurada a finales de 2023.

Se prevé un total de 4.5 millones de hectáreas suplementarias que los demás países proyectan irrigar, lo que podría afectar hasta 25 mil millones de m<sup>3</sup> de agua (más del tercio del caudal del río). El problema es que el 98 % del agua que se consume en Egipto proviene del Nilo y 95% de su población se extiende a lo largo de sus orillas (M. Lionnel Luca y M. Jean Glavany, 2011: 74, 75), lo que afecta seriamente los intereses egipcios.

En este contexto, la principal presa de Asuán (en Egipto) constituye el último eslabón de una cadena controlada por los estados ribereños de río arriba. Esta situación de dependencia hace que Egipto se vea limitado en sus diferentes proyectos de desarrollo. El incremento de la dotación egipcia de agua parece imposible, lo que debería poner fin a la política de grandes proyectos hidráulicos que condicionan la expansión del territorio cultivado.

Además, últimamente se ha agregado el hecho de que Sudán y Etiopía rentan hectáreas de tierras a países como Arabia Saudita, Corea del Sur, China e India, quienes producen trigo, arroz y maíz que luego exportan a sus respectivos países, pero se abastecen de las afluentes del Nilo por ser la única fuente de agua segura. Corea del Sur ha adquirido 688 000 hectáreas en Sudán para producir trigo. Mientras que en Etiopía, una empresa saudí ha rentado 10 000 hectáreas, con la posibilidad de extender este espacio a 300 000 hectáreas para el cultivo de arroz (Fouad Harit, 2013). India tiene rentadas miles de hectáreas para producir maíz, arroz y otros tipos de cultivos. Sin embargo, si estas prácticas de acaparamiento de tierras en África se pueden justificar en el caso de Arabia Saudita por ser un país totalmente desértico, este no es el caso de los demás. Todo lo cual influye negativamente en el abastecimiento de agua a Egipto, que también tiene un gran consumo del líquido para sus cultivos.

Con 81 millones de habitantes, Egipto tendrá más de 100 millones de habitantes en 2025, lo cual será un gran reto encontrar comida y agua para una población tan numerosa cuando el país está ubicado en esta zona tan sensible. Según estimaciones de las Naciones Unidas, Sudán (44 millones de habitantes), Etiopía (83 millones de habitantes) y Egipto, tendrán 272 millones de personas en 2025 y 360 millones de habitantes en 2050 (Fouad Harit, 2013). La creciente demanda de agua, la total dependencia de la agricultura egipcia del Nilo, el crecimiento poblacional y las adquisiciones de las tierras fértiles por países extranjeros que privan a los agricultores locales de sus tierras, podrían ocasionar en un futuro cercano un escenario dramático. Lo anterior podría provocar una verdadera guerra por el agua.

Egipto que es el Estado más poblado, rico e importante por su posición estratégica que le confiere el control del Canal de Suez, el país que tiene el ejército más potente, el que había usado casi exclusivamente las aguas del Nilo desde hace 4 000 años y que depende totalmente del mismo, se convierte hoy día en el país más amenazado por estar ubicado en la parte baja de la cuenca de un río cuyas fuentes son controladas por otros estados (Jacques Bethemont, 2003).

Lo anterior justifica que el Nilo haya sido también una herramienta de legitimación política en la medida en que todos los dirigentes egipcios han hecho del proyecto de acondicionamiento del valle del Nilo una prioridad de sus respectivas acciones políticas.

Según Hassan Nafaa, la geopolítica de Egipto le impone tener una política exterior en dos dimensiones. La primera, pretende velar por su propia supervivencia y la incita a estar atenta hacia sus fronteras meridionales para cuidar muy de cerca lo que ocurre en los países ribereños del Nilo, especialmente en Sudán y en Etiopía. Una segunda, pretende velar por su seguridad y la induce a vigilar hacia sus fronteras orientales para celar lo que ocurre en Israel (Hassan Nafaa, 2011).

Así, si Egipto está unido a África subsahariana por el Nilo, ocupa también un lugar privilegiado en la geografía del mundo árabe. A lo largo de su historia, las fronteras orientales de Egipto siempre han constituido para él un problema de orden estratégico. Por lo que observa con mucho interés la evolución del conflicto entre Palestina e Israel. Egipto percibe como amenaza para su seguridad la creación de un Estado judío aliado estratégico de Occidente y se solidariza con el pueblo palestino.

### *La cuestión de seguridad*

Verdadero puente<sup>10</sup> entre África y Asia, Egipto es también un corredor entre el Mar Mediterráneo y el Mar Rojo que conduce al océano Índico. Sin embargo, si esta posición es fuente de privilegios, es también fuente de problemas.

La invasión de Egipto por las tropas de Napoleón en 1798 constituyó el primer paso de una larga historia de presencia europea en Egipto. La invasión francesa no solo tuvo un impacto sociopolítico en la sociedad egipcia, sino marcó el inicio del conoci-

<sup>10</sup> La comunicación entre África y Asia es facilitada por el Canal de Suez a lo largo de 190 km. El tiempo necesario para cruzarlo varía entre 11 y 16 horas. Lo que irá mejorando en la medida en que se finalice la ampliación del canal, que está prevista para julio de 2023.



miento de la importancia económica y geopolítica de Egipto por parte de las grandes potencias europeas. Para Karim Zaki Khalil, dicha invasión suscitó el interés de Gran Bretaña en Egipto y la rivalidad entre las dos potencias contribuyó mucho a su ocupación en 1882 (Karim Zaki-Khalil, 1999: 73).

Así, Gran Bretaña entendió la importancia del control de esta ruta marítima que conduce a sus colonias asiáticas. De este modo, los ingleses desarrollaron varias infraestructuras tales como ferrocarriles, pozos de agua, carreteras y comunicaciones. La estrategia británica consistía en interconectar sus puertos ubicados en el Mediterráneo con sus territorios de Mesopotamia para asegurar y proteger el flujo del petróleo procedente de Irak (Karim Zaki-Khalil, 1999: 73). La construcción y control del Canal de Suez tenía una gran importancia estratégica para Gran Bretaña ya que se había convertido en una vital arteria del comercio lucrativo con India y el resto del Lejano Oriente.

Durante la Guerra Fría, los Estados Unidos no se quedaron insensibles ante este territorio que poseía, con el Canal de Suez, un pasillo de evacuación de petróleo hacia el Mediterráneo y de las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) estacionadas en Europa.

El Cairo, sede de la Liga Árabe, siempre ha jugado un papel diplomático relevante entre los países árabes y es en esta política que se ha manifestado mejor su doble condición de país norteafricano por su posición geográfica, pero país de Oriente Próximo por su trayectoria histórica.

Washington tiene un interés por Egipto como Estado signatario de un acuerdo de paz con Israel y que aparece también como aliado esencial en contra del terrorismo. Por lo que la ayuda civil y militar de Estados Unidos a Egipto entre 1977 y 2007 se estimó en 62 000 millones de dólares, o sea, un promedio de 2 100 millones de dólares anuales (Pierre Blanc, 2011: 15). Egipto es el único país árabe que tiene a la vez relaciones con ambas partes en conflicto (Israel y Palestina) y con Estados Unidos; lo que le ha permitido desempeñar un papel primordial en la aceptación del alto al fuego en la crisis de Gaza.

En la actualidad, el gobierno de Joe Biden presiona al gobierno egipcio sobre su historial de violación de derechos humanos al retenerle una parte de la ayuda, aunque llegó a un acuerdo para que le comprara armas por 2 500 millones de dólares (Adel Abdel Ghafar, 2022: 7). En este sentido, es similar su enfoque con Europa, dado que Egipto aprovechó nuevamente su posición geoestratégica, su papel regional y sus esfuerzos de mediación entre palestinos e israelíes en Gaza para obtener el favor de la administración Biden. Así, la alianza militar entre Estados Unidos y Egipto sigue siendo un pilar clave de la estabilidad regional.

Adel Abdel Ghafar sostiene que bajo Al Sisi,<sup>11</sup> ha habido un aumento en el gasto de defensa al convertirse Egipto en el tercer mayor importador de armas en el mundo entre 2016-2018. Las compras de armas tienen un doble propósito. Por un lado, actualizar algunos de los equipos y municiones obsoletas del ejército, y por otro, aprovechar las compras para obtener apoyo de socios internacionales como Francia y Alemania.

Egipto está retomando su programa nuclear civil. Si bien, el país firmó el Tratado de No Proliferación en 1969, este no ha sido ratificado en respuesta al programa nuclear israelí. La política de seguridad y de defensa egipcia está dirigida fundamentalmente a afirmar su posición como primera potencia militar de África del norte. Para ello, Ignacio Fuente Cobo sostiene que Egipto cuenta con las Fuerzas Armadas más numerosas y mejor preparadas del norte de África con más de 450 000 soldados (Ignacio Fuente Cobo, 2007: 11-29).

Las relaciones privilegiadas con Estados Unidos han sido el eje principal de su política de defensa. No obstante, la alineación excesiva con las posiciones norteamericanas disminuye su papel de liderazgo en el seno del mundo árabe. Según Jean Sellier, la paz

<sup>11</sup> Abdel Fatah Al Sisi es un militar que, tras la Revolución egipcia de 2011 y la elección de Mohamed Morsi como presidente de Egipto, fue nombrado ministro de Defensa el 12 de agosto de 2012. Como ministro y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Egipto, lideró el golpe de Estado que destituyó a Mohamed Morsi y el 8 de junio de 2014 se convirtió en presidente constitucional de Egipto, siendo reelegido en 2018 para otro periodo presidencial, el cual sigue vigente en la actualidad (2023).

con Israel tuvo como consecuencia la exclusión de Egipto de la Liga Árabe y el traslado de su sede a Túnez en 1979, así como la cesación de las ayudas financieras árabes. No fue sino hasta 1990 cuando Egipto regresó al seno de dicha organización y la sede de la misma regresó a la capital egipcia, El Cairo.

Egipto se había caracterizado por la existencia de un poder autoritario con un sistema de monopartidismo, siendo los jefes de Estado quienes ejercen su influencia sobre la política exterior de Egipto. Así, el país pasó del campo “revolucionario” al “conservador”. Es decir, de una relación privilegiada con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), a una relación privilegiada con los Estados Unidos; de la vanguardia del “movimiento nacionalista o unionista árabe” al “patriotismo egipcio” y de la lucha contra el imperialismo y el sionismo a la concertación de una paz separada con Israel (Hassan Nafaa, 2011).

Hassan Nafaa defiende que muchas veces la estrategia de Egipto en las relaciones Este-Oeste ha sido influenciada por su estrategia con respecto a Israel. La negativa estadounidense de abastecer de armas a Egipto fue lo que empujó a este hacia la Unión Soviética en 1956 en tiempos de Gamal Abdel Nasser. Después Anwar el-Sadad descartó una solución militar al conflicto israelí-árabe y promovió la idea de una salida negociada, pero con la participación activa de Estados Unidos, lo cual hizo que Egipto se orientara hacia el Bloque Occidental. Si Hosni Mubarak buscó activamente una política más equilibrada entre el Este y el Oeste es, en gran parte, a causa de las dificultades que sufre el proceso de paz.

En la actualidad (2023) la amenaza terrorista es el mayor peligro al que tiene que responder la política de seguridad y defensa egipcia, sin restarle importancia a la oposición entre cristianos coptos y musulmanes, y la repuesta al crecimiento demográfico.

### *La situación económica*

Egipto controla el Canal de Suez por donde circula gran parte de las mercancías de Asia a Europa y paso de los buques petroleros del Golfo Pérsico hacia una Europa sedienta de energía, uniendo

el Mar Rojo con el Mediterráneo. El canal es considerado por el gobierno estadounidense como uno de los puntos más importantes para el comercio mundial. Genera ingresos de entre 4 000 y 5 000 millones de dólares anuales al Estado egipcio. De hecho, las autoridades que gestionan el canal anunciaron cifras de ganancia récord para 2022, a saber 7 000 millones de dólares.

Los derechos de paso representan la más importante fuente de divisas después del turismo y las remesas de los expatriados. El canal tiene una capacidad de 25 000 buques por año, constituyendo alrededor del 24% de la flota mundial (Khaled EL-Sakty, 2023: 5). La economía del canal es indisociable con la economía del oleoducto en la medida en que el canal asegura el paso de 1.3 millones de barriles por día mientras que el SMUED (Arab Petroleum Pipelines Company)<sup>12</sup> envía 2.5 millones de barriles diarios (Hugues Eudeline, 2011).

Los principales recursos económicos de Egipto son el petróleo, el gas recientemente descubierto, los ingresos procedentes del Canal de Suez, el turismo y los metales (oro, carbón) y la agricultura (sobre todo algodón). Gracias a la adopción de reformas económicas destinadas a atraer a los inversores extranjeros, Egipto fue clasificado el “mejor reformador mundial” en 2007 por el Programa Doing Business del Banco Mundial. Esta reforma abrió las puertas al capital extranjero. Actualmente Egipto está diversificando sus relaciones, estableciendo intercambios comerciales con la Unión Europea (UE) con quien según Pierre Blanc, han crecido 50% desde el 2000, además de hacer una apertura hacia China con quien ha creado una zona económica especial.

No obstante, el país es presa de grandes dificultades económicas. Las consecuencias de la Revolución egipcia del 2011 impactaron negativamente en la economía del país. Según el Servicio Económico de El Cairo, mientras que Egipto tenía un excedente de 3 400 millones de dólares en el año fiscal 2009-2010, la balanza de pagos registró un déficit de 9 800 millones de dólares en el periodo 2010-2011. En el primer semestre del año 2011-2012 la ba-

<sup>12</sup> SUMED (Arab Petroleum Pipelines Company) es una empresa administrada conjuntamente por Egipto, Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos-Árabes-Unidos y Qatar. Está conformada por dos oleoductos paralelos de 320 km de largo.

lanza de pagos tenía un déficit de 8 000 millones de dólares contra un excedente de 571 millones de dólares en el mismo semestre del año 2010-2011 (Service Économique du Caire, 2012).

En estas condiciones tan difíciles, el expresidente Mohamed Morsi no puso en riesgo sus lazos con Occidente, un aliado fundamental para revitalizar la estropeada economía egipcia; razón por la cual no rompió los acuerdos de Paz de Camp David de 1978 ni proporcionó ayuda militar a Hamas.<sup>13</sup>

La pobreza es galopante. El sector turístico ya tenía dificultad para reactivarse desde que pasó la llamada Primavera Árabe. Ahora, con el covid-19, es todavía peor. El sector se vio gravemente afectado ya que sus ingresos se desplomaron en 2020 cayendo a 4.4 mil millones de dólares, frente a los 13 000 millones del año anterior, con perspectivas de crecimiento y una vuelta a la normalidad prevista solo para 2024 (Alessia Melcangi, 2021: 1). La no alineación entre las prioridades del gasto público y las necesidades sociales también es bastante evidente en la campaña del gobierno egipcio para grandes proyectos de infraestructura (como la construcción de la nueva capital administrativa a 45 km de El Cairo, que va a costar unos 58 000 millones de dólares) respaldado por empresas propiedad de los militares, cuya influencia económica está aumentando todo el tiempo (Alessia Melcangi, 2021: 1). De ahí uno de los principales problemas de Egipto al privilegiar proyectos y obras faraónicas orientadas hacia los intereses elitistas y no construir un modelo socioeconómico sostenible e inclusivo.

En el plano agrícola, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Egipto importa alrededor del 40% de sus necesidades alimentarias (BNP Paribas, 2023). Cubre cerca del 10% de trigo vía el comercio con Francia; en 2019 importó un total de 6.5 millones de toneladas de trigo blando. Rusia y los países del Mar Negro siguen siendo primeros proveedores de Egipto: Rusia (59% de suministros, es decir, casi cuatro millones de toneladas), Rumania (18%, 1.2 millones de toneladas) y Ucrania (8%, 540 000 toneladas) (Ambassade de France au Caire, 2019: 4).

<sup>13</sup> Movimiento de Resistencia Islámica palestino.

Así, los problemas socioeconómicos internos de Egipto constituyen la mayor amenaza para sus pretensiones y aspiraciones. Tras un ambicioso programa de reformas en los primeros años de la presidencia de Al Sisi, la economía egipcia creció a un ritmo impresionante, pero ahora se ha estancado a la luz de las múltiples conmociones externas, incluyendo el covid-19 y la guerra entre Rusia y Ucrania. Los efectos de este último en la seguridad alimentaria mundial son especialmente preocupantes para Egipto. Según Abdel Ghafar, un tercio (más de 30 millones de personas) de los egipcios vive por debajo del umbral de pobreza y la elevada inflación está teniendo un efecto devastador en los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Además del impacto negativo sobre la seguridad alimentaria y el sector turístico, la guerra entre Rusia y Ucrania provocó un éxodo de dinero caliente por valor de 15000 millones de dólares, golpeando a la libra egipcia y llevando a la dimisión del gobernador del Banco Central egipcio (Adel Abdel Ghafar, 2022: 9)

A pesar de todas las dificultades antes mencionadas y el pésimo historial de Al Sisi en materia de derechos humanos, está claro que Egipto ha recuperado parte de su influencia perdida. Egipto ha vuelto a ser un actor regional clave y ha aprovechado su ubicación estratégica, sus conexiones regionales y su experimentado cuerpo diplomático para promover sus intereses a nivel regional y mundial. Aunque sin mayor impacto social, la economía egipcia sigue recuperándose y redinamizándose de tal manera que Egipto pasa como segunda potencia económica del continente africano detrás de Nigeria y delante de Sudáfrica, en términos cuantitativos.

### *La política africana de Egipto*

Egipto está conectado físicamente con África subsahariana a través del Nilo. Por lo tanto, El Cairo siempre ha desarrollado relaciones con los diferentes países del continente africano, y en especial, con los países de la cuenca del Nilo. En el plano institucional, Egipto ha defendido sus intereses y los del continente en el marco

de la Organización de la Unidad Africana, de la actual Unión Africana, en los foros económicos y en la NEPAD.

Con el fin de realizar un desarrollo económico y social global e integrado en África, Egipto adoptó una política africana orientada a la vez hacia el bilateralismo regional y continental.

A nivel regional, la acción de Egipto se ejerce en varias direcciones: en lo político se lleva a cabo en el marco de la Unión Africana, mientras que la acción económica se realiza a través de la comesa (Common Market for Eastern and Southern Africa) integrada por 19 países. Egipto también es miembro de la Comunidad de los Estados Sahelo-Saharianos (CEN-SAD) creada en Trípoli el 4 de febrero de 1988. Se trata de una organización internacional que agrupa a 21 Estados africanos de la zona Sahelo-Sahariana.

Desde el punto de vista cultural, la creación en 1989 de la Universidad Léopold Sédar Senghor de Alejandría, una universidad francófona internacional al servicio del desarrollo africano entre cuyos promotores estuvo Boutros Boutros-Ghali, es un ejemplo de la voluntad de integrarse al continente africano en todos los ámbitos.

Participa activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo por la ONU y la Unión Africana. Más de 5 000 soldados egipcios se encuentran repartidos entre Darfur, Liberia, Sahara Occidental, Sudán del Sur, República Democrática del Congo y Costa de Marfil (Arnaud de Raulin, 2013).

## ABUJA

Nigeria, con una superficie de 923 773 km<sup>2</sup> y 216 millones de habitantes, es un país del Golfo de Guinea que, debido a las tensiones en el Medio Oriente, se ha convertido en una zona estratégica para los Estados Unidos, ejemplo de ello es que en 2003 el presidente George Bush anunció la instalación de una base militar<sup>14</sup> en São Tomé y Príncipe cerca de Nigeria.

<sup>14</sup> La instalación de dicha base militar aún está en perspectiva.

Nigeria es el primer exportador de petróleo del continente. Cinco compañías extranjeras<sup>15</sup> controlan el 90% de la producción total del bruto nigeriano, las cuales están asociadas a la Nigerian National Petroleum Corporation (Betsy Annen y Marion Badot, 2006: 26-27). Más del 40% de esta producción es exportada hacia Estados Unidos; lo que representa el 10% de las importaciones norteamericanas (Philippe Hugon, 2013: 120-122). La economía de Nigeria es fuertemente dependiente de la industria petrolera que representa cerca de la mitad del PIB, 95% de las exportaciones y 80% de los ingresos presupuestarios (Senat français, 2013).

### *Los factores de debilidad*

Nigeria presenta un modelo geopolítico basado sobre una oposición entre el norte musulmán, menos rico debido a que posee menos recursos petrolíferos y en donde se aplica la Sharía,<sup>16</sup> frente al sur cristiano y animista, más rico porque está dotado de recursos petroleros. De manera general, la sociedad nigeriana está afectada por divisiones que suscitan rivalidades internas entre clanes unidos por el origen regional, étnico, confesional, local así como con riesgos de fracturas periódicas.

Las fuerzas armadas son reclutadas por cuotas teniendo en cuenta su origen regional, étnico, confesional, etc. Por lo que están sometidas también a las mismas divisiones aunque, al mismo tiempo, ellas siguen siendo garante de la cohesión nacional.

La violencia es galopante en el Delta del Níger donde se encuentran los principales pozos petroleros. Uno de los movimientos armados más importantes que opera en la región es el Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger (MEND) que exige, a cambio de una paz duradera, una respuesta global a los problemas de dicha región, en particular los relacionados con la repartición de los recursos procedentes de la explotación del petróleo. En este sentido, un comité formado por el gobierno en 2008 estimó que

<sup>15</sup> Estas compañías son: Shell (anglo-neerlandesa), Exxon Mobil (EE.UU.), Chevron (EE.UU.), Total (Francia) y ENI (Italia).

<sup>16</sup> La Sharía es la ley islámica.



los estados productores de petróleo deberían beneficiarse del 25% de la renta petrolera, frente al 13% que actualmente reciben (Parlement français, 2013).

Los movimientos de guerrilla, muchas veces con carácter separatista, participan activamente en las extorsiones a las compañías petroleras y en la toma clandestina de hidrocarburos causando al Estado nigeriano pérdidas estimadas en 100 000 barriles diarios (Philippe Hugon, 2013: 120-122).

Además, se estima que a raíz de la violencia provocada por los grupos terroristas, entre ellos, Boko Haram, existen 2.2 millones de personas desplazadas y/o refugiadas (Cristina Castilla C., 2019: 13). Se piensa que desde la creación del Grupo Boko Haram hasta el 2021 han habido 2938 atentados y 21 171 muertes en Nigeria (Dominique Reynié, 2021).

Así, la dependencia petrolera se está convirtiendo en un obstáculo para el desarrollo del país ya que su explotación no ha permitido reducir la pobreza. Al contrario, ha exacerbado la corrupción y sus consecuencias directas, como la violencia.

Ali Al Majuri considera que con los miles de millones de su petróleo, con sus más de 130 millones de habitantes, su gran reserva de competencias administrativas y técnicas, su vasta superficie, sus recursos minerales y su potencial agrícola, Nigeria tenía todos los medios para su desarrollo durante los primeros 25 años después de su independencia en 1960.

Para él, el fracaso de Nigeria es debido a las causas que a continuación se explican. Primero, la incapacidad para acumular e invertir de manera acertada sus enormes ingresos petroleros y gaseosos en la producción. Lo que es imputable en gran parte a los orígenes, la ideología y las aspiraciones de la clase dirigente.

Además, la élite estaba esencialmente compuesta de mandarinianos, en la mayoría de los casos originarios de grupos no productivos de la pequeña burguesía colonial y no tenían ninguna experiencia sobre la producción. En cambio, tenían mucho apetito de consumo material y destinaban todos estos ingresos disponibles a la compra de bienes materiales de consumo importados, en vez de invertir este capital en la producción (Ali Al Majuri, 1998: 519). Así, el lema era el siguiente: si puedo comprar, para qué producir

(Ali Al Majuri, 1998: 520). De esta forma, el desarrollo fue entendido por los nigerianos como sinónimo de incremento del consumo.

Ali Al Majuri sostiene que las exoneraciones de impuestos, la repatriación de dividendos, las importaciones masivas de bienes de consumo y la corrupción de la elite que ponía su botín al abrigo en los bancos occidentales, hicieron que el flujo neto de capitales se encontrara en dirección hacia el extranjero; hacia los países occidentales.

La renta petrolera se ha evaporado y la fuga está estimada en 320 000 millones de dólares. Esta renta es ampliamente captada por los responsables militares y políticos, mientras que más de las  $\frac{3}{4}$  partes de la población vive en una situación de pobreza extrema (Philippe Hugon, 2013: 121).

Paul Collier estima que en 1998, al término de la dictadura militar en Nigeria, los nigerianos tenían cerca de 100 000 millones de dólares fuera del país. De esta manera, partiendo del caso de Nigeria, concluyó que África se había integrado en la economía financiera global, pero en la dirección equivocada; la región con la mayor escasez de capital del mundo se dedicaba a exportar el propio (Paul Collier, 2007: 156).

En Nigeria, la justificación de gastos públicos está lejos de ser una regla. Un informe publicado en 1994 constató que solo de 1988 a 1994, las “cuentas especiales” extraordinarias injustificadas representaban 12 500 millones de dólares (M. Robert D'A. Henderson, 1996).

Ante este panorama un poco decepcionante, Ken Saro Wiwa<sup>17</sup> que denunciaba la corrupción, la contaminación, el comportamiento irresponsable de las compañías petroleras y de los gobiernos que llevaban al país a la catástrofe, nos dejó estas palabras justo antes de ser ahorcado el 10 de noviembre de 1991 por el general Abacha.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Ken Saro Wiwa (10 de octubre de 1941-10 de noviembre de 1995) fue un escritor —candidato al Premio Nobel de literatura—, productor de televisión y activista nigeriano. Fue ejecutado tras sus protestas contra el desastre ecológico causado por la compañía petrolera europea Shell. Pertenecía a la tribu de los ogoni, etnia del delta del río Níger, zona petrolera desde 1958.

<sup>18</sup> El general Sani Abacha (20 de septiembre de 1943 al 8 de junio de 1998) fue un político nigeriano y el décimo presidente de Nigeria entre 1993 y 1998.

La nave Nigeria a bordo de la cual nosotros estamos navegando está a punto de naufragar. Los que dirigen la nación lo hacen en nombre de sus propios intereses. La gente vive como pueblos primitivos en una tierra que genera riquezas colosales. No me agradan los enmascarados danzantes de Nigeria. Ellos usan nuestros recursos para vestirse y para disimular la pobreza. Si no revelamos las intenciones de los blancos quienes se aprovechan de esta situación, no podremos jamás desenmascarar a los verdaderos bandidos (NHK, France 5, 2006).

### *Fortalezas y estrategias*

A pesar de todo lo anterior, en el primer decenio del siglo XXI, la economía nigeriana fue una de las más dinámicas del continente. Un ejemplo de ello es el año 2008 en el que registró un crecimiento de 6.8%. En esta tesitura, el presidente Obasanjo (1999-2007) implementó ambiciosos programas en aras de refundar la economía, pero en un sentido neoliberal, a fin de hacer de Nigeria una de las primeras 20 economías mundiales en 2020.

Nigeria ha multiplicado las iniciativas en materia de resolución de conflictos a nivel regional y continental. La Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste (CEDEAO), que agrupa 15 países, se creó en 1975 en Lagos (Nigeria). Actualmente tiene su sede en Abuja (nueva capital política de Nigeria). Las intervenciones de la CEDEAO en Liberia y en Sierra Leona eran conducidas principalmente por el mando militar nigeriano.

Nigeria compite con Sudáfrica por el liderazgo del continente. Igual que esta última, Nigeria quiere ofrecer una alternativa a sus nacionales que no han podido insertarse en el mercado laboral nacional. Para eso, la estrategia consiste en ampliar las zonas de influencia para poder conquistar el liderazgo continental. Coloca a

---

Abacha tomó el poder del gobierno de Ernest Shonekan, al que Ibrahim Babangida había puesto en el poder tras la anulación de las elecciones del 12 de junio de 1993, en las que había vencido Moshood Kashimawo Olawale Abiola. El gobierno de Abacha se caracterizó por las violaciones de los derechos humanos. Abacha murió a los 54 años en la residencia presidencial de Abuja, como consecuencia de un infarto.

África en el centro de sus preocupaciones. Además, como está rodeado de países francófonos, quiere adoptar al francés como segunda lengua oficial del país para integrar el carácter francófono de sus vecinos (Joseph Vincent Ntuda Ebodé, 2010).

En el terreno institucional, Nigeria busca posicionarse en nuevas organizaciones subregionales para eventualmente instrumentalizarlas. Su objetivo es establecer una zona de influencia que va de Lagos a Mombasa (Kenia) (Joseph Vincent Ntuda Ebodé, 2010). Para alcanzar dicho objetivo, propone el francés como un factor de comunicación susceptible para facilitar la penetración hacia el África Central francófona.

Sin embargo, si bien Nigeria es proclamada por unanimidad como la primera potencia económica del continente africano, seguido de Egipto y en tercer lugar por Sudáfrica, habrá que precisar que esta clasificación se hizo solamente en términos cuantitativos. Pues desde una perspectiva cualitativa, Sudáfrica es incontestablemente la mejor economía africana. Lo anterior es evidente cuando comparadas las exportaciones de Sudáfrica dirigidas hacia el África Austral que suman el 86%; convirtiéndose en un monopolio dentro de la región. En tanto, las exportaciones de Nigeria hacia sus vecinos de África Occidental, solo representan el 3%. Lo anterior se explica por el hecho de que los principales productos que importan los países africanos son productos manufacturados. Mientras Nigeria exporta más materia prima (petróleo principalmente), Sudáfrica trasciende este rubro al exportar también productos manufacturados tales como vehículos automotores, equipo y maquinaria, vino, entre otros, que sus vecinos necesitan. Aunado a lo anterior, Sudáfrica cuenta con una ventaja lingüística dado que todos sus vecinos limítrofes, excepto Mozambique, son anglófonos como él. En tanto, todos los vecinos limítrofes de Nigeria, son francófonos.

## CONCLUSIONES

A modo de conclusión, a través de este trabajo de investigación pudimos constatar que Sudáfrica, Egipto y Nigeria son tres polos de poder muy importantes desde el punto de vista geoestratégico.

Los tres países tienen una política africana bien definida, que consiste en insertarse en los organismos regionales con el fin de consolidar su posicionamiento y, así, ampliar sus respectivas zonas de influencia.

## FUENTES DE CONSULTA

### *Libros*

- Al Majuri, A. (1998). *Histoire Générale de l'Afrique*, vol.8, UNESCO.
- Collier, P. (2007). *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*. Turner.
- CUA/OCDE (2018). *Dynamiques du développement en Afrique 2018: Croissance, emploi et inégalités*. OCDE.
- Boutros Boutros, G. (1972). *Les Conflits de frontières en Afrique (Études et Documents)*. Editions Techniques et Economiques.
- Houssay-Holzschuch, M. (2000). *Le Cap, ville sud-africaine*. L'Harmattan.
- Hugon, P. (2007). *Géopolitique de l'Afrique*. Editions Sedes.
- Lo, M., Sy, A. y Tine, El H. (2021). *Diagnostic stratégique de l'émergence de l'Afrique du Sud*. Policy Center for the New South.
- Reynié, D. (Dir.). (2021). *Les attentats islamistes dans le monde 1979-2021*, Fondation pour l'Innovation Politique.
- Sellier, J. (2005). *Atlas de los pueblos de África*. Paidós Ibérica.
- Thorne, J. (2022). *Inequality in southern Africa: An assessment of the southern African customs union*. The World Bank.

### *Artículos de libros*

- Annen, B. y Badot, M. (2006). *Géopolitique de l'énergie: risques et enjeux pour la Défense*. État-major des armées, Centre d'Études et de Recherche de l'Enseignement Militaire Supérieur, Ministère de la Défense française. <https://docplayer.fr/9930707-Geopolitique-de-l-energie-risques-et-enjeux-pour-la-defense.html>

- Dieng, M. (2018). “Je t’aime, moi non plus”: l’Afrique du Sud et le Nigeria en Afrique. *Afrique et développement*, XLIII (3), pp. 139-158. <https://www.jstor.org/stable/26645584>
- Dika, P.P, Porteilla, R. (2007). La politique étrangère de la nouvelle Afrique du Sud : Les dilemmes de l’après Mbeki. *Recherches internationales* (85), pp. 143-156. [http://www.recherches-internationales.fr/RI85\\_pdf/RI85\\_Dika.pdf](http://www.recherches-internationales.fr/RI85_pdf/RI85_Dika.pdf)
- Bethemont, J (2003). Le Nil, l’Égypte et les autres. *Vertigo – la revue électronique en sciences de l’environnement* (En línea), 4 (3) <https://journals.openedition.org/vertigo/3727>
- Blanc, P. (2010). Égypte: une géopolitique de la fragilité. *Confluences Méditerranée*, 75, 13-31. <https://doi.org/10.3917/come.075.0013>
- Fuente Cobo, I. (2007). Las políticas de seguridad y defensa en el norte de África. *Evolución geopolítica del Norte de África: implicaciones para España*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=562854>
- Raulin, A. (2013). Quel destin pour l’Égypte – puissance africaine et arabe? *Géopolitique africaine*, (46), 22 pp.

### Video

- Saporito, JL.y Ninobé, A. (Realizadores). (2006). *La malédiction du pétrole. Documentaire sur le Nigeria*. Documentaire Société.

### Páginas web

- (2012). *L’Afrique du Sud : une puissance émergente ?* Dynamiques géographiques du continent africain ; Géographie Thème III : Dynamiques Géographiques des Grandes Aires Continentales. <https://studylibfr.com/doc/6466321/l-afrique-du-sud--une-puissance-%C3%A9mergente-et-vuln%C3%A9rable-p...#:~:text=Le%20syst%C3%A8me%20d%E2%80%99apartheid%2C%20instaur%C3%A9%20d%C3%A8s%201910%2C%20avait%20%C3%A9t%C3%A9,BRICS%2C%20>

- h%C3%A9g%C3%A9monique%20sur%20le%20plan%20r%C3%A9gional%20mais%20vuln%C3%A9rable.
- (2013). L'accapement du Nil, un scénario qui inquiète l'Égypte. [http://www.cedcameroun.org/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=222:1%E2%80%99accapement-du-nil-un-sc%C3%A9nario-qui-inqui%C3%A8te-1%E2%80%99egypte&Itemid=125](http://www.cedcameroun.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=222:1%E2%80%99accapement-du-nil-un-sc%C3%A9nario-qui-inqui%C3%A8te-1%E2%80%99egypte&Itemid=125)
- Ambassade de France au Caire (octubre de 2019). *La Lettre économique d'Égypte*. Direction Générale du Trésor. [https://eg.ambafrance.org/img/pdf/lettre\\_economique\\_d\\_egypte\\_n101\\_octobre\\_2019.pdf?5307/cc9d4648a323eedbd4013da5da73da6f989ecbb](https://eg.ambafrance.org/img/pdf/lettre_economique_d_egypte_n101_octobre_2019.pdf?5307/cc9d4648a323eedbd4013da5da73da6f989ecbb)
- Banque Africaine de Développement (junio de 2018). *République d'Afrique du Sud. Document de Stratégie Pays 2018-2022*. Bureau Régional de Développement et de Prestation de Services pour l'Afrique Australe (RDGS). [https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Boards-Documents/afrique\\_du\\_sud-\\_dsp\\_2018-2022.pdf](https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Boards-Documents/afrique_du_sud-_dsp_2018-2022.pdf)
- BNP Paribas (2023). *Égypte: Le profil commercial*. <https://www.tradesolutions.bnpparibas.com/fr/implanter/egypte/decouvrir-le-profil-commercial>
- CESCE (2022). *Informe riesgo país. Sudáfrica*. <https://www.cesce.es/documents/20122/0/informe+sud%C3%A1frica+-+19+diciembre+2022.pdf/dc23e07e-b373-8639-f567-479021a11970?t=1671640394593>
- Castilla Cid, C. (21 de junio de 2019). *Boko Haram y el terror a través de la violencia sexual*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2019/DIEEE059\\_2019CRICAS\\_BokoHaram.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE059_2019CRICAS_BokoHaram.pdf)
- City Press. (13 de enero de 2018). *ANC president Cyril Ramaphosa's january 8th statement*. <https://www.news24.com/citypress/News/anc-president-cyril-ramaphosas-january-8th-statement-20180113>
- D'A. Henderson, M. R. (1995). *Nigeria: Chances de stabilité*. Service canadien du renseignement de sécurité. <https://publications.gc.ca/site/fra/9.527601/publication.html>

- Dijkema, C. (octobre de 2015). *Quelle identité pour la "nation-arc-en-ciel"?* Grenoble. [http://www.irenees.net/bdf\\_fiche-experience-197\\_fr.html](http://www.irenees.net/bdf_fiche-experience-197_fr.html)
- Ebodé Ntuda, V. J. (27 de agosto de 2014). *Structuration de la puissance continentale: l'Afrique occidentale hors-jeu?*. Centre de Recherche d'Études Politiques et Stratégiques (CREPS), Université de Yaoundé. <http://www.seriatim.fr/2014/08/structuration-de-la-puissance.html>
- Eudeline, H. (2011). *Le trafic maritime et les troubles en Égypte*. Alliance Géostratégique, 2011. <http://mecanoblog.wordpress.com/2011/02/14/le-traffic-maritime-et-les-troubles-en-egypte/>
- Ghafar, A. A. (2022). *The Return of Egypt? Assessing Egyptian Foreign Policy Under Sissi*. The Middle East Council on Global Affairs. [meca\\_Issue-Brief-10\\_Abdel-Ghafar\\_Final-web.pdf](https://meca_issue-brief-10_abdel-ghafar_final-web.pdf)
- Guyot, S. (2006). *Le nouvel ordre territorial sud-africain: bilan et enjeux*. CNRS. [http://hal-unilim.archives-ouvertes.fr/docs/00/19/91/40/PDF/sg\\_etudes.pdf](http://hal-unilim.archives-ouvertes.fr/docs/00/19/91/40/PDF/sg_etudes.pdf)
- Hugon, P. (2013). *L'Afrique du Sud, une puissance émergente et vulnérable*. <https://studylibfr.com/doc/6466321/l-afrique-du-sud-une-puissance-%C3%A9mergente-et-vuln%C3%A9rable-p...#:~:text=Le%20syst%C3%A8me%20d%E2%80%99apartheid%2C%20instaur%C3%A9%20d%C3%A8s%201910%2C%20avait%20%C3%A9t%C3%A9,BRICS%2C%20h%C3%A9g%C3%A9monique%20sur%20le%20plan%20r%C3%A9gional%20mais%20vuln%C3%A9rable.>
- Lafargue, F. (17 de marzo de 2016). *Géopolitique de l'Afrique du Sud*. <https://www.diploweb.com/Geopolitique-de-l-Afrique-du-Sud.html>
- Luca, M. L. y Glavany, M. J. (Rapporteur). (2011). *Rapport d'information de la Commission des affaires étrangères en conclusion des travaux d'une mission d'information constituée le 5 octobre 2010 (1) sur «La géopolitique de l'eau»*. Assemblée Nationale Française. <http://www.assemblee-nationale.fr/13/pdf/rap-info/i4070.pdf>
- Melcangi, A. (2021). *Egypt: Between Internal Fragilities and Regional Ambitions*. <https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2021/08/>



Egypt-Between-Internal-Fragilities-Regional-Ambitions\_Med  
Yearbook2021.pdf

Merveilleux, G. (7 de abril de 2009). *Afrique du Sud: émergence d'une puissance africaine*. <https://www.diploweb.com/Afrique-du-Sud-emergence-d-une.html>

Porteilla, R. (2005). *Afrique du Sud: Dix ans de démocratie, entre rêves et réalités. Les cahiers de l'Institut de Documentation et de Recherche sur la Paix*. <http://www.idrp-institut.org>

Ramaphosa, C. (2022). *Statement Of the National Executive Committee on the occasion of the 110th Anniversary of the ANC*. <https://es.scribd.com/document/551726920/ANC-January-8th-Statement-2022#>

Sénat. (2013). *Le Nigeria, incontournable géant de l'Afrique*. Rapport de groupe interparlementaire d'amitié France-Afrique de l'Ouest- <http://www.senat.fr/ga/ga87/ga871.html>

### *Tesis*

Zaki-Khalil, K. (1999). *British Sinai. Its Geopolitical Significance in the Middle East and its Strategic Role in British Colonial Policy*. (Tesis de doctorado). Centre for Middle Eastern & Islamic Studies, University of Durham. [http://etheses.dur.ac.uk/5051/1/5051\\_2504.PDF](http://etheses.dur.ac.uk/5051/1/5051_2504.PDF)



## ORÍGENES DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO RUSO. PRINCIPALES ETAPAS DE DESARROLLO Y ENFOQUES

*Imelda Ibáñez Guzmán*

Rusia, como Estado, siempre ha sido objeto de atención para estudios de geopolítica realizados desde Occidente. En los primeros constructos teóricos de los fundadores de la geopolítica, el gran Estado euroasiático es visto como figura importante. Su ubicación se evalúa como una contribución a la mediación entre dos regiones del planeta: Europa y Asia (Rudolf Kjellén), o que su posición determinada como potencia dominante sería necesaria para mantener la lucha estratégica a largo plazo con un poder marítimo (Alfred Mahan). Así, también como un gigante natural de difícil acceso y eje geográfico en la historia —el área central, corazón de la tierra—: *Heartland* (Halford Mackinder).

La formación histórica del pensamiento geopolítico ruso se concibe desde la obra de líderes, monarcas, geógrafos, filósofos, viajeros, oficiales del ejército y de la marina, y otros representantes de diversos sectores. Aunque su estudio desde la base empírico-científica inició formalmente en el siglo XIX, sus antecedentes, en periodos anteriores, se relacionan entre la consolidación y defensa territorial y la cosmovisión de lo sagrado, espiritual e incluso de idea mesiánica cuya representación se describe posterior al ducado de Iván III con el mensaje del monje Filoteo. Posteriormente, durante el siglo XVIII, el destacado científico Mijaíl Lomonosov desarrolló empíricamente algunas obras que situarían a Rusia como un poder naval al sentar las bases que llevaron las futuras expediciones hacia los mares del norte y la influencia que pudiese tener como un imperio de ultramar.

Un rasgo característico de este pensamiento es que durante el siglo XIX se concentró en la comprensión de la realidad mundial por medio de concepciones que buscaron definir su identidad. Dentro de la categoría de espacio se encuentran diversos enfoques como el de *civilización* de Nikolay Danilevsky, que muestra los lazos de Rusia con Bizancio; también están Semenov Thian-San y Alexey Vandam que buscaron por medio del estudio de la estrategia militar el vínculo con la situación geográfica para lograr una posición imperial fuerte respecto a los problemas geopolíticos de la época. Otra ilustración que a inicios del siglo XX describió conceptualmente la situación geográfico-política, fue la del movimiento eurasista que representó Piort Savitsky al ser el primero en definir a Eurasia como la esencia de Rusia y presentar el primer concepto de orden científico para estudiar y analizar su situación geopolítica: *Mestoravistiye* cuyo significado es lugar de desarrollo.

En conjunto, este artículo sitúa los orígenes del pensamiento geopolítico ruso, desde la etapa de las primeras cosmovisiones que posteriormente se replantarían desde un estudio empírico-científico durante los siglos XVIII y XIX, para finalmente presentar el primer concepto bajo el que nace uno de los principales enfoques de la escuela geopolítica rusa: el euroasiático.

#### BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD: IDEAS PREVIAS HASTA EL SIGLO XVII

Después de la unificación —en los siglos VII-IX— las tierras eslavas orientales que pertenecían al antiguo Estado ruso entraron en un periodo difícil en cuanto a desarrollo y fortalecimiento. A principios del siglo XI las campañas militares comenzaron en la región del Caspio, el Cáucaso, el Mar Negro con el objetivo de ampliar el territorio y obtener nuevas rutas comerciales y a la vez fortalecer su territorio ante las amenazas de los pueblos de las regiones vecinas. Sin embargo, en el cambio de los siglos XI-XII, una parte de la antigua Rusia se separó en principados específicos, lo que debilitó su oposición a los enemigos y con ello el inicio del dominio mongol a

través de la Horda de Oro desde el año 1240, además de la amenaza constante desde el Occidente.

Con la victoria sobre los mongoles en el campo Kulikovo el 8 de septiembre de 1380 y con ello el fin de la Horda de Oro, se despejó el camino hacia la consolidación como Estado soberano. A finales del siglo XV el principado de Moscovia, que se encontraba en la periferia, se convirtió en la sede de la nueva metrópoli rusa. En ese tiempo iniciaban los días de los príncipes que tuvieron como objetivo el proceso de expansión. Rusia nunca tuvo colonias en el sentido europeo. El centro y el poder quedó personificado por el zar y gracias a esto, el Estado ruso conservó y multiplicó su unidad e integridad.

La idea para reforzar su posición territorial en ese momento no solo significaba una lucha por el acceso al mar y a las rutas comerciales, sino también un intento de superar el atraso económico causado por el aislamiento.

Los cambios geopolíticos<sup>1</sup> asociados con la desaparición del Imperio bizantino resultaron ser un punto de inflexión para la historia de Rusia debido a que trastocaron el carácter, la composición nacional e incluso su geografía; el vector oriental de la expansión se intensificó. En el siglo XVI, el movimiento hacia la región del río Volga fue decisivo, debido a la necesidad no solo de mantener el orden en las rutas comerciales, si no que desencadenó el avance hacia los Urales y la entrada a Siberia.

De 1480 a 1533 se reconoce como el periodo de obtención de la soberanía y autonomía caracterizándose por:

- Desarrollar el fortalecimiento de la soberanía adquirida y la expansión de las fronteras.
- Yaroslav, Perm y Novgorod, Smolenks y Riazan fueron anejados.

<sup>1</sup> 1) En los siglos IX-X, el mundo europeo se expandió hacia el noreste, incorporando Escandinavia y gran parte de Europa del este; 2) En los siglos XII-XIII, la organización de las Cruzadas al este y la implementación de la expansión del Báltico; 3) En los siglos XV-XVI, iniciaba la era de los grandes descubrimientos geográficos. Kagarlitsky (2009: 51).

- Los enfrentamientos con Lituania y Polonia, que llevaron a la pérdida de Ucrania y Bielorrusia.

De 1533 a 1582 los objetivos de avance territorial fueron:

- Al sureste: Kazán y Astrakán.
- Al oeste: Lituania, Polonia y la Orden de Livonia.
- Al sur: El Kanato de Crimea.

Y los objetivos estratégicos:

- Expandir la salida hacia el Mar Báltico.
- Pelear con Polonia y Lituania hasta reconquistar Ucrania y Bielorrusia
- Defender las fronteras en el sur hasta el Mar Negro.
- Iniciar la dirección a Asia Central.

Con la estrategia más definida, se abrían escenarios para el nacimiento de un Estado eslavo oriental dado el crecimiento territorial hacia el sureste, oeste y sur. En este contexto el Estado ruso se formó como un sujeto geopolítico independiente y un influyente actor de política internacional dado que su presencia se fortalecía en las rutas comerciales en Europa del Este.

Una de las ideas previas que de forma empírica mostró un antecedente al inicio del pensamiento geopolítico ruso apareció entre los siglos XV-XVI con la visión mesiánica panortodoxa que definía a Moscú como la tercera Roma.<sup>2</sup> Esta concepción basada en la

<sup>2</sup> El zar se convirtió en el sucesor del emperador bizantino, reverenciado como el jefe de todo el mundo ortodoxo. En las relaciones con las pequeñas tierras vecinas, se legalizó el título de “Soberano de todas las Rusias”. Desde finales del siglo XV, en los sellos del estado de Moscú apareció el escudo de armas bizantino, un águila de dos cabezas que se combinó con el antiguo escudo de armas y la imagen de san Jorge el victorioso. Por lo tanto, la lógica del proceso objetivo de elevación y el papel colectivo de Moscovia junto con la conclusión del matrimonio de Iván III y Sophia Paleologos llevó a la manifestación política: “Moscú heredera de Constantinopla”. Como resultado, Moscú es proclamada la Tercera Roma, el último y eterno reino de todo el mundo ortodoxo.

comprensión de Rusia como un sucesor espiritual de Bizancio. La idea central de sus representantes era la fortaleza imperial rusa donde el componente básico sería la religión ortodoxa.

Los orígenes históricos de esta interpretación ven en la denominación de “Moscú – la tercera Roma” al monje Filoteo en el Discurso al Gran Príncipe Basilio (1514-1521)

Los puntos más importantes de esta cosmovisión son:

- 1) Continuidad de la tradición imperial romana, basada en la fe cristiana ortodoxa.
- 2) Inseparabilidad del Estado y la Iglesia.
- 3) Concentración del poder imperial en manos del monarca, que representa al Estado y a la Iglesia.
- 4) Responsabilidad personal del monarca por la autoridad universal recibida.
- 5) Eternidad del patrimonio recibido, su permanencia y finalidad (Zamyatin, 2003: 31).

La necesidad de forjar el proceso de expansión a través de la voluntad de un ser superior dio lugar a la idea mesiánica como un componente necesario durante esa etapa.

El desarrollo del Estado centralizado de Moscú y la estructura autocrática militarizada de los siglos XV y XVI fueron las herramientas para prevenir la presión externa, además destacar que el papel decisivo en la conformación de las bases del Estado se originó con el duque Iván III y la expansión hacia el sur y el oriente con el zar Iván IV, a través de las conquistas de Astrakán, Kazán hasta llegar a Siberia y fundar la ciudad de Yakutsk, que se convirtió en un bastión para las expediciones posteriores al norte del Mar Helado (océano Ártico) y al este del río Amur y el océano Pacífico.

Ante el contexto de una notable expansión del territorio, durante el siglo XVII bajo el mandato del zar Alexei Mijailovich,<sup>3</sup> predecesor de la dinastía Romanov, la dirección territorial occidental

<sup>3</sup> Al tener el nombramiento de Zar de todas las Rusias, se reconoció como soberano de la Rusia grande con metrópoli en Moscú; la Rusia pequeña: Ucrania (*Malorosiya*) y la Rusia blanca: Bielorrusia (*Bielorosiya*)

llevó a la reunificación rusa de Ucrania y Bielorrusia y, en el sur, las fronteras se acercaron al kanato de Crimea, el Cáucaso Norte y Asia Central.

#### FRONTERAS Y PROBLEMÁTICA GEOPOLÍTICA

A mediados del siglo XVIII con el zar Pedro I, Rusia reforzó su presencia en el Mar Báltico al fundar la capital del imperio: San Petersburgo, y al mismo tiempo buscó el camino hacia los mares cálidos en el sur.

Elena Kudriavtseva (2015) en la obra: *La formación del territorio del Estado ruso. Del Siglo XV a principios del siglo XX (fronteras y geopolítica)* describe las tres fronteras que delimitaron a Rusia a partir del siglo XVIII:

*Frontera occidental:* era la cuenca de desembocadura del Báltico oriental en la que polacos y suecos permanecían como rivales antes de enfrentar la expansión rusa. El impulso principal de la política exterior rusa de principios del siglo XVIII se encontraba en esta frontera, especialmente en el segmento sueco. El objetivo de avanzar sobre Suecia era abrir la costa del Mar Báltico en el momento en el que la única salida era a través de la región de *Arkangels*. Rusia tenía interés en mejorar el acceso a las rutas comerciales internacionales para obtener metales; así, anexionar la boca del río Neva le permitiría canalizar el comercio holandés y británico.

*Frontera sur:* la expansión rusa encontró en la parte sur dos imperios: el Turco y el Persa. La conquista de la frontera ruso-turca tuvo lugar en dos etapas: 1) anexión del litoral del Mar Negro y destrucción de la primera línea de defensa turca y la eliminación del kanato de Crimea con lo que se avistó el Dniper; 2) en la región balcánica fue el establecimiento del principado del Danubio, la segunda línea turca de defensa. En la frontera ruso-persa, se osciló entre una política de frontera o una de avanzada y finalmente el zar Pedro I decidió la política de avanzada en 1722 con la guerra; el re-



sultado fue la anexión de las provincias de Persia a orillas del Mar Caspio y la transformación de este en un mar ruso aun cuando fuesen vulnerables a los contrataques persas.

*Frontera oriental:* durante mucho tiempo esta frontera fue de una política de avanzada. El segmento de Manchuria resultó en un problema para la expansión rusa, cuando el objetivo era llegar hasta el océano Pacífico debido al asentamiento a lo largo del río Amur que los manchús vieron como un peligro por lo que las eliminaron. El Imperio ruso, en esta región, se enfrentó a la problemática de la distancia entre la capital y, a partir de ahí, decidió llevar la política de frontera debido a la capacidad de los manchús por contener la política de avanzada.

El descubrimiento de Kamchatka llevó al encuentro con Japón. El avance ruso continuó a lo largo del archipiélago llamado Kuril y el primer segmento de la frontera ruso-japonesa nació en Sakhalin en 1786. El rápido desarrollo de Japón como un área central con tendencias hegemónicas creó un segundo segmento de la frontera ruso-japonesa que constaba de tres zonas: Corea, el norte y el sur de Manchuria o valle del río Liao. Esta región, como los Balcanes y el Cáucaso en la frontera sur, se entrelazaron asumiendo así un gran valor estratégico.

Señalan Vladimir Kolosov y Nikolai Mirorenko (2003: p. ) que:

Además del avance y conformación territorial mediante la estrategia desplegada por el zar Pedro I y que reforzarían sus sucesoras y sucesores, el estudio de las ciencias como geografía fue marcada también por el surgir de los estudios destinados a la cartografía, topografía, meteorología y otros.

Por lo tanto, de acuerdo con un decreto, se puso en marcha en 1720 la primera encuesta cartográfica del imperio, sobre la cual, en 1734 se publicó la primera obra impresa: “Mapa general del Imperio ruso”, y en 1745 la publicación: “Atlas del Imperio ruso” (Kolosov y Mirorenko, 2003).

MIJAÍL VASILEVICH LOMONÓSOV,  
VISIONARIO DEL PODER MARÍTIMO RUSO

Con el desarrollo del estudio geográfico que mostró la importancia de la posición territorial del imperio y la fundación de la Academia de Geografía, se presentaron los primeros trabajos destinados a la descripción de las áreas más importantes para la estrategia de los líderes rusos.

El trabajo del reconocido científico Mijaíl Vasilevich Lomonósov: *Breve descripción de los diferentes viajes a los mares del norte y la lectura de un posible paso del mar de Siberia a las Indias Orientales* (Lomonósov, 1986: 436), es considerado como el texto que anticipó la aparición de las primeras ideas de corte empírico-científico en cuanto a un pensamiento geopolítico. Esta obra fue escrita en septiembre de 1763 y presentada a Pablo Petrovich, presidente de la Junta del Almirantazgo (comandante de la flota), en San Petersburgo.

Lomonósov anticipaba, en el contexto colonial de la época, tres principios bajo los que Rusia debía guiarse: 1) La paz y seguridad; 2) las operaciones victoriosas contra el enemigo; 3) la comunicación mutua con los Estados colindantes para desarrollar un acercamiento a través del comercio.

Señala sobre la coherencia de los fenómenos económicos con las condiciones físico-geográficas y la ubicación geográfica de Rusia como una extensión a lo largo de la gran inmensidad, pero con solo un puerto al norte en la ciudad de Arkangelsk, que es el que mantiene en los últimos tiempos los embarcaderos más importantes (Lomonósov, 1986).

Sus conocimientos en cuanto a navegación destacaron que la hazaña de Pedro I —al construir la primera flota imperial, así como diseñar y estructurar las naves— resultaba de un valor muy conveniente, y que un posible crecimiento de los buques mercantes y militares, con el tiempo no solo podría igualar a las escuadras de otras potencias, sino superarlas al tomar como ejemplo la influencia marítima que el imperio buscaba en los mares Blanco, de Azov, Báltico y Caspio.

Detalla que el descubrimiento de nuevas tierras por parte de los Imperios portugués, español, inglés y holandés resultaban inconvenientes ante la sola posición de Rusia en el océano Ártico, cuyas condiciones climáticas no permitirían la continuación de una empresa tan importante y gloriosa como era la de su país.

Al asociar numerosas observaciones de viajeros, propone bajo una hipótesis central que:

Teniendo en cuenta lo que muchos viajeros señalan, se puede trazar una analogía entre el Antiguo y el Nuevo Mundo a través del helado océano de Siberia<sup>4</sup> y trasladar la expansión imperial hacia América del Norte... (Lomonósov, 1986).

El 14 de mayo de 1764, un decreto de Catalina II ordenó que a lo largo del archipiélago norteamericano y el Mar Ártico, se organizara una búsqueda para encontrar el paso desde el entonces llamado océano Ártico a Kamchatka a lo largo del corredor noroeste. La expedición realizó dos viajes desde Arkangelsk después de la muerte de Lomonósov en el verano de 1765 y 1766 y, por primera vez, concretó la ruta marítima a través del océano Ártico hacia América del Norte y Kamchatka.

El resultado de las expediciones de grupos académicos dirigidos por Vitus Bering fue el descubrimiento de América del Norte desde el Pacífico y de las islas Aleutianas. Por el derecho del descubridor, las nuevas tierras e islas se convirtieron en propiedad del Imperio ruso. El inicio de la expansión por política de avanzada hacia América rusa fue con una expedición organizada en 1783 bajo el liderazgo de Gregory Shelikhov, que con tres barcos llegó a Alaska, donde fundó el primer asentamiento ruso en la isla de Kodiak.

Al asumir el poder Pablo I, decretó el derecho a desarrollar todos los recursos naturales del territorio americano fundado por la expedición de Shelikov. Recibió el nombre de “Compañía ruso-estadounidense”.

La aportación del científico ruso a través de un trabajo detallado por medio de un estudio empírico, aportó al inicio del pen-

<sup>4</sup> Nombre con el que Mijaíl Lomonósov denominó al océano Ártico.

samiento teórico de la geopolítica rusa y rápidamente se convirtió en un plan estratégico y acciones concretas a nivel estatal.

## LOS PRIMEROS ENFOQUES EMPÍRICO-CIENTÍFICOS DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO RUSO DURANTE EL SIGLO XIX

### *Nikolay Danilevsky: Paneslavismo*

Las primeras ideas de corte empírico-científico que formulan la base del pensamiento geopolítico ruso se encuentran en los trabajos que diversos pensadores, filósofos, geógrafos y militares presentaron en la segunda mitad del siglo XIX. El primer movimiento que surge es el eslavófilo, que divide el mundo en Rusia y Europa, sobre la base de la oposición de Rusia y Europa.

En el contexto de este debate y discusión, la atención se centró en el problema de la identidad cultural y de civilización rusa y la necesidad de protección y preservación de la misma como una condición esencial de la viabilidad y perspectivas históricas del Estado. La idea del paneslavismo apoyado por una serie de eslavófilos y, en particular, el filósofo Nikolay Danilevsky (1822-1885), sentó las bases para el estudio del enfoque de civilización de Rusia.

En el escrito de Danilevsky: *Rusia y Europa* (1869), la ubicación geográfica de Rusia se consideró por primera vez como un factor en la formación de su relación con el resto del mundo, principalmente con Europa Occidental.

El trabajo del filósofo ruso, destaca por la formulación de la idea de “tipos histórico-culturales” o “civilizaciones”. Según Danilevsky: “las relaciones espaciales entre Estados no se rigen por las leyes del desarrollo de las naciones, sino por las leyes de la expansión de las civilizaciones. La civilización, o tipo histórico-cultural es, según la profunda convicción del pensador ruso, la totalidad de los pueblos que poseen una comunidad lingüística, territorial, moral-psicológica, cultural y política (Danielivsky, 1991).

Cada civilización, según Danilevsky, se basa en una premisa espiritual inicial, una gran idea, un valor sagrado o un símbolo primario alrededor del cual se forman complejos sistemas espiri-

tuales alrededor del desarrollo. Un papel especial en la formación de la identidad de civilización pertenece a la religión. Identifica en orden cronológico 11 civilizaciones, o tipos culturales e históricos: 1) egipcio, 2) chino, 3) asirio-babilónico-fenicio, caldeo o viejo semítico; 4) indio, 5) iraní, 6) judío, 7) griego, 8) romano, 9) árabe, 10) europeo o alemán-románico y 11) eslavo (Danielivsky, 1991).

Al reflexionar sobre su paradigma, Danilevsky presentó la siguiente idea:

El desarrollo de una civilización comienza solo en lugares en los que se encuentran condiciones geográficas especialmente favorables o en relación estrecha y directa con las personas que han alcanzado mayor nivel de desarrollo cultural. En esta parte de la civilización, la educación y la ciencia se desarrollan y la vida política, cultural y religiosa alcanza un alto nivel.

La importancia de la situación geográfica para el desarrollo de la civilización eslava es una de las ideas que engloba este paradigma:

Se sabe que, en las llanuras rusas, las primeras semillas de la civilización y la educación se desarrollaron en la región del Dniپر y de los Cárpatos bajo la influencia de Bizancio. Las luchas internas y el gobierno polaco destruyeron los inicios de la vida rusa. Sin embargo, en el noreste, la colonización destruyó las tribus finlandesas, y se estableció un colectivo bajo el nombre de Moscú (Danielivsky, 1991).

El paradigma de civilización del filósofo ruso, en términos de geopolítica, asume que la civilización es el factor principal que integra espacios grandes; sobre la base de esta ley Danilevsky concluye:

[...] la fragmentación política en el medio del mismo tipo histórico-cultural tiene secundario perjudicial consistente en el hecho de que se le priva de una fuerza política, y por lo tanto la posibilidad de una respuesta exitosa a la violencia externa (Danielivsky, 1991).

El concepto de *frontera*, en su opinión, está determinado por la naturaleza misma. Los pueblos que hablan en lenguas similares y se entienden fácilmente entre sí deben constituir un todo político. Por lo tanto, el pueblo ruso, a pesar de las diferencias en los dialectos grandes, pequeños, pueblo ruso, rusos y bielorrusos, etc., a pesar de la gran diferencia en la parte superior, debe ser considerado como entidades políticas homogéneas. Danilevsky concluye la necesidad de una Unión Eslava e incluso, Federación paneslava, dirigida por Rusia, ya que junto con los intereses europeos, tenía otros intereses del mundo eslavo, que debía defender, de lo contrario no sería capaz de proteger grandes espacios de ese mundo. Esta conclusión sirvió como una ocasión para declarar al pensador como un nacionalista.

*Semenov Tian-San: imperio y poder*

Uno de los aspectos centrales de la geopolítica, es el desarrollo territorial del Estado y respecto a Rusia con su vasto espacio territorial, este es doblemente significativo debido a la necesidad de desarrollar un modelo especial de control geopolítico del espacio. Dos pensadores rusos se encuentran en la fuente del desarrollo teórico de este modelo: Piotr Semionov-Tian-Shansky y Alexei Efimovich Vandam.

El geógrafo Piotr Semionov-Tian-Shansky (1870-1942) hizo una importante contribución al estudio de la geografía política en Rusia, su obra: *Sobre el poder territorial referente a Rusia: ensayo sobre geografía política* (1915) detalló y anticipó el desarrollo de un estudio geopolítico desde la dominación y expansión mundial que podría detentar el Imperio ruso.

Esencial para el desarrollo del pensamiento geopolítico de su país fue el concepto de dominación geopolítica mundial por medio de la síntesis de las partes marinas y continentales. El geógrafo ruso, criticó las primeras interpretaciones del poder global de los Estados, basadas únicamente en la tesis de los geógrafos británicos sobre la dicotomía y la antigua confrontación entre potencias marítimas y continentales.

En su publicación, presentó el modelo que daba representación a un papel especial de los mares y lo interpretó de la siguiente forma:

[...] la zona entre el Ecuador y 45° de latitud norte, donde se encuentran tres vastas bahías o mares interiores y los únicos que pueden sostener simultáneamente los tres mares, serán tres naciones, cada una de las cuales sujetas o de forma individual (Semionov Tian-Shansky, 2008).

Los mares que menciona son:

- Mediterráneo europeo (incluido el Mar negro).
- Mares chinos (sur y este), japonés y amarillo.
- Mar Caribe con el Golfo de México.

Sin embargo, el principal descubrimiento de Piotr Semionov-Tian-Shansky, que tiene una importancia estratégica para Rusia, es la conformación de un sistema ruso de control del espacio de mar a mar. Destacó dos formas de sistemas territoriales de poder que existieron en la historia:

- Sistema en forma de “anillo”: entre el Mediterráneo bajo el mando del Imperio romano, Bizancio y el Imperio otomano.
- Sistema de “mar a mar”: Rusia es el imperio que puede desarrollarlo.

El primer tipo: “anillo”, surgió en las costas de los mares interiores. Él explica que la formación del sistema no es natural, sino por razones histórico-naturales. Argumentó que la frase: *ex oriente lux* (el este viene del este) es aplicable al Mediterráneo europeo. Históricamente, las posesiones del anillo en el Mediterráneo fueron cerradas entre los griegos, romanos, genoveses y venecianos. Más tarde, este modelo fue utilizado por los suecos (siglo XVII) y los franceses, dirigidos por Napoleón (siglo XIX).

El geógrafo ruso destaca la importancia del sistema anillo para los imperios colonizadores:

En la era de los descubrimientos geográficos, había un sistema de control geopolítico puntual o fragmentario. Bajo este sistema, en los continentes, los territorios son sometidos desde la costa y se mantuvo comunicación marítima regular con la metrópoli a través de las flotas (Semionov Thian-Shansky, 2008).

En las rutas marítimas entre la metrópoli y sus colonias se disponen numerosas bases militares, puntos fuertes, puertos. Hay que destacar el papel del imperio británico que fue el que usó este sistema por dos siglos. Sin embargo, no pudo mantener a América del Norte en su zona de influencia, que se separó de Inglaterra. Lo mismo sucedió con todas sus otras colonias.

Una alternativa a un punto es el control geopolítico del sistema continental de mar a mar, en la que el interior del continente es capturado por un extenso terreno, es que toda la atención se presta al diseño de vías navegables interiores y comunicaciones terrestres y a la colonización interna. La antigua Persia mostró este tipo de propiedad territorial.

El inconveniente del sistema “mar a mar”, en el caso de Rusia, lo constituye la amenaza a su existencia como sistema territorial, con un frente debilitado por el extremo oriental que la dejaría atrapada entre los territorios climáticamente severos del norte de Asia y las tierras originales del vasto Imperio chino. Rusia correría el peligro de bloquearse desde los mares que la tocan. Y como resultado, existe la amenaza de al menos la incautación temporal de los territorios costeros. Esta circunstancia destruye toda la esencia del sistema y debilita al país.

Para desarrollar completamente el sistema ruso de “mar a mar”, según Piotr Semionov-Tian-Shansky, era necesario crear cuatro bases militares en las posesiones asiáticas:

- 1) Altai con la parte montañosa de la provincia de Yenisei;
- 2) los montes Urales;
- 3) Turquestán;
- 4) la región de lago Baikal.



También desarrolló la idea que más tarde Piotr Savitsky presentaría con el enfoque de Eurasia, al destacar el espacio entre el río Volga y el Yenisei. Argumentó que desde el océano Ártico hasta las fronteras meridionales del Estado debe conformarse una unidad cultural y económica como parte fundamental e igual en toda la tierra rusa. Para fomentar ese desarrollo, un paso importante debería ser mover el centro político del Estado más cerca del verdadero centro geográfico. Esto podría hacerse de dos maneras:

- La primera (radical): fue la promovida por Pedro I, quien transfirió la capital de Moscú a orillas del río Neva, muy cerca de los suecos. Hoy, si se siguiera este método, se tendría que trasladar la capital desde Moscú, por ejemplo, a Ekaterinburgo. La transferencia de la capital hubiera sido adecuada, como señala el autor, para los tiempos anteriores del Estado.
- La segunda: crear bases coloniales, culturales y económicas —enclaves de desarrollo acelerado—. Estos centros mantendrían la influencia en todas las direcciones, apoyarían la fortaleza actual del territorio estatal y contribuirían a su asentamiento más equitativo y desarrollo cultural y económico (Semionov Thian-Shansky, 2008).

#### *Alexei Vandam: geoestrategia*

El establecimiento de un sistema de control geopolítico de “mar a mar” para Rusia fue compartida por el general Alexei Yefimovich Vandam, uno de los principales estudiosos de la geopolítica en Rusia a principios del siglo XX. En la obra principal de Vandam: *Geopolítica y Geoestrategia* (1912) destaca dos apartados cuyos títulos son: *Nuestra posición y Visión general de la situación actual a la luz de la estrategia más alta*; análisis que sentó las bases de la orientación estratégica de la escuela rusa de la geopolítica.

Al igual que Semionov Tian-Shansky, Vandam incluyó en su línea de pensamiento el control geopolítico de Rusia sobre las po-

sesiones asiáticas. Asimismo, hizo hincapié en que el principal obstáculo para Occidente en el camino hacia la dominación mundial era el pueblo ruso. Es por eso que la principal tarea estratégica de Occidente era contenerla del océano Pacífico y con ello expulsarla de Asia. Vandam argumenta:

La lejanía de Rusia de las rutas comerciales mundiales, es decir el mar y el clima hostil del país lo condenan a la pobreza y la incapacidad de desarrollar una estrategia comercial. El resultado es que, en obediencia a las leyes de la naturaleza y el instinto racial, que tiende irresistiblemente hacia el sur, lo puede llevar a la ofensiva en los dos extremos de su larga línea de frente (Vandam, 2002).

Vandam creía que los anglosajones buscarían, en relación con Rusia, principalmente dos cosas: 1) destruir la flota mercante rusa y debilitarla hasta el límite de lo posible, alejándola del Pacífico hacia el interior de Siberia; 2) iniciar la dominación en toda la franja del sur de Asia entre 30 y 40 grados de latitud norte y desde esta base empujar gradualmente a los rusos hacia el norte.

Vandam entendió que la conquista y la subordinación de una nación a otra, ocurre aun sin la conquista militar de su territorio y riqueza nacional. “El derecho natural a la tierra no pertenece a quien se sienta en él, sino a quien extrae riqueza de él...” (Vandam, 2002). Abogó por una comprensión correcta de los intereses estatales rusos y el gasto apropiado de los recursos nacionales en el logro de estas tareas imperiales: Rusia, escribió:

...es grandiosa y poderosa, sus recursos materiales no tienen igual en el mundo, y si ellos organizaron su peso, respectivamente, si los problemas los definimos con precisión, el ejército y la marina se prepararán plenamente en cualquier momento para salir en defensa de nuestro bien entendido interés. No tendremos ningún motivo para temer a nuestros vecinos (Vandam, 2002).

El objetivo principal de la geoestrategia rusa es fortalecer sus fronteras asiáticas, defender su acceso a los mares del este y del sur, ya que, sin una frontera bien definida, el modelo geopolítico

ruso de control del espacio pierde su significado. Sin embargo, en contraste con Semenov Tian San, Vandam, hace hincapié en la colonización de Rusia al este y pensó que el fortalecimiento de “mar a mar” debe tener lugar no solo en horizontal —de oeste a este, sino también verticalmente— de norte a sur (Vandam, 2002).

El modelo de control vertical sobre el espacio, corroboró la idea de la continuidad geopolítica, refiriéndose a la historia del desarrollo del espacio en Eurasia. El militar ruso tenía la intención de resistir la expansión anglosajona, por lo que ideó que Rusia debía crear una coalición de potencias terrestres, que en su momento podrían llegar hasta Francia y Alemania.

Criticó la política europea de Rusia en el siglo XIX que causó un gran daño a los intereses del Estado. La participación de Rusia en el lado de la Coalición Europea con Inglaterra, se esforzó en todos los sentidos para debilitar a su enemigo: Francia. Dicha participación, llevó a una desventaja para los cambios en el equilibrio de fuerzas en Europa. El interés del imperio se vio debilitado:

Al ayudar activamente a Inglaterra contra Francia, perdimos el tiempo en que la mitad de las tropas atrapadas en el oeste podían llegar a los mares del sur con seguridad y derrotar a Francia, de este modo nos favorecería como contrapeso y permitiría al Reino Unido subir a nuestra frontera por toda Europa continental, y, a su vez, la presión sobre nuestro flanco derecho ayudaría a Inglaterra a paralizar nuestras acciones en todo el frente de la desembocadura del Danubio hasta el Mar Amarillo (Vandam, 2002).

Vandam anticipó una estrategia a largo plazo de Occidente dirigida a bloquear la actividad sureste de Rusia y expuso el plan de Alfred Mahan cuyo objetivo era cercar a Rusia empujándola desde la salida hacia los mares del sur, este y oeste, lo que inevitablemente conduciría al declive del país. Estaba convencido de que Rusia debería construirse en el paradigma de un poder continental que debía oponerse al poder naval. Como aliado continental natural, Vandam vio a Alemania, pero no a Inglaterra en absoluto.

*Piotr Savitski: el enfoque euroasiático  
y el concepto de mestorazvitiie*

La conexión de la práctica política con la descripción científica, abrió el camino para la concertación de modelos más detallados cuya explicación iba de la mano de los acontecimientos de la época, como fue la nueva división del mundo a principios del siglo xx.

El fin del Imperio ruso tuvo un efecto que distorsionó el proceso de la conformación de la escuela geopolítica rusa y tuvo que replantear su desarrollo bajo la influencia de la transformación social y la política radical de la revolución socialista y el resultado de ello fue la formación de otros enfoques que llegarían por medio de la emigración.

La idea de estudiar la continentalidad en el desarrollo del pensamiento geopolítico ruso fue desarrollada por el grupo llamado: “euroasiáticos”, un movimiento que surgió entre la emigración pos-revolucionaria a principios de 1920 con origen en Sofía y que pronto se mudó a Praga, y a Berlín (Universidad Estatal de San Petersburgo, 2010: 306). Los eurasiáticos fueron los primeros en usar el término *geopolítica* para explicar a través de un modelo las tareas y prioridades en cuanto a la posición geográfica y de poder bajo el contexto internacional que se vivía en Rusia antes y durante la Revolución de 1917 y propusieron el concepto de Euroasia, es decir, Rusia como un ente geográfico especial que ocupa una posición intermedia entre Occidente y Oriente, Europa y Asia.

Los fundadores del movimiento euroasiático eran el lingüista y el filólogo Nikolay Trubetskói, el historiador Georgi Vernadsky, el geógrafo y economista Piotr Savitsky, el filósofo Leonid Karsavin y el historiador de arte Piotr Suvchinsky. Entre 1926 y 1929 el centro del movimiento con base en París, inicia la publicación de las “Crónicas de Eurasia”, además el periódico *Eurasia* comienza a publicarse. Sin embargo, al iniciar la década de 1930 por el acercamiento y la cooperación ideológica y política con las autoridades soviéticas, el movimiento desapareció y es en ese periodo que también se presenta un concepto que describe a la geopolítica y se establece en la Enciclopedia soviética en 1929, tal concepto define a la geopolítica como: *el estudio de la condicionalidad geográfica de*

*los fenómenos políticos* (Universidad Estatal de San Petersburgo, 2010: 318).

Las ideas de Piotr Savitsky destacaron durante la conformación de la idea de Eurasia, misma que evolucionó bajo la influencia de las obras del eslavófilo Danilevsky, que como ya se señaló, está asociada con la identidad histórica, en la que Rusia no puede reducirse a una entidad religiosa o étnica eslava debido a la complejidad de la composición étnica de la población. En este aspecto, los euroasiáticos estaban cerca de la tesis de la proximidad étnica y lingüística de los pueblos eslavos no como una base suficiente para hablar de su unidad cultural y característica.

En tiempos de la Revolución, en Crimea, Savitsky publicó: *Ensayos sobre relaciones internacionales* en el que describió a la política exterior de Rusia como “el equilibrio de garantías continentales y oceánicas” (Universidad Estatal de San Petersburgo, 2010: 326). Además de explicar que no se debería pensar que el lema de la Gran Rusia Unida era una prerrogativa exclusiva del ejército zarista al describir al soldado blanco la superioridad moral en el mantenimiento de la consigna, porque a su vez los soldados bolcheviques retomaron el mismo principio en el contexto de la guerra civil.

Con la victoria de los bolcheviques, predijo que el resultado del desarrollo histórico en el largo plazo sería el mismo, independientemente de la ideología, las circunstancias obligaron a los bolcheviques a actuar como una potencia en desarrollo. Esta ley dio origen a un fenómeno como el patriotismo soviético que se materializó en la Gran Guerra Patria.

Al darse cuenta de la necesidad de buscar un nuevo enfoque para estudiar la situación de Rusia, analizó la posición oriental del Estado y el giro geoestratégico que podía dar hacia el este y los denominó como “mundos” panasiáticos y paneuroasiáticos (junto con los mundos paneuropeos, panamericanos y panislámicos) como sistemas geopolíticos competitivos. Creía que sería un error subestimar el poder de atracción del mundo panasiático, y recordó los resultados de la Guerra Ruso-Japonesa. En su trabajo *Sobre la cuestión del Lejano Oriente*, Savitsky escribió que es imposible negar la amenaza de Occidente, pero tampoco es subestimar la del

este. Japón como una isla, el poder oceánico no estaba incluido en la esfera del continente de Eurasia y fue representado como “hostil a Rusia por la fuerza”. Temía las reclamaciones de Japón sobre el Lejano Oriente ruso.

La idea principal de Savitsky es que Rusia es una entidad definida a través de la calidad de “medio”. En 1933, en su artículo: *Fundamentos geográficos y geopolíticos del Eurasianismo* (Universidad Estatal de San Petersburgo, 2010: 332) comienza con estas palabras: “Rusia puede tener mucha más razón al llamarse *Mes-torazvitie*” [lugar medio o lugar de desarrollo]. Describe la distribución racional de las fuerzas productivas en el vasto territorio eurasiático y toma en cuenta las peculiaridades de las zonas climáticas, la ubicación de los minerales y recursos energéticos.

La importancia del desarrollo económico de la parte asiática es otro punto a tomar en cuenta en su trabajo y destaca que el centro de Alemania, *Mittellage*, está confinado al contexto europeo, y Europa misma es solo el “promontorio occidental” de Eurasia, entonces Rusia ocupa una posición central-continental. La “intermediación” de Rusia, de acuerdo con Savitsky, es la base de su identidad: no es parte de Europa y no es la continuación de Asia. Es un espacio histórico independiente y especial, que Savitsky llamó Eurasia como una identidad geográfica, económica, política y cultural.

El territorio que define como Eurasia, lo constituye las llanuras de Europa del Este, Oeste-Siberia y el Turquestán, flanqueándolos desde el Oriente. La zona intermedia se determina como una zona de estepa y la franja desértica que se extiende de forma continua desde los Cárpatos junto con su marco de montañas en el Cáucaso y las regiones situadas al norte, zonas de bosque y tundra.

Este concepto denota una idea reflejada en el espacio ruso y la cultura rusa, un paradigma histórico; Savitsky muestra el concepto similar al de Halford Mackinder procedente del pivote geográfico de la historia, pero entiende que el rápido crecimiento de los movimientos nacionales en el territorio del antiguo Imperio ruso y la recepción por parte de los pueblos para ampliar derechos políticos y libertades, creaban inestabilidad, reduciendo la importancia de los rusos en el territorio del Estado; por lo que evaluó los

cambios fundamentales que tuvieron lugar en la situación política nacional. Además, vio el futuro del Estado ruso solo como una federación de pueblos iguales. Al mismo tiempo, advierte que la expansión de los derechos políticos y culturales de los pueblos individuales bajo ciertas condiciones podía dar lugar a fuertes aspiraciones separatistas y conducir al país a la desintegración. Según su concepción, el centro de atracción de la comunidad de personas era convertirse en el pueblo ruso, y la base de la cultura euroasiática común estaba destinada a conformar la cultura rusa, por lo que concluye: “La cultura rusa no es la cultura europea, no es la de Asia, es la suma o combinación de elementos históricos y geográficos que la distinguen en un punto especial de desarrollo” (Savitsky, 2007).

Savitsky formuló que Eurasia es integral, es decir, que no hay una Rusia europea y una asiática. Esta parte del mundo, en la que se desarrolló y desplegó la historia rusa, fue tanto el territorio principal del Viejo Mundo y como una región que una vez los unió al poder mongol, por lo tanto, la geopolítica rusa tiene parte en la herencia de los mongoles, por lo que señala que al considerar los orígenes ideológicos del Estado ruso es apropiado hablar de la herencia bizantina, la referencia a la geopolítica debe hablar de la herencia de Mongolia; enfatizó euroasiáticos (Savitsky, 2007).

Por lo anterior, resulta interesante destacar la explicación que da sobre la diferencia entre la visión bizantina y el legado mongol para Rusia: Se sabe que a las regiones que componen la esfera geopolítica de Bizancio, el Estado ruso se acercó a fines del siglo XVIII —Crimea y partes correspondientes del Cáucaso—, entonces estas áreas eran periféricas para Eurasia. Esta periferia seguiría en vigor también en el caso de que los antiguos centros principales del Imperio bizantino estén involucrados en la órbita estatal de Rusia-Eurasia. Para la vida geopolítica de Rusia-Eurasia —observó Savitsky—, la esfera geográfica de Bizancio es una esfera externa. Por el contrario, en el ámbito geopolítico de la potencia de Mongolia Rusia y Eurasia inmerso en un grado extraordinario, y aquí es donde hay que buscar las fuentes de la unidad geopolítica de Eurasia (Savitsky, 2007).

La dualidad fundamental del paisaje ruso, su división en el bosque y la estepa, fue descrita por los eslavófilos. En Savitsky, el significado geopolítico de Rusia-Eurasia actúa como una síntesis de estas dos realidades: el bosque europeo y la estepa asiática. Al mismo tiempo, tal síntesis no es una simple superposición de dos sistemas geopolíticos entre sí, sino algo integral, original, que posee su propia medida y metodología.

La contribución de Savitsky a la comprensión del enfrentamiento tradicional entre el espacio marítimo y el terrestre en la geopolítica mundial, se encuentra en su obra *Kontinent Okin* [*Continente océano*] de 1921, en el que llamó especialmente la atención sobre el hecho de que el mercado mundial une el bloque del mar, dándole una base económica poderosa. Al mismo tiempo, este mismo mercado arroja una posición estratégica para un Estado continental al referirse a Eurasia entre dos espacios marítimos: el del Pacífico y el del Atlántico en el esquema económico y geopolítico mundial.

Savitsky retomó la idea de “mar a mar” de Semenov-Tian-Shan para cuya implementación consideró necesario cumplir las mismas condiciones que las mencionadas por él. Por ejemplo, el establecimiento de las relaciones económicas con sus vecinos y para lograr una cierta autarquía económica, Rusia debía reducir significativamente los efectos negativos de un posible bloqueo por mar. Y la retención de las salidas a los océanos y mares requiere el desarrollo del territorio.

Añade que, los países continentales se ven obligados a soportar altos costos de transporte en función de lo que él llamó la atracción intracontinental. Esta adquiere un significado especial en dos casos: 1) cuando la esfera de las regiones continentales contiguas tiene la mayor extensión espacial; 2) si estas áreas son de la mayor variedad de naturaleza económica y cultural (Savitsky, 2007).

Savitsky infiere que el continentalismo en el destino de Rusia, permitió que el desarrollo territorial a través de su historia influyera de manera clara para posicionarse en el entorno internacional y que al estudiarla desde el modelo eurasiático se comprenderían las ventajas que posee en el plano geopolítico. Esto, en



esencia, es la principal aportación del Movimiento Euroasiático al desarrollo del pensamiento geopolítico ruso.

El papel de Piotr Savitsky y el eurasianismo en general como aportación para el desarrollo del estudio de la geopolítica como ciencia en Rusia, es enorme, dado que fundamentó la idea de la escuela continental y el concepto de espacio medio o de desarrollo. Procediendo de los intereses del Estado continental más grande no propuso la tarea de lograr la dominación mundial por arte de Rusia. Respecto al estudio de los lazos económicos, estos ayudan a analizar el problema de la interrelación entre los pueblos dentro de una composición multinacional como es el caso de Rusia. Por lo tanto, es el enfoque más adecuado que analiza a detalle los factores ideológicos, económicos, culturales y étnicos de un Estado, además de presentarse como un enfoque de estudio alternativo al tradicional del *Heartland* de Mackinder.

#### FUENTES DE CONSULTA

##### *Libros*

- Danielivsky, N. (1991). *Rossia i Evropa [Rusia y Europa]*. Aspect Press.
- Kagarlitsky, Y. (2009), *Periferinaya imperiya: tsikly russkoy istorii [Imperio periférico: ciclos de la historia rusa]*. Algoritmo.
- Kolosov, V. y Mirorenko, N. (2003). *Geopolitika i Politicheskaya Geografiya [Geopolítica y geografía política]*. Aspekt Press.
- Kudryavtseva, E. (coord.). (2015). *Formirovaniye territorii Rossiyskogo gosudarstva. XVI – nachalo XX v. (granitsy i geopolitika) [La formación del territorio del Estado Ruso. Del siglo XVI a principios del siglo XX (fronteras y geopolítica)]*. Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la Federación Rusa IRI-RAN.
- Savitsky, P. (2007). *Continente Eurasia*. Agraf.
- Universidad Estatal de San Petersburgo. (2010). *Geopolitika, Russkaya geopoliticheskaya Entziklopediya [Geopolítica, Enciclopedia de la geopolítica rusa]*. UNIPRESS.

Vandam, A. (2002). *Geopolitika i Geostrategiia* [Geopolítica y geoestrategia]. Kuchkovo Pole.

Zamyatin, N. (2003). *Filoteo: mensaje al gran príncipe Basilio sobre la corrección de la señal de la cruz*, en: *Imperiya prostranstva: Khrestomatiya po geopolitike i geokul'ture Rossii* [Imperio del espacio: lecturas sobre geopolítica y geocultura de Rusia]. Moscú.

### *Capítulos de libros*

Lomonosov, M. (1986). *Kratkoye opisaniye raznykh puteshestviy po severnym moryam i pokazaniye vozmozhnogo prokhodu Sibirskim okeanom v Vostochnuyu Indiyu* [Breve descripción de los diferentes viajes a los mares del norte y la lectura de un posible paso del mar de Siberia a las Indias Orientales]. En: Lomonosov, M., *Izbrannyye proizvedeniya* [Lomonosov, obras escogidas]. Nauka.

### *Artículos de revistas*

Semionov Tia-Shamsky, P. (2008). *O mogushchestvennom territorial'nom vladenii primenitel'no k Rossii. Ocherk po politicheskoy geografii, v, Prostranstvennaya ekonomika* [Sobre el poder de la posesión territorial en Rusia. Ensayo sobre geografía política]. *Revista, Economía espacial* (2). Moscú.

## **TERCERA PARTE**



## INTRODUCCIÓN

Las entrevistas que se presentan a continuación, como se señaló al inicio de esta obra, tuvieron el espíritu de acercarse a connotados representantes de la geopolítica en España y Francia con el propósito de conocer las razones y causas que los llevó a aproximarse a la geopolítica, sus principales criterios de análisis, así como sus reflexiones respecto a la formación de un modelo geopolítico para México. De aquellos numerosos encuentros, he elegido los realizados con dos de los más importantes e influyentes investigadores en sus respectivos países en los últimos decenios: el doctor Yves Lacoste y el doctor Heriberto Cairo Carou. También está incluida la sostenida con el doctor Luc Cambrézy, dado que es el único de los entrevistados en 2013 que ha vivido en México.

El doctor Lacoste gentilmente accedió a recibirnos en su domicilio particular, en Francia. Aquella mañana, el eminente profesor respondió con gran vivacidad a los diversos cuestionamientos del doctor González Aguayo, mismos que recorrieron la trayectoria del investigador francés; desde su formación y ambiente en el que se desarrolló hasta cómo comenzó su acercamiento a la geopolítica. Compartió las interrogantes que como estudiante se planteó frente a la geografía y sus principales referentes con quienes, paradójicamente, discordaba. De tal manera que el lector tendrá la oportunidad de conocer a un joven, pero impetuoso Yves Lacoste a través de sus iniciativas, su estancia en Argelia, el retorno a Francia y, posteriormente, diversas experiencias que lo encaminaron hacia la geopolítica y a la conformación del grupo de investigadores que fue reuniendo hasta la consolidación de su trabajo, tanto en su prolífica obra individual como en grupo a través de la revista *Hérodote*. Testimonio de enorme importancia dado que nunca antes se ha publicado en español una entrevista al afamado investi-

gador y menos que esta fuera realizada por un mexicano. El único trabajo en lengua no francesa es el realizado por el doctor Cláudio Luiz Zanotelli, quien editó el libro *Yves Lacoste: entrevistas*, publicado en 2005 en portugués. En aquella oportunidad, el doctor Zanotelli presentó las entrevistas que en el programa de radio francesa *Le bon plaisir* (1994) se realizaron con el doctor Lacoste en donde se recorre la trayectoria intelectual del connotado investigador francés “por medio de encuentros con intelectuales, geógrafos o no, importantes en las reflexiones del científico” (Zanotelli, 2005: 9). Oportunidad en la que el profesor francés abordó diversas temáticas analizadas en su obra. Libro en el que también el doctor Zanotelli publicó una entrevista al doctor Lacoste (2003) en el que este último expresó sus transformaciones intelectuales desde 1994. En consecuencia, el testimonio que se presenta ofrece una inmejorable oportunidad para el público mexicano para aproximarse a los criterios elaborados por el líder del grupo conocido como *Los radicales*.

En tanto la entrevista con el doctor Heriberto Cairo Carou, se desarrolló en las oficinas de este en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. La decisión de entablar dicho encuentro no resulta difícil de imaginar. Además de una relación intelectual sostenida con el doctor González Aguayo previa a dicha conversación, el doctor Cairo no solo es el más conocido e influyente investigador en el área de geopolítica en España, también es el fundador y director de la prestigiosa publicación semestral *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, además de que en aquel momento fungía como el decano de la facultad en donde desempeña su actividad intelectual. Mentor de Pablo Iglesias Turrión e Íñigo Errejón, ambos politólogos y fundadores del Partido Podemos, organización que irrumpió en la escena política española retomando el imponente espíritu de la movilización de los “indignados” y del consecuente movimiento 15M.

En consecuencia, el doctor Cairo se ha convertido en un connotado referente de los estudios geopolíticos a través de la publicación de un sinnúmero de artículos especializados y libros de manera conjunta o individual. Entre sus más recientes publicaciones

se encuentran: *Geopolítica de América Latina y el Caribe* (2023), *Las guerras “virtuosas” de George W. Bush: las transformaciones del territorio, de la soberanía y de los discursos geopolíticos en el siglo XXI* (2018) y *Cooperación al desarrollo y solidaridad: el caso del Instituto Internacional del Desarrollo (id)* (2013), entre muchos otros.

Por lo tanto, el lector encontrará una conversación que va recorriendo una vida intelectual influida por el ambiente nacional e internacional y que ha sido moldeada por diversos teóricos e intelectuales de diversas latitudes. Investigador que formula una crítica interesante al armazón teórico utilizado por la escuela francesa encabezada por el doctor Lacoste; al tiempo de señalar una mayor afinidad por la geopolítica crítica emprendida por autores como el anglosajón John Agnew.

También se incluye la entrevista que le realizó el doctor González Aguayo al doctor Luc Cambrézy. Encuentro que se realizó en el departamento del profesor francés, en donde fuimos recibidos con gran cordialidad y en donde fue posible conocer su experiencia en la estancia que desarrolló en México. Por lo tanto, el lector tendrá la posibilidad de acercarse tanto a la ruta que el doctor Cambrézy recorrió para asumir una consciencia geopolítica, así como su notable contribución, para el caso mexicano, a partir de la obra *Crónicas de un territorio fraccionado: de la hacienda al ejido (Centro de Veracruz)* (1992), estudio realizado junto a Bernal Lascuráin, en colaboración con Jean-Yves Marchal y con prólogo de Jean Meyer, en donde hace una gran aportación respecto al estudio de la reforma agraria a partir de la Revolución mexicana y el cambio que se manifestó a partir de la reforma impulsada por los gobiernos neoliberales.

Es importante matizar que, de aquel intercambio de ideas, el doctor Luc fue muy gentil en no solo aceptar la publicación de dicho encuentro para el propósito de esta obra, sino que además actualizó algunas de sus respuestas, aunque siempre respetando las preguntas originales formuladas por el doctor González Aguayo. Así, durante el segundo semestre de 2022, a través de una serie de comunicaciones epistolares, el destacado investigador me hizo llegar la versión que a continuación el lector tendrá en sus manos.

La última entrevista tiene un sentido distinto a las anteriores. En esa oportunidad, quien escribe estas líneas tuvo la oportunidad de conversar con el doctor González Aguayo durante el primer semestre de 2021, en el aún contexto de la pandemia y en donde mantuvimos una enriquecedora y vibrante conversación por alrededor de una hora. En aquel momento nuestro diálogo versó sobre la primera ola de los gobiernos progresistas en América Latina que transcurrió en el primer decenio del nuevo milenio y cómo, a contra corriente de este ímpetu de cambio y de oposición al neoliberalismo en nuestra región, en México vivimos el ascenso del Partido Acción Nacional. Organización política conformada por grupos de derecha y ultraderecha fundado en 1939 y quienes buscaron no solo la profundización del neoliberalismo al proteger a toda costa los intereses de los extranjeros y de los entes privados al defenderlos como si estos fueran los intereses de la nación, sino además caracterizándose por una corrupción rampante. Todo ello en detrimento de la independencia y seguridad del país, así como en el menoscabo de los derechos de las mayorías. Temas que, por cierto, siempre interesaron al doctor González Aguayo, por lo que en reiteradas ocasiones y en diversos foros expresó su profunda preocupación respecto a la toma del poder de sectores que no solo defendían políticas económicas que ignoraban el interés nacional, sino que además colisionaban con un proyecto geopolítico de nación que tuviera, entre otros propósitos, alcanzar una autonomía real.

Es importante hacer énfasis, por un lado, sobre la importancia de presentar las cuatro entrevistas en formas de transcripción dado que es, a través del diálogo, en el que podemos darle voz al doctor González Aguayo y que sea posible conocer sus preocupaciones, sus temas de interés y, en suma, sus planteamientos. Así que el lector podrá leer, pero también, de alguna forma, “escuchar” a nuestro homenajeador a través de sus intervenciones. Por otro, señalar que han sido agregadas una serie de notas al pie a lo largo de las entrevistas con el propósito de clarificar la importancia de los diversos autores y teóricos que son mencionados; dándole también un sentido pedagógico.

Por último, reiterar mi agradecimiento a los doctores Yves Lacoste, Heriberto Cairo y Luc Cambrézy quienes amablemente se



tomaron el tiempo para revisar y, en su caso, editar las entrevistas para que el lector tenga un testimonio útil y que contribuya al estudio de la geopolítica en nuestro país.

#### FUENTES DE CONSULTA

- Cambrézy, L. (1992). *Crónicas de un territorio fraccionado: de la hacienda al ejido (Centro de Veracruz)*. ORSTOM.
- Zanotelli, C.L (2005). *Yves Lacoste: entrevistas*. Annablume.



## ENTREVISTA CON EL DOCTOR YVES LACOSTE\*

**Leopoldo Augusto González Aguayo (LAGA):** Usted nació en Marruecos, ¿Verdad? En México y en América Latina, en general, somos descendientes de los andaluces, no tanto de los castellanos. Los mexicanos somos más bien herederos de ganaderos andaluces, porque aunque somos un país bioceánico no tenemos interés en estos espacios. En este sentido, nos parecemos a los mongoles que miran hacia el interior, salvo que ellos no tienen acceso al mar. Los mexicanos nos preocupamos por las cosas de la tierra y no por los océanos.

**Yves Lacoste (YL):** Su referencia a los andaluces es interesante. Tengo entendido que inmediatamente después de la llegada de los españoles a América, se produjo un terrible fenómeno ecológico, la llegada de enfermedades del Viejo Mundo que provocó la destrucción de las poblaciones indígenas. Al mismo tiempo, los líderes del imperio mexicano casaron a sus hijas con los conquistadores. Como resultado, se formó un mestizaje de élite. Los hijos de Cortés eran mestizos, algunos de alto rango, princesas o príncipes mexicanos. Sin embargo, en Francia hoy en día, se sigue pensando que los españoles masacraron a toda la población, mientras que la realidad es mucho más compleja.

Hoy, en Francia se expresan cosas terribles sobre el colonialismo. Existe una tendencia a decir cosas malas sobre el fenómeno colonial, no es mi caso, porque considero que se trata de un fenómeno muy complejo en el que los nativos jugaron un papel incluso igual de importante que el de los conquistadores, que además eran muy pocos. Hoy en día, en la sociedad francesa, siguen existiendo

\* Transcripción y traducción de Rodrigo García Rivera.

discursos muy curiosos como si la guerra de Argelia siguiera vigente, cuando en realidad fueron las luchas entre los mismos argelinos combatientes contra Francia las que continuaron después de la independencia. Lo que ocurre es que la alusión al colonialismo da cierta importancia, sobre todo entre la juventud que busca un motivo de lucha, aunque no sepa exactamente contra qué luchar.

Otro ejemplo es el caso del imperio medieval de Malí, un gran imperio del que zarpaban las rutas de oro hacia Europa. Se olvida que en la Edad Media, todo esto funcionaba gracias a la captura y venta de esclavos, no a los europeos, ni a los árabes, sino entre estados africanos. La venta de esclavos a los países del norte del Sáhara comenzó hacia el siglo XII-XIII. La venta a los europeos comenzó en el siglo XVI o XVII. Sin embargo, es un tema del que no se habla; los africanos no quieren hablar de la trata de esclavos en las sociedades africanas. El historiador Olivier Pétré-Grenouilleau publicó para la editorial Gallimard, entre otros textos, *Les traites négrières* (2004). Este libro provocó un gran escándalo porque analizaba este fenómeno mostrando el papel desempeñado por los imperios africanos en la captura y venta de esclavos a otros imperios africanos o a comerciantes árabes y después a los europeos. Hablar de esto hoy es imposible para los africanos, cuyos antepasados vendieron a otros africanos como esclavos. Pétré-Grenouilleau fue amenazado con ser procesado y agredido, hasta que eminentes historiadores franceses intervinieron en su favor y pidieron al gobierno que pusiera fin a la polémica.

Por otro lado, como dice, nació en Marruecos en una situación colonial bastante particular. La conquista de Marruecos fue muy diferente a la de Argelia. Soy de origen colonial, pero no voy a perder el tiempo diciendo que fue horrible. Recuerdo a mis amigos marroquíes que heredaron un Estado cuyos gobernantes reconocieron el poder del sultán por primera vez en siglos. El problema es que la intelectualidad francesa de extrema izquierda sigue diciendo que todo el periodo histórico de la colonización fue únicamente cruel, y denuncia este pasado sin permitirse debatirlo a través de estudios rigurosos y contrastados, lo hace sentirse importantes...

LAGA: ¿Fue entonces que se interesó por los criterios geopolíticos?  
 YL: No, eso sería más tarde. Nací en 1929, y existen diferentes etapas en la historia de un viejo geógrafo. Al principio no tenía intención de estudiar geografía, porque me aburría mucho en el colegio. Cuando era niño, quería ser geólogo, como mi padre. Después, cuando terminé el bachillerato, me inscribí a la Facultad de Ciencias para estudiar geología. Pero me comentaron que primero tenía que estudiar al menos dos años de matemáticas. Mi padre había estudiado la geología desde el campo de las ciencias naturales, no desde las matemáticas; todo comenzó frente al paisaje del Mont Blanc contándome la historia de las montañas. Era muy apasionante. La geología es la historia de épocas muy remotas, se podría decir antiguas. Seguí interesado por la geología al tiempo que me dedicaba a la geografía, y más concretamente interesado por la geomorfología. Así que al principio fui geomorfólogo, y así fue hasta cumplir los 40 años.

Ingresé a la universidad para estudiar geografía, pero lo que realmente me interesaba era la geomorfología. En ese momento, yo era ya muy bueno en comparación con otros estudiantes que no entendían nada de geología. La geología trata la historia de la antigüedad de las montañas que se forman, se elevan y finalmente se destruyen por la erosión. Aprobé los exámenes de la licenciatura y me acerqué a la geografía humana, que no me interesaba tanto. En aquella época, la geografía humana y la geografía física estaban separadas. Por desgracia, no teníamos clases que nos explicaran lo que era la geografía desde el punto de vista de la geología, la economía, la demografía. Tuve la suerte de tener como amigos íntimos a dos geógrafos que se convirtieron en grandes referentes de la geografía. Uno de ellos fue Pierre George,<sup>1</sup> quien me preguntó a qué me quería dedicar, le respondí que a la geología, respuesta que era inusual. El otro era Jean Dresch;<sup>2</sup> en Marruecos, mi padre había

<sup>1</sup> Pierre George (1909-2006), geógrafo francés, profesor de la Sorbona entre 1948 y 1979. Se dedicó, especialmente, a la geografía económica y humana. Se le considera uno de los padres de la geografía urbana. Entre sus obras se encuentran *Précis de Géographie urbaine* (1961), *L'économie de l'URSS* (1962), *Géographie rurale* (1963), *Géographie de la population* (1966), *Dictionnaire de la géographie* (1970), *Population et peuplement* (1980), entre otros. Para profundizar sobre este autor consúltese Coll-Hurtado (2009).

<sup>2</sup> Jean Dresch (1905-1994), geógrafo francés que realizó sus estudios geomor-

ayudado a este joven estudiante que se convirtió en un gran geógrafo especializado en geomorfología. Pierre George estaba más interesado en la geografía económica y humana. Sin embargo, ni George ni Dresch me pudieron explicar que la geografía es una mezcla de climatología, demografía, geología y, sobre todo, historia. No hace falta decir que les tengo un gran afecto y admiración, pero no me lo pudieron explicar. Ambos eran marxistas y, por eso, esperaban que el marxismo respondiera a mis preguntas. Por su influencia, a los 18 años me incorporé a la sociedad de estudiantes de geografía del Partido Comunista, pero no conocía nada sobre política, salvo quizá algunas cuestiones coloniales. No tenía ninguna formación política específica, pero sí un fuerte sentimiento nacional provocado por la invasión alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Yo era comunista, pero en 1956 pensé que la política ya no me interesaba tanto, así que decidí no renovar mi carné del partido.

Hice mi primer trabajo de campo en Marruecos, cerca de los territorios que mi padre había estudiado para su tesis de geología, en concreto, la cadena del Rif en el norte de Marruecos. En esta cadena predomina una gran llanura en la que un río desciende de la montaña transportando una gran cantidad de aluviones. Es por ello que este río fluye por encima del nivel de la llanura, la sobrepasa en un dique natural de unos diez metros de altura. Este estudio tendría una gran importancia para mí en Vietnam, cuarenta años después.

Mi futura esposa, Camille, viajó conmigo a Marruecos para estudiar geografía humana. Estudió el papel de la ciudad de Casablanca como centro de negocios. Marruecos es un caso muy interesante, porque la colonización francesa, apoyada por grandes

---

fológicos vinculándolos a las poblaciones, especialmente sobre el Magreb y la China de Mao. En 1936 contribuyó a la creación de un partido comunista marroquí. Entre sus cargos se encuentran: director del Instituto de Geografía de París (1960-1970), miembro y presidente de numerosas comisiones de la Unión Geográfica Internacional (1960-1972) y finalmente presidente de dicha unión internacional entre 1972 y 1976. Entre sus múltiples publicaciones se encuentran *Un géographe au déclin des empires / Hérodote* (1979), *Géographie des régions arides* (1982), *L'évolution du relief dans le Massif Central du Grand Atlas: le Haouz et le Sous* (1984), entre otros. Para acercarse a su obra véase Prenant (1995).

grupos financieros, tuvo la perspicacia de asociar a la familia real marroquí con los bancos. Así esta formaba parte del aparato colonial, al igual que otros destacados personajes. Cuando el general Hubert Lyautey llegó en 1912, quiso llevar a cabo una conquista completamente diferente a la que había sufrido Argelia un siglo atrás. Jugó la carta de la dinastía marroquí. Convenció a los jefes tribales marroquíes de que Marruecos era un gran imperio, un gran Estado que se remontaba a la Edad Media, el cual no debía desaparecer. Los franceses respetaron el poder de la monarquía marroquí desde el principio, e incluso la fortalecieron. Por supuesto, no lo hicieron por la bondad de su alma, sino porque querían imponerse en aquel país y explotar sus riquezas minerales que eran objeto de rivalidades entre grandes potencias.

A Camille y a mí nos hubiera gustado volver a Marruecos para redactar cada quien una tesis; pero en 1952 los sucesores del general Lyautey no implementaron una política tan astuta. Marruecos debió haberse independizado al final de la Segunda Guerra Mundial, pero algunos generales querían mantener el protectorado, así que se produjo una crisis y ya no tuvimos la oportunidad de trabajar en ese país. Camille y yo siempre estuvimos interesados por el Magreb y fuimos a Argelia. Ahí la situación colonial era completamente diferente, sin derechos para los musulmanes. Durante la conquista de Argelia, mediante una guerra interminable que duró de 1830 a 1880, las tribus fueron privadas de sus tierras. Después de la Segunda Guerra Mundial, la negativa a cualquier reforma por parte de los europeos establecidos en Argelia condujo a la terrible guerra de independencia que duró siete años (1954-1962).

Di clases en el Instituto de Argel; a los europeos de Argel no les gustaban los franceses provenientes de Francia, ya que la mayoría de los europeos de Argelia eran de origen italiano o español que se habían naturalizado franceses. Cuando el gobierno francés quiso realizar reformas en Argelia, los europeos en Argelia no las quisieron aceptar. Si en la clase se llegaba a hacer una comparación con Marruecos, mis alumnos sospechaban que yo respaldaba la insurrección que seguramente se avecinaba. No estaban equivocados, así que fui despedido por el director de mi escuela. Camille y yo tuvimos que volver a París. Ella se dedicó a la etno-

logía y empezó a aprender la lengua cabila mientras esperaba la restitución de la paz en Argelia. Fue admitida en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) y se le encargó el estudio, para el Museo del Hombre, de una colección de espadas muy especiales fabricadas por la tribu Iflissen, un grupo de pueblos cabileños. Eran espadas de los soldados de a pie utilizadas en las emboscadas contra los jinetes. Su trabajo demostró que no había existido nada parecido en el norte de África. También transcribió a caracteres latinos una colección de cuentos cabileños que nunca antes se habían traducido.

Mis dos jefes en la Sorbona me ofrecieron un puesto como asistente de geografía humana y, hacia 1957, Pierre George, quien coordinaba la colección *Que sais-je?*, me comentó que no encontraba a nadie que pudiera escribir algo interesante sobre los “países subdesarrollados”. Me animó a escribir un pequeño libro sobre este tema para la colección *Que sais-je?* (Lacoste, 1959). el cual se publicó en 1959. Planteé los problemas de la virtual desaparición de algunas civilizaciones que en otro tiempo habían sido brillantes y, sobre todo, planteé el naciente problema del crecimiento acelerado de la población en esa parte del mundo. Los comunistas aún no le daban mucha importancia. La publicación fue un gran éxito internacional, el cual me sorprendió mucho. A partir de entonces, me empezaron a pedir que escribiera sobre lo que se denominaría “subdesarrollo”.

Mis reflexiones sobre el subdesarrollo se inspiraron sin duda en el gran historiador magrebí Ibn Jaldún, quien vivió en el siglo XIV. En esa época, el mundo musulmán comenzaba a experimentar una desaceleración del crecimiento que había vivido en siglos anteriores. Así que el estancamiento económico e intelectual era anterior al colonialismo europeo. En 1965 publiqué *Ibn Khaldoun Naissance de l'Histoire, passé du Tiers-Monde* (Lacoste, 1966) que también fue un éxito. Se tradujo inmediatamente en Egipto, Líbano y otros lugares. En 1963, tras la independencia de Argelia fui invitado a Argel para dar una conferencia sobre Jaldún en presencia, para mi sorpresa, del presidente Ahmed Ben Bella y su gobierno.

En 1963 se reanuda la guerra de Indochina en el Sudeste asiático (tras el fin de la guerra y la derrota del ejército francés en



1954). Los estadounidenses querían oponerse a la expansión de los comunistas en la región, pero cada vez se encontraban con más obstáculos. Es entonces que surge el problema del bombardeo de los diques del río Rojo en el norte de Vietnam, el cual empezó a recibir la atención de los medios de comunicación internacionales. El tema me interesaba porque, gracias a mi trabajo en Marruecos, conocía la función de estos diques que recorren las dos orillas de los ríos para evitar que el agua se desborde en la llanura (no hay que confundir los diques con la palabra presa, que se utiliza para bloquear un valle). Los diques corren paralelos al río. En Vietnam, en su altiplano, el río Rojo fluye 20 metros por encima del nivel de la llanura; millones de habitantes viven bajo el río al amparo de los diques. Por ello, decidí explicar su función tan importante al público francés en un artículo publicado por el periódico *Le Monde* el 7 de junio de 1972. Tras esta publicación, “alguien” se puso en contacto conmigo para pedirme que fuera inmediatamente a Vietnam. Pensé que era una invitación a una conferencia, lo que me pareció extraño porque el país estaba siendo intensamente bombardeado en ese momento por los estadounidenses. Le contesté que tenía mucho trabajo en París, pero mi desconocido interlocutor insistió en que mi presencia era necesaria lo antes posible. Mi hijo de 12 años me dijo que tenía que ir y eso me convenció. Para llegar a Hanoi, primero tuve que volar a Moscú. Aunque el personal del consulado soviético me explicó que necesitaría, antes que todo, una visa, Aeroflot me emitió mágicamente un boleto sin visado a Moscú. Ahí me esperaban dos señores. Pensé que eran agentes de la KGB y que me enviarían de vuelta a París, pero me subieron a un avión rumbo a Hanoi. Una vez allá, nadie parecía conocer los motivos de mi viaje, y cuando les pedí visitar los puntos de bombardeo de los diques, me dijeron que era imposible debido a la guerra. Les comenté que necesitaba ver las pruebas del bombardeo de los diques porque los vietnamitas aún no habían mostrado fotos, por lo que los americanos afirmaban que no existían pruebas. Finalmente, pude ir al sitio, observar las cosas y comprender la estrategia tan inteligente de los bombarderos americanos.

No demolían directamente el dique, sino que lanzaban torpedos a la estructura de tierra del mismo, a pocos metros, para que aparentemente se derrumbara por sí mismo cuando llegara la corriente, lo que habría provocado un gran desastre para la gente que vivía en la llanura. Al principio los vietnamitas no querían otorgarme el mapa de los puntos del bombardeo, pero finalmente lo hicieron. Conseguí cartografiar los puntos precisos de bombardeo en zonas muy concretas, todas ellas en las partes cóncavas de los meandros, que son los puntos más expuestos a las fuertes corrientes que pueden romper la presa. Publiqué los resultados de mi investigación en el periódico *Le Monde* el 16 de agosto de 1972.<sup>3</sup> Su impacto internacional fue tan grande que incluso los periódicos japoneses lo publicaron.

Y así es como empezó todo. Sin embargo, aún no sé cómo pude ir a Hanoi y realizar ese trabajo de campo. Es algo que siempre estará en mi mente. Quizá antes del final de mi vida se abran los archivos. Creo que para los vietnamitas la amenaza de ruptura de los diques era tan catastrófica que existía algún tipo de colaboración entre el servicio secreto vietnamita y la KGB, pero no puedo probarlo.

A partir de ese momento, gané legitimidad para hablar de la guerra; de las guerras. En aquella época, tenía un pequeño grupo de estudiantes de la Universidad de Vincennes, creado en 1968, que trabajaba conmigo. Fui a ver a François Maspero, que era conocido en la extrema izquierda y con quien había publicado el libro sobre Ibn Jaldún. Le propuse crear una revista de geografía que se interesara por estas cuestiones políticas; por la guerra. Llevaba mucho tiempo pensando en este proyecto. Decidí llamarlo *Hérodote*, en honor al primer geógrafo griego que, hace 25 siglos, comenzó a estudiar estos temas. Este estaba convencido de que existiría otro ataque a Grecia por parte del Imperio persa. Heródoto es un personaje fascinante.

Se necesitaron cuatro años para preparar el lanzamiento de la revista *Hérodote* a principios de 1976. Esta publicación causó un escándalo entre los geógrafos porque era muy crítica con la en-

<sup>3</sup> El artículo puede consultarse en Lacoste (1976: 86-117).

señanza tradicional de la geografía, lo que escandalizó a los académicos. Me pregunté: ¿Para qué sirve la geografía? Y, para conmemorar aún más, en honor al griego Heródoto, respondí: “*La geografía sirve, ante todo, para hacer la guerra*”. Pero no se podía contar todo en tan solo la primera edición de *Hérodote*. Sin embargo, François Maspero aceptó publicar el libro *La Géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre* (Lacoste, 1976) que desencadenó una terrible polémica. Algunas personas a las que apreciaba no lo entendían. Les resultaba muy abrumador que la ciencia a la que habían dedicado toda su vida se hubiera utilizado desde el principio para hacer la guerra. Me quedé un poco desconcertado, pero aun así, el título resultó ser un éxito.

Al principio, no había mencionado ni una sola vez la palabra geopolítica. Era un término que no entendía muy bien en ese momento y que, por haberse utilizado por los nazis antes de la Segunda Guerra Mundial e incluso después, se consideraba detestable. No mencioné el término geopolítica en *La Géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre* ni en *Hérodote*. Tras la victoria comunista vietnamita sobre Estados Unidos, los comunistas camboyanos pro chinos (jemereros rojos), tomaron el control de Camboya, donde perpetraron silenciosamente una terrible represión que más tarde se descubriría. Posteriormente, a finales de 1978, los jemereros rojos reclamaron el delta del Mekong alegando que, en otra época, había formado parte del imperio jemer. La frontera del siglo XIX entre Vietnam y Camboya no tenía ningún valor para ellos, ya que había sido establecida por los franceses. Estalló entonces la guerra entre los jemereros rojos y los vietnamitas. Esto causó asombro internacional, porque era casi una regla de las Relaciones Internacionales, que no podía existir una guerra entre dos estados comunistas. Pero ahora había una, por razones territoriales y no tanto por razones ideológicas. Al principio todos pensamos que esta guerra terminaría pronto, pero no fue así. Los vietnamitas comenzaron a invadir Camboya, y el director de *Le Monde*, André Fontaine, publicó una edición escandalizándose por este conflicto entre comunistas. Concluyó: “*Esto es geopolítica*”, un término tabú que, bajo su pluma, resultaba muy peyorativo. Personalmente, esperaba que la opinión pública y los medios de comunicación occidentales reaccionaran

ante dicha redacción, pero nadie dijo nada. Me sorprendí mucho. Dos meses después, China entró en guerra contra Vietnam como castigo por atacar a un país hermano. El hecho de que China entrara en guerra contra Vietnam provocó una situación internacional muy grave porque Vietnam contaba con el apoyo de la Unión Soviética y se temía un enfrentamiento entre esta y China. Afortunadamente, Estados Unidos no hizo nada. El ejército vietnamita pudo derrotar fácilmente al ejército chino porque tenía un buen entrenamiento y armas recuperadas de los años de guerra contra los estadounidenses. A los chinos no les gusta hablar de esta contundente derrota. Pero en los periódicos, con la entrada de la poderosa China a la guerra, algunos jóvenes periodistas se atrevieron a decir que era por razones geopolíticas. Después, en mayo de ese mismo año, los estadounidenses abandonaron precipitadamente Irán a causa de la revolución de Jomeini, lo que se consideró como un cambio geopolítico importante. Pero de nuevo, el uso de la palabra “geopolítica” no provocó, públicamente, reacción alguna. Finalmente, a finales de 1979, los soviéticos invadieron Afganistán. De nuevo, se trataba de geopolítica y la palabra se utilizaba cada vez más en la prensa. Fue entonces que algunos periodistas recordaron el título de mi libro *La Géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, y se acercaron a mí para que les diera una definición. Eran los mismos periodistas que consultaban los números de *Hérodote*; donde en realidad no empleábamos este término. Pero era necesario explicar por qué se volvía a utilizar y qué significaba.

Fue a principios de la década de 1980 cuando nos reunimos para tratar de desentrañar todo esto. En aquel momento, dentro del equipo de la revista, teníamos a un germanista, Michel Korinman, que realizaba su tesis sobre la Alemania de entreguerras. Lo que nos condujo al origen de la geografía alemana. En Alemania, la enseñanza de la geografía en todos los niveles comenzó a principios del siglo XIX en la Universidad de Berlín, antes de la unificación del país y para incentivarla.

La gran concepción que sacudió los círculos científicos del siglo XIX fue la idea de Darwin sobre la fuerza motriz de la evolución de las especies. Esta idea también se volvió crucial para lo que lla-

maremos ciencias sociales. El darwinismo social o político tuvo efectos desastrosos, ya que inspiró toda una serie de movimientos reaccionarios. También influyó en Marx y Engels, quienes consideraron que era una prueba de que el proletariado tenía la victoria asegurada. Tanto la extrema izquierda como la extrema derecha abrazaron el darwinismo. En Alemania, los geógrafos se interesaron mucho en el medio ambiente. En Alemania, la ecología se desarrolló con el biólogo Ernst Haeckel,<sup>4</sup> alumno de Darwin. El gran geógrafo alemán Ratzel<sup>5</sup> fue quien introdujo la geopolítica, era muy cercano a Haeckel. Recordemos que el subtítulo que Darwin utilizó en su libro fue “*El origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*”. Los geógrafos alemanes adoptaron entonces la idea de que existían pueblos superiores, especialmente los alemanes, más que los franceses, y pueblos inferiores no cristianos, como los eslavos, los judíos, entre otros. En consecuencia, Alemania tenía que recuperar los territorios de las antiguas tribus germánicas de la época del Imperio Romano. Las repercusiones de esta tesis, cuya nocividad se pondría de manifiesto más adelante, las conocemos todos.

En Francia, tuvimos la suerte de que la Iglesia católica rechazara el darwinismo. No querían admitir que el hombre descendiera del mono, así que estas ideas fueron rechazadas. Los geógrafos franceses no se involucraron. En el periodo entre las dos guerras, fueron testigos de la proliferación de la geopolítica alemana, pero no hicieron nada para contrarrestarla. Los geógrafos franceses se interesaron principalmente por la política colonial en África. A los

<sup>4</sup> Ernst Haeckel (Prusia 1843-Alemania 1919). Biólogo alemán. Profesor de Anatomía Comparada y director del Instituto de Zoología de Jena, en donde ofreció la cátedra de Zoología de 1865 a 1909. Realizó numerosas expediciones científicas por el mundo. Partidario de las ideas de Darwin. Una de sus obras más reconocidas es *El origen del hombre* (Haeckel, 1972).

<sup>5</sup> Friedrich Ratzel (1844-1904). Geógrafo alemán, profesor de las universidades de Leipzig y Múnich. Fundador del Instituto de Geografía de Dresden. Sus obras principales fueron *Estados Unidos de América* (1880), *Antropogeografía* (1882), *Geografía política* (1897), con una segunda edición denominada *Geografía de los Estados, del comercio y de la guerra* (1903) y *El espacio vital, estudio biogeográfico* (1901) (Barrios, 2009: 316).

geógrafos alemanes esto no les interesaba tanto ya que se ocuparon principalmente por la conquista de Europa.

Con el equipo de *Hérodote*, empezamos a entender mejor el tema, y, entre 1983 y 1984, llegué a la definición de geopolítica: todo está ligado a las rivalidades de poder por los territorios, no solo en cuanto a sus características y al de las personas que los habitan, sino también, y este es un punto importante, en cuanto a las representaciones, las ideas contradictorias que tienen cada una de las tendencias enfrentadas. En un análisis geopolítico es absolutamente necesario tomar en cuenta las representaciones, verdaderas o falsas, justas o injustas, que cada uno de los adversarios, o cada uno de los actores, tiene de las cosas. Así, a principios de los años ochenta, el subtítulo *Revue de géographie et de géopolitique* (*Revista de geografía y geopolítica*) apareció en la portada de la revista *Hérodote*. Desde entonces, la revista se ha preocupado constantemente por desarrollar el razonamiento geográfico y, al mismo tiempo, analizar las situaciones geopolíticas.

Por último, me ha preguntado por qué insisto en el hecho de que la geopolítica, para convertirse en verdadera geopolítica, debe basarse en un fundamento democrático. En un país donde no hay posibilidad de expresarse, no es posible analizar las tesis de los rivales, los argumentos y las manifestaciones contrarias. Por ejemplo, durante la Guerra de Independencia de Argelia, no se podía decir que los argelinos musulmanes, que representaban la gran mayoría de la población, contaban con muchísimos menos derechos que los franceses en Argelia. El análisis de la situación en Argelia entre 1954 y 1962 estaba prohibido por la ley, por constituir un ataque a la integridad del Estado. En la Argelia independiente, también se controlaron rápidamente las ideas. Así, a pesar de la excelente recepción oficial que tuvo mi libro *Ibn Khaldoun Naissance de l'Histoire, passé du Tiers-Monde* no se me permitió ir a hacer observaciones en Cabilia, donde retumbaba la revuelta contra el poder central del Frente de Liberación Nacional (FLN). En países como Francia, Estados Unidos o Inglaterra, es posible publicar argumentos contrarios, por ejemplo, de los israelíes y los palestinos, y se puede mantener un debate; una discusión geopolítica. Lo mismo ocurre con los temas controversiales dentro de los Estados. Por ejemplo,

hoy en día en España, se pueden analizar y debatir los argumentos a favor y en contra de la independencia de Cataluña o del País Vasco. Sin embargo, hay países, como Arabia, Rusia o China, en los que esta reflexión entre posiciones opuestas no es posible. La principal aportación de Béatrice Giblin, que participó en la creación de *Hérodote* y que ahora dirige la revista, fue plantear, incluso antes de la publicación del primer número, la problemática de la geopolítica en los Estados que se consideran democráticos. Estas rivalidades se manifiestan sobre todo durante las elecciones y entre los partidos políticos. Fue ella quien encabezó este enfoque en el libro *Géopolitique des régions françaises* (Lacoste, 1986, tres volúmenes) que publiqué en 1986.

LAGA: ¿Cuál es su opinión sobre los criterios geopolíticos de México?

YL: No puedo decir mucho sobre la situación en México. Trabajé en Cuba para entender mejor la llamada estrategia de Fidel Castro en la Sierra Maestra y me sorprendió mucho descubrir que no tenía realmente una estrategia. Fue el fracaso de su primera táctica lo que le llevó a refugiarse en esa montaña cubierta de bosques. Lo grave es que después hubo gente que planteó que la guerrilla en las montañas era una estrategia que debían aplicar todos los revolucionarios. Régis Debray, por ejemplo, afirmó que se tenía que subir a una montaña y esperar a que el enemigo intentara ganar. ¡Pero esto es conceder un papel casi divino a la montaña! Esta idea llevó al Che Guevara al desastre, porque como se sabe, fue denunciado en la sierra de Bolivia. Es interesante analizar una estrategia fallida para entender por qué sus consecuencias fueron desastrosas.

LAGA: Sí, fue un fracaso total.

YL: Pude llevar a cabo esta investigación sobre Castro y la Sierra Maestra gracias a un geógrafo cubano al que aprecié mucho, Juan Pérez de la Riva,<sup>6</sup> ya fallecido. Fue muy importante para mí. Me ayudó a sacar a la luz el hecho de que los campesinos de la Sierra

<sup>6</sup> Juan Pérez de la Riva (Biaritz, Francia, 1913-La Habana, Cuba, 1976). Historiador y demógrafo cubano-francés, quien tuvo como principales ejes de estudio la población y la emigración. Profesor de la Escuela de Geografía de la Uni-

Maestra tenían una historia singular que había que reconstruir para entender que no eran hostiles a los castristas. De hecho, entre las dos guerras mundiales, las grandes explotaciones agrícolas se desarrollaron en las llanuras, expulsando a los campesinos de sus tierras. Hasta entonces, se les hacía trabajar durante la cosecha de la caña de azúcar y, a cambio, se les permitía cultivar un pequeño pedazo de tierra. Pero estos trabajos desaparecieron con la mecanización de la cosecha. Algunos campesinos se fueron a los barrios bajos, otros a la Sierra Maestra donde siguieron luchando contra los terratenientes.

Pero de México no sé mucho. No puedo entender cómo México pudo perder la mayor parte de su territorio a manos de Estados Unidos. ¿Qué pasó? Sé que tiene que ver con los franceses. Napoleón III concibió el término “América Latina” para oponerse a los anglosajones, su idea de aprovechar la Guerra Civil estadounidense para lanzar una expedición militar parecía una excelente estrategia. Sin embargo, resultó ser un fracaso catastrófico. Además, me parece que la invasión francesa fue, en cierta medida, una de las primeras causas de la revolución mexicana al engendrar un sentimiento nacional muy fuerte que no existía antes de esta expedición.

LAGA: El sentimiento nacional en México también se desarrolló tras la invasión norteamericana...

YL: Pero creo que fue un problema. ¿Por qué México perdió la mayor parte de su territorio? Los estadounidenses no tenían los medios militares para adueñárselo.

LAGA: Los mexicanos lucharon, lo que pasa es que el concepto de pueblo mexicano no existía todavía, este surgió después.

YL: El caso de México es muy interesante, pero soy demasiado viejo para hacer un análisis más detallado. Puedo hablar de Cuba porque trabajé mucho allí con la ayuda de mi amigo Juan Pérez de la Riva.



LAGA: Muchos archivos de la época colonial se encuentran en la Habana; hay cosas interesantes. Por ejemplo, la ayuda de Francia a los Estados Unidos que fue crucial para su independencia. Sin embargo, la monarquía española jugó un doble papel al decirle a la monarquía inglesa que no se involucraría en tal proceso, pero al mismo tiempo dio la orden a la Nueva España para apoyar de forma decisiva a los rebeldes. Francia por su parte, jugó un papel trascendental con La Fayette pues al frente de la Armada Francesa fue la primera y única vez que se le pudo ganar al ejército inglés. Esto favoreció a los rebeldes que habían recibido, de la Nueva España, una gran cantidad de dinero, incluyendo una flota. Esa flota se entregó a capitanes y marinos de Boston. Sin embargo, esto nos costó 10 millones de pesos oro. Es posible consultar los recibos de esta transacción. A pesar de esto, los mexicanos nunca recibimos nada a cambio de los Estados Unidos durante la invasión de la Francia de Napoleón III.

Por otra parte, la estrategia de Napoleón III consistía en apoyar a los rebeldes del sur, pero para ese momento los mexicanos, que ya habían despertado el sentimiento nacional, no dejaron de pelear, por lo que ni siquiera pudieron acercarse a las fronteras. Después, los franceses desembarcaron primero 5000 hombres y posteriormente, durante los tres años siguientes otros 30000. Aún con todo esto no pudieron dominar a los mexicanos.

México tiene una historia milenaria como Marruecos, Egipto, etcétera. Tenemos unos cinco mil años de historia, si bien las culturas del medio oriente son más antiguas que nosotros. Desde que los ingenieros genetistas mesoamericanos lograron desarrollar el maíz como lo conocemos hoy. Para hacerlo, tardaron alrededor de 5000 años. Se han encontrado mazorcas pequeñas en las cuevas de Tehuacán con unos cuantos granos. Otros productos mesoamericanos son los tomates, las calabazas, los frijoles. Somos contemporáneos de la civilización china, quienes tardaron también mucho tiempo en domesticar el arroz. Los animales que aportaron los chinos fueron las gallinas y el puerco. Recibieron del otro lado los caballos, las vacas, las cabras, etc. Lo que ocurre es que existe un eje transversal desde Gibraltar a Japón. Esto no ocurre entre Mesoamérica y los Andes. Las relaciones son muy ocasionales y

no permanentes. Por ejemplo, nosotros nunca recibimos la llama, ni el bronce y ellos no recibieron el lenguaje escrito. Hay tres fuentes del lenguaje escrito en el mundo antiguo: el Medio Oriente, China y Mesoamérica, pero no de los Andes. Es interesante porque esto tampoco pasó en África. Entre el norte y el sur africano no hubo comunicación sino hasta después de miles de años con los árabes, los europeos, etc. No hay un eje que haga las funciones de retroalimentación. Lo mismo pasa en América. La parte mesoamericana es la zona que contiene los recursos materiales y humanos más importantes de América y eso fue lo que encontraron los castellanos y andaluces, que no los españoles.

YL: Sí, porque los catalanes no podían comerciar con América.

LAGA: No, ni los vascos, ni los gallegos durante los tres siglos. Los catalanes y los gallegos eran opositores de Madrid. Durante este periodo nosotros no conocimos el capitalismo dado que España no se proyectaba sobre ese modelo económico. Los empresarios españoles, judíos, árabes e incluso cristianos, se opusieron a Carlos V cuando llegaron los tesoros de América en 1530. Llegaron cantidades industriales de metales preciosos a los muelles de Sevilla, pero la inflación que estaba empezando obligó a la burguesía naciente europea a presionar al rey Carlos V para que estableciera aranceles con el fin de proteger a las empresas. Pero él no podía hacer esto, así que se apoyó en los terratenientes y hasta en el clero conservador. La burguesía huyó de España al resto de Europa, incluso hacia otros países del Mediterráneo. Abandonaron España e hicieron la bonanza en los países vecinos hacia donde se dirigieron, aportando los elementos de los que careció el imperio. Así que la riqueza esencial era la financiación de los capitalistas europeos. Y aquí América jugó, en mi opinión, un papel decisivo.

Por otro lado, México se formó como un pueblo de mestizos no aceptados durante tres siglos, ni por la élite ni por los indígenas. Así que la Guerra de Independencia permitió que los mestizos tomaran el control por medio de las armas y esta fue una situación que duró casi todo el siglo XIX hasta el triunfo de los republicanos, mismo que desarrolló el patriotismo y el nacionalismo. Fue en ese momento que se derrotó finalmente a la Iglesia católi-

ca. Es importante advertir que la Iglesia fue la única institución que en realidad se independizó. Desde mi punto de vista los mexicanos no conocimos la independencia, pero la Iglesia sí. Recordemos que la Iglesia, hasta el momento de la independencia estaba unida a la Corona española a través del patronato regio, por lo que el rey era quien nombraba a todo el alto clero. Entonces, con la separación de España, ella fue la que adquirió su autonomía, lo cual le permitió financiar a todos los grupos que le convenían, incluyendo a las oligarquías locales que eran muy poderosas. Esta situación se mantuvo durante los primeros 50 años, dado que el poder central no podía controlarla. Hasta que se impuso el gobierno republicano. Por cierto, durante la invasión francesa, el presidente Lincoln embargó las armas que ya habían sido compradas por los republicanos. La idea era evitar cualquier pretexto para que Napoleón decidiera entrometerse en la guerra. En contrapartida, aceptó venderle al ejército francés todo lo que necesitaba vía Nueva Orleans.

Algo interesante de rescatar es que Maximiliano, el hermano incómodo del rey de Austria y que era un masón, fue quien elaboró las primeras leyes navales en México. Él mismo era un marino. Además, expidió decretos en náhuatl en favor de los pueblos indígenas. Si estos se hubieran cumplido, nos hubiera ahorrado la revolución. También es a él a quien le debemos el famoso traje de charro. Fue a él a quien se lo diseñaron y que Zapata dio a conocer a todo el mundo. Así que Maximiliano fue un caso extraordinario. Él no pensaba en México como una colonia sino como un país industrializado con ferrocarriles de costa a costa, de frontera a frontera y con puertos industrializados. México no tiene prácticamente ningún puerto industrializado. México no tiene una marina, es un caso único...

YL: Eso es lo que quería comentar; la posición bioceánica de México.

LAGA: Nunca se ha explotado.

YL: Es algo de llamar la atención.

LAGA: México no ha tenido ningún pensamiento geopolítico-estratégico en los últimos doscientos siglos, a diferencia de los tres siglos de presencia española en los que sí hubo uno. La Nueva Espa-

ña fue la única colonia que creció, que se expandió. Las colonias sudamericanas de origen español se acortaron, por ejemplo, Perú que al principio llegaba hasta el río de la Plata; es decir, hasta el Atlántico.

YL: Sí, el imperio español se desintegró mientras el brasileño se expandió. Por otro lado, California y el sur de Chile están muy alejados y las relaciones se acabaron estableciendo a través de Europa. Mientras que Brasil tiene una forma mucho más global y coherente porque aprovechó distancias cuatro veces menores.

LAGA: Además, el sistema fluvial funcionaba muy bien en Brasil, cosa que no ocurría en el imperio español. Por otra parte, en el siglo XVII, España se vio sumida en guerras religiosas y de dinastía entre los Habsburgo y los Borbones, así como en hambrunas periódicas. Gracias a la Nueva España se mantenía el imperio, ya que producía los bienes que necesitaban las demás colonias americanas, pero también mantenía los gastos de las flotas y fortificaciones tanto en el Atlántico como en el Pacífico. También fue responsable de los gastos de la presencia española en Cuba y las Floridas, incluida Luisiana. Tenía relaciones con Filipinas, que era la puerta de entrada a las relaciones con China, Japón e India.

A principios del siglo XVII, un antiguo gobernador de Filipinas, de regreso a Nueva España, fue víctima de un huracán que le llevó por casualidad a la costa de Japón. Este y el Shogun se llevaron bien y trataron de fomentar una relación comercial directa. Esto habría sido extraordinario. Desgraciadamente, después se envió a un embajador torpe que terminó con cualquier posibilidad de fortalecer las relaciones con Japón. En definitiva, si Nueva España hubiera tenido un asentamiento más en Asia, habría tenido importantes ventajas, y la independencia habría tomado un rumbo diferente.

YL: Eso es muy interesante. Le agradezco mucho todo lo que acaba de contarme y que no sabía.

LAGA: Para concluir esta entrevista, nos gustaría agradecerle su amabilidad al recibirnos. La idea de todo esto es seguir consolidando una escuela geopolítica mexicana, por lo que le agradecemos mucho

sus reflexiones, que serán de gran importancia para lograr este cometido.

#### FUENTES DE CONSULTA

##### *Libros*

- Barrios, M. A. (Dir.). 2009. *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*. Biblos.
- Coll-Hurtado, A. (Coord.). (2009). *Una vida entre valles y colinas. Pierre George: un homenaje*. Instituto de Geografía-UNAM.
- Haeckel, E. (1972). *El origen del hombre*. Anagrama.
- Lacoste, Y. (1959). *Les pays sous-développés*. Colección Que sais-je? (853). Presses Universitaires de France.
- Lacoste, Y. (1966). *Ibn Khaldoun. Naissance de l'Histoire, passé du Tiers Monde*. Maspero.
- Lacoste, Y. (1976). *La Géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. Maspero.
- Lacoste, Y. (1986). *Géopolitique des régions françaises*. Fayard.
- Pétre-Grenouilleau, O. (2004). *Les traites négrières: essai d'histoire globale*. Gallimard.

##### *Revistas*

- Lacoste, Y. (1976). Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam), été 1972. *Hérodote* (1), pp. 86-117.
- Prenant, A. (1995). In memoriam: Jean Dresch, géographe del Magreb. *Ería*, (38), pp. 213-215. <https://doi.org/10.17811/er.0.1995.213-215>

##### *Páginas web*

- EcuRed. (2019, 31 de mayo). *Juan Pérez de la Riva*. [https://www.ecured.cu/index.php?title=Especial:Citar&page=Juan\\_P%C3%A9rez\\_de\\_la\\_Riva&id=3391406](https://www.ecured.cu/index.php?title=Especial:Citar&page=Juan_P%C3%A9rez_de_la_Riva&id=3391406)



## ENTREVISTA CON EL DOCTOR LUC CAMBRÉZY

**Leopoldo González Aguayo (LAGA):** ¿Cómo se hizo de la conciencia geopolítica y geoestratégica que actualmente posee?

**Luc Cambrézy (LC):** Puede sonar pretencioso, pero para comenzar, me gustaría evocar una parte de mi trayectoria personal en la medida en que explica muchas cosas. Las noticias internacionales siempre me han apasionado. Me parece que cada individuo está “atravesado” y penetrado por fragmentos de la “gran historia”, ya sea nacional o global. También, vamos por la vida con fragmentos de la historia de nuestros padres, de nuestros abuelos y hasta de nuestros bisabuelos, dependiendo de dónde nacimos y dónde vivimos después.

Al menos, desde que tenía 10 años, época en la que Argelia obtuvo su independencia en 1962 tras varios años de guerra contra Francia, entonces un imperio colonial en decadencia, guardo dos recuerdos contradictorios de aquel periodo: 1) por un lado, el de los atentados en París llevados a cabo por la organización de extrema derecha francesa que luchaba contra la independencia de Argelia, y 2) el de los barrios marginales de Nanterre, cerca de París, en donde se concentraban miles de trabajadores argelinos que Francia había traído debido a la falta de mano de obra.

Muchos otros atentados tuvieron lugar posteriormente en París y en otros lugares de Francia. Pienso en particular en los cometidos por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que me incentivaron a comprender las raíces del conflicto israelo-palestino. Aunque podría añadir los más recientes de los fundamentalistas musulmanes. Entre paréntesis, podemos agregar que por su particular historia —como todas las historias—, Francia ha estado involucrada durante décadas, directa o indirectamente, en

múltiples conflictos en los cuatro rincones del planeta. Con Argelia, toqué brevemente una pequeña parte de la historia colonial francesa, que hasta cierto punto sigue siendo un tema candente, pero también podría mencionar las intervenciones militares francesas en el Congo, Chad, Ruanda, Serbia, Afganistán, Malí, Libia; y hoy, en Ucrania. Y seguro que se me olvidan algunos más.

En aquellos años juveniles, también tuve la oportunidad de viajar; lo que me abrió los ojos. En 1972, atravesé el Sahara español desde Marruecos en dirección hacia Mauritania y Senegal. Ya era posible sentir que España estaba a punto de retirarse. Y como suele ocurrir en estos casos, con la mayor falta de preparación, tres años después, el rey de Marruecos lanzaba su “marcha verde” para ocupar el territorio. Este conflicto “de baja intensidad” sigue siendo relevante e implica a varios países; incluyendo Francia con sus relaciones complicadas con Argelia. Más tarde, en 1976, estuve en Irán, entonces bajo el liderazgo del Sha, Mohammad Reza Pahlavi. Tres años después, su poder fue derrocado por el Ayatola Jomeini, quien se había refugiado en Francia. Desde aquella fecha, el conflicto sigue latente con los Estados Unidos y el eventual acuerdo nuclear; con las consecuencias que el mundo entero conoce en materia de suministro de gas y petróleo; situación hoy mayor derivado del conflicto entre Rusia y Ucrania.

Todo esto para decir que, por diferentes razones históricas, mexicanos y franceses no pueden tener la misma relación con la actualidad y la geopolítica internacional. Solo digo lo obvio. Pero por razones de proximidad geográfica, histórica, cultural o lingüística, México está mucho más preocupado por su gran vecino del norte y los países latinoamericanos que un pequeño país como Francia en el corazón de Europa, pero muy cerca de Rusia como del continente africano. De hecho, lo que llamó mucho mi atención cuando viví en México, fue que para mis amigos mexicanos, la actualidad internacional se limitaba a los dos subcontinentes en América del Norte y América del Sur. Con una notable excepción cuando cayó el Muro de Berlín. Para ellos, Asia probablemente estaba demasiado lejos y África seguía siendo, en el mejor de los casos, un continente cuya representación era la de los imperios coloniales: Gran Bretaña, Francia, España, Portugal, Bélgica, que importaban



o explotaban esclavos. En otros términos, si para los mexicanos, África era una tierra ignorada, para todos los países europeos, la memoria colonial, asociada a la de la esclavitud, sigue siendo muy actual y aún divide profundamente a las clases políticas.

Si bien es cierto, fue cuando entré a la Universidad de la Sorbona para estudiar geografía que comprendí cómo esta disciplina era eminentemente política. Lo entendí aún mejor a lo largo de mis diversos trabajos de investigación, cuando literalmente “descubrí” el vínculo que podía establecerse entre las diferentes escalas espaciales de análisis como, por ejemplo, la relación con la tierra o el suelo poseído o cultivado por un agricultor; la relación con la tierra controlada por una comunidad humana mayor (una aldea, un clan, un linaje, etc.); o la relación con el territorio administrado y organizado con sus leyes y sus reglas en el marco de una sociedad humana aún mayor (grupo étnico, Estado, región, etc.). En todas estas escalas surgen varias cuestiones fundamentales: la de las fronteras o límites del espacio analizado; el de la ley; la de las identidades, la del poder ejercido sobre esta porción de espacio y su legitimidad, sea impugnada o no. Y todas estas preguntas nos remiten mecánicamente a la historia. Porque no existe, o ya no, un espacio analizado en un momento dado, que fuese *sui generis*; cualquier porción de espacio es siempre el producto de un largo proceso de construcción resultante de una sucesión de conflictos, victorias, derrotas o compromisos que muchas veces duran un periodo de tiempo. Con esta simple observación, pero de gran eficacia heurística: el espacio es tiempo y viceversa. Y otra pregunta que siempre me ha guiado y que otras disciplinas evitan o apenas preguntan: ¿Por qué tal fenómeno ocurre aquí y no en otros lugares? ¿Por qué este fenómeno ocurre aquí *más* que en otros lugares?

Por otro lado, donde la escuela francesa de geografía me parecía muy conservadora en su práctica profesional, es en su extrema prudencia respecto a la política. Quizás porque esta disciplina quería o pretendía ser más “científica” y más rigurosa que las demás disciplinas de las ciencias sociales, me parecía por el contrario de manera evidente que la geografía es, por naturaleza, una ciencia política; y que es en esta capacidad que puede hacer una contribución útil a la comprensión de nuestras sociedades. Y desde

este punto de vista, mi trabajo de investigación en México contribuyó en gran medida a esta conciencia.

**LAGA:** ¿Cuánto tiempo radicó en México y cuál era el objetivo de su investigación?

**LC:** Viví y trabajé en México de 1985 a 1991, casi siete años completos. El Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) (ex ORSTOM) me había enviado a México como parte de un acuerdo de investigación entre el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB) ubicado en Xalapa, Veracruz, y mi propia institución de investigación. Esto, en el marco más amplio de un acuerdo de cooperación científica entre nuestros dos ministerios de investigación. Mi misión era implementar un proyecto piloto para la construcción del primer sistema de información geográfica (SIG) a nivel estatal: el de Veracruz. Aspecto técnico ligado al desarrollo de la cartografía computarizada.

Al finalizar el mandato del presidente Miguel de la Madrid Hurtado, se cerró el INIREB y finalmente fue con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que se firmó un nuevo convenio para la continuación del proyecto. Esto requirió recursos significativos en términos de medios informáticos y recursos humanos. Pero en lo que a mí respecta, lo que me interesaba era tener acceso a datos cartográficos y estadísticos sobre la realidad de la reforma agraria y su implementación en el tiempo en el estado de Veracruz.

Creo que ese interés venía de algo aprendido en los banquillos de la universidad: el de la flagrante desigualdad entre los grandes terratenientes y los campesinos sin tierra. México fue uno de los pocos países de América Latina que realizó una reforma agraria profunda; el tema me fascinaba. El otro aspecto, sin duda, era precisamente el de la relación con la tierra que podían tener los distintos actores. En la década de 1980, la vieja controversia entre los “agrarios” y los “productivistas” seguía siendo importante; aunque, si bien es cierto, con fuertes argumentos de ambas partes. Se podía leer tanto una cosa como la contraria: que la prosecución de la reforma agraria condujo al minifundismo y a una economía agraria apenas autosuficiente, incluso condenada en última instancia por la incesante división del parcelario entre herederos o be-

neficiados. Pero también, que el fin de esta reforma y el regreso de la gran propiedad era la única forma de volver a una producción agrícola excedentaria. Es esta segunda vía la que, al parecer, se escogió en 1991 con la realización de un enorme proyecto, financiado por el Banco Mundial, para llevar adelante un levantamiento catastral en todo el país y, en particular, de ejidos y colonias agrícolas. Lo anterior tuvo el claro objetivo de privatizar dicha propiedad social. Estas decisiones, incluyendo la firma del TLCAN, fueron decisivas en la evolución del sistema político mexicano.

Sin duda, otro aspecto que había influido era la historia de México, en particular su Revolución de 1910. Una que incluso fue mitificada con la creación del Partido Revolucionario Institucional. Desde mi perspectiva de extranjero, tal concepto tuvo que ser inventado. Sin embargo, este sistema político que parecía que no podía erradicarse, probablemente todavía sobreviviría si los acontecimientos externos no hubieran cambiado radicalmente la situación.

Finalmente, otro “descubrimiento” me fascinó. Usando datos de los censos de población, pero también los de la Comisión Geográfica Exploradora de la época del Porfiriato, medí la importancia de la *jerarquía política de los lugares* en México: rancho, ranchería, pueblo, congregación, villa, ciudad, y cómo esta permitía o no, constituir un poder político local: municipio, cabecera municipal o capital de estado.

En resumen, lo que siempre ha sido mi hilo conductor y que me sigue fascinando es esta extraña relación, a veces física, a veces mítica o inventada, a veces incluso religiosa, con la tierra y el territorio de sus antepasados. Esto es lo que me llevó posteriormente a abordar el tema de las migraciones internacionales, los refugiados y los conflictos que generan estos flujos de población.

**LAGA:** La cultura y la cultura ancestral de México ¿podrían ser un elemento a tomarse en consideración en una eventual geopolítica de México?

**LC:** Después de varios años de vivir en México, pensé haber discernido parte de la cuestión de la identidad tal como surge o se estaba planteando en México en aquel momento. Con este espíritu, había escrito un artículo en una revista francesa sobre *La Malinche y el*

“*Malinchismo*” (Cambrézy, 1994: 497-511). No necesito decirle lo que significa esta afirmación, pero me pareció tan presente en mi entorno que vi en ella un hilo de comprensión para una sociedad que precisamente me había costado tanto entender.

Para ser exactos, me había influenciado mucho la lectura de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. Yo sé que esta obra fue criticada por otros autores mexicanos, pero de hecho este artículo me valió una violenta reacción de un colega mexicano. Había tocado la cuerda sensible de la identidad, un tema que no se comparte fácilmente con extranjeros. Lo pude comprobar luego en otras circunstancias y en otros lugares, tanto en relación con el caso del genocidio de Ruanda como en el del conflicto palestino-israelí.

Por lo tanto, desde el exterior, es difícil para mí responder a esta pregunta puesto que este problema es el problema de los mexicanos. ¿Desde qué posición se encuentra cada mexicano? ¿Como heredero lejano de los conquistadores? ¿Como descendiente de los pueblos amerindios? ¿Como mestizo de uno y otro? ¿Como un hombre nuevo o una mujer nueva?

Pero para volver a generalidades más amplias, un análisis geopolítico serio no puede construirse sobre la negación o reescritura de la historia. De lo contrario, el riesgo evidente es caer en delirios zaristas, imperialistas o soviéticos como los que hoy manipula Putin en relación con Ucrania.

**LAGA:** Desde su perspectiva ¿qué elementos debe priorizar México para conformar un modelo geopolítico-estratégico?

**LC:** Como mínimo se deben tener en cuenta dos escalas de análisis; tanto por separado como en conjunto. En primer lugar, está la geopolítica interna propia de México en cuanto a las formas de apropiación, de control y de manejo del territorio con sus distintas categorías de actores: poderes federales, estatales y municipales; grupos de presión, sindicatos, inversionistas, cárteles, etc. En lo que se refiere a la geopolítica externa, uno de los aspectos más determinantes es el de la posición geográfica de México, cercano a la primera potencia económica mundial, pero también cercano a poblaciones originarias de Centro y Sudamérica. Sin sorpresa, el tema de la migración hacia los Estados Unidos es y seguirá siendo un

problema importante durante mucho tiempo mientras las desigualdades de desarrollo económico entre el Norte y el Sur sigan siendo de grandes dimensiones.

En términos más generales, se está produciendo una reconfiguración del equilibrio de poder a nivel de las relaciones internacionales sin que el futuro sea previsible. Después del fin de la Guerra Fría y luego de la globalización acelerada de los intercambios, están surgiendo nuevos problemas. El ascenso de China, la conciencia cada vez más compartida sobre el impacto del cambio climático y la naturaleza limitada de los recursos (agua, energía, minas, tierra, etc.) ponen en tela de juicio el modelo de crecimiento económico, basado en el consumo, incluso excesivo, de bienes materiales.

**LAGA:** ¿Qué puede aportar la geopolítica y la estrategia al desarrollo mexicano?

**LC:** Desde mi perspectiva, no corresponde a las ciencias sociales dar soluciones para el futuro porque eso sería muy pretencioso. A lo sumo, pueden arrojar luz sobre el presente y explicar las raíces y consecuencias de las desigualdades socioespaciales. Además, me parece que deberíamos empezar por invertir la pregunta ¿Qué definición damos al desarrollo? ¿Para quién? ¿Para qué? Ahí sí, las ciencias sociales, pero también las ciencias ambientales tienen cosas que decir.

Basta volver al discurso de Harry Truman quien universalizó en 1949 la noción de “países subdesarrollados”, para comprender que este tema está en el corazón de la geopolítica. Pero al mismo tiempo y hasta la década de 1980, la geopolítica no tuvo buena recepción en Francia ya que esta noción había surgido en Alemania en el siglo XIX y fue legitimada posteriormente por el expansionismo alemán y la ideología nazi.

Sabemos que toda investigación en ciencias sociales es dependiente, sino determinada, por quien la produce, en función del lugar desde donde se habla y del contexto histórico en la cual se ubica ¿Puede tanto la geopolítica como las políticas económicas escapar a esa realidad?

**LAGA:** Le agradecemos mucho el que haya aceptado compartir sus experiencias y reflexiones, mismas que nos serán de gran utilidad para continuar alentado el debate en torno a la formación de un pensamiento geopolítico mexicano.

#### REFERENCIAS

Cambrézy, Luc. (1994). "Malinche. La mémoire trahie d'une princesse indienne". *Cahier Science Humaine*, 30 (3), pp. 497-511.

ESPAÑA Y LA FORMACIÓN DE UNA ESCUELA GEOPOLÍTICA  
MEXICANA. UNA CONVERSACIÓN DEL DOCTOR  
LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO CON EL  
DOCTOR HERIBERTO CAIRO CAROU

**Leopoldo González Aguayo (LAGA):** ¿En qué momento tuvo su primer encuentro con la Geopolítica?

**Heriberto Cairo Carou (HCC):** En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, a principios de los años ochenta, en la licenciatura de Ciencias Políticas. La facultad se encontraba en esa época en un extremo del campus central, cerca del Palacio de la Moncloa, que desde la época de la transición política aloja a la presidencia del gobierno español. La facultad estaba desde el curso 1969-1970 en un edificio diseñado por un conocido arquitecto Miguel Fisac, que fue Premio Nacional de Arquitectura. Entre el profesorado de la licenciatura se encontraba Jesús Oya, que era uno de los discípulos de Manuel de Terán,<sup>1</sup> uno de los referentes en España de la geografía humana, de la que se ocupó con respeto y preocupación por la política y las cuestiones del poder. Oya era profesor de la asignatura de Geografía humana y en ella había una pequeña parte en la que trabajábamos sobre geografía política.

<sup>1</sup> Manuel de Terán (1904-1984). Geógrafo. Se le considera renovador y modernizador de la geografía en España. En la década de los años 1930, dictó cursos de geopolítica en la Federación de Asociaciones de Derecho Internacional. En la Universidad Central ofreció cursos de geografía en la Facultad de Filosofía y Letras, y de geografía humana en la sección de Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Desde 1974 hasta su jubilación fue catedrático de geografía de la Universidad de Madrid. (Gómez, 2018).

LAGA: ¿En aquella época aún vivía Jaume Vicens Vives?<sup>2</sup>

HCC: No, murió a principios de los sesenta. Sus primeras obras, recién venido de Alemania, son de finales de los años treinta (*Geopolítica del Estado y del imperio*). Entonces, el *Tratado de geopolítica* es de los años cincuenta (Vicens Vives, 1950), con posiciones mucho más matizadas de las ofrecidas en los primeros trabajos.

Ahora bien, aquí en la facultad y en la Complutense la influencia era más de Manuel de Terán, porque la relación era más estrecha. En aquel momento sí existía en la facultad un Departamento de Geografía Humana, que aún se mantiene en la Facultad de Geografía e Historia.

LAGA: Esto último que menciona es interesante, porque en otras partes, inclusive en México, existe una disputa acérrima entre los geógrafos humanos y los geógrafos físicos, y ni mencionar contra los geopolíticos, quienes han sido obligados a salir porque se consideraba que lo que estudiaban no era ciencia.

¿Usted, cuándo se convenció que la Geopolítica es un método de conocimiento independiente o autónomo respecto a los otros métodos de conocimiento?

HCC: Lo definiría como una perspectiva de análisis que es diferente a las otras en general. Es entender que el espacio no es solo un marco o un lugar donde ocurren cosas, sino que la propia definición del espacio, del territorio, de la arena, es parte del hecho social. Lo que desarrollamos es una perspectiva diferente, por supuesto, a la de los especialistas en relaciones internacionales para quienes los estados se reducen a puntos o bolas en el mapa. Evi-

<sup>2</sup> Jaume Vicens Vives (1910-1960). Historiador. En 1936 promovió la creación del Seminario de Historia de Cataluña en la Universidad de Barcelona. Tras la victoria de Franco publicó su ensayo *España. Geopolítica del Estado y del imperio* (1940). Separado de sus labores académicas, se empleó en labores editoriales que lo llevó a impulsar la creación de la editorial familiar Teide (1942). Regresó a las labores docentes en 1947 como catedrático en Zaragoza y al año siguiente en la Universidad de Barcelona. Coincidió con los postulados de Lucien Febvre, lo que favoreció su papel como precursor de la apertura internacional de la historiografía española, a través del Centro de Estudios Históricos Internacionales (CEHI) y de sus publicaciones *Estudios de historia moderna* (1951-1959) e *Índice histórico español* (Muñoz, 2018).



dentamente, esto no es una constatación en general, hay algunas excepciones, pero esto no prueba que la geografía también sea relevante a la hora de explicar los hechos en las relaciones internacionales. Esto ocurre en la medida en que la geopolítica, según algunas definiciones clásicas, es el estudio de las relaciones espaciales externas de los estados desde una perspectiva global. Por lo tanto, no iría tanto en el sentido de que hay diferencias en el método sino de que hay una perspectiva distinta. Una forma de ver, de analizar, de acercarse a los problemas de forma diferente.

LAGA: Es un problema de interpretación.

HCC: Sí.

LAGA: ¿Cuáles fueron sus fuentes de inspiración geopolítica y estratégica?

HCC: El primer texto que manejamos era la traducción del librito de André-Louis Sanguin, *Geografía política* (Sanguin, 1981). Ése fue un texto relativamente útil para una introducción como la que hacíamos en aquellos cursos de geografía humana. Era un texto descriptivo, aunque poco comprometido en el análisis, pero sobre todo, fácil de entender, y eso lo dejaba a uno con ganas de profundizar más. Recuerdo que antes de trabajar sobre mi tesis, en alguna de las estancias en Inglaterra, compré el libro del profesor Peter Taylor,<sup>3</sup> *Geografía Política: economía-mundo, estado-nación y localidad* (Flint y Taylor, 1985). Era su manual de geografía política desde la perspectiva del análisis del sistema-mundo, que me generó un gran impacto. De hecho, la tesis doctoral está estructurada siguiendo la lógica de las tres escalas que propone Taylor: sistema-mundo, el Estado y la localidad. Después he ido matizando algunas de las posiciones más economicistas de Taylor y del análisis de sistemas-mundo con las obras de Foucault, sobre todo algunas de las publicaciones que están saliendo recientemente sobre sus cursos en el colegio de Francia.<sup>4</sup> También han sido muy importan-

<sup>3</sup> Peter Taylor (1944- ). Geógrafo. Profesor en la Universidad de Newcastle-upon-Tyne en Gran Bretaña. Primer director de la Revista *Political Geography* y de la *Review of International Political Economy*.

<sup>4</sup> Michel Foucault fue profesor del Colegio de Francia entre 1970 y 1984. Las

tes para mí las obras de Henri Lefebvre (1974) sobre la producción del espacio.

Acá ya hay también elementos muy importantes a la hora de definir por dónde me conduzco o cuáles son los fundamentos de mi perspectiva geopolítica.

LAGA: Supongo que también influyó Fernand Braudel,<sup>5</sup> cuyas ideas maneja ahora Wallerstein.<sup>6</sup>

HCC: Sí, claro. Creo que es un poco el gran olvidado por los anglosajones que trabajan el análisis del sistema-mundo; les falta reconocer más la importancia de la Escuela de los *Annales*<sup>7</sup> y Braudel.

---

obras que a continuación se enumeran fueron producto de los 13 cursos que dictó durante aquel periodo: *La voluntad de saber* (entre 1970 y 1971), publicado en 2011; *Teorías e instituciones penales* (entre 1971-1972), publicado en 2015; *La sociedad punitiva* (1972), publicado en 2013; *Poder psiquiátrico* (entre 1973 y 1974) publicado en 2003; *Los anormales* (1975), publicado en 1999; ¡Defender la sociedad! (1976), publicado en 1997; *Seguridad, territorio, población* (1977), publicado en 2004; *El nacimiento de la biopolítica* (1979), publicado en 2004; *El gobierno de los vivos* (1980), publicado en 2012; *Subjetividad y verdad* (1981), publicado en 2014; *La hermenéutica del sujeto* (1982), publicado en 2008; y *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II* (1984), publicado en 2009. Para profundizar sobre la edición de los cursos, consúltese Rojas (2016).

<sup>5</sup> Fernand Braudel nació en Luméville-en-Ornois, Francia (1902-1985). Estudió en la Universidad de la Sorbonne y en la École Pratique des Hautes Études. Su carrera académica la comenzó en Argel. Este primer contacto con el Mediterráneo le causó un profundo impacto. También impartió cursos en São Paulo entre 1935 y 1938. Sus viajes le permitieron adquirir una consciencia global de la historia. En 1940 cayó prisionero por lo alemanes, momento en el que redactó de memoria su tesis doctoral dedicada al Mediterráneo. En 1949 ingresó a la revista *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*. Miembro de la Academia Francesa y Miembro del Alto Consejo Cultural Franco Español. Entre sus obras están: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1947); *Grammaire des civilisations* (1963); *Écrits sur l'Histoire* (1969); *Civilisation matérielle, économie et capitalisme: siècles XV-XVIII* (1979); *Le Modèle Italien* (1974); *L'identité de la France* (1986), publicado posmortem. Para un acercamiento al pensamiento de Braudel consúltese Gilly (2010).

<sup>6</sup> Immanuel Wallerstein (1930-2019). Historiador, sociólogo y economista. Referente del pensamiento crítico. Profesor de sociología en Binghamton University, SUNY. Dirigió hasta 2005 el Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems and Civilizations. Su pensamiento fue influido por la escuela de los *Annales* de Fernand Braudel y la teoría de la dependencia de la CEPAL. Para un acercamiento al pensamiento del autor véase TV-UNAM (2019).

<sup>7</sup> La escuela de los *Annales* es denominada así por la revista *Annales d'histoire*

Y quizá si le dieran un poco más de importancia, de relevancia, superaría algunas de las críticas que se le suelen hacer por simplificar demasiado el análisis.

**LAGA:** El mejor especialista de la Escuela de los *Annales* y de los historiógrafos franceses es un inglés; una traducción que hizo Anagrama de Peter Burke (1990) sobre la historiografía francesa. Él los agrupaba por tendencias, esto les pareció muy original incluso a los franceses. Una visión que necesariamente tenía que hacerla un anglosajón, pues los observaba y analizaba.

**HCC:** Para entender cabalmente, sobre todo en las primeras etapas de formación a los pensadores franceses, es mejor leer la interpretación que hace un anglosajón, porque los disecciona y estructura. Aunque también reducen en buena parte la potencia de la interpretación, pero para una primera aproximación desde luego es más útil que leerlos directamente. Sin embargo, luego es conveniente volver a las fuentes para ver la riqueza de los matices y de los problemas planteados, con Foucault y Lefebvre eso es muy claro.

**LAGA:** Insistiría en el asunto de Braudel, porque acabado de salir de la Sorbonne radicó dos años en Brasil, hacia finales de los años treinta. Decía que habían sido los años más felices de su vida. Por cierto, época en la que Brasil estaba formando sus cuadros en sociología, en ciencia política, en historiografía. Tiempo después lo sorprende la guerra y cae prisionero en Lübeck, Alemania, pero como habla alemán lo llevan a un pueblito en donde ayudaba al alcalde. Allí hizo de memoria su libro *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Estuvo en la formación de la Casa de España en México con los republicanos. A sus alumnos como Carlos Bosch García, Paul García o Pablo González Casanova los marcó profundamente. Pero los que mejor trabajaron y han tra-

---

*économique et sociale*, fundada en 1929 por Lucien Febvre y Marc Bloch. El principal postulado de esta escuela historiográfica francesa fue la integración de la historia con otras disciplinas como la sociología, la economía, la geografía, la psicología social, la economía y la antropología. La influencia de Braudel incluyó considerar a los diferentes “tiempos” que actúan en la historia (Biblioteca Nacional de Chile, 2022).

bajado para llegar a la geopolítica institucionalmente son los brasileños y los argentinos en Sudamérica. En México, no los estimula el Estado, si bien no entorpece su trabajo, la realidad es que se han hecho las obras por cuenta propia. Ése no es el caso de los sudamericanos ni de los franceses a quienes el Estado los estimula. Obviamente Inglaterra, en donde se dio un problema con los estudios, aunque el gobierno no se opuso, si bien hubo un inconveniente con el nombre, el cual fue corregido a partir de 1968.

HCC: Pienso que es más a finales de los setenta y principios de los ochenta cuando se vuelve a utilizar la palabra, porque había sido denigrada después de la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, pienso que a principios de los ochenta, en España, tuvo un fuerte impacto en este terreno Yves Lacoste y la revista *Hérodote*.<sup>8</sup> En especial en el terreno de una geografía un poco más radical, comprometida. Por ejemplo, la biblioteca de la facultad estuvo desde el primer momento suscrita a *Hérodote*, por lo que tiene la colección completa. En ese sentido Jesús Oya, quien actualmente está jubilado, mantuvo durante mucho tiempo la suscripción a algunas de las revistas clave de la geografía y en el caso de *Hérodote*, de la geografía política. Se preocupaba por la compra de obras sobre geografía política, en general también muy importantes. Creo que *Hérodote* y Lacoste sí nos marcó a toda una generación que accedemos a esos análisis hacia finales de los setenta y principios de los ochenta. Primero, porque los razonamientos eran novedosos y comprometidos, especialmente en una época en la que en España se destraban también los compromisos a partir de la transición. Para aquella época había más militancia en los partidos políticos de izquierda, más participación en los movimientos sociales desde la guerra y, por supuesto, desde los años sesenta con más intensidad en la universidad.

<sup>8</sup> *Hérodote. Revue de Géographie et de Géopolitique*, de periodicidad trimestral. Fundada en 1976 por el profesor Yves Lacoste. Los análisis políticos —siguiendo el método de la geopolítica— la colocan como una de las revistas más prestigiadas en dicho campo. Para conocer la manera en la que la revista nació, sus objetivos y propuestas, así como sobre la importancia del doctor Yves Lacoste en los estudios geopolíticos; consúltese en esta misma obra la entrevista realizada por el doctor Leopoldo González Aguayo.

Luego en los primeros años de los setenta hubo una entrada en la política, una política de oposición radical propia y de muchos de mis compañeros de la universidad. Entonces claro, la diferencia de leer un texto neutro y descriptivo como era el de André-Louis Sanguin, enfatizando todo mi respeto porque creo que es un libro útil para una primera aproximación, con una reflexión muy seria y muy bien hecha sobre la geografía política. Pero claro, el contraste entre eso y los textos más comprometidos de *Hérodote*, por ejemplo, la “Investigación sobre el bombardeo de los diques del río Rojo” que hace poco reproducimos en la revista *Geopolítica(s)*,<sup>9</sup> fue otro elemento importante.

Pero desde el principio me pareció que uno de los problemas de *Hérodote* y, en general, de Lacoste era una escasa teorización, que de algún modo debilita sus análisis. Es decir, sí hay una muy buena percepción de los problemas. Es evidente que tienen una intuición en su trabajo de investigación notable. Pero lo que sería la herramienta teórica veo una fragilidad. En ese sentido, en mi propia formación, el contacto con Peter Taylor y con su interpretación del análisis de sistemas-mundo atándolo a la geografía política sí me permitía incorporar una potente teoría geográfico-política, de lo que eran más intuiciones o perspectivas de análisis diferentes como podía ser el caso de *Hérodote*.

En la época también estaban los trabajos de William Bunge,<sup>10</sup> quien fue otro geógrafo radical que participó en la fundación de *Antipode*,<sup>11</sup> una revista estadounidense. Es un tipo curioso que termina exiliándose de Estados Unidos porque participó en todo el

<sup>9</sup> Lacoste (2011). Investigación sobre el bombardeo de los diques del río Rojo (Vietnam, verano de 1972). Método de análisis y reflexiones de conjunto.

<sup>10</sup> William Bunge (1928-2013). Geógrafo. En 1962 llegó a vivir a Detroit, en donde trabajó en la Wayne State University. En 1968 organizó la Expedición geográfica de Detroit, junto a Gwendolyn Warren, joven afronorteamericana que conocía los barrios. Este trabajo de campo fue una ruptura con las ideas de la geografía analítica. Para profundizar sobre este tema, consúltese Benach (2017).

<sup>11</sup> La revista *Antipode* fundada en 1969 y publicada en la Universidad de Clark en Worcester, Massachusetts. Es un espacio para el pensamiento de la geografía radical. Su aparición está estrechamente vinculada a las expediciones geográficas y es sobre este vínculo que se desarrolló la Unión de Geógrafos Socialistas. Para profundizar sobre este tema consúltese Mattson (1978).

movimiento de rechazo a la guerra de Vietnam. Luego denunció la situación en la que vivía la población negra en los barrios degradados del interior de las ciudades en Detroit. Fue cuando ocurrió la famosa Expedición geográfica de Detroit recorriendo los barrios bajos, habitados fundamentalmente por población afroamericana. Finalmente se exilió en Canadá, donde terminó de taxista en Quebec. Entonces son personajes con otra vitola; con un nivel de compromiso grande en algunos casos.

LAGA: Por lo menos él sobrevivió a las crisis, pero quien no pudo hacerlo fue Wright Mills. Es verdad que él murió como un gran profesor de Harvard, pero totalmente desamparado. A principio de los años sesenta defendió a los revolucionarios cubanos, lo que le ganó no solo la antipatía de los medios gubernamentales, sino también del Congreso y del Ejecutivo. Entonces, murió porque no resistió el aislamiento adentro de su país. Lo conocimos muy bien porque coincidía con nuestros radicales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en donde estuvo en varias ocasiones. Él no tuvo ese camino para irse, por ejemplo, a Canadá o a México. Son el tipo de circunstancias que ocurren en esa democracia, en donde si defiendes hasta el día de hoy a los negros, a los latinos o, en este caso, a los cubanos, es un problema grave.

¿La construcción del imperio marítimo mundial español tuvo algún efecto en su formación como geopolítico estratégico?

HCC: De manera general creo que a todos los españoles de una forma o de otra nos afecta esa parte de la historia colonial. Yo, como gallego, tierra de migrantes a América Latina desde finales del siglo XIX —sobre todo entre 1890 y 1965, que es la última oleada a Venezuela—, constituye una referencia fundamental. Pero también en el terreno intelectual tomé varias asignaturas sobre América en la licenciatura, y recuerdo que alguno de mis colegas de más edad hizo alusión a que en los años cincuenta la especialidad de la licenciatura de ciencias políticas que acogía a más estudiantes era la de Estudios Iberoamericanos, siendo la que producía mayor interés.

Cuando ingresé a la universidad en 1975, aún se mantenía en los conservadores la idea de la “Hispanidad”; de la relación “pater-

nal” con el otro lado del Atlántico. Para los radicales era más importante quizá el fenómeno de la Revolución cubana, siendo importante en nuestras reflexiones. Incluso, aquí un sector de la ETA intentó imitar en algún momento la guerra de guerrillas como la iniciada en Sierra Maestra, en Cuba. Así que ahí hay una cierta fascinación por aquellos procesos.

**LAGA:** Es interesante rescatar que quienes se convertirán en los españoles tienen un pensamiento geopolítico heredado de los romanos, los griegos y los cartagineses. Braudel lo retrata muy bien en sus reflexiones. Hay una formación geopolítico-estratégica en lo que será el pensamiento español. Así que cuando se “tropiezan” con América, automáticamente quienes van a construir el imperio español ya están pensando qué tipo de recursos y qué reservas de estos van a utilizar. Para construir la clave del Imperio español; es decir, la Nueva España, se tuvieron que encontrar con Mesoamérica y con la multitud de pueblos y de culturas que existían, mismas que albergaban un sistema de relaciones muy complejo, lo que les fue de mucha utilidad porque dominando el imperio más importante, les abría el camino para apoderarse de la reserva de recursos. Cortés a su vez, hereda de Balboa el uso de las instituciones españolas de Castilla, como el cabildo; lo que les permite a estos personajes tratar directamente con el emperador de España.

Por otro lado, para hacer la conquista de Mesoamérica y después construir la Nueva España, necesitaron el apoyo de los enemigos más importantes del Imperio mexica y esos fueron los tlaxcaltecas. Estos nunca fueron sometidos y era un Estado tapón muy bien organizado; milenario, que estorbaba el paso de los intereses comerciales y estratégico-militares hacia el mundo maya y hacia Centroamérica. En tanto, para los mexicas eran muy importantes los dos océanos; tienen una consciencia muy clara de esos espacios. Regresando a los españoles, ese pensamiento geopolítico-estratégico lo utilizaron para llegar al otro océano a través de América. Primero por tierra, como lo hace Balboa, quien bautizó al Pacífico y toda esa idea la llevan los adelantados, como Cortés. Este último sí se propone llegar a Asia. Lo que fue un trabajo de las últimas décadas del siglo XVI y lo realizaron esencialmente novohispanos que

llevaron tropas mexicas y tlaxcaltecas a la conquista de las islas Filipinas. La composición de las tropas ya había sido practicada cuando Almagro y Pizarro conquistaron el sur. Es verdad que esta participación es poco aludida, pero difícilmente es posible aseverar que Cortés con un máximo de 1 000 hombres, 16 caballos, unas cuantas culebrinas y otro tanto de arcabuces pudieran dominar un imperio de ese tamaño.

HCC: Aunque en México sí es conocida la intervención de estos grupos, pero no sabía que habían participado también en el sur y en las Filipinas.

LAGA: Sí, además, la Nueva España es la única colonia que crece en los tres siglos siguientes. Esta logró llegar hasta Alaska, en donde los cementerios indios dan cuenta de la cantidad de novohispanos que llegaron a esas tierras. Testimonio que le demuestra a los anglosajones que ya estábamos en aquellos territorios mucho antes que llegaran los colonos del *Mayflower*. En contraste, el Perú tiene una enorme importancia, pero se va encogiendo a manos de intereses internos, de la propia presencia de los británicos en la zona y de los propios portugueses en la disputa por la posesión del río de la Plata.

En fin, me parece que es importante recordarlo para establecer cómo el pensamiento geopolítico-estratégico influye sobre el Japón y China. En ambos lugares reciben bien a los habitantes de Manila; una ciudad que para el siglo XVII está llena de comerciantes de toda Asia, esencialmente de novohispanos. Estos tienen factorías en la India y son amigos del rey de Camboya. En aquel momento, Tailandia, Camboya, Laos y Vietnam se disputan la cuenca del Mekong. Entonces, el rey de Camboya recurre al apoyo de los novohispanos asentados en Manila, quienes le ayudan a recuperar el reino y este les paga con las maderas de la selva de su reino que pueden resistir el agua salada por decenios o por siglos.

En ese ambiente, tanto el emperador chino como los japoneses solo reciben las monedas columnarias, troqueladas en la Nueva España, para comerciar con los británicos, los holandeses y los portugueses.



En aquella coyuntura un novohispano, Rodrigo de Vivero, quien había sido un gobernador de Filipinas y regresaba a la Nueva España, por una situación azarosa, su barco encalló en las costas japonesas. Es un tipo inteligente y muy hábil en su trato, es un diplomático. El *shogun* que está observando el escenario comercial de su entorno, se encuentra muy interesado en tejer una relación económica con la Nueva España. Durante su estancia, se entienden bien, al grado que el *shogun* le proporciona todos los elementos al novohispano para que regrese a su tierra. Una vez de regreso, don Rodrigo comenta con el virrey las grandes posibilidades que existen de fomentar una relación de amistad y negocios. Pero el embajador que envían es todo lo contrario de Vivero y pronto arruina cualquier posible trato. Sin embargo, he reflexionado sobre esta situación, pues si la Nueva España hubiera logrado obtener un enclave más en las costas asiáticas no estudiaríamos el viaje de una nao, sino de muchas de ellas, llenas de comercio. Con ese dinero los novohispanos hubieran adquirido suficiente poderío para comprar la autonomía e incluso los Habsburgo habrían prevalecido por la cantidad de recursos que eso generaba. Porque, además, la idea de los Habsburgo era establecer un sistema autónomo, alejado de las políticas de los Borbones.

HCC: Los Borbones ya vienen con planes más centralistas, pero también un poco de reestructuración y de poner en valor todos los territorios bajo la administración. En ciertas interpretaciones de la historia de España, efectivamente se especula acerca de que si hubiera seguido gobernando la Casa de los Austria, posiblemente las actuales tensiones nacionalistas no se habrían producido porque se habría solucionado desde una perspectiva federal.

LAGA: Un poco como el modelo portugués y brasileño...

HCC: Lo que pasa es que Portugal sí es un Estado muy unitario, muy homogéneo. Pero efectivamente, en el Imperio español la relación podría haber sido esa durante un tiempo y obviamente el papel de la Nueva España quizá podría haber sido como el de Brasil.

**LAGA:** Lo señalo porque las redes urbanas que encuentran los exploradores y los conquistadores en Mesoamérica y en el área andina se reproducen durante la Colonia. Hay una urbanización esencialmente en los lugares en que ya estaban establecidos. Estas redes urbanas le permiten al Imperio español mantenerse durante el siglo XVII, que es el peor siglo en Europa por las guerras de religión y en España, además de estas confrontaciones, también las guerras dinásticas, las hambres periódicas y las epidemias. Entonces, la relación con las colonias es bastante relativa. La Nueva España está encargada de abastecer al resto del imperio, por eso las áreas urbanas son esenciales. En el siglo XVII llegamos a exportar hasta vinos. Entonces, la Nueva España se enriquece enormemente e incluso se tiene la idea de que se está formando algo equivalente a una burguesía, pero esto se perdió cuando triunfaron los Borbones. A pesar de la crisis en toda Europa, el imperio sobrevive por el auge de la Nueva España. Considero que es importante seguir investigando este proceso...

**HCC:** Es una investigación de lo que Braudel denominó los tiempos largos. Ahí está claro el análisis del sistema-mundo; la formación social histórica. Estaríamos en la misma que Nueva España en el siglo XVII, ese siglo XVI es el momento en el que nacería lo que Wallerstein denomina la economía-mundo capitalista. Es lógico pensar que parte de las explicaciones actuales se tengan que remontar a ese momento.

**LAGA:** Deliberadamente México se ha escurrido en el periodo colonial y muy estúpidamente se le ha asimilado a la Edad Media europea. De forma torpe, porque esa Edad Media europea forma todo lo demás, incluso al Imperio español en esa relación dialéctica con los musulmanes que es el caso más emblemático.

En consecuencia, considero que el papel que juega la Nueva España es determinante en la construcción del imperio e incluso en la actual consciencia española.

**LAGA:** La geopolítica mexicana según mi punto de vista no ha existido en los últimos dos siglos ¿Cuál es su opinión al respecto?

**HCC:** Desde luego hay autores, pero son muy pocos. Si se puede interpretar la pregunta en el sentido más de una carencia de elaboración de códigos geopolíticos o lo que Peter Taylor denominaría códigos geopolíticos del Estado mexicano pues posiblemente esto ocurra desde la pérdida de Texas. Desde aquel tratado en el que se establecen las actuales fronteras con los Estados Unidos es probable que haya habido sino una ausencia completa si, por lo menos, una limitación grande en cuanto a la elaboración de códigos geopolíticos. Hacia el sur había desinterés y hacia el norte se producía esa limitación.

Sin embargo, creo que esto cambia con la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, pues ya implica un posicionamiento diferente y quizá algo que rompe con una tendencia a alinearse de forma natural con los otros países latinoamericanos. Pienso que a partir de ahí sí empieza una elaboración más sistemática de códigos. La frontera sur que era una frontera relativamente sin importancia comenzó a ser importante, quizás por las obligaciones impuestas por el Tratado y las relaciones con los Estados Unidos. Por lo tanto, pienso que sí comienzan a existir elementos, por lo menos que modifican esa relativa falta de códigos geopolíticos. Lo plantearía más en términos de una potencia, como es México en relación con su población, su capacidad económica debería de desarrollar códigos geopolíticos más regionales que los que realmente desarrolla. El carecer de códigos geopolíticos más amplios va a suponer la pérdida de oportunidades.

**LAGA:** Esto viene relacionado también con lo siguiente: los mexicanos somos hijos de los vaqueros andaluces. La consciencia marítima de los mexicanos es nula.

**HCC:** Sí, un ejemplo de ello es la pérdida de la isla Clipperton en disputa con Francia.

**LAGA:** Exacto. En ese tenor de ideas, es interesante resaltar que quienes hacen la independencia son los conservadores. Iturbide tiene la idea de recuperar las Filipinas y sacar de Cuba lo que queda del imperio español. Iturbide piensa en términos geopolítico-estratégicos. Observa que los anglos, específicamente los estadounidenses, son los más visibles en el Caribe en esa época y busca dispu-

tarles ese espacio, además de no permitir la entrada masiva por los territorios del norte...

Hay situaciones interesantes en el modelo mexicano de los últimos 200 años, como la siguiente. España, Francia e Inglaterra le proponen al gobierno mexicano a principios de los años treinta del siglo XIX, reconocer a los texanos y formar un Estado tapón. La idea era que no se unificaran los texanos con los Estados Unidos y de esa forma detener la colonización hasta el Pacífico. Con ello, México garantizaría los territorios de Nuevo México que son infinitamente más grandes que el actual estado de Nuevo México y los de California hasta el Oregón. En esa propuesta se estarían balanceando tres millones y medio de km<sup>2</sup> para México y para los Estados Unidos tres millones y medio de km<sup>2</sup> con un Estado tapón de alrededor de un millón de km<sup>2</sup> que sería Texas. Este planteamiento no lo ve la dirigencia mexicana. Idea que surge esencialmente de los británicos.

HCC: Es interesante el empeño de los británicos en crear estados tapón durante el siglo XIX: Uruguay, Bélgica y, a principios del siglo XX, Afganistán. Claro, responde a una lógica de evitar o delimitar el conflicto, por ejemplo, entre Argentina-Brasil o Francia-Alemania.

LAGA: Los británicos estaban fascinados con el modelo novohispano; es decir, con el modelo que fabricaron los españoles sobre la Nueva España. Y lo reproducen exactamente igual en la India. Prueba de ello es que es el único lugar del imperio donde tenían un virrey. La conquista de la India se hace igual que lo hecho en la Nueva España; es decir, poner a unos contra los otros. Sin la India, el imperio británico no hubiera obtenido los recursos que tuvo durante el siglo XIX. Por lo que desde mediados del siglo XVIII reproducen en la India las instituciones del modelo español en Nueva España. Con ello, es evidente que el modelo sirve. Esto lo conozco gracias a mi profesor Carlos Bosch García, quien fue un becario de la Guggenheim y estuvo varios años en los Estados Unidos, en donde obtuvo importantes documentos sobre este tipo de relacio-

nes que le sirvieron mucho a Mahan.<sup>12</sup> Como sabemos, Mahan utiliza el modelo español, aunque él no hace el vértice en la Nueva España sino en Panamá. Entonces, el brazo izquierdo a fines del siglo XIX lo tiende hacia el Pacífico y el brazo derecho, en el siglo XX utilizando las dos guerras, hacia el Atlántico y ahí está la clave del Imperio estadounidense. El modelo español es uno en forma de cruz, el cual va desde Alaska hasta la Tierra de Fuego y desde las Filipinas hasta las Canarias y en el centro, en donde se hace el vértice, está la Nueva España. Entonces, Mahan no inventa nada, solo que es un estudioso de los modelos geopolítico-estratégicos de los cuatro imperios marítimos europeos para hacer el propio. El último modelo era el británico y es el que más le agrada, pero las claves mismas del Imperio británico son las claves españolas.

Me preocupa mucho el siglo XVII porque se dan todas las fuerzas necesarias de lo que somos ahora los mexicanos. Con esto podríamos interpelar con mucha propiedad a los estadounidenses. Nosotros no somos sus hijos; tenemos entre 36 y 40 millones de norteamericanos de origen mexicano y mexicanos en Estados Unidos; son muchos. Si los israelitas tienen seis millones de judíos en Estados Unidos y negocian todo lo que quieren, pues nosotros con 40 millones...

**LAGA:** Usted conoce los criterios geopolítico-estratégicos anglosajones, ¿los considera más eficientes que otros criterios como los de las nuevas corrientes francesas?

**HCC:** Creo que en Lacoste encontramos buenas intuiciones, análisis ágil, explicaciones seductoras, pero pienso que encontramos un

<sup>12</sup> Alfred Thayer Mahan (1840-1914). Almirante de la Armada de Estados Unidos, pensador geopolítico y estrategia naval. Sus principales obras son *Influencia del poder naval en la historia* (1890) y *Estrategia marítima* (1911). Destacado propulsor de la concepción del poder naval en la historia contemporánea y el máximo exponente de la geopolítica americana. Su principio "quien domine el mar, domina el mundo" expresa la importancia que le otorgó al control del mar mediante la superioridad naval y la combinación de comercio marítimo, posesiones en ultramar y acceso privilegiado a mercados exteriores que produce riqueza y grandeza a la nación. Su pensamiento geopolítico se dirigió a la expansión estadounidense hacia el Caribe y el Pacífico y el paso de los cowboys a los marines. (Barrios, 2009, p. 250).

armazón teórico mucho más frágil, nunca diría que inexistente porque sería absolutamente tergiversador, pero sí mucho más limitado que lo que se puede encontrar en la geografía política anglosajona.

La geografía anglosajona, cualquiera que fuere la referencia, posee en la construcción de los escritos académicos una reflexión teórica. En Francia y en general en la Europa continental es más dubitativo. Antes que Lacoste, uno de los padres de la Ciencia Política, el francés André Siegfried,<sup>13</sup> desde principios de los años veinte hasta la década de los sesenta, tiene muchos textos sobre Estados Unidos, Australia, sobre diversos lugares, que son también análisis muy finos y descriptivos, pero con una relativa ausencia de reflexiones teóricas. Creo que hay una cierta tradición en ese sentido. Lo hay al revés, hay teóricos tremendamente sofisticados que apenas van a hacer análisis de casos, pero específicamente en el área de la geopolítica, creo que sí es lo que sorprende de la geografía radical francesa de Lacoste frente a la geografía radical en torno a *Antipode*. Uno toma los artículos de *Antipode* y puede ver que todos los autores intentan construir un armazón teórico importante. En cambio, en el polo francés es menos relevante sobre todo en la escuela de *Hérodote*.

LAGA: ¿Qué criterios seguiría para hacer el diseño de una geopolítica mexicana?

HCC: Si entendemos la pregunta en el sentido de qué medios habría que poner para hacer una geopolítica mexicana, creo que claramente el primero a desarrollar son cátedras de geopolítica; algún instituto de geopolítica. Es decir, que haya un lugar de referencia en donde se pueda trabajar sobre esta perspectiva, pues en esa medida podrá haber relación, contactos con los diplomáticos y los

<sup>13</sup> André Siegfried (1875-1959). Historiador. Su obra *Tableau de la France de l'Ouest*, renovó la ciencia política en Francia. En 1932 fue elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Profesor del Colegio de Francia y de la Escuela Libre de Ciencias Políticas. En 1945 fue el primer presidente de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas; y elegido miembro de la Academia Francesa a partir de 1944. Se dedicó al estudio de la historia y vida cotidiana de países como Estados Unidos, Inglaterra, Nueva Zelanda y Francia, así como a la geografía económica y política (Academia Francesa, s/f).

militares, quienes son los que en última instancia pueden elaborar los códigos geopolíticos de un país.

Intentar desarrollar ese pensamiento geopolítico para que pueda haber una geopolítica mexicana, pero sin pensadores y, por consecuencia, sin pensamiento, difícilmente podemos hacer elucubraciones si no hay un cuerpo de gente ligada trabajando.

En España, por ejemplo, está el Instituto Español de Estudios Estratégicos, dirigido actualmente por el general Ballesteros. Los militares se han mantenido con una cierta tradición de reflexión geopolítica y actualmente se ha renovado el interés de ellos por estos temas.

También está el Real Instituto Elcano, que también es uno de los *think tank* importantes para las élites políticas, aunque me parece que no hay ningún experto en geopolítica. Más bien hay muchos y destacados historiadores, pero no hay una sensibilidad geopolítica, lo que contrasta, por ejemplo, con una de las iniciativas que ha caracterizado más al instituto Elcano, la relativa al análisis de lo que se ha denominado la “marca España” —la idea del mundo sobre España—, que se hace desde una perspectiva sociológica y no geopolítica.

En este sentido, hay una metáfora que me gusta, la que dice que para los expertos en relaciones internacionales el mundo es un tablero de billar absolutamente plano en el cual hay bolas y esas bolas se desplazan por el tablero sin mayor dificultad. Sin embargo, el problema es que el mundo real tiene nubosidades, montañas, valles, mares, en donde en algunos lados la fricción de la bola es mínima, pero en otros la bola no puede subir, parece más un campo de golf que un tablero de billar. Por lo tanto, creo que los que trabajamos en temas de geografía política nos movemos más en el campo de golf que en un tablero de billar, de ahí que para desarrollar una geopolítica propia de un país es fundamental que haya al menos un grupo de la *intelligentsia*, de la élite intelectual, que quiera jugar en el campo de golf y no meramente en el tablero de billar. Porque si el mundo fuera un tablero de billar no se necesitaría un pensamiento geopolítico en ese sentido, lo que tendríamos sería una mera teoría de juegos o de probabilidades debido a que los movimientos siempre serían iguales. Sería como pensar que

da igual para México la relación con Estados Unidos que con Guatemala. Si uno piensa, con todos los matices posibles, que la relación básicamente es la misma, no hay mucho más que desarrollar.

**LAGA:** Sobre esto que usted menciona, es interesante observar que al interior de la Marina existe una pelea enorme entre los nacionalistas que “contaminan” con las ideas geopolítico-estratégicas y los proyanquis. En el ejército, supuestamente dominan los nacionalistas. Sin embargo, son relativamente recientes tanto en la marina como en el ejército los cursos de geopolítica y geoestrategia. En la cancillería son muy escasos. Otro problema que tenemos en México es la falta de cartógrafos, en donde por ejemplo España tiene una tradición inmensa.

**HCC:** Esto último tiene que ver con el imperio.

**LAGA:** Nosotros necesitamos hacer nuestra propia cartografía, porque eso no solo es un problema técnico sino también uno geohistórico-sociopolítico.

**HCC:** Claro, el mapa no solo es una representación técnica neutral del territorio, sino una parte fundamental de la construcción del territorio.

**LAGA:** Y nosotros no tenemos eso. Si bien estamos trabajando sobre ello y comenzamos a tener cartógrafos. Otro asunto importante es que los mexicanos, necesariamente, debemos pasar por el Estado, de otro modo no se llega a los niveles de decisión política. Lo que no es el caso de los anglosajones. Es muy interesante que los teóricos críticos de la nueva geopolítica en los países anglosajones como Inglaterra, Irlanda, Estados Unidos y Canadá, esencialmente, no tengan influencia sobre los políticos. Los que tienen ascendiente sobre ese sector son los conservadores del tipo de Kissinger, Brzezinski, entre otros; los de la vieja escuela. Los primeros es posible que tengan un prestigio mayor, pero sin poder de decisión.

En el caso de México no tenemos ni vieja, ni nueva escuela. La tuvimos hace 200 años y durante la época mesoamericana. En consecuencia, creo que debemos recoger esa geohistoria que sí existe y fomenta el nacionalismo, que plantear que nunca hemos produ-



cido nada. Más bien sí hemos tenido y hemos influido en los imperios que nos dominan, en particular el británico y el estadounidense.

¿Considera usted que la geopolítica y la geoestrategia de todos los países es posible aglutinarla o son casos individuales?

HCC: Esa es una parte de las lecciones cuando hablo de la hegemonía, en especial desde la perspectiva de John Agnew.<sup>14</sup> Siempre los periodos en los que hay un orden geopolítico ya sea la potencia dominante o sea el conjunto de los jugadores, lo que hacen es ponerse de acuerdo sobre las reglas del juego: o bien la potencia dominante establece las reglas del juego o el conjunto de jugadores se ponen de acuerdo sobre esas reglas. Por ejemplo, creo que uno de los puntos más acertados de Agnew, es decir, que puede haber hegemonía sin que haya un hegemón. Puede haber una situación en la cual las reglas estén claramente marcadas y haya un orden. Por ejemplo, él señala el periodo entre 1880-1940, que no es un momento de desorden y de sucesión de cambios, sino que la rivalidad inter imperial es la que va a marcar las reglas de ese momento del juego. Entonces, los códigos geopolíticos de cada una de las naciones, evidentemente, son formulados desde la nación, pero se ajustan en mayor o menor medida a los elementos globales. Siempre cabe la posibilidad de no tener la posibilidad de hacerlo. Por ejemplo, Haití cuando logra la independencia a principios del siglo XIX, siendo un caso único de las independencias, pues son los esclavos y los descendientes de los esclavos, el pueblo mulato, quienes toman el poder e intentan pensar y gobernar, pero son aislados. Creo que la pobreza del Haití actual no es posible entenderla sin comprender ese elemento clave.

También se puede decidir ser Cuba o Corea del Norte manteniendo una política contrahegemónica y una geopolítica, por lo tanto, contrahegemónica. Pero eso normalmente redundaría en que se termina siendo absorbido o ese tipo de regímenes son elimina-

<sup>14</sup> John Agnew (1949- ) Geógrafo. Profesor de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA). Entre sus publicaciones están *Place and Politics* (1987), *The United States in the World Economy* (1987), *The Geography of the World Economy* (1994), *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy* (1995), *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (1998), *Place and Politics in Modern Italy* (2002) y *Globalization and Sovereignty* (2009).

dos del mapa. En las intervenciones de la Posguerra Fría existen muchas muestras: Serbia, Irak, Libia y, más recientemente, en Chad indican que cuando no hay un sometimiento voluntario, hay entonces una determinación de someterlos. Entonces, sí hay una cierta dependencia, pero a la vez una homogeneización por parte de la frontera imperial.

**LAGA:** Una última reflexión sobre el tema de la autonomía de la geopolítica en México.

**HCC:** Por lo menos en los “códigos” siempre hay claramente una articulación entorno a los códigos de la potencia dominante hegemónica, que lo que hace es obligar a articular los códigos de las otras naciones con ellas, y aquellos que no lo hacen terminan inevitablemente o bien siendo desintegrados o por ejemplo, en los periodos como el de la Guerra Fría entre 1945 y 1990 lo que se llega a dar de algún modo es un *statu quo* entre los códigos de la Unión Soviética y los códigos de Estados Unidos, quienes fijaron una serie de reglas del juego. Entonces, en última instancia también lo que hay es un entrelazamiento. Es decir, no puede haber un juego libre de cada uno de los actores, por más que haya fantasías en ese sentido de algunos de sus dirigentes, siempre habrá que considerar a los otros y los periodos históricos.

La geopolítica práctica de los diplomáticos y de los militares no elabora modelos geopolíticos globales, normalmente suele adoptar de alguno de los elaboradores, recientemente de Brzezinski, Huntington, Thomas Barnett, toda esta serie de autores más conservadores que son los que tienen influencia sobre los políticos. Entonces, creo que lo que resulta interesante es ver cómo diseñan sus estrategias, llámese estrategias de seguridad nacional o geopolíticas nacionales, a partir de presunciones que contienen esos modelos geopolíticos teóricos más amplios.

Creo que ahí está una de las claves, insisto, de que en Sudamérica haya corrientes que se remontan a aquella Argentina que intentaba desarrollar una geopolítica autónoma. Geopolíticas que son independientes y que se pueden considerar autónomas y geopolíticas contrahegemónicas, pero que tienen en cuenta y están imbricadas con los diseños geopolíticas globales. No es aquello de

Carlos Escudé, el asesor del ministerio de asuntos exteriores argentino, sobre el realismo periférico, que planteaba que si Argentina quería desempeñar un papel en el mundo lo mejor que podía hacer era sumarse a las iniciativas de la potencia hegemónica y enviar una fragata a Irak, aunque fuera solo para demostrar su presencia. En realidad, eso es sumisión, no es encajar en la geopolítica global sino someterse a los deseos de la potencia hegemónica. Otra cosa es decir —aunque sea desde una posición contrahegemónica— que se tome en cuenta y se articule con esa geopolítica global. Vivimos en un mundo interconectado y además está en la propia idea de geopolítica, que es la perspectiva espacial global sobre los hechos.

LAGA: Le agradecemos mucho su tiempo y reflexiones, las que serán de gran utilidad para continuar formando una escuela geopolítica mexicana y, en consecuencia, un modelo geopolítico-estratégico mexicano.

#### FUENTES DE CONSULTA

##### *Libros*

- Barrios, M.A. (Dir.). (2009). *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*. Biblos.
- Benach, N. (2017). *William Bunge. Las expediciones geográficas urbanas*. Icaria.
- Burke, P. (1990). *The French Historical Revolution: The Annales School, 1929-1989*. Blackwell Publishers.
- Flint, C. & Taylor, P. J. (1985). *Political Geography: World-Economy, Nation-State and Locality*. Pearson Education Limited.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- Rojas, C. (2016). *Foucault años tras año. Libros y cursos*. Publicaciones Puertorriqueñas.
- Sanguin, A.L. (1981). *Geografía política*. Oikos-Tau.
- Vicens, J. (1950). *Tratado general de geopolítica*. Teide.

### Revistas

- Gilly, A. (2010). Ciencias sociales e historia. Notas interdisciplinarias. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 7 (13), pp. 217-232.
- Lacoste, Y. (2011). Investigación sobre el bombardeo de los diques del río Rojo (Vietnam, verano de 1972). Método de análisis y reflexiones de conjunto. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2 (2), pp. 313-337. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/39274>
- Mattson, K. (1978). Una introducción a la geografía radical. *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, III (13). <https://www.ub.edu/geocrit/geo13.htm>

### Páginas web

- Academia Francesa. (s/f). *André Siegfried*. <https://www.academie-francaise.fr/les-immortels/andre-siegfried>
- Biblioteca Nacional de Chile. Memoria Chilena. (2022). *Escuela de los Annales*. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97601.html>
- Gómez Mendoza, J. (2018). Manuel de Terán Álvarez. *Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/21762/manuel-de-teran-alvarez>
- Muñoz, J.M. (2018). Jaume Vicens Vives. *Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/5348/jaume-icens-vives>

### Video

- TV-UNAM (2019, 23 de enero). *Immanuel Wallerstein* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XWr7bA6kMaU>

LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS EN LA AMÉRICA LATINA  
EN EL SIGLO XXI Y LA PROFUNDIZACIÓN  
DE LA DERECHA EN MÉXICO. ENTREVISTA  
CON EL DOCTOR LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO

**Mónica Velasco Molina (MVM):** El nuevo milenio trajo un gran entusiasmo y produjo en el escenario latinoamericano un aire de renovación con la llegada de los gobiernos progresistas. Estos recibieron el apoyo de diversos actores como los afrodescendientes, los indígenas, las mujeres, entre otros, que no habían sido protagonistas en toda su plenitud, en gran parte porque durante décadas la Guerra Fría ocupaba todo el espectro. Sin embargo, bajo un sistema internacional distinto se presentó una oportunidad extraordinaria para que sus luchas cobraran una mayor proyección. Al mismo tiempo, se colocan en el centro de la preocupación, temas que antes eran relegados como el cambio climático, los temas de género, así como una reflexión más amplia sobre la explotación capitalista y sus terribles consecuencias hacia los más vulnerables. En consecuencia, parece que el nuevo milenio entra con gran fuerza y comienza a florecer una especie de conciencia mundial. En ese marco de gran efervescencia, una parte de las sociedades sudamericanas se decantan por apoyar a los gobiernos progresistas. Es la primera vez en nuestra región en la que coinciden varios liderazgos de izquierda en el poder: Venezuela con Chávez y todo un proyecto bolivariano; Brasil con Lula— y Dilma Rousseff—; Néstor y Cristina Kirchner, en Argentina; Rafael Correa en Ecuador; Evo Morales en Bolivia; Tabaré Vázquez y José Mujica en Uruguay; Michel Bachelet en Chile. En consecuencia, es una situación inédita y parece que finalmente América Latina podrá ponerse de acuerdo para un conjunto de proyectos, pero en México nos decantamos al

revés; en el 2000 sube la derecha. Entonces, ¿por qué México no se sumó a esta oleada progresista?

**Leopoldo González Aguayo (LAGA):** Hay una serie de razones muy particulares que le impiden a México seguir la ola progresista. El primer problema es que los mexicanos somos los vecinos contiguos de los Estados Unidos. Segundo, políticamente no vemos hacia el sur, lo que no significa que no hayan existido gobiernos mexicanos que se inclinen y que viajen hacia los países latinoamericanos, concretamente hacia Sudamérica. Los problemas que se le plantean a México con su vecino contiguo no son retóricos sino reales, tangibles y permanentes. México tuvo su último gobierno progresista a mediados del siglo XX, me refiero a Adolfo López Mateos. Él se enfrentó a problemas muy serios con los Estados Unidos, quienes le plantearon problemas muy graves al interior, no solo directamente, que de hecho lo hicieron, sino también a través de instituciones tan importantes como la Iglesia católica. Adolfo López Mateos quien viajó a Sudamérica con muchas consecuencias muy positivas, fue acusado de comunista porque no solo no abrió el petróleo a las inversiones extranjeras, recordar que el lema con el que ganó la campaña presidencial en materia de petróleo fue *Ni un paso atrás*, sino que además, refrendó dicho compromiso directamente a los Estados Unidos en su toma de posesión, en la que también se encontraba el mismísimo Nelson Rockefeller. Esta situación desagradó a los Estados Unidos, quienes si bien no le respondieron directamente, lo hicieron a través de la Iglesia. Esta lo acusó de comunista a raíz de las acciones en materia educativa que el gobierno, a través del connotado Jaime Torres Bodet, llevó adelante. Me refiero al programa de Libros de Textos Gratuitos que dejó una huella muy importante, además claro de los contenidos. Entonces, fue acusado de comunizar al país. Hubo diversas manifestaciones concretamente en Monterrey, en donde se denunció la *comunización* del país por el gobierno de Adolfo López Mateos. No hace mucha falta buscar el origen de todas esas iniciativas y fue el choque que llevó con los Estados Unidos.

Pero al mismo tiempo que López Mateos iba a iniciar su viaje por Sudamérica, el que tiene un propósito geopolítico extraordi-

nario: unirse a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, proyecto en el que México estaba excluido. Una semana antes que inicie el viaje, el mismísimo Siqueiros va por todos los países que visitará el presidente y lo acusa en diversas ruedas de prensa de ser un agente de los Estados Unidos. Cuando Siqueiros regresa a México, lo meten a la cárcel, en donde permanece hasta el último año del mandato de López Mateos, quien firmó el decreto de su liberación al mismo tiempo que firmó el decreto en donde México desdice las “recomendaciones” de la OEA para que nuestro país rompa relaciones con la Cuba revolucionaria. Son las dos cosas. El gobierno de México es el único en América Latina que no consiente el aislamiento de Cuba.

Sin embargo, durante los gobiernos panistas no hubo esa inclinación por volcarnos hacia la América Latina. Por ejemplo: Vicente Fox viajó a la América Latina y se peleó con todos los gobiernos progresistas en la Cumbre de las Américas que tuvo lugar en Mar del Plata. Fox, además de ir a sabotear dicho encuentro, pidió que todos admitieran el ALCA, iniciativa de Estados Unidos, para que todos integráramos el tratado de libre comercio de toda la América Latina en favor de los Estados Unidos. Como es de imaginar la recepción fue espantosa, pero iba muy orgulloso a defender la posición de los estadounidenses porque en realidad ese era el sentido de su viaje. En otra ocasión Fox realizó una gran gira en la que iba acompañado de su secretario de relaciones exteriores, Jorge Castañeda hijo. Cuando llegaron a Santo Domingo a la XII Cumbre Iberoamericana, los periodistas abordaron a Castañeda para preguntarle la posición de México en la reunión y él respondió: “Lo importante ya lo hicimos, venimos de una gira por Inglaterra, Francia, Alemania y aquí venimos de vacaciones”.

MVM: Era un claro desprecio por la América Latina...

LAGA: Absolutamente. Entonces, ¿por qué México no ingresó en la ola del cambio? Porque no existió ninguno.

MVM: En realidad se profundizó el modelo neoliberal de la peor forma...

**LAGA:** Así es. Se desmantela todo el aparato público, todo el sistema de seguridad social, de salud, se pierden los mecanismos para hacer las vacunas, se pierde la eficacia del IMSS y del ISSSTE. El dinero que le sobraba a ambas instituciones en vez de usarse para abrir más clínicas y atender a sus derechohabientes, se utiliza en campañas políticas; es decir, se queda sin dinero el sistema de seguridad social de los mexicanos. Eso es lo que se le entrega al gobierno de Andrés Manuel.

**MVM:** Claro, porque al final, Peña es una continuidad. Y una de las cosas que se les ha criticado a los gobiernos panistas es haber utilizado los programas sociales para financiar sus propias campañas. Aquí parece que el PAN copia lo peor del PRI.

**LAGA:** Y la perfecciona. Porque la corrupción que lleva a cabo el PAN deja estupefactos a los mismos priístas.

**MVM:** Entonces, el modelo neoliberal que reciben los panistas, mismo que profundizan incluyendo el desprecio por los pobres ¿tiene relación con que se piense en el TLCAN como la solución para México; la solución para los empresarios?

**LAGA:** Sí. El gobierno de Fox va a defender el trato a los migrantes mexicanos porque estos aumentan espectacularmente al mismo tiempo que bajan las esperanzas de vida y de seguridad. En México aparece, desde luego, el crimen organizado y también el crimen desorganizado que el mismo gobierno impulsa. Entonces, los mexicanos migran en masa. Y estos que siempre habían sido dejados a su suerte en los Estados Unidos, en ese momento el entonces secretario Castañeda se “preocupa” y lanza su frase de “la enchilada completa”; es decir, buscar que los Estados Unidos aprobaran una reforma migratoria integral con el objetivo de regularizar una cantidad importante de migrantes mexicanos. Pero no hubo tal porque nuestros vecinos se centraron en lidiar con sus propios problemas, entre ellos, el atentado del 11 de septiembre. Así que la iniciativa de Castañeda desapareció de la agenda y en consecuencia, este renunció. No sin antes las suplicas de Fox por su permanencia en el gabinete, al que según este le da brillo...



**MVM:** Me gustaría que pudiéramos comparar el desempeño de los gobiernos mexicanos panistas con la del gobierno de Lula. Me refiero concretamente a Brasil, por el tamaño, el peso económico, la densidad poblacional, así como por la importancia histórica y geopolítica de ambos países. En ese sentido, es interesante observar que ni los dos periodos de Lula, ni el de Dilma pensaron en abstraerse del capitalismo. Sin embargo, a diferencia de lo que realizaron los panistas, a ellos sí le preocupaba lo que pasaba con su sociedad. Entonces, ¿cuál fue la estrategia que siguieron estos gobiernos brasileños en materia social?

**LAGA:** Los brasileños adoptaron el programa Bolsa Familia y otras iniciativas. Hay que recordar que el periodo de Lula, concretamente, es el periodo de las vacas gordas a nivel internacional. Los precios de los productos de exportación brasileños estaban al alza: el ejemplo emblemático es la soya, misma que los chinos compran a precios extraordinarios, así como una cantidad impresionante de otras materias primas y de alimentos que produce el Brasil, estaban en auge. Esto genera grandes ingresos al erario brasileño para ocuparse, independientemente de la presión del neoliberalismo, de los problemas acuciantes más graves que tiene Brasil. El problema de la educación, de la salud y especialmente de los niveles de vida de una amplia población marginada.

**MVM:** Esto es interesante porque indica que mientras los sudamericanos crecieron gracias a su relación con China, aquí nos quedamos petrificados priorizando la relación solo con los Estados Unidos.

**LAGA:** Sí, en realidad, ahí están nuestros problemas, pero se agravan pensando que ahí están nuestras soluciones. Hay una dificultad realmente crítica cuando se supone este planteamiento. Los panistas perfeccionaron el modelo respecto a que no hay salida más que con los Estados Unidos, incluso convirtiéndose en sus voceros, planteando que esa es la solución para todos los latinoamericanos. En ese momento los sudamericanos se plantean si los mexicanos somos parte de la América Latina porque estamos totalmente separados del resto. No hay un interés por los problemas de la región.

En consecuencia, hay un problema en la política exterior mexicana porque muchas de las posiciones son abandonadas. El prestigio que nuestro país había ganado desde los gobiernos revolucionarios era enorme y desde entonces las posiciones de México van a ser de vanguardia. No solo a escala mundial, por ejemplo, es el único que critica en la Sociedad de Naciones la invasión de Etiopía por Italia. La defensa que hace México respecto a este hecho, obliga a Italia a abandonar la Sociedad de Naciones. México es el único con esa posición porque no lo siguen los latinoamericanos; ninguno. Ellos siguen a los europeos, quienes se hacen sordos, ignorando la invasión de la Italia fascista. México sostiene con la Unión Soviética y otros a la España Republicana. México es el único país de América que sostiene al primer ministro Mohammad Mossaddeq cuando en 1951 nacionaliza la Anglo-Iranian Petroleum Company. México es el único país de América que sostiene al presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, cuando nacionaliza el Canal de Suez. México es el único país de América que sostiene a los cubanos cuando se liberan del presidente Fulgencio Batista y se va a quedar como el único país de América que sostiene las relaciones. México es el primer país de América que reconoce a la Unión Soviética como Estado soberano en 1924, durante el gobierno de Álvaro Obregón. Valga decir que el segundo país de América que los reconoce es el gobierno de Franklin Delano Roosevelt nueve años después que México. Fue en 1933 cuando el presidente estadounidense, entre una de las primeras medidas al asumir el poder, fue reconocer a la Unión Soviética. En donde no nos pusimos listos y fue en el gobierno de Echeverría, fue para reconocer a la República Popular China. Nosotros la reconocimos al día siguiente que lo hicieron los Estados Unidos.

**MVM:** Es muy importante todo esto que señala. Aunque sobre lo último, ya se nota que comienza la caída. Pero regresando a la política social, me parece interesante recordar que durante la época del gobierno de Vicente Fox el salario mínimo no tuvo incrementos significativos y los que tuvo se vieron rebasados por la inflación, el crecimiento de la economía fue pírrico, no hubo creación de empleos. Al mismo tiempo en Brasil se incrementa el salario mínimo

poco más del 50% en términos reales y se crean 14 millones de empleos. Es evidente que el modelo llevado adelante por el PAN es para socavar al país. Entonces ¿por qué se elige a Felipe Calderón? O ¿No ganó?

**LAGA:** En efecto, Felipe Calderón no ganó las elecciones, la que sí ganó fue la señora Gordillo. Fue ella quien le ofreció su apoyo a Andrés Manuel y él la despreció. Pero se olvidó que la señora Gordillo tenía los hilos del poder y siendo la dueña del Sindicato de Trabajadores de la Educación podía hacer lo que quisiera y venderse al mejor postor, quien fue Felipe Calderón y los españoles. Juan Camilo Mouriño, que era un cercano colaborador de Calderón, declaró en una entrevista que el proyecto que encabezaban era para 30 o 40 años y no solo para un sexenio.

Todo el sexenio de Felipe Calderón está lleno de fraudes y desde luego el asunto de declarar la guerra al narcotráfico, en donde mete a las fuerzas armadas a un problema que aún padecemos. En México, a diferencia del resto del mundo que tiene que enfrentar con una policía especializada al crimen organizado, por ejemplo, a la mafia en España, en Italia, en Francia, se le enfrenta con una fuerza especializada, pero nunca con las fuerzas armadas. En Estados Unidos igualmente con un grupo diseñado para el caso y, si bien pueden intervenir las fuerzas armadas en apoyo de la policía, pero nunca como la fuerza principal. Además, es peligrosísimo hacerlo. En consecuencia, el modelo mexicano es terrible por lo siguiente.

Recordemos la Segunda Guerra Mundial: Japón toma casi con un telefonazo todo el Sudeste de Asia que lo ocupa militarmente. Toda esa zona producía el opio a partir de las amapolas. Del opio se obtiene la heroína y de ahí la morfina. No hay mejor analgésico en una campaña militar que la morfina hasta el día de hoy. Entonces, los Estados Unidos se quedan sin abastecimiento de morfina al ingresar a la Segunda Guerra Mundial. Si bien había otra fuente, Turquía, pero está al fondo del Mediterráneo en donde hay una bellísima guerra en medio. Por lo tanto, Estados Unidos no tiene fuente de abastecimiento, de tal manera que el gobierno de Franklin Roosevelt le pide al gobierno del general Manuel Ávila Camacho que le provea de morfina en cantidades industriales. Entonces, el presidente mexicano, le ordena al ejército que en Baja California,

Sinaloa, Sonora, Jalisco, Nayarit, Colima, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Chiapas; es decir, en toda la costa del Pacífico, se produzca amapola. Esta flor llegó a ser tan común en México que mi abuela y sus vecinas compraban y tenían amapolas. Incluso había películas y canciones que se referían a esto. Sin embargo, termina la guerra. En agosto de 1945 se rindió Japón y previamente en abril ya lo había hecho Alemania. Al finalizar el año de 1945 el gobierno de los Estados Unidos le comunica oficialmente al gobierno mexicano que ya no requieren morfina. Y claro, la respuesta es ¿qué hago con esto? En consecuencia, la pregunta siguiente es ¿de dónde vienen las bandas? Porque además, el gobierno mexicano había acostumbrado a los agricultores a que era legal vender opio, morfina y heroína. De ahí que siempre me he quedado absorto que México, siendo uno de los países junto con la India que tenía una economía diversificada y entre los 200 productos de alta exportación estaba la heroína. Por lo tanto, ¿cómo se le ocurre a Felipe Calderón que las fuerzas armadas combatan el crimen organizado? Es como darse un balazo en el pie...

Por cierto, Calderón no ganó las elecciones. Tuvo que hacer una serie de arreglos con el PRI y otras fuerzas políticas, entre otros, con la Iglesia tradicional, para que el fraude que él había cometido se le reconociera.

**MVM:** Claro, porque aludir a que Calderón ganó las elecciones es tanto como declarar que los mexicanos somos masoquistas. Después de tener un sexenio como el de Vicente Fox lleno de torpezas en todos los ámbitos y siguiendo a ciegas el modelo neoliberal era de esperarse que la sociedad mexicana no se decantara por apoyar a los panistas que habían dado muestras de gran impunidad como el caso de los hijos de Martha Sahagún.

**LAGA:** Sí, el problema de los Bribiesca; de los cientos de casas que les concesionaron a los hijos de Martha Sahagún y que fue un fraude visible.

**MVM:** En efecto, y todo esto generó que la sociedad buscara ponerle un alto y resulta que no se le reconoce el triunfo a Andrés Manuel. Los medios de comunicación y los empresarios se decanta-

ron por apoyar a Calderón y con él en el poder, se profundizó la inequidad y la pobreza en México.

Me gustaría que nos platicara sobre la política exterior de los gobiernos panistas en el ámbito de la seguridad.

LAGA: Además de seguir todas las pautas y criterios de los Estados Unidos se va a profundizar el adoctrinamiento de oficiales mexicanos en las academias de los Estados Unidos. Eso que no había ocurrido durante decenios, pues durante mucho tiempo el gobierno mexicano había impedido que acudieran sus jóvenes cadetes a la Escuela de las Américas, la que primero funcionaba en Panamá y después, con el nombre de Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad, en Georgia. Salvo Cuba y México, el resto de la América Latina sí los enviaba. Por ejemplo, durante el golpe de Estado a Salvador Allende, quienes dan la orden para que el ejército chileno ejecute tal acto, son los Estados Unidos, a través de Henry Kissinger, junto con el ejército de Brasil. Es de resaltar que los oficiales de la marina que estaban encargados de encontrar y asesinar a Allende, hablaban inglés en su casa y estaban casados con estadounidenses. Era parte del adoctrinamiento o “domesticación”. Esto era general en las fuerzas armadas de la América Latina, salvo en Costa Rica y el Uruguay que entonces no contaban con ellas. En contraposición, los mexicanos se habían caracterizado por no enviar a los jóvenes de 16 años a dicha Escuela, sino a unos cuantos oficiales de más de 30 años; es decir, gente ya formada.

En consecuencia, el problema de la seguridad va a depender de los criterios estadounidenses. Si ellos pelean contra el comunismo, concretamente contra la Unión Soviética y los países socialistas, el resto los siguen. Interesante que las iniciativas mexicanas siempre rompían ese escenario. El gobierno del presidente López Mateos hace una gira por Europa y visita Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia. Esto marca un precedente. Si bien, es verdad que los dos primeros estaban en la órbita soviética, aunque eran los más alejados de esa esfera y el último nunca fue parte de ella. Además, en la Yugoslavia de Tito, las mañanitas, entre otras canciones mexicanas, eran un asunto cotidiano, porque cuando el presidente López Mateos llegó a Belgrado las masas lo abordan instantánea-

mente porque el prestigio de México era inmenso. Pero era mucho más grande en Polonia, porque era un país en el que curiosamente vía la masonería, se habían enviado oficiales polacos para sostener la República de Juárez, si bien hubo oficiales franceses y austriacos, pero lo más extraordinario eran los polacos masones que llegaron al ejército republicano. De ahí el prestigio de México en Polonia. Sin olvidar que también Polonia había sido objeto de una atención especial durante la guerra por parte de México.

**MVM:** Pero todo lo que usted señala nos habla de un gran prestigio internacional ¿cómo los panistas lograron acabar con ello? ¿Es posible afirmar que la educación neoliberal ha motivado un profundo desconocimiento de nuestro país y que durante años haya proyectado la idea de inferioridad, enarbolando los valores individualistas y de la competencia, mellando la identidad y el nacionalismo? Porque de otro modo no se entiende cómo lograron llevar adelante las privatizaciones, por ejemplo.

**LAGA:** Claro, era imposible pensar que desarticularan a PEMEX que tenía un prestigio inmenso. Hacer realidad el asunto que viene desde el siglo XIX, que cuando la élite mexicana se preparara en las universidades de los Estados Unidos ellos se quitarían de problemas. Y así ocurrió. Salinas de Gortari exhibía un título de Harvard que durante un año compró con 130 mil dólares o Fox que exhibía uno igual. Además de esto, olvidarse de las grandes iniciativas mexicanas. Por ejemplo, una que hacía el presidente López Mateos, era llevar a los invitados extranjeros al museo de Arquitectura en Ciudad Universitaria porque no solo era una obra maestra de la arquitectura mexicana sino que el espacio era adecuado. Ahí llegó el presidente de Perú y trajo una momia inca de siete mil años que le entregó a México a través de la UNAM. Cuando México apoyó la nacionalización del Canal de Suez en Egipto, el primero que preguntó dónde estaba México fue Nasser. Pero aquí el asunto es que el pueblo mexicano escuchaba la palabra nacionalización y se enardecía, porque se acordaba esencialmente de las propias. Entonces, Nasser quiere venir a México y se hacen los preparativos para recibirlo. Le piden a la Facultad de Arquitectura que prepare el museo como una gigantesca tumba egipcia. Yo vi cómo la hacían y los

estudiantes, así como los profesores pusieron los gigantescos buitres en el techo porque el presidente egipcio iba a traer las reliquias de Tutankamón que saldrían por primera vez en la historia del museo del Cairo e iban a ser expuestas en el museo de Arquitectura de la Ciudad Universitaria en la Ciudad de México. Eso nos muestra el gran prestigio de México. Ningún otro país tiene tal.

Los ingenieros y arquitectos de la UNAM que son herederos del conocimiento generado desde la época prehispánica, dándole un prestigio a México imposible de pensar. Es real. Mis profesores en Francia se acordaban de su visita a Ciudad Universitaria, cuando habían sido invitados para impartir unas conferencias y de lo primero que se acordaban era de la arquitectura de la Biblioteca Central; de los artistas. Obra financiada por el gobierno de Miguel Alemán; es decir, la extrema derecha en México financió a los comunistas que hicieron estas obras de arte. Cuando en el Congreso de Estados Unidos se enteraron que Diego Rivera, Siqueiros y otros eran comunistas expresaron su descontento. Pero el gobierno de inmediato respondió: ¿los quieren en la calle o que se encuentren financiados por el gobierno mexicano? Ese era un argumento más que suficiente para dar por terminado el descontento. Entonces, esas magníficas obras eran las que venían a apreciar los extranjeros; lo que exhibía México y que lo sigue haciendo con mucho orgullo, porque eso no lo tiene el resto de la América Latina.

Para los panistas no hay más parámetros que los impuestos por el modelo neoliberal. Parámetros que creíamos que estaban ya en el basurero y ahí están, pero eso pasó a ser el destino de la nación y de los mexicanos por eso se niegan a dejar florecer lo contrario.

**MVM:** Tiene toda la razón.

Le agradezco mucho su tiempo y espacio. Y de nuevo lo felicito por el reconocimiento que la UNAM le acaba de otorgar por sus más de 50 años de servicios prestados a nuestra institución. Gracias por su siempre disposición a compartir con nosotros sus conocimientos y sus reflexiones.





## SOBRE LOS AUTORES Y LOS ENTREVISTADOS

*Mónica Velasco Molina*

Licenciatura en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Maestría y doctorado por el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Posdoctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a través de una beca de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico. Docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Coordinó junto con el doctor Leopoldo González Aguayo los libros *La Talasopolítica Mexicana*, 2 tt.; *Aportes sobre cartografía mexicana para futuros científicos sociales*; y *La construcción de un modelo geopolítico mexicano. Visiones desde Sudamérica*.

Publicó también el libro *Teorías y democracia raciales. La resignificación de la cultura negra en Brasil*.

*Federico José Saracho López*

Profesor de tiempo completo, adscrito al Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y profesor de asignatura, adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Doctor por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es cofundador del Seminario de Estudios Críticos en Geopolítica: Espacio, Dominación y Violencia en la FFyL/UNAM. Realizó una estancia de investigación en el Instituto Francés de Geopolítica de la Universidad París VIII Vincennes Saint-Denis. Ha participado como ponente y conferencista en foros nacionales e internacionales. Sus últimas publicaciones son *Sobre el espacio de la identidad. La fabricación de la nación y la geopolítica de su contradicción* (Monosílabo/UNAM), la coautoría de *Espacios negativos: praxis y antipraxis* (Akal/UNAM) y la

coordinación de *La vorágine de la revolución. Un acercamiento al pensamiento marxista (siglos XIX y XX)*.

*Alberto Justo Sosa*

Abogado, egresado de la Universidad de Buenos Aires. Autor y coautor de libros, capítulos de libros y artículos sobre integración sudamericana y políticas comparadas de Argentina, Brasil y México. Consultor de Programas de la Secretaría Técnica de UNASUR-Haití (2012). Coordinador Sección Argentina del Grupo de Altos Representantes de Derechos Humanos del Mercosur y Estados Asociados (2005-2008). Consultor del Grupo Medio Ambiente del Mercosur (2004-2005). Fundador, investigador y miembro de AmerSur. Ex consultor del Consejo Federal de Inversiones (organismo público inter provincial, República Argentina) en temas de relaciones internacionales e integración regional, fronteriza y comercio exterior.

Ex docente de las Universidades del Salvador, de Buenos Aires, de La Plata y de Lomas de Zamora en las asignaturas Política exterior argentina y Procesos de integración del Cono Sur de las Américas. Ex investigador y docente del posgrado del Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de La Plata.

*Luis Carlos Ortega Robledo*

Candidato a doctor por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Realizó una estancia de investigación en la Universidad de Sevilla y en el Archivo General de Indias. Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Docente en la carrera de Relaciones Internacionales de la UNAM-FES-Aragón. Miembro de la red Global Change Scholars Program. Participante en proyectos PAPIIT y panelista en congresos nacionales e internacionales. Autor de artículos académicos y capítulos de libros. Ponente en diplomados con opción a titulación y cursos para profesores en la UNAM. Comentarista en radio y televisión.

*Lizeth Gabriela Eslava Guzmán*

Licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Docente en la Universidad de

Negocios ISEC, así como profesora adjunta de la asignatura de Geografía económica y política durante el semestre 2011-1 y de la materia de Geopolítica durante los periodos 2009-1, 2009-2 y 2010-1 en la FCPyS, UNAM. Ha participado en la coordinación editorial de la *Revista Digital sobre Estudios Geopolíticos* de la UNAM y en la publicación “Visiones y Perspectivas de la Geopolítica Contemporánea. Escuelas Geopolíticas, aspectos nacionales y estudios de caso” a través del artículo titulado: “La Geopolítica de la Antártida: proyección geoestratégica”; en el marco del Proyecto PAPIIME “Las escuelas de la geopolítica en el mundo y la formación de un diseño geopolítico mexicano” (PE300609). Ponente de temas geopolíticos en el Centro de Estudios Superiores Navales de la Secretaría de Marina. Conferencista en el XXIII y en el XXIV Congreso Anual de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI). Jefa de Departamento de Promoción Comercial y de Inversiones para Europa y África, dentro de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Actualmente gerente de finanzas de importaciones y exportaciones de Hanocean Innovation Logistics.

#### *Azamiou Barry*

Nació en Netecoto-Yembering-Mali (República de Guinea). Licenciatura en Lengua Española por la Universidad de Conakry (Guinea); Licenciatura en Derecho por la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba; Maestría y un doctorado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha realizado estancias de investigación en la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, así como en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París entre 2010 y 2011. Docente de Perspectiva internacional y de Escenario regional de África en el Tecnológico de Monterrey campus Estado de México, entre agosto de 2012 y junio de 2014. Actualmente es profesor de cátedra en la Universidad Autónoma del Estado México (UAEM, campus Texcoco).

#### *Imelda Ibáñez Guzmán*

Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales y actualmente candidata a obtener el grado de doctora por el Programa de Pos-

grado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es profesora adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales también de la UNAM. De 2016 a 2019 realizó diversas estancias de investigación en la Federación de Rusia. Cuenta con estudios de especialización en Historia Diplomática y Política Exterior por la Universidad Estatal de San Petersburgo. Desde 2017 es ponente en el Foro Internacional: Rusia-Iberoamérica en el mundo contemporáneo, y participa en entrevistas para el diario moscovita *Kommersant*. A partir de 2018 es redactora invitada en la revista académica *Ruskáiyia Politológiya* de la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Estatal de Moscú. Desde 2020 forma parte del Grupo de Estudios sobre Eurasia (GESE). Participa en entrevistas para la agencia internacional de noticias RIA Novosti – *Sputnik* en español. Y a partir de 2022 es coordinadora de los cursos: “Rusia: política exterior e historia de su escuela geopolítica”. Participa para medios de comunicación nacionales como: Radio UNAM, UNAM Global y Radio Educación. Sus líneas de estudio son: historia diplomática de Rusia y su política exterior; historia del pensamiento geopolítico ruso; historia y desarrollo de la relación México-Rusia.

#### *Yves Lacoste*

Geógrafo e historiador. Profesor Emérito de la Universidad París-VIII. Destacada figura de la geopolítica y miembro de la Escuela de los Radicales, quienes replantearon la esencia de la geografía. Es caballero de la Legión de Honor y Premio Vautrin–Lud (2000) y Premio Broquette–Gonin (1987). En 1976 fundó la revista *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*. Fundador en 1989 del Centro de Investigación y de Análisis de Geopolítica (CRAG), el cual se convirtió en 2002 en el Instituto Francés de Geopolítica bajo la directriz de Béatrice Giblin. Entre sus obras se encuentran: *La géographie ça sert d'abord à faire la guerre*, *Dictionnaire de Géopolitique*, *Vive la Nation – Destin d'une idée géopolitique*, *Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui*, *L'eau dans le monde*, entre muchas otras.

#### *Luc Cambrézy*

Geógrafo especializado en migraciones y problemas territoriales. Ha sido director de investigación del IRD y Profesor en la Universi-

dad de París-VIII. Investigador en el *Centre Population & Développement* (CEPED) hasta 2010 y después investigador asociado hasta 2013. Director de investigación, *Laboratoire Population Environnement Développement* (LPED, UMR 151). Actualmente trabaja en el IRD de Marsella. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas. Entre sus publicaciones se encuentran: *Le surpeuplement en question: Organisation spatiale et écologie des migrations au Rwanda*, *Populations réfugiées: De l'exil au retour (Colloques et séminaires)*, en colaboración con Véronique Lassailly-Jacob; *De la hacienda al ejido. Crónicas de un territorio fraccionado (Centro de Veracruz)*, *Refugiés et exilés: Crise des sociétés, crise des territoires*.

#### *Heriberto Cairo Carou*

Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración, con premio extraordinario, con la tesis doctoral sobre “La construcción social del conflicto argentino-británico en el Atlántico Sur”. Es un importante referente en los estudios sobre la geopolítica en España. Fue Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (2010-2018). Docente en materias relacionadas con la geografía política y la geopolítica. Presidente del Comité de Investigación 15, Geografía Política y Cultural, de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA-AISP). Investigador principal y participante en varios proyectos de investigación y contratos de I+D, los últimos sobre la frontera hispanoportuguesa. Entre sus publicaciones se encuentran: Heriberto Cairo y José Déniz *et al.*, *Cooperación al desarrollo y solidaridad: el caso del Instituto Internacional del Desarrollo*, 2014; Heriberto Cairo y Javier Franzé (comps). *Política y cultura. La tensión de dos lenguajes*, 2010; Heriberto Cairo y Ramón Grosfoguel (eds). *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina*, 2010; Heriberto Cairo, Paula Godinho y Xerardo Pereiro (coords), *Portugal e Espanha: entre discursos de centro e práticas de fronteira*, 2009. Fundador y director de la revista *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre espacio y poder*, Universidad Complutense de Madrid.



La primera edición electrónica de *Reflexiones geopolíticas. Homenaje al Doctor Leopoldo González Aguayo*, realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se finalizó el 13 de agosto de 2024. La producción de esta obra estuvo a cargo de Gráfica Premier S.A. de C.V., ubicada en 5 de febrero, núm. 2309, San Jerónimo Chicahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. En su composición se utilizó la familia tipográfica New Aster 12 puntos. Cuidado de la Edición: Departamento de Publicaciones, FCPyS.



Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales

ISBN 978-607-30-9287-6



9 786073 092876

Esta obra tiene como propósito ser un reconocimiento al Doctor Leopoldo González Aguayo, profesor-investigador de la UNAM durante más de 50 años. Tiempo en el que contribuyó y enriqueció el debate geopolítico sobre diversas esferas y regiones.

El libro inicia con una revisión del pensamiento y trabajo del homenajeado, para inmediatamente después dar paso a las reflexiones sobre geopolítica que van desde cuestiones teórico-metodológicas –en donde se analiza la relación historia y geopolítica–, hasta estudios de caso que versan sobre la Talasopolítica en México, la geopolítica de la Antártida, los polos de poder en África, así como los orígenes del pensamiento geopolítico ruso. Se presentan colaboraciones realizadas por algunos de sus más cercanos alumnos, quienes en la actualidad son a su vez profesores de esta disciplina. Se encuentra también la colaboración del destacado investigador argentino Doctor Alberto Justo Sosa, además de las entrevistas realizadas por el homenajeado a los eminentes investigadores franceses Doctor Yves Lacoste y al Doctor Luc Cambrézy, así como al influyente profesor Doctor Heriberto Cairo Carou, durante el primer semestre del 2013.

La obra cierra con una entrevista al Doctor Leopoldo González Aguayo a propósito del ascenso de la derecha en México y la primera oleada progresista en Sudamérica.